



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: ¿Intercambio o circulaciones?: las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Marcela Crovetto

Susana Teresa Aparicio, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2010

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



María Marcela Crovetto

¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios
del Valle Inferior del Río Chubut.

Cantidad de volúmenes: 1.

Tesis para optar al título de “Magister de la Universidad de
Buenos Aires en Ciencias Sociales”

Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Directora: Susana Teresa Aparicio

Buenos Aires

2010

RESUMEN

En los estudios sociológicos clásicos sobre el advenimiento de la modernidad, el origen del capitalismo en el agro, la formación de las ciudades y la revolución industrial surgen las primeras reflexiones sobre las categorías tradicionales de los espacios habitados, “rural” y “urbano”. Esta caracterización dual del espacio coincidió, en gran parte del pensamiento de los clásicos, con una polarización categorial que indicaban las características de un mundo en desaparición frente al avance de una nueva forma de sociedad. Esas representaciones decantaron en concepciones definidas en base a funciones sociales que aglomeraron características teóricas reconocibles en lo empírico y que permitieron identificar vínculos entre ellas. Fueron apropiadamente construidas para su tiempo y su espacio y explicaban un mundo social determinado.

En la actualidad el potencial heurístico del par rural-urbano está en cuestionamiento. El presente alberga indicios de mutaciones y de una creciente complejización de las relaciones sociales entre las zonas urbanas y rurales. La hipótesis de esta tesis sostiene que las definiciones clásicas pierden capacidad analítica y práctica. Hoy, han perdido capacidad explicativa frente a registros novedosos de situaciones atípicas, no esperadas, en el marco de las definiciones tradicionales de los espacios habitados.

La *hipótesis* de esta propuesta considera, entonces, que los intercambios de bienes, trabajos y servicios entre las zonas rurales y urbanas crean nuevos espacios sociales. Estos intercambios integran un conjunto de relaciones sociales específicas que se construyen diaria e históricamente y que se traducen en vínculos entre diferentes aspectos de las “sendas de vida” de los actores sociales. Hoy, más que intercambios entre un mundo rural y otro urbano aparecen circuitos cotidianos en los que ambos mundos están imbricados.

Esta investigación ha seleccionado como caso de estudio al Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH), -región geográfica, social, económica y cultural integrada administrativamente por las ciudades de Trelew, Rawson y Gaiman, junto a otras localidades más pequeñas, como Dolavon y la Comuna Rural 28 de Julio, y una extensa “zona rural” en la provincia de Chubut.

Nos preguntamos, entonces, ¿de qué manera configuran el espacio social del Valle Inferior las trayectorias cotidianas de los actores sociales cuyas sendas de vida se caracterizan por la

copresencia de aspectos de la vida rural y la vida urbana, o bien, por la ubicuidad cotidiana de sus acciones sociales?

El trazado de trayectorias y la construcción de sedes, configuran regionalizaciones territoriales que superan y complejizan a la visión dicotómica espacial. Asimismo el análisis de los datos primarios fue realizado justamente en claves que permitieran la contrastación de los resultados bajo dos perspectivas del espacio: la tradicional, es decir, la consideración demográfica de los espacios residenciales en términos de rurales y urbanos, y una construcción propia, a la que se le ha dado el nombre de “paisaje”, integrada por tres categorías: netamente urbano, rururbano, netamente rural.

Con una perspectiva interpretativa, se articularon técnicas de recolección datos primarios como son la encuesta, la entrevista, la observación y el registro fotográfico y de datos secundarios como son los de origen censal, de encuestas públicas, documentos históricos e informes económicos y gubernamentales. La conjugación de estas fuentes fue el hilo conductor de la producción que se presenta.

Con los principales hallazgos en torno a las preguntas y los datos se espera haber avanzado en la construcción de respuestas que lleven a pensar sobre la necesidad de construir nuevas herramientas para leer los espacios sociales habitados contemplando sus complejidades y sus dinámicas. Se destaca la importancia disruptiva y operativa que ha tenido la introducción de la variable “paisaje”, evidenciada en la reorganización de la información recogida, lo que ha permitido la identificación de novedosas trayectorias cotidianas caracterizadas por una lógica “circular” que contiene sedes y delimita una variedad de sendas que invitan a pensar en nuevas formas de caracterizar a los espacios sociales habitados.

ABSTRACT

In the classic sociological studies on the advent of modernity, the origin of capitalism in agriculture, the formation of cities and the industrial revolution, arise the earliest reflections on the traditional categories of inhabited areas, "rural" and "urban". This dual characterization of the space was echoed in much of the thinking of the classics, with a categorical bias indicating the characteristics of a world disappearing with the advance of a new form of society. These representations opted on concepts defined on the basis of social functions that crowded theoretical characteristics recognizable in the empirical and used to identify links between them. Were properly constructed for its time and space and explained a particular social world.

At present the heuristic potential of rural-urban pair is in question. This has evidence of mutations and increasing complexity of social relations between urban and rural areas. The hypothesis of this thesis argues that the classical definitions lose their analytical skills and practice. Today, they have lost explanatory power facing records novel atypical situations, unexpected in the context of the traditional definitions of the spaces inhabited.

The hypothesis of this proposal considers, then, that the exchange of goods, works and services between rural and urban areas created new social spaces. These exchanges make up a set of specific social relations that are constructed daily and historically and that they are reflected in links between different aspects of the "paths of life" of social actors. Today, more than trade between a rural and an urban world, circuits appear daily in the two worlds are intertwined.

This research has been selected as a case study at the Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH), geographic region, social, economic and cultural integrated administratively by the cities of Trelew, Rawson and Gaiman, along with other smaller towns such as Dolavon and Comuna Rural 28 de Julio, and a large "rural area" in the province of Chubut.

We wonder, then, how will make up the social space of the Valle Inferior daily trajectories of social actors whose paths in life are characterized by the simultaneous presence of aspects of rural life and urban life, or for everyday ubiquity their social actions?

The layout of paths and “locales” construction, form territorial regionalization and more complex than the dichotomy of space. Likewise, the primary data analysis was performed precisely in keys that would allow the testing of the results from two perspectives of space: the traditional, ie demographic consideration of residential spaces in terms of rural and urban, and construction itself, which has been given the name "landscape", comprising three categories: purely urban, rururban, completely rural.

With an interpretative perspective, articulated primary data collection techniques such as survey, interview, observation and photographic record and secondary data source such as the census, public surveys, and historical documents and government economic reports. The combination of these sources was the theme of the output presented.

With the main findings on the questions and the data is expected to have advanced in the construction of responses that lead to thinking about the need to build new tools to read the social spaces inhabited contemplating the complexities and dynamics. The importance and operational breakdown that has been the introduction of variable "landscape", as evidenced in the reorganization of the information collected, which has allowed the identification of novel daily trajectories characterized by a logic "circular" containing “locales” and delimits a variety of paths that lead us to consider new ways to characterize the social spaces inhabited.

Índice general

RESUMEN	2
ABSTRACT	4
DEDICATORIA	8
AGRADECIMIENTOS	9
LISTA DE ILUSTRACIONES	12
LISTA DE TABLAS	12
LISTA DE SIGLAS	14
INTRODUCCIÓN	15
PLANTEO DEL PROBLEMA	15
LAS PREGUNTAS, LA HIPÓTESIS, LOS OBJETIVOS Y EL CASO DE ESTUDIO	20
LA PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA	23
LA ORGANIZACIÓN DEL CONTENIDO DE LA TESIS	28
CAPÍTULO 1	30
UNA CRÍTICA A LA VISIÓN DICOTÓMICA DE LOS ESPACIOS SOCIALES RESIDENCIALES.	30
RURAL Y URBANO. TEORÍAS Y APLICACIONES.....	30
1.1 <i>La mirada tradicional sobre el vínculo rural-urbano</i>	31
1.2 <i>Las mutaciones recientes y sus intentos explicativos</i>	54
1.3 <i>Nuevas vertientes para dar cuenta de los nuevos vínculos</i>	63
CAPÍTULO 2	93
LA ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA	93
2.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS.	93
2.2 CLAVES PARA EL ABORDAJE DEL PROBLEMA	95
2.3 LAS ELECCIONES METODOLÓGICAS.....	99
2.4 DILUYENDO LA DICOTOMÍA RURAL- URBANO	104
2.5 LA ENCUESTA A HOGARES	108
CAPÍTULO 3	112
LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA DINÁMICA RURAL–URBANA EN EL VALLE INFERIOR DEL RÍO CHUBUT.	112
3.1 PRESENTACIÓN DE LA PROVINCIA Y LA REGIÓN	113
<i>Aspectos histórico-geográficos</i>	113
<i>Apuntes sobre la conformación del mercado de trabajo agrario en la Patagonia</i>	118
3.2 PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS: LA PROVINCIA Y EL VALLE INFERIOR DEL RÍO CHUBUT.....	124
3.3 LAS CARACTERÍSTICAS HABITACIONALES Y LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS.....	133
3.4 POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS EN EL VALLE INFERIOR	137
<i>Las viviendas en el valle inferior</i>	137
<i>La propiedad del terreno: la relación con la tierra</i>	142
<i>Disponibilidad de terrenos para producción</i>	145
3.5 ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN.....	146
3.6 LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EN LA ZONA	154

3.7 EL MUNDO DEL TRABAJO EN EL VALLE INFERIOR.	159
<i>Sobre la percepción de la actividad principal</i>	161
<i>El ciclo ocupacional anual</i>	163
3.8 PRINCIPALES ACTORES DEL MUNDO AGRARIO EN EL VIRCH	166
CAPÍTULO 4.....	174
MOVILIDAD ESPACIAL COTIDIANA EN EL VALLE INFERIOR	174
4.1 MOVILIDAD ESPACIAL COTIDIANA	174
<i>Trazado urbano, transporte público de pasajeros, acceso al pavimento y a los servicios públicos</i>	175
<i>Movilidad espacial y empleo</i>	180
<i>Las escuelas</i>	183
<i>Las instituciones de atención de la salud</i>	190
<i>Las compras del hogar</i>	195
<i>Regionalización de la movilidad espacial entre localidades</i>	196
4.2 LA PRODUCCIÓN DE CEREZAS EN EL VIRCH: UN CASO ESPECIAL DE MOVILIDAD CRECIENTE.....	199
4.3 EL TRABAJO DE LOS PADRES, EL TRABAJO DE LOS HIJOS. OTROS MOVIMIENTOS ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD.	204
CAPÍTULO 5.....	208
EL RECORRIDO FINAL	208
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	223
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	223
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	227
FUENTES PRIMARIAS DE DATOS.....	233
FUENTES SECUNDARIAS DE DATOS	234
ANEXOS	236

DEDICATORIA

A la Universidad nacional, pública y gratuita.

A mi compañero infinito.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el aval institucional y el apoyo académico de la Universidad de Buenos Aires. A sus funcionarios y a sus mecanismos va mi agradecimiento por el sostenimiento tanto de mi educación universitaria como de mi formación en la investigación social mediante el otorgamiento de una Beca Doctoral y una activa participación en el sistema de proyectos UBACyT -la tesis que se presenta se ha iniciado y financiado con los recursos económicos del proyecto UBACyT SO 125, dirigido por la Magister Susana Teresa Aparicio-.

Quiero hacer, también, un reconocimiento a las autoridades y al personal de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, en especial en la persona de Laura Moon, por su dedicación, colaboración y asesoramiento permanentes en estos años compartidos. Agradezco también a mis colegas de la VII° Cohorte con quienes compartí el alivio de las dudas colectivas en el proceso de investigación. Quiero agradecer también a todos/as con los que participé en jornadas, congresos y talleres: sus aportes colaboraron con el enriquecimiento de este trabajo.

Tampoco esto hubiera sido factible sin un equipo de investigación contenedor y promotor de la investigación social en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, como el que forma Susana Aparicio. A ella mi reconocimiento y agradecimiento por la construcción de un vínculo especial, de trabajo y de compromiso con quienes nos iniciamos en este camino, por su apoyo que significó, entre otras muchas cosas, un reconocimiento a un potencial desarrollo del “oficio del sociólogo”, el que transmite casi con naturalidad. Su orientación y lecturas dedicadas resultaron definitivas. A mi Directora de Beca, María Inés Alfaro, también le quiero dar en este espacio un agradecimiento muy especial; sus lecturas agudas, críticas y creativas en los momentos clave de este largo proceso resultaron de un valor inconmensurable. Gracias también a Vanesa Vázquez Laba quien posibilitó mi re-encuentro con la actividad académica y que con su sensibilidad más genuina supo acompañar cada una de las etapas por las que fui pasando. Mi reconocimiento también a mis compañeros y compañeras de equipo que cubrieron mi presencia en los espacios colectivos de los que participé un poco menos en este último tiempo. También

quiero expresar mi agradecimiento por sus colaboraciones en campo a Vanesa Vázquez Laba, Daniel Re, Soledad Sartor, Gustavo Saraceni. A María Eugenia Aguilera y Mónica Cattania por sus aportes. A Matías Crespo, Luz Roa y Mercedes Ejarque por su dedicación al ingreso de datos de la encuesta.

Agradecimientos especiales:

- ◁ A los habitantes de la provincia de Chubut,
- ◁ al ex – Intendente de Trelew, César Mac Karthy, por su tiempo y predisposición.
- ◁ a todo el personal de la Dirección General de Estadística y Censos de la provincia, especialmente en la persona de su Director General, Lic. Fernando Laveglia, y su Directora de Sistemas Georreferenciados, Lic. Martha Ríos. Sin su hospitalidad, generosidad y compromiso con la investigación y la universidad públicas, este trabajo no hubiera sido posible.
- ◁ al personal del INTA-Chubut, al Director de la Estación Experimental Agropecuaria de Trelew, Ing. Nicolás Ciano, a los técnicos Ing. Eduardo Cittadini, Ing. Belén Pugh, Ing. Ana Paula Galer,
- ◁ al Director del Laboratorio de Lanas de INTA, Ing. Mario Elvira,
- ◁ a los docentes de la Escuela Agrotécnica de Bryn Gwyn,
- ◁ al personal de UATRE-Trelew,
- ◁ a los productores y trabajadores entrevistados,
- ◁ a las encuestadoras.

Un especial agradecimiento a mi familia patagónica, a mis tíos Guillermo y Pepa, quienes me recibieron en su hogar todos estos años y siguieron de cerca las etapas de esta investigación, a mis primos y prima por las experiencias y los espacios compartidos; a Angelita por su predisposición a colaborar con esta investigación; a la familia Moure por su generosidad.

Finalmente, un reconocimiento muy cariñoso a mis cuatro abuelos –Rosa y Tito, Zarina y Enrique- que siempre disfrutaron de verme a cumplir las metas; a mi mamá y mi papá – Beatriz y Luis- quienes desde la filosofía, la medicina, la ética y el servicio público me transmitieron el amor y el tesón por el estudio y la construcción de conocimiento con sentido social y público; a mis hermanas y hermano –Sol, Constanza, Ángeles y Ezequiel- quienes desde la diversidad de intereses y perspectivas siempre me acompañaron y se

interesaron en mi trabajo. A mis cuñados que siempre están –Omar, Héctor, Ricardo y Adolfo-. A mis sobrinos, sobrinas y ahijadas que me dan su cariño y energía y que con la ingenuidad de la niñez respetaron mis espacios. A los amigos y las amigas de la vida, a toda la “familia grande”. Gracias a todos y todas por su apoyo y aliento.

El agradecimiento más profundo para Gustavo, compañero y esposo, que con su incondicionalidad cotidiana supo apuntalarme siempre, estar expectante ante cada paso y atento a todas las circunstancias. Gracias por el amor, por creer en mí, por resistir mis ausencias, por seguirme el ritmo y por los sueños compartidos.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 –Imágenes de espacios considerados como Paisajes Netamente Urbanos	105
Ilustración 2 - Imágenes de espacios considerados como Paisajes Netamente Rurales	106
Ilustración 3 - Imágenes de espacios considerados como Paisajes Rururbanos	107
Ilustración 4 - Mapa de la República Argentina	114
Ilustración 5 – Mapa de la Provincia de Chubut	115
Ilustración 6 -Bandera de la Provincia de Chubut	117
Ilustración 7 – Viviendas construidas por planes estatales	140
Ilustración 8 – Plantaciones de cerezos, verano años 2009 y 2010	168
Ilustración 9 – Diversas vistas de producciones de pasturas, VIRCh, años 2007-2010.	170
Ilustración 10 – Imágenes de explotaciones hortícolas, VIRCh, 2007-2010	171
Ilustración 11 – Imágenes de producciones no agrarias, VIRCH 2007-2010	172
Ilustración 12 - Imágenes del análisis sobre el trazado urbano, el pavimento y el transporte	179
Ilustración 13 - Imágenes de las formas más frecuentes de transporte al trabajo, 2007-2010	181
Ilustración 14 - Mapa Educativo, establecimientos escolares – Valle Inferior del Río Chubut	183
Ilustración 15 - Mapa Educativo, establecimientos escolares – Dolavon, Gaiman, Trelew – Imagen aumentada	184
Ilustración 16 - Escuelas secundarias Agroindustrial y Agrotécnica y escuela primaria “de chacras”, 2007-2010	186
Ilustración 17 - Mapa de servicios de atención de la salud, VIRCh	190
Ilustración 18 – Imágenes de los caminos del Valle, Rutas 25 y 7	208
Ilustración 19 – Imágenes de campos sembrados y ladrillera	209
Ilustración 20 – Imágenes del Valle Inferior: paisaje rururbano de Rawson y actividades agrarias.	210
Ilustración 21 – Imágenes de anuncios de venta de cerezas	213
Ilustración 22 - Anuncios de los productos a la venta en las tranqueras de las chacras	214
Ilustración 23 – Imágenes de producciones pecuarias	215
Ilustración 24 – Imágenes de explotaciones de alfalfa y otros productos	216

LISTA DE TABLAS

Complejidad de las relaciones sociales de acuerdo al esquema de variables-pautas. Talcott Parsons.	44
La dicotomía rural-urbana en el pensamiento de la sociología clásica.	45-47
Población Económicamente Activa según residencia y rama de ocupación – Diego Piñeiro	56
Tipología territorial de la OCDE	58
Definición de Ruralidad - Criterios más utilizados por los países europeos	59
Re-definición ‘ámbito rural’ – Criterios propuestos por Reboratti y Castro	59
Propuesta de definición de los territorios por grado de ruralidad – Reboratti y Castro	60
Consideraciones sobre el territorio / Bernard Debarbieux (2003)	66
Tipología de espacios rurales, Bernard Kayser, Francia.	70
Tipología de campos, Diry, Francia.	72
Tipología de campos, Perrier-Cornet, Francia.	73
Criterios para definir poblaciones rural y urbana–Informe de Desarrollo Humano	81
Síntesis de definiciones operativas censales de Hogares y Poblaciones urbanas y rurales - Argentina	86
Sistema Espacial Rural-Urbano. Francia	87
Actividades y trabajos en campo 2007-2010	103
Distribución de hogares según zona de residencia y paisaje (%), VIRCh, 2008	110
Distribución de hogares con residencia urbana según paisaje	110
Distribución de hogares con residencia rural según paisaje	110

Total de hogares particulares y hogares con al menos un miembro perteneciente a un pueblo indígena. País y Chubut 2001	123
Volumen, crecimiento de la población e índice de masculinidad de la provincia de Chubut. Censos 1895-2001.	125
VIRCh - Motivo 1° vez en la localidad por áreas temáticas (%), 2008	126
VIRCh - Vivienda en Tipo de facilidades para instalarse (%), 2008	128
VIRCh - Relación de masculinidad por municipio, Censos 1980, 1991, 2001.	129
VIRCh. Población (absoluta y en %) por municipio, Censos 1960- 2001	130
VIRCh. Crecimiento poblacional inter-censal 2001-1991, en %.	131
VIRCh - Población urbana y rural por municipio (%), Censos 1980, 1991, 2001.	131
Chubut – Principales características sobre la vivienda y el hábitat. Viviendas, Población y Hogares. Censos 1991, 2001.	134
VIRCh - Población y Hogares con algún tipo de NBI y hacinamiento (%), por municipio.	135
VIRCh - Obras de Viviendas Terminadas por Localidad por año, 2004/2008	136
Conjuntos Habitacionales a Construirse en la Provincia del Chubut y el VIRCh. Permisos de Edificación otorgados al IPVyDU Año 2008	136
VIRCh -Vivienda tipo casa y zona de residencia (%), 2008.	138
VIRCh - Vivienda tipo “casa” y el paisaje (%), 2008	138
VIRCh - Vivienda “propia” y la zona de residencia (%), 2008.	141
VIRCh - Vivienda “propia” y el paisaje (%), 2008.	141
VIRCh - Propiedad del terreno y el paisaje (%), 2008.	143
VIRCh - Propiedad del terreno y la zona de residencia (%), 2008.	145
VIRCh - Disponibilidad de terrenos para producción por zona de residencia y paisaje (%), 2008.	146
Perfil económico y productivo de la provincia de Chubut	149-152
Provincia de Chubut. Población de 14 años y más, condición de actividad económica, según área de residencia. Censos 1980 y 2001 (en %)	154
VIRCh - Población de 14 años y más, condición de actividad económica por municipio. Censo 2001 (en %)	155
VIRCh - Población de 14 años y más, condición de actividad económica, por municipio y por área de residencia. Censo 2001 (en %).	155
Chubut, Población de 14 años y más que trabaja en establecimientos agropecuarios. Ubicación del lugar de trabajo por grupo de ocupación (grupos seleccionados), 1980.	157
Porcentaje de personas ocupadas por localidad de la Comarca	158
Porcentaje de personas ocupadas según Rama de Actividad, Comarca VIRCh-Valdés	158
VIRCh – Trazado urbano y la zona de residencia (%), 2008	175
VIRCh – Trazado urbano y el paisaje (%), 2008	176
VIRCh – Pavimento y la zona de residencia (%), 2008	176
VIRCh – Pavimento y el paisaje (%), 2008	177
VIRCh – Acceso al transporte público y trazado urbano (%), VIRCh, 2008.	177
VIRCh - Acceso al transporte público de pasajeros por zona de residencia y paisaje (%), 2008.	178
VIRCh y total provincial. Patentamiento de Vehículos por Departamento y Localidad según décadas 1982-2006.	180
VIRCh – Cercanía a la escuela por zona de residencia (%), 2008	184
VIRCh – Cercanía a la escuela en cada zona de residencia (%). Distancias seleccionadas, 2008.	185
VIRCh – Cercanía a la escuela por paisaje (%), distancias seleccionadas, 2008.	187
VIRCh - Cercanía a la escuela en el paisaje netamente urbano (%). Distancias seleccionadas, 2008.	188
VIRCh - Cercanía a la escuela en el paisaje rururbano (%).Distancias seleccionadas, 2008.	188
VIRCh - Cercanía a la escuela en el paisaje netamente rural (%). Distancias seleccionadas, 2008.	189
VIRCh – Cercanía a la escuela por zona de residencia y por paisaje (%). Distancias seleccionadas 2008.	189
VIRCh – Cercanía a la escuela en cada zona de residencia y en cada paisaje (%). Distancias seleccionadas, 2008.	190
VIRCh – Cercanía a establecimiento de atención de la salud por zona de residencia (%). Distancia	191

seleccionadas, 2008.	
VIRCh – Cercanía a establecimiento de atención de la salud en cada zona de residencia (%) Distancias seleccionadas, 2008.	192
VIRCh – Cercanía a establecimiento de atención de la salud por paisaje (%). Distancias seleccionadas, 2008.	192
VIRCh -Cercanía a establecimiento de atención de la salud en cada paisaje (%) Distancias seleccionadas, 2008.	193
VIRCh – Cercanía a la escuela y a establecimiento de salud por zona de residencia y por paisaje (%) Distancias seleccionadas, 2008.	194
VIRCh – Cercanía a la escuela y a establecimiento de salud en cada zona de residencia y en cada paisaje (%) Distancias seleccionadas, 2008.	194
VIRCh – Lugar de compras por zona de residencia y por paisaje (%), 2008	195
VIRCh - Ciudades más visitadas (%), 2008	197
VIRCh - Duración Viajes en minutos (%), 2008.	198
Duración estadía en horas, traslados en el VIRCh, % y % acumulado, 2008	198
VIRCh - Motivos para ir a otra localidad fuera de la provincia (por temas) (%), 2008	199
VIRCh – Ocupaciones de los padres y paisaje de residencia de los hijos (%), 2008	205

LISTA DE SIGLAS

AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
CNP	Censo Nacional de Población
CNPhyV	Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda
CNRS	Centre National de la Recherche Scientifique (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Francia)
DATAR	Délégation Interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale (Delegación Interministerial para la Planificación y el Atractivo Regional, Francia)
DGEyC	Dirección General de Estadística y Censo
ECPI	Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IIGG	Instituto de Investigaciones Gino Germani
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INRA	Institut National de la Recherche Agronomique (Instituto Nacional de Investigación Agrícola, Francia)
INSEE	Institute National de la Statistique et des Études Économiques (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos, Francia)
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
IPMH	Índice de Privación Material de los Hogares
IPVyDU	Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NR	Netamente rural
NU	Netamente urbano
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
PAC	Política Agraria Común (Unión Europea)
PBI	Producto Bruto Interno
R-U	Rururbano
SEP	Sistema Estadístico Provincial
UBACyT	Universidad de Buenos Aires, Ciencia y Técnica
VIRCh	Valle Inferior del Río Chubut

INTRODUCCIÓN

Este capítulo es introductorio del contenido de la tesis que se presenta. Su estructura consiste en una síntesis analítica de todo el trabajo, exponiendo tanto su esquema de contenido como su organización interna. Inicialmente se plantea el problema de investigación; luego se despliegan los interrogantes, la hipótesis y los objetivos que guiaron la indagación, se delinea el objeto de estudio y se muestra la perspectiva teórico-metodológica. Finalmente, se presenta un avance de los principales hallazgos de la investigación y la formulación de nuevas preguntas para la elaboración de la Tesis de Doctorado.

PLANTEO DEL PROBLEMA

Las primeras reflexiones sobre las categorías tradicionales de los espacios habitados, “rural” y “urbano”, se las encuentra en los estudios sociológicos clásicos sobre el advenimiento de la modernidad, el origen del capitalismo en el agro, la formación de las ciudades y la revolución industrial. Esta dicotomía permitió, por un lado, comprender y explicar procesos sociales como la transición del feudalismo al capitalismo y, por el otro, desde la demografía y la geografía, se identificaron espacios y procesos sociales de manera más estandarizada. Este andamiaje teórico posibilitó el estudio, el análisis y la comprensión de una variedad muy amplia de procesos sociales. En ellos lo rural está asociado a los atrasos tecnológico, social y cultural. Allí se acota su espacio a la producción agropecuaria. Por el contrario, lo urbano se construye como sinónimo de la innovación técnica, espacio de culturas más complejas y socialmente más ricas extendiendo sus límites a todo aquello que tuviera que ver con los mercados, la industria, los servicios, el entretenimiento, la diversidad, las finanzas, el dinero. Esta caracterización dual del espacio coincidió, en gran parte del pensamiento de los clásicos, con una polarización categorial expresada en conceptos que resumían las características de un mundo en desaparición frente al avance de una nueva forma de sociedad. Así encontramos los conceptos de “comunidad” y “sociedad” en Tönnies, en Simmel y en Weber. Este último, además, construye tipos ideales como el “espíritu del capitalismo” y el “tradicionalismo”, proponiéndolos como pares opuestos de cosmovisiones

culturales y sociales divergentes¹. Emile Durkheim también intentó comprender las transformaciones sociales de su tiempo, y para ello trabajó en la construcción conceptual de las ideas de “solidaridad mecánica” –en ocasión de sociedades más tradicionales y de relaciones cara a cara, más típicas de los vínculos en los espacios rurales- y de “solidaridad orgánica” –relaciones más complejas en una sociedad orgánica y funcionalmente diferenciada-. En el siglo XX, la teoría de la acción de Talcott Parsons, inicialmente tributaria de la de Max Weber, aporta complejidad a la lectura de las nuevas formas sociales a través de lo que ha denominado “variables–pautas” de la acción social (adscripción vs. logro; particularismo vs. universalismo; afectividad-neutralidad; especificidad-difusibilidad; sí mismo-colectividad). La complejización de la acción social y de la sociedad es sociológicamente ineludible y, nuevamente, se construyen polos dicotómicos.

Esas representaciones decantaron en concepciones definidas en base a funciones sociales que aglomeraron características teóricas reconocibles en lo empírico y que permitieron identificar vínculos entre ellas. Fueron apropiadamente construidas para su tiempo y su espacio y explicaron un mundo social determinado. Por ejemplo, el campo proveía de alimentos a la ciudad, la que, a su vez, ofrecía empleos industriales y productos manufacturados.

En la actualidad el potencial heurístico del par rural-urbano está en cuestionamiento. El presente alberga indicios de mutaciones y de una creciente complejización de las relaciones sociales entre las zonas urbanas y rurales. La hipótesis de esta tesis sostiene que las definiciones clásicas pierden capacidad analítica y práctica, a la vez que aparecen anacrónicas. Sus criterios de definición resultan escasos y con baja capacidad explicativa frente a registros novedosos de situaciones atípicas, no esperadas, en el marco de las definiciones tradicionales de los espacios habitados. Estas evidencias empíricas acumuladas en el acervo de investigaciones sociológicas² –particularmente los estudios sociales agrarios,

¹ Weber, Max (1969: 1999), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 17° edición, Barcelona, Ediciones Península/ Biblos.

² Los trabajos de investigación llevados a cabo por el Equipo de Estudios sobre el Trabajo Agropecuario del IIGG-UBA dirigido por Susana Aparicio en la zona yerbatera de Misiones, en la región citrícola de Tucumán y en el área lanera de Chubut detectan lógicas laborales novedosas, entre las que se incluye el llamado trabajo rururbano (forma que adquiere la actividad laboral que hace coexistir el empleo urbano y el rural o bien desplaza cíclicamente al trabajador agropecuario al sector de los servicios urbanos y viceversa). También puede

las investigaciones sobre las dinámicas de los mercados de trabajo y la geografía social-, ponen en tensión las definiciones sobre lo rural y lo urbano. Esas investigaciones muestran la dinámica y la acelerada profundización de las mutaciones que están sufriendo los vínculos entre lo rural y lo urbano. A pesar de ello, subsisten, en el lenguaje académico –y también en el del sentido común-, como conceptos unívocos, como referencias directas al campo y a la ciudad. Así, rural y urbano son residuos conceptuales de objetos definidos originalmente de manera homogénea, supervivencias que omiten distinciones respecto de los campos y las ciudades.

Las distintas actividades y procesos que tienen lugar en dichos espacios permiten distinguir matices, quebrando la aparente homogeneidad conceptual, difuminando los explícitos límites analíticos construidos histórica, política y socialmente por las ciencias sociales. Pensar en ello, fue posible también por un trabajo previo sobre una hipótesis de hibridación de los mercados de trabajo³. De allí también surge un cuestionamiento sobre el vínculo que se construye entre los espacios entendidos en términos de urbanos y rurales. Ejemplo de estas mutaciones es la dificultad de sostener la idea de que tanto el trabajo agrario como los productores familiares se asientan exclusivamente en las áreas consideradas rurales. Del mismo modo, la relación opuesta también se ha extendido: personas con empleos tradicionalmente urbanos que residen en el medio rural. Ello trasunta en movimientos cotidianos entre esos espacios sociales, los cuales pueden estar definiendo nuevas territorialidades.

En suma, se han producido cambios, movimientos e interacciones no registrados a través de los tamices dados por los criterios de clasificaciones tradicionales de los espacios demográficos. En consecuencia, al cuestionar al sistema de categorización espacial

referirse el trabajo sobre los espacios rururbanos en Lules, provincia de Tucumán (Giarracca, Norma *et.al.*: 2003), entre otros que pueden consultarse en el apartado de la Bibliografía de esta Tesis.

³ Hipótesis sustentada por una larga producción científica sobre el tema y recientemente verificada por el proyecto UBACyT SO125 “U... -dirigido por Susana Aparicio- Allí se sostiene que en la actualidad se torna cuestionable la existencia de un mercado laboral tradicional rural-agrario con vínculos de transferencia unidireccional hacia otro moderno, urbano-industrial-servicios. Dentro de un mismo territorio coexisten distintos mercados de trabajo cuyas segmentaciones provienen de condiciones económicas pero que fundamentalmente están atravesadas por procesos sociales.

demográfico, se observa una serie de aspectos que dejan al descubierto preguntas sobre cuáles serían, entonces, los vínculos entre aquello identificado como rural y urbano. Especialmente, los cuestionamientos surgen al discernir que el par rural/urbano:

- ◁ clasifica a los territorios habitados en base a la cantidad de habitantes;
- ◁ construye una imagen territorial estática (contradiendo las conceptualizaciones sobre el territorio, dinámica e históricamente construido, y reforzando la antigua idea del territorio físico como soporte de casas y personas);
- ◁ es producto de una nominación con conceptos fuertemente asociados -en el plano de las representaciones sociales- al campo y a la ciudad, siendo utilizados, además, como sinónimos de lo rural y lo urbano o de lo agrario y lo industrial;
- ◁ es producto de una construcción conceptual unívoca;
- ◁ con el criterio de la cantidad de habitantes agrupa a más del 90% de la población argentina en zonas “urbanas” en un país con un producto bruto interno (PBI) fuertemente agrario y con una densidad poblacional de 13 hab/km², de acuerdo al último Censo Nacional de Población (año 2001), todo lo cual construye una imagen homogénea de los espacios urbanos. La operación de aglomeración por cantidad de habitantes tiene una consecuencia distorsiva ya que aglutinando a partir de un atributo genera un efecto igualador, como totalidades semejantes. A partir de ello, y mediante operaciones de diferencia y oposición, se erige la idea sobre cómo son los espacios rurales.

Cabe problematizar, entonces, estos vínculos sociales cotidianos:

- ◁ ¿Cuáles y cómo son los intercambios cotidianos que, entre las áreas identificadas como urbanas y rurales, construyen los actores sociales?
- ◁ ¿Qué particularidades contienen y generan para poder pensar en una nueva construcción conceptual, más cercana a la dinámica contemporánea?

Seguidamente se expone por qué son relevantes para esta investigación las implicancias de los estudios sobre el mercado de trabajo.

Desde una perspectiva de análisis más específica, se puede decir que las transformaciones en el mercado de trabajo implican y/o condicionan modificaciones en la vida económica y en las formas de poblar el espacio social.

Entonces, el análisis del mercado de trabajo resulta crucial como construcción social en la que se ponen en juego distintas acciones sociales, y más considerando al trabajo como una práctica social y económica fundamental. Es el trabajo un eje organizador de las trayectorias y estrategias cotidianas de los actores sociales, por lo que las transformaciones en ese mercado producen otras en la dimensión socio-cultural de la vida social. Las limitaciones de la dicotomía rural/ urbano se hacen presentes nuevamente al asistir a situaciones laborales que dan cuenta de un conjunto de relaciones que configuran un mercado de trabajo que articula las dos modalidades, muchas veces en los mismos actores sociales y otras entre diferentes miembros de un hogar.

Cabe señalar que también hubo una construcción dual en las teorías sobre el mercado de trabajo. Desde “industrial” y “agrario” hasta “internos” y “externos”, “centro” y “periferia”, etc.

La circulación cotidiana por espacios entendidos como rurales y urbanos -en términos tradicionales- de los actores sociales estaría inquiriendo nuevas respuestas a esas teorías. Si bien se sostienen centros o nodos gravitatorios de la vida social y económica, veremos que la circulación cotidiana comienza a cuestionar a esas divisiones teóricas y analíticas tan instauradas en la vida social (Pries, 2000: 5)

En el siguiente apartado se resumen los cuestionamientos que guiaron la indagación, la construcción de la hipótesis y la investigación.

LAS PREGUNTAS, LA HIPÓTESIS, LOS OBJETIVOS Y EL CASO DE ESTUDIO

El cuestionamiento a la diferenciación de los espacios habitados se enfoca en la crítica a su estructura dicotómica y bipolar que esconde diversidades, gradientes, situaciones intermedias y relaciones específicas. Se considera que esa perspectiva impone una mirada monocular que no capta ni percibe los entramados sociales de los lugares que intenta representar, no tiene capacidad heurística, no permite explicar procesos y tampoco diferencia situaciones sociales heterogéneas. Rural y urbano aparecen como categorías naturalizadas y no cuestionadas, que no dan cuenta ni del cambio social, ni del desarrollo, ni de los vínculos entre los espacios sociales. El efecto de su aplicación es la invisibilización de situaciones de desigualdad a nivel, incluso, de los vínculos sociales y económicos entre esas zonas.

Partiendo de este planteo, las preguntas que vertebraron la propuesta de investigación de esta tesis se reúnen en las que siguen:

- ◁ ¿Cómo superar esta dicotomía clásica de los espacios residenciales (rural y urbano) y poder dar cuenta de otros tipos de aglomeraciones sociales así como de los cambios registrados en ellos?
- ◁ ¿A través de qué elementos se puede romper el velo de la homogeneidad impuesta por el criterio de la cantidad de habitantes que distingue entre rural o urbano y poder encontrar otras regularidades más ajustadas a la complejidad que componen?
- ◁ ¿Cómo impactan las articulaciones de las lógicas del trabajo rural y del trabajo urbano en el espacio social residencial?
- ◁ ¿Se han visto superadas, con las mutaciones recientes, las consideraciones de los aportes teóricos clásicos de la sociología, según las cuales, y aún hoy, se sostiene cierta asociación entre la idea de “retraso” y mundo rural como entre la idea de “modernidad” y mundo urbano?

La *hipótesis* de esta propuesta considera, entonces, que los intercambios de bienes, trabajos y servicios entre las zonas rurales y urbanas crean nuevos espacios sociales. Estos intercambios integran un conjunto de relaciones sociales específicas que se construyen diaria e históricamente y que se traducen en vínculos entre diferentes aspectos de las

sendas cotidianas⁴ de los actores sociales que pueden visibilizarse a través de sus características.

Ello implica abordar el estudio de la incidencia de procesos macroeconómicos en las trayectorias cotidianas y ocupacionales de los actores sociales, en las instituciones económicas y otras instituciones sociales, entendidas como resultados de procesos históricos situados.

Cuando en este trabajo nos referimos a zonas rurales y zonas urbanas lo estamos haciendo utilizando los criterios convencionales. Se considera que sería una tarea infructuosa referir y relacionar conceptos con una perspectiva nueva sin tener como contexto aquello que aun goza de un amplio consenso. En este mismo sentido, los hallazgos tendrán mayor fuerza argumentativa si se los contrasta con lo hasta ahora sostenido.

Esta investigación ha seleccionado como caso de estudio al **Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH)**, -región geográfica, social, económica y cultural integrada administrativamente por las ciudades de Trelew, Rawson y Gaiman, junto a otras localidades más pequeñas, como Dolavon y la Comuna Rural 28 de Julio, y una extensa “zona rural” bajo la modalidad de chacras⁵- en la provincia de Chubut. El crecimiento y los desarrollos demográfico y económico de la región, la paulatina transformación del uso de los suelos y la coexistencia de actividades económicas industriales y agropecuarias sostienen al Valle Inferior como caso de estudio de esta investigación. Asimismo, el caso elegido reúne condiciones socio demográficas que lo postulan como una zona en la que se registran movimientos cotidianos de sus actores sociales entre las zonas rurales y urbanas que, por su innovación como registros, ameritan ser investigados.

En este marco, entonces, nos preguntamos ¿de qué manera configuran el espacio social del Valle Inferior las trayectorias cotidianas de los actores sociales cuyas sendas se caracterizan por la copresencia de aspectos de la vida rural y la vida urbana, o bien, por la ubicuidad cotidiana de sus acciones sociales?

⁴ Este concepto es tomado por Giddens (1985) de la propuesta teórica que realiza Hagerstrand, representante de la geografía histórica. La diferencia conceptual entre uno y otro radica en que Giddens recupera la idea de “senda” en sentido cíclico, incorporando lo que ha denominado como *de una conducta cotidiana* (Giddens, 1985: 165), suponiendo un retorno al punto de partida, mientras que Hagerstrand otorgaba una visión más lineal de las sendas cotidianas.

⁵ Del quechua antiguo, *alquería o granja*, según el Diccionario de la Real Academia Española.

De acuerdo al planteo del problema, a la hipótesis formulada y al caso seleccionado, en los párrafos que siguen se presenta a los objetivos que guiaron esta investigación.

Objetivo general:

Describir y analizar los intercambios de trabajos, bienes y servicios⁶ entre las zonas rurales y las zonas urbanas⁷ del Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH), en pos de avanzar en la reflexión sobre las implicancias de contemplar la incorporación de dimensiones analíticas como el tiempo (cronología y sincronía) y el espacio (historia y territorio) a la discusión sobre el correlato de estos vínculos cotidianos trazados socialmente en un espacio físico dividido, a la vez, administrativa, geográfica y demográficamente.

Objetivos específicos:

- ◁ Examinar los patrones de asentamiento en el territorio.
- ◁ Identificar cómo las actividades productivas intervienen en la configuración del espacio y sus cambios.
- ◁ Analizar las trayectorias cotidianas de los actores que construyen los intercambios de trabajos, bienes y servicios entre las zonas rurales y las zonas urbanas.

La indagación se aborda con una intención develadora de las dinámicas que adoptan las relaciones entre ambos espacios, opacadas por las definiciones espacial y demográfica de rural y urbano, generalmente basadas en criterios de ramas de actividad y paisaje, por un lado, y en el criterio de la cantidad de habitantes, por el otro. Ahora bien, si el criterio demográfico (cantidad de habitantes residentes) y el espacial (rama de actividad y paisaje) tomados individualmente resultan insuficientes para explicar las nuevas configuraciones territoriales, se considera necesario apelar a otras construcciones conceptuales que incluyan y combinen estos y otros criterios.

En el apartado siguiente se resume la perspectiva teórico-metodológica adoptada por esta investigación.

⁶ Entendidos como relaciones sociales específicas.

⁷ Demográficamente definidas.

LA PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Este trabajo, que interroga a los procesos sociales involucrados en el vínculo entre lo rural y lo urbano, tuvo como expectativa poder registrar situaciones de copresencia tanto de actores –clásicamente contruidos como urbanos y rurales–, así como de elementos identificados típicamente con el campo o la ciudad, en sedes definidas como espacios de lo situado (Giddens, 1985). A su vez, las trayectorias diarias de actores individuales también encuentran vías de expresión en los centros y las periferias de los núcleos habitados, donde el contexto dado por la vida social y cotidiana adquiere un relieve de importancia.

Las consideraciones precedentes permiten dar cuenta de las relaciones entre “integración social”⁸ (en contextos de copresencia) e “integración sistémica”⁹ (fuera de condiciones de copresencia) las que anuncian la vinculación "micro-macro", evitando el dualismo que imperó en parte de la teoría social (Giddens, 1985) En nuestro caso, ello involucra la problematización de las tensiones entre lo rural y lo urbano y de la dinámica de sus vínculos. Metodológicamente, en esta tesis se abordó la articulación micro-macro con encuestas y entrevistas (construcción de datos primarios) y el análisis de datos censales demográficos, productivos, sociales y económicos (análisis de datos de fuentes secundarias), respectivamente. Las trayectorias de los agentes, como los expresa Hagerstrand retomado por Giddens, *se tienen que acomodar bajo las presiones y oportunidades que derivan de su común existencia en el espacio y en el tiempo*. El trazado de trayectorias y la construcción de sedes configuran regionalizaciones territoriales que superan y complejizan a la visión dicotómica espacial. Asimismo el análisis de los datos primarios fue realizado justamente en claves que permitieran la contrastación de los resultados bajo dos perspectivas del espacio: la tradicional, es decir, la consideración demográfica de los espacios residenciales en términos de rurales y urbanos, y una construcción propia, a la que se le ha dado el nombre de “paisaje”, integrada por tres categorías: netamente urbano, rururbano, netamente rural. La definición del criterio de paisaje se apoyó en la conceptualización propuesta por Milton Santos,

⁸ @

instancias de copresencia, entendida como
(Giddens, 1985)

⁹ @

(Giddens, 1985)

-tiempo, fuera de

Todo lo que vemos, lo que nuestra visión alcanza es el paisaje. Este puede definirse como el dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por

(Santos;

1995: 58/ 60 y74)

La hipótesis que sostuvo la doble perspectiva fue que el hecho de introducir una variable que no fuera dicotómica, que se basara en otros criterios y que se pudiera comparar con la visión tradicional permitiría analizar críticamente las diferencias y avanzar en la construcción de perspectivas más integradas sobre la construcción social del espacio.

Los ejes que comparten tanto la geografía histórica como la teoría de la estructuración del propio Giddens coinciden en el interés por el carácter práctico de actividades diarias en circunstancias de copresencia y por cómo a partir de ello es posible comprender los modos de organización de sistemas sociales más amplios, incorporando la dimensión temporal, la historia. Y esas áreas temáticas fueron incorporadas tanto a los instrumentos de recolección de datos como al análisis de los resultados obtenidos.

Anclando en una perspectiva histórica, resultó apropiado complementarla con algunas de las conceptualizaciones teóricas construidas por Pierre Bourdieu, en tanto son instrumentos que refuerzan la exploración e interpelación del objeto de estudio. En particular porque su trabajo recupera la génesis de las acciones y de las construcciones sociales, las preguntas por el origen histórico. Para comprender los fenómenos de construcción de territorialidad, Bourdieu explicita una perspectiva procesual e histórica. Por ello, es pertinente la génesis no sólo del espacio sino también de las disposiciones de sus actores (Bourdieu, 2001: 19) de modo tal de historizar el *proceso de diferenciación y autonomización que conduce a la constitución de ese juego específico* (Bourdieu, 2001: 19). Desde aquí es factible generar, entonces, una perspectiva que permite pensar la idea de multi-espacialidad, posible por la superposición espacial sobre un mismo territorio físico, en clave de acciones sociales creadoras y condicionadas por la acción de otros actores sociales como el mercado de trabajo. Y en este sentido es que también fueron analizados los datos primarios, junto a los secundarios.

Estas consideraciones son pertinentes e iluminadoras cuando se analiza la creciente visibilidad y el dinamismo del cambio en las relaciones entre individuos que habitan las zonas clasificadas como urbanas y rurales. Son esas interacciones las que ponen en

cuestionamiento la persistencia, la rigidez, la estabilidad y el sostenimiento de conceptos demográficos tan instalados como rural y urbano. Por ejemplo, desde la postura teórica de Jean Piaget (1988) -que rescata las reflexiones de Durkheim en torno a los hechos sociales- puede recuperarse parte de los fundamentos al cuestionamiento que se está realizando en esta investigación, incluso desde una perspectiva sociológica más organicista con propuestas de una *re* construcción genética de los conceptos vinculada a las necesidades funcionales de los mismos. En este sentido, Durkheim (retomado por Piaget) expresa que

si bien la estructura de un concepto depende de su historia anterior, lo cierto es que su valor depende de su posición funcional en la totalidad de la que forma parte en un momento dado, y sólo en el caso de que la historia consista en una sucesión de totalidades orientadas hacia un equilibrio creciente podrá decirse que la génesis determina el valor actual de las nociones. (Durkheim en Piaget, 1988: 47)

Esto puede vincularse con la postura de Raymond Williams sobre el problema de la persistencia nominativa, extendida en el tiempo, del campo y la ciudad. Williams demuestra que los significantes de esos conceptos han cambiado de un momento histórico a otro y que el problema radica en suponer que significan lo mismo desde su origen.

Por ello, el hecho de pensar, desde las ciencias sociales, en criterios económicos y culturales contruidos, radicados, dinamizados y redefinidos en la cotidianeidad de los grupos sociales protagonistas, implica cuestionar los sistemas de clasificación vigentes y hurgar desde los vestigios detectables en su imagen, presentes en los fundamentos que los sostienen y, fundamentalmente, en su génesis, en las discusiones que los construyeron y en las ideologías que los naturalizaron¹⁰. Se evidencia, en términos de Pierre Bourdieu, una fuerte presencia de lo que él denomina “vulgata planetaria”, entendida como la naturalización de la existencia de conceptos que regulan la vida cotidiana y que no son puestos en duda ni se cuestiona su origen, su utilidad o su intención. La imposición de nuevas categorías de pensamiento consiste en la formulación de estrategias de dominación muy presentes y efectivas en la vida cotidiana, a partir de las cuales se produce un “acuerdo” conceptual con las estructuras mentales que aparecen como estructuras objetivas naturalizadas, de carácter cultural de los cuales no se percibe su construcción e imposición (el arbitrario cultural). Todo

¹⁰ *En realidad una ideología es la expresión conceptualizada de los valores en los que cree un conjunto de individuos, y como tal cumple una función al mismo tiempo positiva y muy distinta de la función de la ciencia: la ideología traduce una toma de posición, que defiende y trata de justificar, mientras que la ciencia constata y* (Piaget, 1988: 89-90)

esto podría dar cuenta de la puja en el campo de poder para lo cual habría que trabajar con los indicios, los cuales permitirían llegar a las raíces del concepto naturalizado pero que en verdad son producto de una puja por su imposición, imperceptible en el nivel del actor social individual, subjetivo. Lo que aparece como dado, como obvio, como claro, no lo es tanto. Es impuesto, construido, intencional y nada natural, *las cosas de la cultura y en particular las divisiones y las jerarquías sociales del Estado que, instituyéndolas a la vez en cosas y en los espíritus, confiere a un arbitrario cultural todas las apariencias de lo natural* (Bourdieu, 1996) Estas cuestiones de la génesis y la perpetuación de los conceptos de rural y urbano son abordadas y estudiadas en esta tesis, con una intención tanto crítica como de revalorización.

Por otro lado, el apego a la definición de lo urbano y lo rural presentes en las políticas públicas de los diferentes organismos estatales, se materializan en las cotidianas dificultades de cada sector para “dar con el territorio” o con “la población objetivo”. Entonces, desde la práctica sociológica reflexiva, como la propone Bourdieu, aparece la necesidad de recurrir a la “duda radical” y a la “vigilancia epistemológica” como medios para comenzar a despojarse de las categorías de pensamiento que el Estado construye y distribuye sin posibilidad de percibir la maniobra en el plano de las conciencias individuales. Es la propia duda radical la que permite cuestionar los supuestos. En este caso, desde una perspectiva de análisis demográfico vale preguntarse por qué sigue siendo funcional este criterio cuando, como ya se mencionó, de su aplicación se deduce que más del 90% de la población argentina es definida como “urbana”, siendo que no todas las poblaciones son iguales, a pesar de estar aglomeradas en núcleos geográficos de más de 2.000 habitantes; el criterio se inutiliza pero persiste, y no permite diferenciar matices. La operación de resumen poblacional sintetiza con ella cualquier otra característica, volviendo urbanos y rurales a los espacios y sus poblaciones de acuerdo, exclusivamente, a su tamaño y borrando todo rastro o marca de distinción entre los grupos considerados urbanos, por un lado, y los definidos rurales, por otro. A la vez que un grupo y otro se distingue por un criterio que sólo permite ver sus dimensiones demográficas pero no comprender en profundidad las dinámicas de estos espacios y poblaciones. En este marco, la duda radical tiene lugar y da pie al estudio de la génesis conceptual ya que

al hacer resurgir los conflictos y las confrontaciones de los primeros comienzos y, al mismo tiempo, los posibles descartes, reactualiza la posibilidad de que hubiera sido (y de que sea) de otra manera y, a través de esta utopía práctica, cuestiona lo posible que, entre todos los otros, se encuentra realizado. (Bourdieu, 1996)

Al rastrear en los fundamentos constitutivos de un concepto, la acción científica no se acotaría sólo a su re-construcción histórica y técnica porque hay otros elementos en juego que habría que tomar en cuenta, como su materialización de apariencia natural de las formas de las representaciones sociales. Todo dependerá, entonces, de la noción de totalidad que esté en juego en el pensamiento sociológico. La construcción de la información y las claves empleadas para ello responden a intereses, ideologías e intenciones y, además, son monopolio del Estado que construye la información, la concentra y decide cómo distribuirla, tal como sucede con las estadísticas. Bourdieu refuerza esta misma idea cuando señala además que

...ituándose desde el punto de vista del Todo, de la sociedad en su conjunto, es responsable de todas las operaciones de totalización principalmente por medio del empadronamiento y la estadística objetivación, por la cartografía representación unitaria, a sobrevuelo, del espacio. (Bourdieu, 1996) (El resaltado es propio)

La discusión conceptual implica cuestionar no sólo la vigencia de las categorías en uso sino también su utilidad y su inserción en las innumerables ecuaciones que explican o muestran estadísticamente (y, por supuesto, ideológicamente) condiciones sociales de vida, de desigualdad, de cambio social y sus efectos en el diseño e implementación de políticas públicas. *...ructuras*

(Bourdieu, 1996) El problema está en la concepción de los términos y en la distancia que se crea entre lo que se registra y lo que no. Si cuestionamos los cristales con los que observamos, a partir de los cuales, incluso, interpretamos aspectos y acciones sociales, tendremos la oportunidad de construir un relato sociológico un poco más complejo de la vida social.

Ya sintetizada la perspectiva teórico-metodológica, se presenta el ordenamiento del contenido de esta tesis.

LA ORGANIZACIÓN DEL CONTENIDO DE LA TESIS

Sumado a la presente Introducción, el contenido de esta tesis se articula en cinco capítulos.

El # *Una crítica a la visión dicotómica de los espacios sociales residenciales* desarrolla una exposición y algunas reflexiones sobre los abordajes interpretativos en las ciencias sociales sobre las ideas de lo rural y lo urbano desde la perspectiva de los aportes construidos por la sociología clásica (la vertiente marxista, la conceptualización weberiana y la dicotomía funcionalista) y una serie de propuestas revisionistas de estas perspectivas. Luego se exponen una serie de trabajos empíricos que dan muestras de las mutaciones recientes sobre lo rural y lo urbano y, finalmente, se presentan las nuevas vertientes que intentaron dar cuenta de los vínculos entre lo rural y lo urbano. Como toda elección en investigación, el camino construido es, en un punto, arbitrario, pero del mismo modo parece ser una selección suficiente de las teorizaciones que se abocaron a estos problemas.

El *Capítulo II* *O -metodológica*, nos conecta con el aspecto metodológico de la tesis: la estrategia, el método, las técnicas, los instrumentos de recolección de datos, los trabajos de campo, las diferentes fuentes de información. También se presenta el proceso de construcción de la variable “paisaje” y sus primeros resultados al utilizarla en el análisis de los datos primarios. La construcción de esta herramienta permitió diluir los efectos severamente aglutinadores de las categorías de las zonas de residencia tradicionales. Finalmente, este capítulo cierra con la presentación de la Encuesta a Hogares realizada en el Valle Inferior del Río Chubut en marzo de 2008.

El *Capítulo III* “*Las condiciones de posibilidad de la dinámica rural-urbana en el Valle Inferior*” presenta el caso de estudio a nivel provincial, regional y local tanto en su dimensión histórica, geográfica y socio-cultural, como en su dimensión demográfica y económica. La información construida con fuentes secundarias es conjugada en este capítulo con la relevada en campo (datos primarios). El capítulo analiza, con esa articulación de fuentes de datos, las características de la población, de los hogares y de las viviendas, el perfil económico y productivo, las características del empleo en la zona y los principales actores del mundo agrario del Valle Inferior.

En el *Capítulo IV* *U* se vuelca el núcleo de esta tesis, el análisis y la interpretación de la movilidad espacial cotidiana, identificando

algunas “sedes”-en el sentido que Giddens da al concepto- que integran las trayectorias cotidianas de los actores sociales del Valle. Asimismo, el capítulo presenta dos casos particulares de movilidad espacial. La causada por los ritmos de la producción de cerezas y el desplazamiento más prolongado en el tiempo entre espacios urbanos y rurales visto a través de la ocupación de los padres y de las madres, y el actual lugar de residencia de los casos encuestados.

El *Capítulo V* - *Conclusiones*, recoge los principales hallazgos en torno a las preguntas y los datos, buscando con ello haber avanzado en la construcción de respuestas que lleven a pensar sobre la necesidad de construir nuevas herramientas para leer los espacios sociales habitados contemplando sus complejidades y sus dinámicas. Se destaca la importancia disruptiva y operativa que ha tenido la introducción de la variable “paisaje”, evidenciada en la reorganización de la información recogida.

La tesis presenta también un Anexo con los tabulados completos utilizados, la encuesta aplicada, las guías de entrevistas, mapas sobre el caso de estudio y el Apartado correspondiente a la Bibliografía –citada y consultada-, Trabajos y Otras fuentes utilizadas.

Los hallazgos invitan a profundizar los procesos de construcción social de los territorios, por lo que serán profundizados en la Tesis de Doctorado que secunda a esta Tesis de Maestría. La dinámica rural-urbana de una provincia joven histórica y demográficamente como Chubut y una región como el Valle Inferior que evidenció complejas relaciones sociales cotidianas, ameritan continuar el proceso iniciado en pos de nuevas luces y renovados matices que permitan explicar las trayectorias cotidianas de los actores en términos de desarrollo, identidad y elección de prácticas sociales específicas. Conocer los espacios construidos y caracterizarlos desde la perspectiva de los actores que los diseñan es el paso que sigue.

CAPÍTULO 1

UNA CRÍTICA A LA VISIÓN DICOTÓMICA DE LOS ESPACIOS SOCIALES RESIDENCIALES.

*O
desarrollada y facilitada por el intercambio de mercancías es la separación de ciudad y campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de este
1974)*

RURAL Y URBANO. TEORÍAS Y APLICACIONES.

Este capítulo presenta distintas aristas sobre la discusión de lo rural y lo urbano. La propuesta involucra tanto las reflexiones y alusiones al tema en los clásicos de la sociología sobre estas categorías, como las propuestas teóricas más recientes y los estudios empíricos de científicos sociales vinculados a la problemática planteada en esta tesis.

Cada apartado de este capítulo intenta realizar una caracterización de:

1. La conceptualización tradicional sobre los vínculos entre lo rural y lo urbano, apelando a la sociología clásica y a aportes más contemporáneos sobre la temática.
2. Las mutaciones recientes que sufre esta relación recogiendo una serie de intentos explicativos provenientes de la sociología rural, la geografía social y los estudios sociológicos sobre el mercado de trabajo.
3. Una serie de reflexiones recientes que, desde diversas perspectivas, proponen otros esquemas categoriales y enfoques para dar cuenta de los nuevos vínculos que tejen lo rural y lo urbano. En los últimos años, se desarrollaron novedosos aportes teóricos sobre el espacio rural, la ciudad, el paisaje y la demografía así como estudios sociológicos realizados en América Latina tanto sobre este tema como sobre sus aplicaciones a los análisis sobre el mercado de trabajo.

1.1 LA MIRADA TRADICIONAL SOBRE EL VÍNCULO RURAL-URBANO

En la Introducción de esta tesis hemos planteado varias preguntas de investigación. Entre ellas, la última¹¹ se refería a la indagación sobre la posible superación de las visiones de los clásicos de la sociología sobre las nociones de “urbano” y “rural” y sus relaciones. Por ello, en el apartado que sigue, abordamos las concepciones sobre esas categorías que han construido y trabajado autores de la talla de Marx, Lenin y Kautsky. De igual modo, se apelará a marcos conceptuales de otros pensadores clásicos como Durkheim, Tönnies y Weber con el fin de destacar la dualidad entre rural y urbano que puede desprenderse de los binomios categoriales “comunidad” y “sociedad” en Tönnies y Weber, y “solidaridad mecánica” y “solidaridad orgánica” en Durkheim, conceptos con los que estos autores reflexionaron sobre el cambio de configuraciones societales propias de la modernidad, retomadas y redefinidas por el estructural funcionalismo parsoniano en su “Teoría de la Acción Social”. En particular, puede verse la dicotomía rural/ urbano en los estudios sobre las vías de desarrollo del capitalismo en el agro (las vías “clásica”, “farmer”, “junker”) y en los estudios sobre las ciudades abordado por Weber.

A modo complementario, también se presenta aquí la visión sobre el tema que se construyó desde la perspectiva de los estudios culturales ingleses, en particular los aportes realizados por Raymond Williams. Esta incorporación tiene asidero en el hecho de que tanto este último exponente como el propio Marx abordan sus análisis para el mismo caso histórico: la transición del feudalismo al capitalismo en el agro inglés, lo que se conoce como la “vía clásica”.

Finalmente, se incluyen las consideraciones sobre el espacio aportadas por David Harvey, en sus estudios de inspiración marxista sobre lo que él denominó “la geografía del Manifiesto”, en alusión a la célebre obra de Marx y Engels “El Manifiesto del Partido Comunista” y los aportes de Milton Santos sobre lo que ha llamado la *metamorfosis del espacio habitado*.

¹¹ Se recuerda que la pregunta planteada en la Introducción de la tesis es, *mutaciones recientes, las consideraciones de los aportes teóricos clásicos de la sociología, según las cuales, y*

LA VERTIENTE MARXISTA

Si bien Marx no dedica sus análisis a las cuestiones sobre los conceptos de rural y de urbano, se puede deducir de sus trabajos qué ideas los sostienen. Así, lo rural aparece casi indefectiblemente como sinónimo del campo y de la vida agraria con pobladores campesinos¹². Importante también es señalar que los clásicos de la sociología reflexionan más sobre el vínculo con la tierra que con el territorio, sobre todo porque sus trabajos están enfocados en analizar el origen y el desarrollo del capitalismo. Con lo cual estamos frente a una diferencia de consideración de los espacios. El campo y la tierra, no son pensados como territorios producto de construcciones por prácticas sociales. Las ideas en torno al campo están unidas a las visiones sobre un presente feudal y pre capitalista y sobre un modo de vida derruido por los avances y el desarrollo del capitalismo tanto en las ciudades, como su avasallamiento sobre la vida rural; los despojos de los usos de la tierra y de los medios de vida de miles de personas lanzadas progresivamente al mercado de trabajo urbano. A su vez, comienzan a teñir las perspectivas sobre lo rural concepciones vinculadas al atraso, al conservadurismo cultural, a la incapacidad de modernizarse.

En Marx puede leerse una suerte de concepción gradiente entre lo rural y lo urbano, como escenarios de un desarrollo y un progreso que van del campo a la ciudad, pero no en viceversa (aun cuando el campo se moderniza en sus prácticas y técnicas). Se evidencia cierta perspectiva evolucionista en su análisis, vinculando la ocupación y los usos de la tierra con su historia económica y política. Tomando a Inglaterra como modelo describe en el célebre Capítulo XXIV de *El Capital* lo que conocemos como “vía clásica” del desarrollo del capitalismo. El origen: la transformación del mundo agrario y la acumulación originaria. La consecuencia: centros urbanos mayormente industriales, proveedores de insumos manufacturados y de servicios, sede física del mercado de trabajo. Se le vende a la población rural aquello que anteriormente ella misma se proveía; se construyen intercambios de trabajos, bienes y servicios entre población rural y urbana a fuerza de despojos, sangre y abandono.

¹² Nos referimos aquí a la denotación gentilicia del adjetivo.

Los vínculos que con esta investigación se buscan identificar y comprender, y que hoy aparecen como una “construcción histórica” medianamente “naturalizada”, tienen un origen sociológico. Es decir que las relaciones entre lo rural y lo urbano tienen lugar, desde las preocupaciones de los clásicos de la sociología, aun cuando no aparezcan como temas de estudio especiales. En el horizonte puede leerse la tensión, el conflicto y, muchas veces, la cooperación conceptual. El capitalismo y su historia remiten a la llamada “acumulación originaria”¹³. Pues bien, ello involucra una historia¹⁴ social que integra la génesis de nuestros objetos de estudios contemporáneos, y citando a Marx, se comprende que

servé de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas (Marx, 1974: 609).

En el análisis por períodos históricos que Marx realiza con el modelo inglés, puede registrarse la clara separación conceptual entre el mundo urbano y el mundo rural, por un lado, y la industria y la agricultura, por el otro, como pares asociados (urbano-industrial, rural-agrario). Algunos testimonios que dan cuenta de estos rasgos del análisis de Marx pueden leerse en las citas que siguen:

una tarifa legal de salarios para el campo y la ciudad, por piezas y por días. Los obreros del campo deberán contratarse (Marx, 1974: 629) (El resaltado es propio).

El hilo, el lienzo, los artículos bastos de lana, objetos todos de cuya materia prima disponía cualquier familia campesina y que ella hilaba y tejía para su uso, se convierten ahora en artículos manufacturados que tienen su mercado precisamente en los distritos rurales. La numerosa clientela diseminada y controlada hasta aquí por una muchedumbre de pequeños productores que trabajaban por cuenta propia se concentra ahora en un gran mercado atendido por el capital industrial. De este modo, a la par con la expropiación de los antiguos labradores independientes y su divorcio de los medios de producción, avanza la destrucción de las industrias rurales secundarias el proceso de

¹³ *régimen capital* (Marx, 1974: 608).

¹⁴ *apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo* (Marx, 1974: 609).

diferenciación de la industria y la agricultura **Sólo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interior de un país las proporciones y la firmeza que necesita el régimen capitalista de producción**

La gran industria aporta, con la maquinaria, la base constante de la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población del campo y remata el divorcio entre la agricultura y la industria doméstica (...) (Marx, 1974: 636/637) (El resaltado es propio)

Resulta interesante observar que si bien había un entramado de relaciones sociales complejo, se reconocían como entidades claramente distinguibles al campo y a la ciudad; eran, por muchos motivos, dos tipos de territorios con sus respectivos modos de vida. En la historia se los ve relacionados de diversas maneras, pero en el discurso de la vía clásica del desarrollo del capitalismo aparecen siempre como conceptos bien diferenciados, así como también los respectivos actores sociales, sus atributos y las características del incipiente mercado de trabajo y la creciente constitución de un mercado interior. La cita demuestra la asociación conceptual construida: campo - distritos rurales – agricultura - artículos artesanales frente a ciudad – industria – artículos manufacturados. Pero, especialmente se destaca la oposición agricultura versus industria doméstico-rural, escisión resultante del avance de la industria en la agricultura a través de la incorporación de maquinaria. Las relaciones de “intercambio” están estudiadas por Marx y se ven envueltas en un proceso de transformación.

Por su parte, Lenin en su estudio sobre las formas y leyes de la evolución de la agricultura, analiza el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, caracterizando lo que se conoce como “vía farmer”. El razonamiento de Lenin toma como punto de partida una crítica a la teoría imperante respecto de la evolución no capitalista de la agricultura en la sociedad capitalista, sostenida por una voz representante de los intereses burgueses –identificada como “Guímmmer”- y con quien Lenin discute durante buena parte de su trabajo. Para ello, relata la historia de la regionalización de los Estados Unidos de América, utilizando diversos criterios y deja en claro que *“en esto, como en todas las cosas, existen tipos intermedios”* (Lenin, 1957: 16).

Si bien no discute el tema de esta tesis directamente, de sus analogías y expresiones puede deducirse que agrupa las ideas de campo, rural, agricultura, *farms*, por un lado, y de urbano e industria por el otro. Para Lenin es el desarrollo industrial el que crea un mercado para la

economía agraria y determina su intensificación. No obstante, en los Estados Unidos de América, el norte “industrial” sigue siendo el mayor productor agrícola. (Lenin, 1957: 19) El norte es industrial y agrícola, con una agricultura intensiva –lo que revela el carácter más capitalista de la agricultura-. Para Lenin es más apropiado indagar en el trabajo y el empleo en las explotaciones agropecuarias¹⁵ que hacerlo sobre su tamaño y producción para definir el grado de evolución o la penetración del capitalismo en esa región. Así, señala que

tanto en Norteamérica como en Rusia la región donde domina la aparcería es la de mayor estancamiento, de mayor degradación y opresión de las masas laboriosas. Aislamiento, incultura, carencia de aire fresco, una especie de cárcel para los negros población más sedentaria apego a la : excluyendo la región en la que existe una considerable colonización campesinos en la región central de la Rusia agrícola, es verdaderamente sorprendente (Lenin, 1957: 23-24). (El resaltado es propio)

Lo que se acaba de transcribir transmite toda una declaración de concepciones sobre el mundo rural y la vida en el campo, la que sostiene la cadena de asociaciones conceptuales ya mencionada. Esto sumado a su crítica a los registros censales respecto a la incapacidad de superar la simple relación de crecimiento o decrecimiento de la población rural y urbana, fortalece la visión sobre la importancia que en definitiva termina teniendo el problema de las consideraciones sobre lo rural y lo urbano. No son simples señales indicadoras de tipos de lugares. Hay relaciones sociales y económicas que no debieran pasar inadvertidas. Por ello, Lenin sí busca saber qué movimiento demográfico imprime el desarrollo del capitalismo en la dinámica agrícola y cómo ello se vincula con el mundo urbano e industrial. Él sí ve como necesario captar e interpretar el comportamiento conjunto de varias dimensiones que le permitirían la reconstrucción del vínculo rural-urbano, desde la perspectiva del mundo laboral y del registro de *farmers* y asalariados. “Rural” y “campo” son sinónimos en la estructura conceptual de Lenin, y con ellos sus pobladores son los mismos: población rural y población del campo son equivalentes. Y advierte la consecuencia de la ausencia de estudios

¹⁵ “El signo principal y el índice del capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado. El desarrollo del trabajo asalariado, lo mismo que el aumento del empleo de maquinaria, lo vemos en *todas* las regiones del país, en todas las ramas de la agricultura. El aumento del número de trabajadores asalariados supera el de la población rural y de la de todo el país. El aumento del número de *farmers* está en retraso con respecto al de la población rural. Las contradicciones de clase se intensifican y agravan.” (Lenin, 1957: 107)

complejos sobre los vínculos entre la ciudad y el campo, entre las que se cuentan el ocultamiento de situaciones de desigualdad social, la apariencia estática de la vida social, el velado de relaciones sociales y económicas que conducen a determinados actores sociales situados históricamente a tomar decisiones o a ser expulsados de un ámbito a otro como efecto del desarrollo del capitalismo. Así, la simple lectura de los datos demográficos carece de capacidades heurísticas y anula el registro de las relaciones sociales, de los intercambios de bienes, trabajos y servicios, tal como se propuso estudiar con esta tesis, pero en otro espacio y en otro tiempo. Si bien los problemas de investigación planteados no son iguales, remiten en el fondo a una misma pregunta: ¿cómo son los vínculos entre las zonas rurales y urbanas?, ¿qué nos muestran?, ¿qué puede explicarse con ellos? En tiempos de Lenin, las zonas urbanas y rurales tenían asignadas funciones específicas en el mundo social y económico. Pero, como ya se señaló, los datos del presente no permiten sostener esas identidades espaciales tan taxativamente. De algún modo, se retoma la advertencia de Lenin a la ciencia social y se intenta avanzar en esa crítica con nuevos datos y con el complemento de nuevas perspectivas teóricas. Un testimonio cabal de lo ya explicitado se recoge en la cita que sigue:

Los datos generales muestran, en todos los países capitalistas, un proceso de crecimiento de la población urbana por absorción de la población rural, un éxodo de la población del campo

Parecería que un proceso de carácter tan general debería ser obligatoriamente estudiado también en ocasión de la realización de los censos agrarios. Una cuestión de tanta importancia desde el punto de vista científico como es la de saber qué categoría, capa, grupo de población rural provienen los elementos que huyen de la aldea y qué condiciones son las que motivan ese éxodo, se impone por sí sola. O no va

Los investigadores parece que ni siquiera sospechan cuánta miseria, cuánta opresión, cuánta ruina se ocultan tras esas cifras esquemáticas. (Lenin, 1957: 89-90) (El resaltado es propio).

Esta cita de Lenin refuerza la importancia del estudio sociológico sobre los conceptos y las relaciones entre lo rural y lo urbano, considerando especialmente sus implicancias en otros aspectos de la vida social.

Otro referente de la vertiente marxista, Kautsky, abordó la temática en su tiempo pero desde otra preocupación. Así, es que se dejan ver sus ideas sobre la dicotomía rural/ urbano a partir de sus reflexiones en torno a la política agraria de la socialdemocracia. Kautsky

identifica que en la Edad Media ya había intercambios entre los campesinos y el mercado urbano, donde vendían sus excedentes. Él también ve en el desarrollo del capitalismo el rasgo progresivo de la industria por sobre el campo y, con ello, el crecimiento, el avance, la modernización de las ciudades, el agotamiento y el retraso de los campos. Para Kautsky con la penetración del capitalismo en la agricultura se modificaron radicalmente los modos de vida, de subsistencia, de producción y de vinculación ciudad-campo.

doméstica rural, creando para el campesino útiles e instrumentos que éste no podía fabricar con tanta perfección, y a veces ni fabricarlos simplemente. El desarrollo de la industria y del comercio creó asimismo en las ciudades nuevas necesidades, al tiempo que nuevos y perfeccionados instrumentos penetraban en el campo, tanto más rápida e irresistiblemente cuanto las relaciones entre la ciudad y el campo eran más activas

1974: 9)

Si bien se identifica la presencia y aceleración de las relaciones ciudad-campo, ambos espacios conservan sus identidades bien diferenciadas y opuestas. Estas nuevas formas de vida se ven favorecidas y potenciadas por el desarrollo de los sistemas modernos de comunicaciones que *las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del campo, sometiendo a toda la población rural, y no sólo a la que vive en los arrabales a este proceso.* (Kautsky, 1974: 10)

Otra vez, como en el pensamiento de Marx y como en el de Lenin, se opone la industria urbana a la doméstico-rural. Esta última se ve imposibilitada de satisfacer el ritmo de la demanda proveniente de las ciudades. La conjunción de la industria y el comercio no sólo construyen nuevas necesidades entre la población urbana sino que también penetran en el mundo agrario con perfeccionados instrumentos. Se transforman las relaciones sociales, aparecen nuevos intercambios a costa de la desaparición de los preexistentes¹⁶.

Con su perspectiva de análisis político, lo que Kautsky muestra es otro tipo de vínculo entre las sociedades urbana y rural -fortalecido por el desarrollo del sistema de comunicaciones ya

¹⁶ Kautsky, sin embargo, introduce algunos análisis de “complejos agroindustriales” (sin llamarlos de esta forma) que serán retomados por las corrientes de pensamiento recientes en los que la imbricación agricultura-industria rompe la perspectiva de análisis sectorial tradicional.

referido-: el lugar que tuvo la relación en la Revolución Rusa de 1917. Desde entonces la agricultura y su sociedad ya no se pudieron escindir del total del conjunto social¹⁷:

misma, le fueron prestadas por la ciudad. El desarrollo económico de la ciudad había transformado por completo la situación económica del campo, que ahora exigía una transformación en las relaciones de propiedad. Este mismo desarrollo creó en la ciudad aquellas clases revolucionarias que, rebelándose contra el poder feudal, llevaron al campo la revolución política y jurídica, produciendo las transformaciones necesarias, a menudo entre las exclamaciones de júbilo de la población rural, pero también a veces a pesar de su resistencia. (Kautsky, 1974: 32-33)

LA CONCEPTUALIZACIÓN WEBERIANA

Desde otra perspectiva, la teoría de la acción social de Max Weber permite una reflexión teórica sobre “la ciudad” (Weber, 1922) las ideas de comunidad, vecindad, ayuntamiento. Este pensador alemán expone una extensa serie de consideraciones y realiza, a la vez, un minucioso estudio histórico comparativo del surgimiento y de las características de las ciudades en distintos países e incluso continentes y hemisferios. La conjunción de su perspectiva de la acción social e individual y la incorporación de las dimensiones culturales de la vida social redundan en un detallado concepto de la definición de ciudad, en cuyo desarrollo se observa, al igual que en los teóricos mencionados, una clara disociación de la noción de ciudad y de actividad agraria y, a la vez, la asociación a la idea de industria y comercio. Una poderosa presencia del intercambio comercial en este esquema da paso, como en los otros casos, a la noción de mercado y, consecuentemente, a la conceptualización de la ciudad como territorio soporte del mercado. También avanza en un reconocimiento a la disposición espacial de las viviendas y al tamaño del aglomerado en tanto característica cuantitativa y de índole demográfica a tener en cuenta. En este marco

¹⁷ En esta misma línea de análisis, exponentes como Preobrazhenski, referente de un conjunto de pensadores conocidos como los “populistas rusos”, también analizó el vínculo ciudad-campo, con bases en la teoría marxista del desarrollo del capitalismo en el agro. Los populistas rusos propusieron avanzar sobre esa tensión, dado que ya no había una distribución equilibrada de las fuerzas productivas que intervienen en la relación ciudad-campo, desbalanceada hacia el mundo urbano —en concordancia con las propuestas de inspiración marxista ya expuestas—. Según esta perspectiva, la división ciudad-campo se profundiza hacia una escisión que se corporiza en el par industria-agricultura, colocando en el centro de la escena a la producción y a la distribución de las materias primas junto al abastecimiento. La producción y la distribución devienen en dimensiones analíticas de la nueva relación ciudad-campo. Para los populistas rusos en el desarrollo del capitalismo, el equilibrio de esta relación está ausente. La búsqueda de un nuevo equilibrio será parte de una larga lucha.

adquiere un peso específico el criterio de localidad en tanto *locus* para el asentamiento de personas y de mercados y la aparición de los *consumidores*:

o asentamiento cerrado localidad no caseríos más o menos dispersos o

Sociológicamente considerada significaría la localidad un asentamiento en casas pegadas unas a otras o muy juntas, que representan, por lo tanto, un asentamiento amplio, pero conexo, pues de lo contrario faltaría el ~~com~~imiento personal mutuo de los habitantes que es específico de la asociación de vecindad. El tamaño por sí solo no puede decidir. **Si se intenta definir la ciudad económicamente, entonces tendríamos que fijar un asentamiento, la mayoría de cuyos habitantes vive del producto de la industria o del comercio y no de la agricultura** = diversidad de las ocupaciones industriales \ intercambio regular y no ocasional de mercancías en localidad, como elemento esencial de la actividad lucrativa y del abastecimiento de sus habitantes, ~~por lo tanto~~ un mercado = local **satisface una parte económicamente esencial también, mediante productos que los habitantes de la localidad y la población de los alrededores producen o adquieren para colocarlos en el mercado.** población no urbana se abastece de productos industriales o de artículos de comercio o de ~~ambos~~ como es natural, los habitantes de la ciudad intercambian los productos especiales de sus economías respectivas y satisfacen de este modo sus necesidades h -en el sentido que usamos el vocablo aquí- es un asentamiento de mercado (Weber, 1922: 938-940)

Weber ve cierta “naturalidad” en el vínculo y una lógica acorde con el hecho de que se intercambian bienes, lógica que podría reducirse a trocar aquello que se tiene por aquello de lo que se carece.

Posteriormente, hace una distinción de importancia respecto de las ciudades y sus tamaños. Señala que han existido lo que él denomina “ciudades agrarias”¹⁸. Esto es, asentamientos humanos y económicos mayores que una aldea y con actividad económica propia. Este reconocimiento implica, nuevamente, la aceptación de vínculos entre la ciudad y el campo y, a la vez, la intervención de la principal rama económica junto con el tamaño del aglomerado en la definición del tipo de espacio habitado, demostrando que no necesariamente las relaciones entre las categorías analíticas de ciudad y campo tienen que ser unívocas. Para ello también tiene en cuenta la capacidad reducida de disponer de tierras para producción de autoconsumo a medida que el tamaño de las ciudades aumenta.

¹⁸ o medio de aldea, pero en ellas, una ancha capa de sus habitantes cubre sus necesidades en economía propia y hasta prod (Weber, 1922: 942)

La relación de las ciudades con el campo es, ciertamente, que cuanto mayor sea una ciudad, sus habitantes dispongan menos de una tierra de cultivo que guarde alguna proporción con sus necesidades de sustento y que les sirva como medio de obtención de la ciudad, soporte de la industria o del comercio, con el campo, suministrador de los medios de subsistencia, constituye parte de un complejo de fenómenos que se ha
(Weber, 1922: 942-3)

Asimismo, la conceptualización weberiana de “comunidad” y “sociedad” está vinculada a la terminología de Ferdinand Tönnies. La “comunidad” refiere a relaciones sociales “recíprocamente orientadas”, basada en tipos de acción social tradicional o afectiva, mientras que la “sociedad” se caracteriza por la prevalencia de la acción racional, tanto la orientada a fines como a valores. Es decir, que lo que se advierte es un proceso de racionalización creciente entre un polo y otro. En la comunidad hay un sentimiento subjetivo de constituir un todo y por ello se construyen lazos más cercanos entre los miembros. Por el contrario, la sociedad descansa en un interés racionalmente determinado y supone un proceso de racionalización o modernización creciente.

Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la participación de constituir un todo.
Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación. (Weber, 1922: 33)

El propio Max Weber (1922) expresa su reconocimiento a la producción teórica de Ferdinand Tönnies (1887) respecto de la similitud entre las ideas de comunidad y de sociedad¹⁹ de ambos pensadores, aunque advierte que Tönnies fue más específico que él en torno a estas dos cuestiones. Para Weber la comunidad está apoyada en fundamentos de tipo afectivo, emotivo y tradicional. Es decir, es más bien propia de las relaciones familiares y de la vida en grupos sociales más pequeños, como son los de origen y residencia rural. Como se deduce de la metodología weberiana, estos tipos ideales de relaciones sociales no se encuentran en la realidad social en estado “puro”, ya que *la inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en part*
(Weber 1922, 33)

¹⁹ *Gemeinschaft und Gesellschaft* en Tönnies, usualmente traducidos al español como “comunidad y sociedad”; *Vergesellschaftung und Vergemeinschaftung* en Weber cuya traducción más aproximada sería “socialización y comunización”, tal como especifica el traductor de Economía y Sociedad.

Weber también refiere a la idea de “solidaridad”, a la que Durkheim le había otorgado un estatus preferencial en el corpus de su teoría social. Para Weber la solidaridad debe entenderse en términos de situación, es decir que tiene una entidad típica en una serie de situaciones: comunidades familiares y de vida reguladas por la tradición, en relaciones cerradas que sostienen por sí mismas el *monopolio de determinadas probabilidades*, asociaciones con fines de lucro cuando son dirigidas por sus partícipes, entre otras.

Siguiendo la dicotomía weberiana, lo tradicional (aquello vinculado más a lo comunitario) permanece en el mundo agrario mientras que la racionalización creciente (o societal) acompaña al desarrollo del mundo urbano. Ello encuentra referencia histórica en el estudio sobre el modo de vida de los protestantes en Estados Unidos. En su célebre estudio sobre las sectas protestantes, construye el tipo ideal “espíritu del capitalismo”, con lo que permite ver la transición de una sociedad más comunal y tradicional a una más secular y racionalizada. El tipo de acciones sociales que involucran las definen: la conducta tradicional se apoya en acciones sociales con arreglo a valores mientras que quienes portan al “espíritu del capitalismo” se concentran en una la acción racional con arreglo a fines. Para explicar históricamente la visión de lo que es un comportamiento económico de tipo tradicional, Weber lo sitúa en un momento “pre-capitalista”, afirmando que en ese entonces *la utilización industrial racionalizada del capital y la organización racional del trabajo no eran las fuerzas dominantes que orientaban la actividad económica* (Weber, 1969: 57). Y el ejemplo ilustrativo que incorpora a la explicación es justamente el trabajo agrario a “destajo”²⁰, que identifica como propio de la *mentalidad tradicionalista*, donde la producción no tiene un objetivo puesto en la ‘acumulación’ sino en la cobertura de las necesidades de subsistencia.

Max Weber (1892) también abordó el tema de la penetración del capitalismo en el agro alemán, en su conocido estudio sobre los trabajadores agrarios al este del Río Elba. Analiza aquí las transformaciones que la producción agropecuaria fue atravesando, de maneras diversas de acuerdo a la región. La penetración del capitalismo en el agro experimenta diferencias regionales y procesuales en una Alemania unificada a fines del siglo XIX bajo la

²⁰ En el texto de Weber la idea de trabajo a destajo es diferente de la que sostenemos en los estudios sociales agrarios. Aquí el destajo está puesto en la cantidad de trabajo que el propio trabajador considera necesaria para su reproducción y no, como en el presente, la cantidad de dinero a cambio de la labor cultural y de cosecha realizadas.

hegemonía de los Junkers, es decir los terratenientes nobles alemanes. Se diluyen las relaciones sociales agrarias tradicionales y el sistema patriarcal como efectos del avance del capitalismo en el mundo agrario, con diferentes procesos de acuerdo a la región en cuestión: unos con el eje en la aparcería (al este) y otros con el acento puesto en la modernización e intensificación de la explotación agrícola (al oeste). En todos los casos el efecto alcanza a nuevas configuraciones sociales en las que se pueden identificar a los asalariados libres agrarios y a los empresarios agrícolas como nuevos estamentos, distinguibles de la nobleza alemana terrateniente precedente (los junkers). A diferencia de lo hallado por otros pensadores clásicos expuestos, Weber encuentra que no todos los campesinos emigran a la ciudad, registrándose, entonces, campesinos residiendo en el paisaje rural y dedicados a actividades agrarias.

LA DICOTOMÍA FUNCIONALISTA

Como se señaló, Durkheim acuñó las ideas de “solidaridad mecánica” y “orgánica”. La primera, propia de organizaciones basadas en la tradición y de las relaciones cara a cara, y la segunda, propia de organizaciones más complejas. La solidaridad mecánica es definida como aquél conjunto de acciones sociales reguladas por la identificación y la semejanza de las partes con el todo, mientras que la orgánica justamente se basa en el movimiento contrario: la diferencia de las partes integrantes de un todo, unido por una semejanza que los trasciende; el ser parte distintiva integrante de un todo superior. Así, la individuación se profundiza y aparecen las funciones que posibilitan el funcionamiento de tipo orgánico de la vida social. En el primer caso, la acción y la conciencia individual coinciden totalmente con la colectiva. En el segundo caso el proceso de individuación está presente, por lo cual la coincidencia es parcial y orgánica. Una y otra obedecen a conjuntos de normas y reglas para la acción social bien diferentes. A medida que la llamada “división del trabajo social” durkeimiana se complejiza, sucede lo propio con el tipo de solidaridad del grupo social. La solidaridad mecánica responde a un esquema normativo más bien de tipo represivo y la orgánica a uno de tipo cooperativo. En el análisis histórico de la constitución de uno y otro tipo se identifica a la vida de los pueblos agrarios con la solidaridad mecánica y al desarrollo de la vida urbana e industrial con el surgimiento y la complejización de la solidaridad

orgánica. Cuanto más se desarrolla el industrialismo, más se profundiza la complejidad de la solidaridad orgánica.

La visión organicista durkeimiana de la sociedad se trasluce, en las teorías funcionalistas de la acción social. Con niveles más densos de estructura, la Teoría de la Acción Social de Talcott Parsons encuentra tributos a la propuesta francesa de Durkheim.

El pensador funcionalista advierte que hay una clase de fenómenos que no tienen la forma de interacciones simples por ser demasiado amplios para ser experimentadas directamente, fenómenos propios de sociedades complejas. Estos fenómenos son impersonales y condicionan de una forma suficientemente efectiva a las interacciones simples (Ejemplo: la cultura). La existencia de estos fenómenos se detecta intelectualmente. Por este motivo Parsons afirmará que existe un *orden de los fenómenos orgánicos*; para su comprensión no hay que efectuar una reducción a sus mínimas expresiones porque de esta forma dejarían de lado la articulación sistémica impersonal. Tienen una legalidad y nivel propios. En consecuencia, Talcott Parsons realizará un giro teórico con el fin de encontrar una sola teoría que pueda incluir tanto las interacciones simples como las complejas. Poniendo el acento en el paradigma objetivista creará la Teoría General de la Acción, en donde la acción se desarrolla en tres sistemas de analíticos; cada uno de ellos discrimina formas de abordaje y se encuentran interrelacionados. Se trata del sistema social, del sistema cultural y del sistema de la personalidad. De esta manera se arriba a una instancia en la que no se puede describir y analizar el sistema social sin entender el sistema cultural y el de la personalidad.

La teoría de la acción social de Talcott Parsons, aporta complejidad a través de lo que ha definido como “variables-pautas” de la acción social (adscripción vs. logro; particularismo vs. universalismo; afectividad-neutralidad; especificidad-difusibilidad; sí mismo-colectividad). En base a estas opciones se construyen las acciones sociales, que caracterizarán a los grupos sociales de acuerdo a su grado de complejidad, tal como se presenta en el cuadro que sigue.

Complejidad de las relaciones sociales de acuerdo al esquema de variables-pautas. Talcott Parsons

Complejidad de las relaciones sociales

	Relaciones sociales directas	Sistemas sociales complejos
Variables -pautas	Adscripción	Logro
	Particularismo	Universalismo
	Afectividad	Neutralidad
	Especificidad	Difusividad
	Sí mismo	Colectividad

A modo de resumen, puede apreciarse una síntesis de los presupuestos que los clásicos utilizaron para referirse a lo rural, a lo urbano y a sus vínculos en los tabulados que siguen.

La dicotomía rural -urbana en el pensamiento de la sociología clásica (*)

	K. Marx	V. Lenin	K. Kautsky	M. Weber	E. Durkheim
RURAL					
Actividad económica	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Suministrar medios de subsistencia	Agricultura
	Industria doméstica rural	Industria doméstica rural	Industria doméstica rural		
	Numerosa clientela diseminada.			Adquirir productos industriales y de comercio.	
Asociaciones conceptuales	Campo.	Campo	Campo	Campo	Campo
	Vida agraria				
	Atraso, conservadurismo cultural, incapacidad de modernización.				
Caracterización espacial	Distritos rurales		Lugares aislados	Aldeas	
				Ciudades agrarias	
Caracterización de sus habitantes	Familia campesina	Familia desmembrada, éxodo rural.	Familia campesina	Población no urbana	
	Campesinos	Campesinos y <i>Farmers</i>	Campesinos	Sociedad tradicional	
	Población del campo	Población del campo	Población del campo	Comunidad.	
	Pequeños productores	Población más sedentaria.		Acción social tradicional y con arreglo a valores.	Relaciones cara a cara.
	Productores Rurales	Población rural; Grupos de población rural	Población rural	Situaciones de solidaridad	Solidaridad mecánica

URBANO

	K. Marx	V. Lenin	K. Kautsky	M. Weber	E. Durkheim
Actividad económica	Provisión de bienes y servicios.	Receptora de miembros de familias campesinas.	Industria	Provisión de bienes a la población no urbana.	Industria
	Industria	Industria		Diversidad industrial.	
Asociaciones conceptuales	Ciudad.			Ciudad.	
	Extremo más desarrollado del gradiente conceptual rural-urbano.				
Caracterización espacial	Sitio físico de mercado interno y de trabajo			Sitio del mercado	
	Sitio de la industria	Sitio de la Industria.		Asentamiento cerrado y conexo.	
				Localidad	
Caracterización de sus habitantes		Población urbana.		Población urbana	
			Sociedad		
			Acción racional con arreglo a fines. Espíritu del capitalismo.	Relaciones organizadas funcionalmente.	
			Situaciones de representación.	Solidaridad orgánica	

VÍNCULO RURAL - URBANO

	K. Marx	V. Lenin	K. Kautsky	M. Weber	E. Durkheim
	Intercambios desiguales de trabajos, bienes y servicios de origen violento.	Industria y agricultura pueden estar juntas (carácter capitalista de la agricultura)	Con el desarrollo del capitalismo, las relaciones ciudad-campo son más activas.	El tipo de relación de la ciudad con el campo constituye parte de un complejo de fenómenos que se ha denominado	Mediante el desarrollo de la solidaridad orgánica
	Destrucción de industrias rurales secundarias: proceso de diferenciación de la industria y la agricultura.	Nexo evidente entre huida del campo de pobladores rurales y la ruina de los pequeños productores.	Los sistemas modernos de comunicaciones difunden las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del campo más allá	Habitantes de la ciudad intercambian productos de sus economías y satisfacen sus necesidades.	
		Cifras esquemáticas sobre rural-urbano ocultan miseria, opresión y ruina.	Vínculo político. Revolución.		

^(*)En este cuadro se excluye la teoría de Talcott Parsons, dado su carácter marcadamente teórico y con pocas referencias empíricas al tema de esta tesis, aunque es muy valioso el aporte que realiza con las “variables-pautas”, en las cuales puede identificarse los pares de opciones que los sujetos enfrentan y con las cuales diseñarán una acción social más tradicional (o con arreglo a valores en el esquema weberiano) o más racional (con arreglo a fines en la teoría de Weber). La definición del “rol” también recuerda a la solidaridad mecánica y la de “sociedad” a la solidaridad orgánica, ambas categorías analíticas de Durkheim.

Fuente: elaboración propia en base a textos citados en el cuerpo de esta Tesis.

En el apartado siguiente, se abordará la relación ciudad-campo desde la perspectiva de los estudios culturales ingleses.

Otras tradiciones académicas del siglo XX aportan luz sobre los vínculos entre el campo y la ciudad. Tal es el caso de Raymond Williams quien ha realizado, desde la perspectiva de los estudios culturales ingleses, un brillante trabajo sobre la transformación del campo y de la ciudad en Inglaterra, cuyo contenido es muy provechoso para los objetivos de esta tesis (Raymond Williams, 1973). Su estudio no se ciñe a un único período histórico, ya que el análisis comienza en la Edad Media y, sostenido en la historia de la literatura campestre en el marco de la teoría de los estudios culturales, analiza la evolución de los conceptos hasta la aparición de las metrópolis. Lo interesante a rescatar de este trabajo no son sólo las distintas dimensiones y los elementos que el autor recoge como componentes de los conceptos de ciudad y campo, de rural y urbano, sino su puesta en relación permanente con el surgimiento y la evolución del capitalismo en Inglaterra, tal como lo hiciera Marx. La complementariedad de las perspectivas -de Williams y de Marx- conforma un complejo explicativo muy fructífero sobre los vínculos entre el campo y la ciudad.

Así, Williams parte una idea sugerente sobre la existencia de una conexión nominal del campo y la ciudad a través de la historia, donde encuentra que permanecen los nombres pero no sus significados, alterando entonces los contenidos de sus adjetivos derivados, retomando la discusión y volviendo a pensar qué es el campo, qué es la ciudad, qué es lo rural y qué es lo urbano. Sobreviven los nombres, naturalizando sus denotaciones, pero ocurre que cíclicamente la historia va teniendo desencuentros entre significados y significantes. Así no es lo mismo la concepción sobre lo rural en la Edad Media europea que en el feudalismo o el capitalismo, pero, sin embargo, se continúan utilizando las mismas “palabras” para nominar espacios sociales -que mutan en sus características, roles, funciones, y relaciones sociales- que, con el paso del tiempo, ya no son los mismos. Del mismo modo podría pensarse sobre conceptos cercanos mas no idénticos, como son los de rural y urbano y sus adjetivos calificativos y sustantivos derivados (la ruralidad, la urbanidad, entre varios otros). Recuperar parte de las reflexiones de Raymond Williams, colabora con la construcción y el fortalecimiento del punto de partida de esta investigación, en especial por la incorporación de la dimensión temporal en su análisis. El tiempo cuenta y sostiene la movilidad en el campo, en el sentido de la historia.

Por ello, es entendible que el puntapié de inicio del trabajo de Williams haya sido cuestionar la vigencia de estos conceptos y sus vinculaciones actuales. El autor considera que las relaciones entre el campo y la ciudad

no son sólo de ideas y experiencias, sino también de rentas e intereses, de situación y poder: un sistema más amplio y que la vida del campo y la ciudad es móvil y actual: se mueve en el tiempo, a través de la historia de una familia y un pueblo; se modifica en el sentimiento y en las ideas, a través de una red de relaciones y decisiones. (Williams, 1973: 32)

Ya en la Inglaterra del siglo XIX la transformación del campo era visible toda vez que se había transformado en el proveedor principal de alimentos para la ciudad.

Otra arista es la comparación de los estilos de vida, que encontrarán virtudes y desencantos según la perspectiva del actor. Por ejemplo, para un rentista la mirada sobre la vida en el campo será aquella que intentará satisfacer el deseo de una vida alejada de los “infiernos urbanos” que le aquejan a menudo. No asocia el campo al trabajo sino, más bien, al esparcimiento.

Ahora bien, en relación a la evolución de las ciudades inglesas hacia fines de la Edad Media

directa o indirectamente, la mayor parte de las ciudades parecen haber prosperado como un aspecto del orden agrícola mismo: en un nivel simple como mercados; en un nivel más complejo, reflejando el orden social real, como centros de finanzas, administración y producción secundaria. (Williams, 1973: 77)

El autor insiste en no simplificar el contraste entre ciudad y campo porque en esa relación velada se muestra un vínculo aparente: el campo y la ciudad son producto de las transacciones entre los hombres mediante las cuales se reconfiguró una y otra vez la campiña inglesa y las ciudades; una retroalimentación perpetua cuya génesis es la acción mercantil entre los hombres. El campo así se ve modificado y reinventado por la acción de los hombres pero también por las ciudades, que no sólo eran sus márgenes o delimitaciones físicas sino también espacio de residencia de actores, de agentes del cambio: lo que pasaba en las ciudades repercutía en los campos. Las ciudades avanzaban al paso de las clases rurales dominantes y los campos absorbían sus consecuencias. Entonces, surge la primera división real manifiesta: el campo como espacio de trabajo y explotación, la ciudad como soporte de la actividad mercantil y financiera. Los destinos de la vida agraria se decidían en los acuerdos mercantiles y financieros de las urbes. Así, *fue precisamente en ese punto superficial y evitar las auténticas* (Williams, 1973: 113): la mayor fertilidad de la tierra y su

uso acrecentado no integraron el concierto de ideas sobre el campo y la ciudad, mientras fueron su motor. El capitalismo agrario y su evolución transformaron su propio medio muy productivamente: tras un objetivo de dominación, se puso a las personas y a la naturaleza al servicio de su propio desarrollo.

Desde la perspectiva de esta tesis, se considera que no se trata de transitar conceptualmente del campo a la ciudad como si se trataran de instancias de una línea evolutiva inevitable, sino de indagar cómo se vinculan ambos espacios económica y socialmente, tanto en el plano estructural como en el de las trayectorias cotidianas de sus actores²¹.

Siempre existieron las desigualdades sociales al amparo de categorías homogeneizadoras como campo y ciudad. Explotados y explotadores, salarios de hambre, hombres y mujeres que en esas condiciones soportaban el contexto de riqueza y opulencia de sus opresores y superaban con creatividad las marcas y las reacciones propias del hambre extremo. *- sistema de clases rural ya estaba instaurado allí y los hombres vivían como podían, a veces*

(Williams, 1973: 138)

En las ideas estáticas de ciudad y de campo, de rural y de urbano no hay lugar para la acción social, son conceptos que achatan el espacio social construido cotidianamente por la acción social, conceptos que obnubilan con sus contenidos de paisaje pero que oscurecen la existencia de sus construcciones y las desigualdades que contienen. Esta perspectiva conlleva a presuponer la existencia de acciones sociales previsibles o probables implícitas por el mero hecho de donde se habita. Ya sea en momentos en que la historia social y económica coloque al campo dominando a la ciudad o a la ciudad dominando al campo, los actores sociales de las clases dominantes son los terratenientes desde el origen del capitalismo agrario, quienes son los primeros propietarios e inversores del mundo industrial

²¹ Esta relación se explica teóricamente con la propuesta de Giddens sobre la dualidad de la estructura: los agentes condicionan y recrean la estructura social en la que se desenvuelven sus acciones sociales a la vez que es la propia estructura la que genera condiciones de posibilidad que limitan el potencial creador de la acción de los agentes. Se determinan y se definen en una relación de mutua influencia y condicionalidad. No es posible la una sin la otra. En el caso de esta tesis, campo y ciudad no son vistos como conceptos analíticos ajenos a la acción de los agentes, así como tampoco definidos por la acción estructural de las instituciones sociales y económicas. La definición es producto de la mutua determinación. Las trayectorias cotidianas de los agentes construyen esos espacios en la medida en que las condiciones estructurales –especialmente económicas– permiten la construcción de las diferentes trayectorias cotidianas.

inglés²². Las divisiones entre los actores del campo y de la ciudad también se complejizan a tal punto que, según Williams, sería difícil distinguirlos, ya que

había un intercambio constante entre la propiedad de la tierra y otros tipos de consiguiente interacción entre la Inglaterra urbana y rural y entre la Inglaterra industrial y agrícola, fue indudablemente el mercado. (Williams, 1973: 237-9)

La importancia del mercado como instancia convergente de las acciones sociales económicas, aparece en Williams como en los clásicos del pensamiento sociológico.

LA “GEOGRAFÍA DEL MANIFIESTO”: D. HARVEY Y LA DUPLA RURAL-URBANO EN EL MARXISMO CLÁSICO.

Como se adelantó en el inicio del apartado sobre la discusión del par rural-urbano en los clásicos de la sociología, desde una perspectiva contemporánea como la construida por D. Harvey, se verifica que la cuestión sigue vigente y que es retomada en la actualidad. Este pensador analiza, en lo que él llama la “geografía del Manifiesto”, las dimensiones espaciales, temporales y geográficas, contenidas en el célebre Manifiesto del Partido Comunista escrito por Marx y Engels en el año 1848. Dichas variables son cruciales para el éxito funcional del capitalismo ya que “*sin su expansión geográfica, reorganización espacial y heterogéneo despliegue geográfico, el capitalismo habría dejado de funcionar hace mucho tiempo*” (Harvey, 2000a: 1). En particular por la propia lógica interna del modo de producción, ya que la

icciones internas del capitalismo unido a su desigual inserción en diferentes territorios y formaciones sociales dentro del mercado capitalista mundial han creado una geografía histórica global de la acumulación capitalista cuyas características necesitan ser bien comprendidas. (Harvey, 2000a: 1)

El desarrollo industrial y la acumulación del capital no sólo tuvieron los efectos políticos referidos, por ejemplo por Kautsky, en la relación entre el campo y la ciudad en la revolución de Rusia de 1917 sino que, además de las relaciones de clase, se establecieron juegos de relaciones económicas y espaciales. En este sentido, el autor señala que,

internamente, la rápida urbanización trajo a las ciudades el dominio sobre el campo (rescatando al mismo tiempo a al campesinado a un papel subordinado) La urbanización concentró fuerzas productivas de trabajo en el espacio, transformando poblaciones dispersas y sistemas de propiedad

²² En el caso del análisis de Williams sobre Inglaterra, la vía clásica del desarrollo capitalista en el mundo agrario analizada por Marx es la radiografía precisa de ese proceso y los terratenientes los actores sociales destacados.

descentralizados en concentraciones masivas de poder político y económico (Harvey; 2000a: 1-2)

Se advierte aquí, también, la permanencia de la visión de los clásicos de la sociología sobre retraso de la vida rural respecto de la vida urbana, aunque esa referencia está acotada a ese contexto histórico particular. Los sistemas de comunicación contemporáneos impiden, hoy en día, sostener una consideración semejante.

Pero la visión de Harvey sobre el problema ya no es local e incluso critica las teorías de la “acumulación originaria” que parten de un centro o nodo difusor del capitalismo. Para él hay territorios, procesos históricos situados, que condujeron a muchas y diversas “acumulaciones originarias” (en plural) y que no fueron patrimonio exclusivo de la vida en occidente, desde donde se encuentra factible explicar la extensión geográfica de las formas desiguales del capitalismo y de la construcción global de clases obreras. Con estos elementos conceptuales el autor busca completar la estructura teórica del Manifiesto del Partido Comunista, donde se *ha señalado bastante correctamente la importancia de la reducción de las barreras espaciales, gracias a las inversiones e innovaciones en el transporte y las comunicaciones*. Según Harvey, el Manifiesto es clarísimo en este punto:

enfatisa la relatividad de las relaciones espaciales y de las ventajas de localización que constituyen las ventajas comparativas en el comercio, a la luz de un escenario altamente dinámico. (Harvey; 2000a: 3-4)²³

El recorrido de las mercancías en el espacio que puede trazarse (*sendero espacial de los flujos de mercancías*) tiene directa vinculación con aspectos claves de la relación como son los flujos de capital, la fuerza de trabajo, los flujos de información, entre otros que Harvey menciona. Las ideas de tiempo y de velocidad irán modificando las percepciones y las formas de circular por el espacio físico, definiendo nuevos espacios sociales, cuyas acciones constitutivas estarán relacionadas a las posiciones en el espectro social, con referencias a la clase social.

Para el autor, el Manifiesto contempló este aspecto, pero también careció de una perspectiva territorial, en especial sobre la organización del territorio. Ello hubiera sido extremadamente productivo, desde la postura de Harvey, dado que la *producción de la*

²³ Contra esta visión de Marx se pronuncia Rogério Haesbaert, para quien no hay tal proceso de *aniquilación del espacio a través del tiempo*.

organización espacial no es neutral en términos de lucha de clases (Harvey, 2000a: 4) El capital puede producir diferenciaciones espaciales y movilizarlas con sentido geopolítico²⁴.

En el apartado que se presenta seguidamente, se introduce la perspectiva de Milton Santos desde su propuesta teórica sociológica sobre el espacio y su incidencia en el estudio del par rural-urbano.

LA DÍADA RURAL-URBANO EN EL PENSAMIENTO DE MILTON SANTOS

Milton Santos (1995) realiza un análisis muy interesante sobre lo que ha denominado *metamorfosis del espacio habitado*. Abordando el problema desde diferentes perspectivas como el territorio, el paisaje, el espacio, entre otros, este geógrafo social brasileño también reflexiona sobre la dicotomía rural-urbano y sus efectos en el estudio de los espacios habitados. Como los clásicos de la sociología, no elude el análisis del pasaje del feudalismo al capitalismo como motor de la transformación territorial y de las relaciones sociales, especialmente las vinculadas al empleo y al consumo, permitiendo la construcción de dimensiones que diferencien a la ciudad del campo. En este sentido, para Santos esa transformación demuestra que una de las diferencias esenciales es que la primera es identificada como “*ciudad*”, y es esa posibilidad la diferencia clave entre ella y el campo. En ese tiempo, claramente las ciudades eran la sede física de actividades no agrícolas. El intercambio era la base del crecimiento exponencial de las ciudades, se intercambiaban excedentes. Entonces se vuelve a confirmar aquello ya visto en el análisis de los clásicos y es que con entidades y rasgos más claros que en la actualidad, el intercambio en la relación ciudad-campo existe desde el origen de las relaciones sociales y, por lo tanto, desde la aparición de las ciudades.

Más adelante se verá en detalle la propuesta teórica de Milton Santos y sus aplicaciones a nuestro caso de estudio. En el apartado siguiente se presentan algunas de las experiencias analizadas por otros investigadores que dan cuenta de la vigencia de algunos de los planteos sobre la necesidad de modificar las definiciones de lo rural y lo urbano y la dinámica de sus relaciones.

²⁴ “*Divisiones tales como las que existen entre ciudades y suburbios, entre regiones y entre naciones no pueden diferenciadores de la acumulación de capital y de las estructuras de mercado* (Harvey, 2000a: 6)

1.2 LAS MUTACIONES RECIENTES Y SUS INTENTOS EXPLICATIVOS

Diversos análisis sociológicos contemporáneos, generalmente tributarios de los estudios sociales agrarios, han abordado la cuestión de las distinciones entre rural y urbano. El análisis de diversos casos de estudio evidencia la importancia y la vigencia del problema. A continuación se presentan los aportes al tema que se han seleccionado en relación al asunto que compete a esta Tesis.

EL CAMPO, LA CIUDAD Y SUS RELACIONES

En el año 1986, José Luis Romero publicaba un compendio de artículos²⁵ entre los que se encuentran distintas reflexiones sobre la ciudad latinoamericana, siendo una de ellas la relación ciudad-campo.

Desde una perspectiva de análisis histórico, el autor afirma que en *'las tensiones entre campo y ciudad, [subyace] una dialéctica que opera en el fondo de muchos otros problemas latinoamericanos y cuyos términos son lícitamente comparables*. Cuestiona y rastrea, en la historia de Latinoamérica, los orígenes de la conceptualización y de la relación campo-ciudad, fundamentalmente desde su conformación ideológica.

*distintos paisajes que alojan sociedades distintas y que han servido de fondo a procesos
ha conservado ciertos Módulos de la vida
campesina a pesar de desarrollar ciertas formas primarias de vida urbana. (J.L. Romero,
1978: 221).*

En esta explicación de la tensión campo-ciudad se puede advertir cierta mirada 'evolucionista' que va de la vida rural, en progreso, hacia la vida urbana. El mismo evolucionismo que portan las consideraciones de los clásicos de la sociología, que se presentaron al iniciar este capítulo. Así, la vida rural es vista como una forma contenedora de relaciones más primarias o primitivas -el espacio social de solidaridad mecánica, al decir de Durkheim-, mientras que el mundo urbano es presentado como el extremo de la complejidad de la vida social -la solidaridad orgánica de la tipología durkheimiana-. Muchas veces, señala J.L. Romero, las relaciones de esa aldea, que deviene en ciudad, con el mundo rural van diluyéndose y, en muchos casos, el final es la desaparición visible de ese vínculo. Las relaciones campo-ciudad han parido tensiones entre sus componentes, llegando incluso

²⁵ Romero, José Luis (1986), *Situaciones e ideologías en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

a situaciones de . El pensador en cuestión ve al campo y a la ciudad como un par conceptual de oposiciones que albergan sociedades opuestas, formas de vida diferentes, procesos de desarrollos históricos distinguibles y, además,

. Asimismo, sostiene que ambas sociedades son conscientes de sus diferencias respecto de la otra, materializado las más de las veces en la identificación de sus . En el fondo, la oposición no resume a dos sociedades sino a dos ideologías (J.L. Romero, 1978: 221)

Probablemente nos encontremos que las bases de los conceptos sobre lo rural y lo urbano, estáticos y estancos, Y en particular las construcciones del imaginario social, sean producto de las luchas ideológicas que originaron las sociedades urbanas y rurales en Europa primero y en América Latina después; cada una con sus particularidades, reprodujeron imaginarios sociales similares sobre lo rural y lo urbano.

Esas luchas no fueron exclusivamente ideológicas, también implicaron batallas y transformaciones reales entre actores sociales por el dominio, ya sea en el campo o en la ciudad, de acuerdo al momento histórico que se analice, implicando -como en la transición europea del feudalismo al capitalismo- sometimientos, expulsiones, derramamientos de sangre, caudillismos, “civilización y barbarie”, la lucha por dos modelos de nación.

En este esquema, las ciudades latinoamericanas son europeas y europeizantes; y el mundo rural está aislado y sometido a esas ciudades, aunque no desconoce que los *interrelación se dan tanto en las áreas rurales como en las urbanas; pero estas últimas* (J.L.

Romero, 1978: 221) La perspectiva de la oposición campo-ciudad implica una lucha por el poder y la dominación, de unos sobre otros, la cual se irá materializando en diferentes aspectos que irán velando la lucha ideológica que subyace desde el origen.

Desde otro lugar, y analizando las perspectivas sobre la ‘nueva ruralidad’ en América Latina, Edelmira Pérez (2001) sostiene que resulta impropio confundir lo rural con lo agropecuario en sentido sinonímico porque lo primero trasciende a lo segundo. Además, explicita que lo rural

(Pérez; 2001: 18)

La autora también sostiene que la interdependencia de las zonas rurales con los centros y mercados urbanos no sucede sólo en un contexto de proximidad. Esa relación mercantil con los centros urbanos tiene lugar en situaciones de lejanía, ubicaciones remotas de espacios rurales con los núcleos urbanos con los que se relacionan. Ello es posible por los sistemas de comunicación e información. En nuestro caso de estudio esto se evidencia en el vínculo, por ejemplo, de la producción de cerezas de la Comuna Rural 28 de Julio con los mercados de la Unión Europea.

En igual sentido, Diego Piñeiro (2001) hace una propuesta de análisis para definir los criterios que construyan un concepto de población rural más complejo y cercano a la situación socio-espacial-económica uruguaya. Para ello, propone organizar los criterios existentes y ponerlos en juego; la herramienta utilizada es una grilla que con claridad vuelca la información y permite un análisis más ordenado.

Población Económicamente Activa según residencia y rama de ocupación Diego Piñeiro

Residencia	Rama I (*)	Demás Ramas
Rural	a. Trabajadores con residencia rural empleados en tareas agrícolas.	b. Trabajadores con residencia rural empleados en servicios, comercio, industria, etc.
Urbana	c. Trabajadores con residencia trabajadores zafrales, etc.	d. Trabajadores con residencia urbana empleados en actividades no agrícolas.

(*) Refiere a las actividades agrícolas.

Fuente: Piñeiro, 2001: 277.

Con esta clasificación, Piñeiro invita a reflexionar sobre la distinción entre lo rural y lo agrícola y explica las diferencias en las lecturas de los datos de la población económicamente activa uruguaya, buscando mostrar con datos cuantitativos cómo lo rural ya no coincide necesariamente con lo agrícola (Piñeiro, 2001: 277). El efecto es lo que llama una *complejización del concepto de ruralidad*, profundizado, incluso, por la incapacidad, en ese entonces, de los censos uruguayos de registrar las diferencias. Así, la clave en el desarrollo conceptual de Piñeiro estaría en la definición de los criterios de lo que se entiende como *población rural*: baja densidad poblacional y/o rama de actividad agropecuaria. El autor destaca que una u otra dimensión (rama de actividad y zona de residencia) en uso restrictivo continúan sin aportar a una explicación acorde de la situación en la que se encuentra la población rural. Una comprensión completa es la que pueda involucrar los aspectos de las celdas *a*, *b* y *c* de la grilla presentada, pero tratándolas cada una por separado, pudiendo

acercarse a una interpretación acorde a la complejidad del mundo rural detectado y analizado por Diego Piñeiro.

Por otro lado, Carlos Reboratti y Hortensia Castro (2007) coinciden con el planteo de esta tesis en que el criterio de la cantidad de habitantes para la definición de lo rural y lo urbano es inadecuado²⁶. Señalan los autores que la Argentina adoptó este criterio de Francia (siglo XIX) sin revisarlo o cuestionarlo hasta la actualidad. Por el contrario, y desde entonces, Francia ha reflexionado y trabajado sobre ello, complejizando el concepto y materializando los esfuerzos en modificaciones a los criterios de clasificación de los espacios residenciales, como es el caso del Sistema Espacial Rural-Urbano (las características de este sistema se presentan en el apartado *La dimensión demográfica*, en este mismo capítulo)

Asimismo advierten –tal como en esta tesis también se expuso– la importancia y el impacto del criterio y su definición en el abanico de las políticas públicas, dirigidas poblacionalmente, que los diferentes organismos y niveles estatales aplican, promueven y difunden utilizando el adjetivo “rural” irreflexivamente; el cual termina por significar lugares con pocos habitantes y por suponer poblaciones dedicadas a las actividades agropecuarias. Es, en suma, una lente distorsiva para leer el territorio y su población. Señalan los autores que estos criterios sobre la ruralidad la condenan al vaciamiento, incluso conceptual, ya que *el problema de base se encuentra en la definición de lo rural como categoría residual de lo urbano* *La tendencia más moderada lo define no como oposición a lo urbano, pero sí por su relación con este ámbito* (Reboratti y Castro, 2007: 1)

Y, como ya se sostuvo, también coinciden en que el carácter residual de lo rural tiene raíces en el hecho de la fuerte presencia de una visión dicotómica entre lo urbano y lo rural.

Esta visión dicotómica tiende a separar la sociedad en dos, tipificándola idealmente en ámbitos separados, caracterizados en forma de términos contrapuestos: lo rural como atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, atado a la naturaleza y a la producción primaria; lo urbano como rico, moderno, dinámico, industrial, conectado con el mundo. Y

imaginario social (Reboratti y Castro, 2007: 1).

Todo ello fortalecido, desde nuestra perspectiva, y fomentado, en parte también, por la literatura gauchesca y la construcción de estereotipos de lo rural como agrario y de su

²⁶Y, como se verá más adelante, también coinciden en este punto con la crítica que Vapñarsky y Gojorovsky (1989) realizan desde una perspectiva demográfica.

población como campesina y gaucha, ambas dimensiones representadas con características vinculadas al atraso social y al carácter rudimentario y primitivo de sus actores sociales y modos de vida.

La propuesta de los autores consistió en pensar qué caminos permitirían superar las visiones dicotómicas –tanto demográfica como económica-. El objetivo es poder construir alternativas desde una visión territorial, lo que implica incorporar al análisis tanto al espacio concreto como a la acción social sobre él. La ruptura de la visión dicotómica abre la posibilidad de un avance hacia una caracterización de situaciones que no necesariamente implicarán un conjunto atravesado por la idea de gradiente. Algunos autores citados por Reboratti y Castro, proponen una visión hacia el interior de “lo rural” como vía de razonamiento, perspectiva tomada por gran parte de la geografía social francesa, a la que nos referiremos en detalle en otro apartado de este Capítulo.

Los autores citan una propuesta de la OCDE²⁷ que subdivide a los territorios de acuerdo a la proporción de la población total de una región que se registra en la comunidad rural de ese mismo lugar, sumado esto al vínculo con los centros urbanos. Es decir, supera la visión de la localidad con la mirada regional, desde la perspectiva del espacio rural. En estos criterios no se toma en cuenta la rama de actividad económica de sus habitantes. Así, la tipología de la OCDE queda definida del siguiente modo:

Tipología territorial de la OCDE

Región con predominancia rural	Región Intermedia (o con Significancia rural)	Región con Predominancia Urbana
Territorios donde		
Más del 50% de la población vive en una Comunidad Rural.	Entre el 15% y el 49% de la población habita en una Comunidad Rural.	Menos del 15% de la población habita en una Comunidad Rural

Fuente: elaboración propia en base a Reboratti y Castro, 2007.

Por otro lado, los autores señalan que cada uno de los países europeos utiliza diversos criterios que, combinados y con diferentes límites discretos en sus categorías, completan sus visiones sobre la ruralidad.

²⁷ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Definición de Ruralidad - Criterios más utilizados por los países europeos

- Cantidad y densidad de población.
- Grados de intensidad en el flujo pendular de personas (*commuting*).
- Valores diferentes de corte²⁸.

Otro criterio adicional es la distancia respecto a centros poblados considerables en su tamaño. De hecho, los autores consignan que el Banco Mundial complementó la propuesta de la OCDE con este criterio de distancia pero medido en *tiempo necesario para acceder a la ciudad más cercana* (Reboratti y Castro, 2007: 5)

Los autores llegan a plantear tres criterios que consideran básicos para la re-definición de la idea o del concepto de “ámbito rural”: la relación con el medio natural, la poca densidad de población relativa y la existencia de redes territoriales, tal como se aprecia en el cuadro siguiente.

Re-definición ‘ámbito rural’ Criterios propuestos por Reboratti y Castro

Dimensiones	Criterios
Relación con el medio natural	- uso de los recursos y servicios naturales para J la producción agropecuaria J otros tipos de actividades (recreación y residencia)
Poca densidad de población relativa	-dentro de una gran variabilidad de situaciones -diferenciada de lo urbano (escalas detalladas)
Existencia de redes territoriales	-articulan ámbitos dispersos y centros poblados de diferente tamaño (integrados al medio rural)

Fuente: elaboración propia en base a Reboratti y Castro, 2007.

En nuestro país, el carácter heterogéneo de las distintas estructuras agrarias dificulta sostener una definición completa y compleja de “lo rural”. Los autores realizan una serie de ejercicios con los datos censales (de población y agropecuarios) de la Argentina mediante los cuales analizan las ventajas y los obstáculos de tomar diferentes combinaciones de criterios para la definición de lo rural, todos ejercicios con los que se busca tener una visión/clasificación que no sea dicotómica. Así proponen una tipología gradiente de los territorios rurales, pasibles de ser hallados en el medio rural y que refleja, más fielmente, la complejidad de la ruralidad, enriqueciendo la problemática sobre lo rural y lo urbano y desalentando la utilización de *fragmentaciones poco creíbles*.

²⁸ Refiere a las distintas decisiones tomadas por los países europeos para delimitar los espacios rurales en términos de cantidad de habitantes. En este sentido, se recoge la existencia de un abanico de criterios adoptados cuyo rango abarca desde 200 habitantes en Dinamarca a 2.500 en Estonia.

		Tipos de aglomeraciones cercanas	Relación con la Rama Agropecuaria
Territorios de población dispersa	1	-red de centros rurales ^(*)	(*) -Totalmente dependientes del medio rural. -no menos del 40% de la PEA depende del sector agropecuario en sentido amplio.
	2	-centros rurales y -centros urbanos medianos ^(**)	(**) -Más de un 15% de la PEA en el sector agropecuario en sentido amplio.
	(Más) 3	- centros rurales y -centros urbanos medianos no dependientes del medio rural ^(***)	(***) -PEA agropecuaria menor al 15%.
	4	- centros urbanos medianos o grandes no dependientes del medio rural (sin redes urbanas menores)	
	5	-en torno a un centro urbano mayor, -con una franja periurbana, -con o sin redes de centros rurales.	

Fuente: elaboración propia en base a Reboratti y Castro, 2007.

Como se puede observar, los componentes de los cinco tipos de territorios rurales están contruidos en base a la combinación de tres criterios básicos:

- < Población dispersa
- < Red de centros poblados (indicador del grado de aislamiento o cercanía)
- < La ocupación (considerando una proporción de la PEA *dedicada a la actividad agropecuaria ampliada*)

Si bien los autores no han nominado a estos tipos, es un intento muy elogioso de asir la realidad de los espacios residenciales rurales.

Susana Aparicio desde los inicios de la década anterior, y a través de la realización de diversos proyectos de investigación, aborda la problemática de la relación rural-urbano en el mercado de trabajo agropecuario argentino. Especialmente, la indagación se realizó en las producciones de limón en Tucumán, lana y cereza en Chubut, yerba en Misiones y tabaco en

Jujuy. Con diferencias apoyadas en las diversidades culturales y regionales, en todos los casos se verificó la complejidad social resultante de la combinatoria de lugar de residencia y rama de actividad, así como también la presencia de más de un empleo en diferentes sectores de la economía. Las oportunidades de análisis brindadas por el relevamiento del ciclo ocupacional anual fueron variadas, destacándose el registro de la alternancia de empleos en diferentes ramas de actividad durante un año completo, así como también las percepciones de ingresos provenientes de las ayudas sociales. También se asistió al registro de casos en los cuales dentro de un mismo hogar sus miembros se empleaban en diferentes puestos de ramas de actividad económica también diversas. Rural y urbano nuevamente son puestos en tensión y pierden capacidad heurística frente a la complejidad creciente del mundo agrario, del mundo rural y del mundo urbano. Las industrias, incluso, pueden estar situadas en medio del espacio rural, generando en sus alrededores un número importante de servicios típicamente urbanos situados en el espacio rural. A la vez, la movilidad espacial entre áreas urbanas y rurales reconfigura la construcción territorial en base a los intercambios que se realizan cotidianamente entre los actores sociales y las fuerzas productivas de uno y otro espacio.

Norma Giarracca y otros (2003) también inicia una indagación sobre los obstáculos y las situaciones veladas por las categorías demográficas de rural y urbana, ya referidas en este trabajo. El caso que estudia es Lules, Departamento de Famaillá, en la Provincia de Tucumán. En el relato, y desde una perspectiva teórica multicultural, los autores evidencian un trabajo de deconstrucción de las marcas del territorio de la localidad en cuestión y lo analizan en tanto lugar (*un componente del mundo de la vida de quienes lo habitan*). Abordan el estudio de los procesos migratorios en Tucumán, en general, y en Lules, en particular. La composición de la población migrante está dada en mayor parte por hombres y mujeres procedentes de Italia –arribados a estas tierras a fines del siglo XIX y principios del XX- y de población de origen boliviana en un segundo momento, bastante más tardío. Las superposiciones e imbricaciones resultantes de la copresencia cultural es parte del problema planteado por Norma Giarracca et al., y conducen a las preguntas sobre la construcción de nuevas miradas para comprender los fenómenos identificados como *nuevas ruralidades*. En todo el proceso investigativo, el equipo realiza una labor reconstructiva de lo que denominaron *la formación del espacio agrario*; asimismo, abordaron otros ejes de

investigación tales como la pluriactividad de las familias y las imbricaciones culturales. Desde aquí, saltaron conceptualmente a la idea de espacios rururbanos, basados en la evidencia empírica y con el sustento teórico aportado por Gilberto Freyre; son las superposiciones culturales las que impiden, según los autores, continuar comprendiendo a los espacios sociales en los términos tradicionales sociológicos como son los de rural y urbano.

Por su parte, Alberto Riella y Paola Mascheroni (2006) trabajan con el concepto de pluriactividad como nexo entre lo rural y lo urbano. Consideran que su aplicación al análisis empírico aporta claridad al fenómeno de transformación no sólo del vínculo rural-urbano sino que echa luz sobre el espacio rural uruguayo permitiendo la construcción sociológica de explicaciones sobre sus cambios. En el marco de sus datos, los autores señalan que

la pluriactividad parece no estar asociada únicamente a una estrategia de sobrevivencia de los hogares más pobres en la medida en que la misma es desarrollada por todas las fracciones sociales, lo que lleva a pensar que formaría parte de las formas de ruralidad contemporáneas. (Riella y Mascheroni, 2006: 250)

Es decir, la pluriactividad, en tanto una combinación de estrategias laborales de un hogar de base rural/agraria, es parte del proceso que permite comprender las transformaciones en la ruralidad y en los vínculos entre lo rural y lo urbano. El detalle está en que ya no solamente encontraremos casos en los que los miembros de un hogar rural y agrario construyan estrategias laborales basadas en combinatorias de empleos prediales y extraprediales, agrarios y no agrarios sino que los casos de pluriactividad también son registrados en los hogares con residencia urbana y empleos u ocupaciones no agrarias. En nuestro caso de estudio, el Valle Inferior del Río Chubut, las situaciones de pluriactividad también se constatan en los perfiles de los productores de cerezas. Tal y como se verá más adelante, se trata de sujetos sociales con profesiones y oficios típicamente urbanos que diversifican su actividad e ingresos económicos con la producción de cerezas para exportación.

Otro aporte sobre la discusión de la dicotomía rural-urbana, el mercado de trabajo agrario y la movilidad espacial es el que hace Juan Romero (2009), también en Uruguay. El autor aborda su trabajo con el objeto de analizar *'el impacto a escala territorial de la pertinencia del uso analítico del enfoque de la nueva ruralidad'* Desde allí, realiza un planteo que, en su base, y en cierto punto, se comparte en esta tesis

el aumento del empleo no agrícola en los espacios colocaría nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural, conformando también las nuevas dinámicas territoriales, en definitiva el territorio rural incluye la agricultura y no viceversa. (J. Romero, 2009: 4)

Este sociólogo uruguayo identifica dos elementos que permiten recuperar en el análisis la idea de territorio: el primero es la vinculación de su emergencia con el proceso de globalización, de la mano del capitalismo post-fordista (a esta también refieren Santos y Harvey, ideas recogidas, también por Romero en su texto). El otro elemento que aporta condiciones de posibilidad para la emergencia del territorio se basa en lo que nosotros hemos mencionado, pero que Romero consigna como *el cuestionamiento creciente de la dinámica sectorial de ramas de actividad económica, que pasó a desarrollarse más en una lógica de obtención de objetivos productivos que de escala. (J. Romero, 2009)*

Por lo que el abordaje territorial promovió la superación del enfoque sectorial de las actividades económicas (agricultura, industria, comercio, servicios, etc.) y reemplazó la dicotomía espacial entre lo rural versus lo urbano o campo versus ciudad. En la perspectiva territorial, las dicotomías y los antagonismos son sustituidos por la diversidad de acciones, estrategias y trayectorias que los actores (personas, empresas, instituciones) adoptan teniendo presente su reproducción social y económica. (J. Romero, 2009)

Lo que Romero sostiene es que la perspectiva del territorio permitió un abordaje superador de la visión sectorizada que construyeron las categorías económicas referidas a las ramas de actividad a la vez que facilitó una operación de reemplazo de las categorías espaciales de rural y urbano y de campo y ciudad. El autor explica que son las acciones sociales diversas y las trayectorias de los actores sociales las que vehiculizan la sustitución de las dicotomías. Sin embargo, de la lectura del trabajo no queda claro que esas operaciones de reemplazo se hayan trasladado a las visiones demográficas y económicas, sino que pareciera que quedarán acotadas a las perspectivas sociológicas.

En el apartado que sigue se exponen diferentes perspectivas que recogieron, desde la reflexión y la crítica teóricas, los problemas de las definiciones de rural y urbano y sus aplicaciones.

1.3 NUEVAS VERTIENTES PARA DAR CUENTA DE LOS NUEVOS VÍNCULOS

En este apartado se abordan las distintas visiones y críticas sobre los vínculos y definiciones de lo rural y lo urbano, más actuales. La organización del contenido del apartado está estructurada en torno a grandes grupos temáticos de abordajes de la problemática.

Inicialmente, se presentan cuestiones que tienden un puente analítico entre el pensamiento de los clásicos, los aportes más contemporáneos y las nuevas vertientes teóricas y empíricas de abordaje del problema sobre la relación entre lo rural y lo urbano y el sostenimiento de su existencia como entelequias naturalizadas en el imaginario social y académico. Así, resultan pertinentes las reflexiones sociológicas y geográficas sobre el concepto de territorio. Luego, se expondrán algunas perspectivas sobre el espacio rural, particularmente las provenientes de las reflexiones de la geografía social –en especial la francesa- sobre el espacio rural. En los años '80²⁹ allí se comenzó a pensar en la formación socio-espacial para explicar y entender las prácticas espaciales de una sociedad y cómo esa sociedad impactaba en el espacio. Tomaban en cuenta las nuevas interpretaciones y representaciones que la sociedad tiene del espacio rural, las nuevas funciones y los nuevos vínculos de estos territorios con los espacios urbanos que los transforman. Desde la geografía, se identificaron nuevas funciones relativas del espacio rural vinculadas con la permanencia de la función productiva de materias primas agropecuarias y de otros servicios; la función residencial (nuevos habitantes que quieren vivir en el espacio rural); la función recreativa del campo; la identificación del campo con la naturaleza, apareciendo así el consumo de paisaje y campo como marco de vida; las representaciones positivas sobre el campo, provenientes de los habitantes de la ciudad; el campo es revalorado positivamente en tanto sinónimo de naturaleza, salud, belleza, tranquilidad. La idea de un campo como espacio agradable se inicia en los '70 y se materializa en los '90. Luego, se exponen las perspectivas desde la ciudad para continuar con una selección de reflexiones teóricas en torno a la dimensión del paisaje como concepto interviniente en la relación rural-urbano. Finalmente, se abordan las revisiones conceptuales efectuadas desde la demografía y se presenta la problemática en los estudios sobre el mercado de trabajo.

DISTINTAS VERTIENTES DESDE DONDE SE ABORDA EL PROBLEMA

Con el desarrollo del urbanismo occidental europeo, se puede decir que el espacio rural se definió en relación con y desde la ciudad. Es, en suma, lo que no es lo urbano. También se habilita a pensarlo como la otra cara de la ciudad, o a ver al campo como una dimensión de ese espacio urbano, sabiendo que la ciudad domina el campo. En este sentido, puede

²⁹ A mediados de los años 80 se desarrollan con más fuerza las perspectivas de la geografía social sobre el espacio y sobre las representaciones territoriales rurales. Se destacaron los aportes hechos por Debarbieux; J.P. Laborie; J. Pilleboue; Guy Di Meo; Gumuchian; Robert Herin; Claude Raffestin, entre muchos otros.

resumirse que lo rural suele definirse en base a dos rasgos principales: la baja densidad de población y de actividades, asociado a una idea de dispersión de la población situada y a una fuerte asociación a lo local. Por el contrario, la ciudad aparece como organización de la diversidad, de concentración, de aglomeración, como un espacio que atrae los flujos, sinónimo de interacción y de redes complejas.

Desde aquí, se inicia un recorrido por las perspectivas teóricas que cuestionaron y discutieron las concepciones y aplicaciones de rural y urbano.

LAS REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE TERRITORIO

La perspectiva de la geografía social ha llegado a postular que, en tanto ciencia de los lugares, la misma debiera abocarse a mostrar que las personas viven entre varios territorios: idea de multi-territorialidad, punto en el cual los actores deben situarse, tal como Levy y Lussault propusieron a principios de la década pasada.

Comienzan a dominar las bases de las nuevas tipologías de territorios de la geografía social francesa las nociones de *espacio producido* y *espacio construido* por la acción social y las nociones de *espacio percibido* (en presencia) y *espacio representado* (en ausencia: se llena el espacio de ideología, símbolos, valores, prejuicios), donde entra en juego la subjetividad. Así, es la apropiación del espacio de vida la que lleva a la idea de territorio. Entre los geógrafos sociales más destacados, Jacques Levy y M. Lussault (2003) entienden a los territorios como redes de lugares, atravesadas por flujos que organizan a los territorios y a las trayectorias, donde las prácticas y las estrategias territoriales de los actores se visibilizan como necesarias para interpretar y entender los territorios contemporáneos. La definición que aportan sobre el territorio dada por Bernard Debarbieux en el *Diccionario de la geografía y del espacio de las sociedades*, sostiene que se considera territorio a

la disposición de recursos materiales y simbólicos, capaz de estructurar las condiciones de existencia de un individuo o de un colectivo social y de informar a cambio a ese individuo y a ese colectivo sobre su propia identidad (Levy y Lussault, 2003: 910) (la traducción es propia)

En su análisis sobre el concepto de territorio, expuesto en el Diccionario de Levy y Lussault, Debarbieux expresa que el mismo tiene cuatro aristas analíticas, tal como se expone en el cuadro que sigue.

Territorio como...			
Material y simbólico	Forma de apropiación	Configuración espacial	Auto-referencia

Fuente: elaboración propia en base a Levy y Lussault (2003)

Por lo cual, el territorio tiene una constitución doble: por un lado, material y, por el otro, simbólica. De este modo, se piensa al territorio en tanto que 'espacio informado', que porta significado para sus actores, a la vez que 'espacio informante'. Las prácticas y las estrategias de los actores son necesarias para interpretar y entender los territorios contemporáneos, y se hacen necesarias también nuevas definiciones estadísticas en estos sentidos. El territorio vincula nociones de identidad colectiva, simbolismo, tiempo, recursos, potencialidades, control, poder, de escala. Siempre contiene materialidad y representaciones. El espacio informado significa sentidos para sus actores, a la vez que es informante dado que la acción de los actores sociales es instituyente, genera apropiación del espacio. También es factible pensar al territorio como una *forma de apropiación* que define una *configuración espacial* – individual y colectiva- que funciona como soporte identitario y de auto-referencia individual y colectiva. En este marco de polisemia de la idea de territorio, Lévy y Lussault sostienen que se vive entre y con varios territorios. La idea de multi-territorialidad implica pensar en formas complejas de situar a los actores sociales.

Es en este contexto que aparece la posibilidad de dar lugar a la realización de estudios que abordaran la interacción, la interdependencia y la complementariedad de los espacios considerados urbanos y rurales, combinando el análisis de los recursos naturales con los humanos, la cultura, los sistemas locales de poder y, fundamentalmente, la incorporación del tiempo como variable, lo cual, según Martine Guibert, permitió el tránsito conceptual del espacio como soporte al espacio como territorio. Los espacios son construidos con la acción de los actores en un contexto dado.

Por su parte, Guy Di Meo (1998), propone una concepción del territorio en la que el mismo es el resultado de la conjugación del espacio social -lugar donde se desarrollan las acciones sociales- y del espacio vivido –en tanto espacio usado por los individuos que actúan sobre ese espacio y que lo transforman.

Otro aporte sugerente es el de Thierry Linck³⁰ (2006) quien retoma las nociones de diferentes propuestas de la geografía social francesa, tal como es la del “espacio-recurso”, aunque incorpora la perspectiva de la acción social individual y colectiva más fuertemente que las otras tipologías. Su reflexión sobre el territorio consiste en un análisis que hace del concepto en distintos aspectos, los cuales lo muestran como una concepción compleja, producto de una construcción social, un espacio dinámico y muy difícil de asir.

Su reflexión parte de la idea de que la sola mención del vocablo “territorio” refiere inevitablemente a un lugar, en tanto espacio físico, y a una extensión. Lo cual conduce a la idea de límite o frontera. Y lo hace en un sentido polisémico porque la frontera como concepto puede

entenderse como línea divisoria, como ruptura que opone dos realidades espaciales disociadas. Pero una frontera puede ser, al mismo tiempo, línea de enlace, que marca diferencia, pero sobre todo estructura de flujos en intercambios, y, en fin de cuentas, estructura de interacciones. En el mismo sentido, una frontera puede ser porosa, hermética, conflictiva, discontinuada. (Linck, 2006: 129)

Asimismo, el territorio es más que el límite administrativo, es otra construcción social que pone en debate al criterio de frontera física dando espacio a límites no trazables geoméricamente, que puede referir a una memoria compartida, colectiva.

La relación de apropiación con el territorio va de la mano de la nominación del mismo, y sea en el plano individual como en el reconocimiento colectivo, lo que implica incluso una identificación

(Linck, 2006: 135)

Rogério Haesbaert³¹ (2004a), realiza un trabajo muy destacable sobre los avatares del concepto de territorio y de lo que ha denominado *el mito de la desterritorialización*³², movilizado, justamente, por las problemáticas derivadas de la acción y situación de movimientos sociales como los “Sin Tierra” en Brasil. Realizando un relato histórico, Haesbaert refiere a dos hitos como hechos re-configuradores del espacio y del tiempo de los actores sociales: la luz eléctrica y la radio. Dos elementos de enorme impacto en la

³⁰ INRA – Sistemas de Decisión para el Desarrollo, Francia (el INRA es la versión francesa de lo que en Argentina se conoce como INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

³¹ Geógrafo, brasileño. Ha sido discípulo de Jacques Levy y de Michel Lussault en Francia, de cuyos aportes teóricos esta tesis también se ha nutrido.

³² *O mito da desterritorialização*, en idioma original.

transformación de las prácticas sociales. En especial en las tradicionalmente comprendidas áreas rurales, donde para el autor, se las identifica más rígidamente como *espacio de la territorialización*, la vida en el campo, una vida impregnada por la “tierra” como recurso primario de supervivencia e identificación. Cuando se produce el éxodo rural, la experiencia del actor de esa tierra es la de una “desterritorialización” como efecto de la ausencia de esa tierra.

El mito de la desterritorialización y el mito de los que imaginan que el hombre puede vivir sin territorio, que la sociedad puede existir sin territorialidad, como si el movimiento de destrucción de territorios no fuese siempre, de algún modo, su reconstrucción en nuevas bases. El territorio, visto por muchos en una perspectiva política o cultural, es enfocado aquí en una perspectiva geográfica, intrínsecamente integradora, que ve la territorialización como el proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólica-cultural) del espacio por los grupos humanos. (Haesbaert, 2004a: 16) (Traducción propia)

Esta propuesta se erige sobre la crítica a las dicotomías en las ciencias sociales y a los intentos de reducir al vínculo con el territorio a la vida comunitaria (refiere a las propuestas con origen en la sociología alemana fundamentalmente), postulando entonces, y en línea con los trabajos de Manuel Castells, que la compleja sociedad presente es multi-territorial, al menos para la mayoría de los actores sociales que el capitalismo alberga y no excluye. Pero se pregunta qué pasa con todos aquellos grupos sociales que están excluidos o en situaciones de *inclusiones extremadamente precarias*, lo cual genera situaciones en las que *muchos vaguen en busca de uno* [refiere a un territorio], *el territorio más básico para la sobrevivencia cotidiana* (Haesbaert, 2004a: 17) (traducción propia)

*Así, los múltiples territorios que nos envuelven incluyen esos territorios precarios que abrigan sin-techos, sin-tierras y los tantos grupos minoritarios que parecen no tener lugar en un de e en medio de tantas redes, cada vez estigmatiza más y separa. Así el sueño de la multi-
lidad mínima; refugio y comodidad, condición indispensable para, al mismo tiempo, estimular la individualidad y promover el convite solidario de las multiplicidades de todos y de cada uno de nosotros. (Haesbaert, 2004a: 18) (Traducción propia)*

Con lo cual para Haesbaert, la contrapropuesta que construye ante la difusión de la idea de “des-territorialización” es la “multi-territorialidad”, comprendiendo previamente al territorio como un doble proceso en el que intervienen la “dominación” y la “apropiación”, sin hacer una separación estricta y rígida, pues es esa postura la que impide llegar a la conceptualización de multi-territorialidad. La primera presenta un origen vinculado a la dominación jurídica y política (la doble etimología de la palabra territorio, relaciona al

concepto tanto con la tierra como con el terror) y la segunda está referida al usufructo y a la identificación posesiva con el territorio. Por ello, concluye que

El territorio, como espacio dominado y/o apropiado, manifiesta hoy un sentido multi-escalar y multi-dimensional que sólo puede ser debidamente aprehendido dentro de una concepción de multiplicidad, de una multiterritorialidad. Y toda acción que efectivamente se pretenda transformadora, hoy, necesita, obligatoriamente de nuestros territorios, o no se alcanzará ninguna transformación positivamente innovadora. Pensar multiterritorialmente es la única perspectiva para construir otra sociedad, al mismo tiempo más universalmente reconocedora de las diferencias humanas. (Haesbaert, 2004b: 19) (traducción propia)

En este esquema tenemos, en un extremo, a los “sin tierra”, arrinconados en los intersticios territoriales y, en el otro, a los que construyen el territorio dependiendo de grados de libertad, representadas por situaciones en donde se puede encontrar a un investigador social en una bohardilla en Londres chateando con todo el mundo físico. En la concepción de Haesbaert, es muy importante no perder de vista el aporte que hace a la reflexión sobre el territorio y su construcción, dado que su concepción supera la materialidad física territorial³³.

LOS ABORDAJES SOBRE EL ESPACIO RURAL.

La geografía social francesa, con sus reflexiones sobre la dicotomía rural-urbana, ha dado un sustento teórico importante a esta investigación. La iniciativa francesa de realizar un análisis de nivel más micro-social fue lo que hizo posible la identificación de nuevas relaciones sociales entre los actores, relaciones que estarían impulsando, por ejemplo, la aparición de espacios laborales no agrarios en el campo. Cabe aclarar que los estudios provenientes de esta disciplina en Francia han puesto el acento en profundizar su mirada en la diferenciación de los espacios rurales, incorporando al análisis los vínculos con lo urbano y buscando superar la constante definición de “lo rural” como todo aquello que no es “lo urbano”.

Así, exponentes de la geografía social francesa han realizado valiosos aportes a la reflexión sobre los espacios sociales rurales. En esta línea investigativa, Bernard Kayser entiende a la ruralidad como una forma relacional de la sociedad con el espacio, en una dimensión local

³³ Este tema y la perspectiva de Haesbaert serán profundizadas en la Tesis de Doctorado, donde se abordará la construcción del territorio desde la perspectiva de los actores.

predominante. Luego de definir las afueras de la ciudad en términos de espacios peri-urbanos³⁴, propuso una sugerente tipología territorial integrada por tres tipos puros:

Tipología de espacios rurales, Bernard Kayser, Francia.

Tipo de espacio	Definiciones y componentes
Peri -urbano	-Espacio con urbanización discontinua (una urbanización que no se impone a todo el espacio y que tiene una sociedad rural con cierto dinamismo)
Bajo presión urbana	-Espacio de tipo productivo en el cual adquiere importancia el sector agropecuario; -Espacios urbanos en proceso de re-dinamización: espacios rurales en los que tienen lugar las prestaciones de servicios o de actividades para los habitantes de las ciudades, viviendo a su ritmo y dependiendo de ellas económicamente.
Rural aislado	-Espacio en reserva con una imagen colectiva de una sociedad que envejece.

Fuente: elaboración propia en base a B. Kayser, 1998.

Para Bernard Kayser, el espacio rural estará siempre caracterizado por la impronta campesina, tanto en el sentido de la identidad como en el de las representaciones específicas, no debiendo ser superpuesto con las concepciones derivadas del mundo agrícola. De este modo, aleja del concepto de ruralidad la situación de aislamiento como rasgo distintivo, ya que, tal como argumenta, con ese criterio debieran considerarse como espacios rurales a desiertos como el de Sahara. El aspecto “no agrario” de lo rural varía mucho de caso en caso.

Otra propuesta es la que construyeron Bertrand Hervieu y Jean Viard (1996). Ellos refieren a una ‘nueva ruralidad’ entendida como ‘la última evolución de lo rural’, a lo cual los autores comprenden como formas renovadas de imbricación entre lo urbano y lo rural, con bases en los registros cada vez más frecuentes de intercambios, de nuevos usos y de funciones de los espacios rurales. En estos espacios redefinidos es importante el impacto de los medios de comunicación como el transporte, la televisión, la Internet y la telefonía –fija y móvil-. En esta ‘nueva ruralidad’ adquieren protagonismo los discursos nostálgicos sobre momentos del pasado que tuvieron lugar en la campiña francesa y las representaciones positivas sobre

³⁴ Por espacios peri-urbanos se está entendiendo a espacios intermedios entre lo rural y lo urbano; que reciben poblaciones concentradas en loteos urbanos, dependiendo de la existencia de una política urbana y del control sobre su avance sobre la ciudad; que extienden los límites de la ciudad cada vez más lejos, sin llegar a ser ciudades, son territorios más laxos que contienen elementos de la sociedad rural; que ponen en contacto lo rural con lo urbano; que se expanden sobre espacios productivos; que se conectan con el espacio de vida de los productos.

la vida en el campo. La nueva ruralidad se hace presente en las prácticas, en las representaciones, en los discursos. Estos autores, han realizado una extensa tarea de investigación por todo el territorio francés a la vez que han analizado una encuesta a pedido de la DATAR³⁵ en 1994, realizada a 806 respondentes rurales y a 1217 urbanos sobre las percepciones sobre la campiña francesa. Con los resultados de sus investigaciones han arribado a siete constataciones sobre el presente del campo y de la ciudad que investigaron, las cuales, a continuación, se traducen del trabajo original:

1. *La urbanidad ha multiplicado sus espacios, y está también en la campiña.*
2. *Los habitantes urbanos y los habitantes rurales piensan cada vez más seguido de la misma manera, pero ellos no lo saben.*
3. *Las personas son cada vez más usuarias de la ciudad que habitantes de ella.*
4. *En la reconstrucción de la imagen de los campos, la civilización campesina es sobre-valorizada y el modo de vida campesino es reinventado.*
5. *La campiña ahora es percibida como un paisaje.*
6. *La sociedad es proclive a aceptar verter las ayudas públicas a los agricultores porque ella los considera como los productores y organizadores del paisaje, tanto como los productores de bienes alimenticios.*
7. *Ahora, la lógica económica que se releva de la PAC³⁶ es contraria a la lógica socio-cultural que pone en escena el campo. Hay poca conv*
imágenes y de una memoria campesina rehabilitada.

Como veremos más adelante en esta tesis, la perspectiva del problema en Francia es diferente a nuestro caso de estudio, donde la percepción del problema sobre lo rural y lo urbano aún no ha superado las esferas académicas de pensamiento.

Con intenciones similares, Jean-Paul Diry (2004) aborda la problemática de la diferenciación de los espacios rurales y construye una tipología de los “campos” a partir de una

³⁵ Délégation Interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale. “La Delegación Interministerial para la Planificación y el Atractivo Regional (DATAR), encabezada por el Primer Ministro, se encarga de preparar las directrices y ejecutar la planificación de la política nacional y el desarrollo de la tierra. En estas zonas, se encarga de la coordinación interministerial nacional y también es responsable de la observación, estudio, previsión, el seguimiento y la evaluación. Prepara las acciones y programas para fortalecer el atractivo económico, la cohesión y la competitividad de la región, para acompañar los cambios económicos, mejorar la accesibilidad y fomentar un equilibrio de zonas rurales y urbanas sostenibles. Contribuye a la política de fortalecer las redes innovación territorial. La delegación está participando en el desarrollo de estrategias nacionales para la competitividad económica, cohesión social y el desarrollo (<http://www.datar.gouv.fr>)

³⁶ Política Agropecuaria de la Unión Europea.

combinación de lo que ha llamado *ocupación del espacio y criterios demográficos y sociales*, basados en los movimientos demográficos. Para este geógrafo social francés, el espacio rural se caracteriza por densidades de población relativamente bajas y por una actividad económica dominada por la utilización del suelo para producciones agro-silvo-pastoriles. Abordar su estudio implica un reconocimiento analítico de dimensiones tales como el medio natural, las marcas en el espacio de las generaciones precedentes (herencias históricas) y la interacción de los actores económicos y sociales (internos y externos) Así, la tipología de Diry propone tres grandes tipos de espacios rurales: 1) compuesto por dos sub-tipos: el campo peri-urbano y el campo vivo, 2) el campo dinámico (agrícola) y 3) el campo frágil, tal como se expone en el cuadro siguiente. Los movimientos demográficos involucrados en la tipología son el crecimiento natural, el saldo migratorio y el balance global.

Tipología de campos, Diry, Francia.

Tipo de Campo	Definiciones y componentes
-Peri-urbano -Vivo	<ul style="list-style-type: none"> -Sociedad rural que se diversifica. -Donde se expande la ciudad. -Presencia de actividad agrícola. -Población en crecimiento, particularmente por la llegada de parejas de jóvenes. -Espacio con saldo migratorio positivo. -Diversificación de los paisajes, transformaciones del paisaje Están relacionados y cercanos físicamente.
Dinámico	<ul style="list-style-type: none"> -Diferentes actividades agropecuarias dinámicas que se imponen con fuerza en el territorio. -Actividades industriales en el campo. -Servicios. -Dependencia de los servicios y el comercio del comportamiento de la población agrícola.
Frágil	<ul style="list-style-type: none"> -Saldo natural negativo. -Turismo difuso. -Invención de parques naturales. -Dificultades de la agricultura para sostenerse y ausencia de otras actividades económicas. -Medio natural desfavorable, estructuras agrarias dispersas, éxodo rural. -Dinámicas recesivas.

Fuente: elaboración propia en base a Diry, 2004.

En el año 2002, Perrier-Cornet –agro-economista francés³⁷- propuso tres grandes categorías para pensar al campo con el objeto de comprender su fisonomía y su perspectiva. La

³⁷ Entonces funcionario del INRA, Francia.

propuesta busca darle un sentido heurístico, otorgarle un nivel de representación que facilite la enunciación y la comprensión de la dinámica de los campos, anclando en una categoría de espacio para las representaciones y las acciones sociales. Para el autor, el espacio rural es el soporte de un conjunto de representaciones sociales que se incorporan en presencia de diversos grupos de actores sociales que llevan consigo diferentes proyectos de vida y que muchas veces involucran deseos antagónicos. Por ello, para Perrier-Cornet las tensiones y disposiciones propias de las tres opciones que propone, aportan las claves para comprender los espacios rurales de la Francia de la década pasada. Así el campo puede ser definido como: 1) campo marco de vida, 2) campo recurso y 3) campo naturaleza, sintetizadas en el cuadro que se expone a continuación:

Tipología de campos, Perrier-Cornet, Francia.

Tipo de Campo	Definiciones y componentes
Marco de Vida	-Usos residencial y recreativo del espacio. -Representaciones positivas sobre el campo en relación con lo que se piensa sobre la ciudad.
Recurso	-Función productiva de importancia en los espacios rurales, agropecuarios y cuencas productivas que articulan recursos y actividades que motorizan otras (turismo). -También campo con otra lógica de desarrollo económico (tele trabajo); -Agricultura como motor de cierta patrimonialización del campo. -Idea de movimiento.
Naturaleza	-Uso social de la naturaleza, de ese campo en reserva que los actores asimilan a la naturaleza.

Fuente: elaboración propia en base a Perrier-Cornet, 2002.

Como puede verse, ninguno de ellos se centró en la ciudad, ya que la mirada se dirigió a distinguir la heterogeneidad presente en el espacio social denominado unívocamente 'campo'. En este punto se diferenciaron otros geógrafos rurales europeos que dieron un giro al tema en cuestión, adoptando la perspectiva urbana para criticar el vínculo rural-urbano³⁸. Esta visión europea incorpora otras variables, mediante las cuales el vínculo rural-urbano deviene en un juego de intercambios que perseguirán un afán de simetría en la relación ciudad-campo, a la que Mathieu, por ejemplo, ha denominado una 'relación responsable'³⁹.

En pocas palabras, independientemente de la tipología que se tome, entre las ideas o características que tradicionalmente son asociadas con el espacio rural se encuentran: el campo, la dispersión habitacional, la baja densidad de población, lo local como ligazón

³⁸ Habida cuenta de que el concepto de espacio rural no resultaba suficiente para explicar un vínculo que estaba mutando (Mathieu, 2006).

³⁹ Esta propuesta se alinea con una crítica a las teorías del desarrollo sostenible en tanto utopías ecológicas y políticas.

determinante, el trabajo agropecuario, la sociedad tradicional, el estatismo social, la sociedad envejecida. Y los rasgos que construyen la noción de espacio urbano suelen girar en torno a la ciudad, la organización de la diversidad, la concentración, la aglomeración, el espacio de interacción social, la idea de modernidad, ligado a la industria y a los servicios.

En el apartado siguiente se abordan formas para pensar la ciudad y el campo, desde una visión urbana.

LAS PERSPECTIVAS DESDE LA CIUDAD

Nicole Mathieu⁴⁰ aborda el problema del vínculo rural-urbano desde un enfoque multidimensional como postura epistemológica. Para ella el centro del asunto está en la noción de desarrollo sostenible, de un vínculo “responsable” entre lo rural y lo urbano. Construye la perspectiva desde dónde abordar el problema⁴¹, a partir de una crítica de la ideología del desarrollo sustentable, se pregunta cómo la utopía del desarrollo sostenible modifica nuestra mente y cómo modificó el vínculo rural-urbano y la relación ciudad-campo.

Para la autora, hay una variedad de representaciones sociales sobre las relaciones rural-urbano en el tiempo y en el espacio que deben ser contempladas. Para esta geógrafa -que en sus orígenes trabajó la historia del espacio rural desde la perspectiva rural y que ha decidido hacerlo desde la perspectiva urbana-, la idea de desarrollo sostenible⁴² se vuelve inimaginable si no se contemplan las relaciones entre lo rural y lo urbano en el tiempo y en el espacio⁴³. De este modo, concibe a la relación de la ciudad con el campo bajo un nuevo sentido de lo rural, donde adquieren relevancia los registros de circuitos de proximidad y el retorno a la visión de los territorios rurales como proveedores de alimentos para la ciudad.

⁴⁰ Geógrafa Rural, Investigadora del CNRS-Francia, Universidad de París X.

⁴¹ N. Mathieu presenta tres pilares de la idea de desarrollo sustentable. Ellos son la economía, la ecología y la dimensión de lo social. Propone comprender el pasaje entre la cuestión ecológica y la social, el vínculo, desde la perspectiva que se construye sobre la base de la idea de desigualdad ecológica. Ella se pregunta si ¿es posible conciliar lo económico, lo ecológico y lo social? Esa conciliación es considerada por la autora como una utopía política, porque conciliar los tres pilares y articularlos resulta particularmente difícil. Ella sostiene que en todos los niveles esta idea es prácticamente imposible de realizar. Bajo el concepto de desarrollo sustentable subyace un conflicto profundo porque el mismo no distingue las ciudades, las trata a todas por igual y va a aconsejar lo mismo en todos los casos. Cuando uno más se aleja de lo local, más se aleja de la utopía del desarrollo sustentable.

⁴² Idea que lleva implícita una operatoria de conciliar aquello que es inconciliable, tal como se señaló en la nota anterior.

⁴³ Es la interrelación en sí misma de lo económico, lo ecológico y lo social entre lo rural y lo urbano.

Otros problemas señalados en el vínculo desigual de la ciudad con lo rural encuentran origen en los conflictos derivados por la apropiación de los recursos hídricos, tema que se revela como fundamental en la relación rural-urbana, al menos en lo que atañe al territorio francés investigado por Mathieu. En ese esquema, el espacio rural proporciona de agua a la ciudad. Nuevamente, el mundo urbano extrayendo recursos de subsistencia del territorio reconocido como rural. Pero aparecen otros conflictos, otras relaciones sociales desiguales en la relación ciudad-campo, las cuales pueden registrarse, por ejemplo, en el tema de los residuos y la contaminación ya que el campo recibe los desechos urbanos. Entonces, la ciudad extrae recursos vitales como el agua pero envía residuos y contamina al medio ambiente rural. Es a causa de esas relaciones conflictivas⁴⁴ que Mathieu propone pensar a la ciudad en su metabolismo. Estas relaciones 'abusivas' y asimétricas de la ciudad respecto del espacio social rural se constituyen en condiciones objetivas de posibilidad para la re-emergencia de una ideología anti-urbana, identificada en el discurso académico francés bajo la idea de la "ciudad mal querida"⁴⁵, producto de un pasaje entre lo ideológico y los sistemas de acción social.

En su análisis, y a partir de todas las consideraciones realizadas, refleja que el ordenamiento territorial en Francia fue guiado por una visión utópica de los procesos sociales. En ese sentido, se pregunta ¿cómo es posible pensar que se puede ordenar el espacio y que con esa sola acción se puede aportar a la igualdad social? El proceso de ordenamiento territorial en Francia tuvo eficacia política porque actuó sobre todos los temas de la vida social. A su vez, esta utopía se diluyó en la economía y en la localización, perdiendo su carácter utópico porque la igualdad territorial se volvió completamente secundaria. Es el mismo proceso de ordenamiento territorial sobre el que trabajó Martine Guibert. Sin embargo, sus visiones sobre el tema son diferentes, incluso habiendo participado una y otra desde diferentes posiciones en ese proceso de redefiniciones. En su trabajo refiere la necesidad de contrastar dos hipótesis:

la divers *-urbano tienen un efecto*
sobre las decisiones de los actores y sobre las políticas territoriales; y el período actual es un punto de inflexión (o no), conducente a una revisión de los modelos de relaciones rural-urbano hacia gestiones sustentables de cada tipo de territorio en una relación responsable hacia los otros (Mathieu, 2006) (Traducción propia del original)

⁴⁴ Relaciones a partir de las cuales desde la ciudad se puede tener injerencia directa en el futuro del mundo rural.

⁴⁵ "La ville mal-aimée", en el idioma original.

Según Mathieu, es imprescindible ir más allá del concepto de “presión urbana” y del análisis del proceso de “rururbanización”, identificado como el avance de la urbanización en las zonas rurales bajo condiciones objetivas como son la proximidad física y las exigencias puestas desde la ciudad a la actividad económica, particularmente en el hecho de la producción de alimentos para la ciudad. Superar esta perspectiva conllevaría a construir una manera más rica de identificar y calificar las relaciones que tienen lugar entre actores sociales urbanos y rurales, cuya consecuencia sería poner a la vista nuevas asociaciones (en el sentido de pares conceptuales) que vehiculen progresos sustentables, nuevos contratos y relaciones entre la ciudad y el campo. Esta investigadora mostró cómo varió –desde la década del '50- la forma de comprender el significado de las relaciones rural-urbano, teniendo en cuenta las diversas concepciones que se fueron construyendo desde las dimensiones de espacio y de tiempo. Cada una de estas formas históricas de conceptualizar lo rural y la relación con lo urbano impactó tanto en las representaciones sociales sobre el campo, la ciudad y sus vínculos como en forma en que los actores orientaron sus acciones sociales⁴⁶.

La autora propone un esquema histórico de acciones entre lo rural y lo urbano que compila las diferentes perspectivas que ella ha identificado en su proceso investigativo. En el esquema entran en juego las tendencias históricas, filosóficas y económicas, en conjunción con los actores y acciones sociales prevalentes de cada corpus teórico (puede observarse el gráfico que Mathieu construye en el Anexo).

Desde este planteamiento, el desafío consiste en avanzar hacia una construcción teórica superadora. Por ello propone una estructura cuyo eje es la noción de “modo de habitar”⁴⁷, concepto que responde al vínculo entre la geografía y la sociología (particularmente, aquel con base teórica francesa), y coloca en el centro de la cuestión al habitante. Esta idea, de acuerdo a lo expresado por la investigadora, construye una pasarela entre la versión materialista del “tipo de vida” y el costado sociológico incluido en el “modo de vida”.

⁴⁶ En el Anexo puede consultarse la evolución histórica mencionada. No se la incluye en el cuerpo principal de la tesis, habida cuenta de su extensión y de que su contenido ha ido apareciendo en los análisis de los otros investigadores presentados a lo largo de este capítulo. La re-construcción que realiza la autora es referenciada al proceso en estudio en Francia.

⁴⁷ “U” en el idioma original.

Como los otros investigadores presentados, Nicole Mathieu señala que no se puede hablar de lo rural sin hablar de lo urbano. Pero sí se puede hablar de la ciudad sin hablar de lo rural y que es necesario reflexionar sobre el concepto de territorio y su papel en la teoría social. Asimismo, propone una serie de situaciones tipológicas de las relaciones rural/urbano tomando como dimensión principal la regulación y la intervención del Estado en ellas, en sus diferentes manifestaciones (mercado, vivienda, trabajo, paisaje, medio ambiente, usos del suelo, recursos naturales, intercambios, producción agraria, turismo, recreación, entre otras) (Mathieu, 2006).

Desde otro enfoque, el aporte de David Harvey respecto de la ciudad es interesante especialmente en su trabajo “El derecho a la ciudad”, donde retoma la idea de ciudad de Robert Park⁴⁸. En ella la ciudad es producto del hacer y modificar del hombre guiado por objetivos propios. A la vez, se nutre de las ideas de Henri Lefebvre, quien en el marco del movimiento del '68 francés, sostiene que el proceso urbano era vital para la sobrevivencia del capitalismo y que *este proceso iba, paso a paso, obliterando las distinciones entre ciudad y campo mediante la producción de espacios integrados a través del espacio nacional, sino más* (Harvey, 2008: 6) (Traducción propia). La penetración de la ciudad en el campo es dominante y se profundiza con el desarrollo del capitalismo. En particular, esto se visualiza en fenómenos recientes tales como los agro-negocios, las segundas viviendas recreativas y el turismo rural. Las diferencias entre las tradicionales ideas de ciudad y de campo y de rural y urbano se complejizan, las fronteras ya no son tan claras.

Otro autor que se ocupó del problema de la construcción social del espacio y la dicotomía rural-urbano e hizo aportes novedosos es el geógrafo brasileño Milton Santos, quien establece asociaciones entre la ciudad y la agricultura (situada en el campo), resumiendo las vinculaciones en ideas como las que siguen:

Con el aumento de las poblaciones urbanas, dedicadas a actividades terciarias y secundarias, el campo tuvo que producir más intensivamente. En el siglo XIX para alimentar a una persona de la ciudad era necesario el trabajo de cerca de sesenta personas del campo. Esta proporción se fue modificando a lo largo de estos dos siglos. (Santos, 1995: 42)

⁴⁸ Robert Park, fundador de la Escuela de Chicago de Sociología, discípulo de G. Simmel. Traduce gran parte de la obra de Simmel y la difunde entre los estadounidenses. Se dedicó fundamentalmente a observar la vida en la ciudad, realizando una *etnografía de la ciudad* (Ritzer, 1993). Esta sería la marca distintiva de los inicios de la actividad académica y sociológica de la conocida Escuela de Chicago.

De hecho, los efectos tanto de la intensificación de la agricultura⁴⁹ como el crecimiento de las ciudades, ambas dimensiones de lo que Santos denomina “*la modernización*”, han provocado profundas transformaciones en el espacio del hombre, que “*tanto en las ciudades como en el campo, se vuelve cada vez más un espacio instrumentalizado, culturizado, tecnificado y que cada vez traba*” (Santos, 1995: 42). En este contexto, el capital constante no es patrimonio exclusivo del mundo urbano, ahora también es dominio del mundo agrario. Así como Kautsky y Harvey, Santos también le otorga una importancia clave a los sistemas de comunicación para la facilitación y difusión de este capital que “*los ferrocarriles y carreteras que aseguran una circulación más rápida y relativamente más*” (Santos, 1995: 42) Esto puede traducirse en el transporte incluso de energía (eléctrica, petrolífera, gasífera, etc.), generando las condiciones de posibilidad para desconcentrar la industria.

Para este autor, las relaciones ciudad-campo han cambiado en forma y en contenido. La cercanía entre ciudades ya no es el motivo exclusivo que define una vinculación particular. La tecnología y los sistemas de comunicación facilitan relaciones y contactos entre ciudades lejanas (sea cual sea la distancia), construyendo circuitos espaciales de producción. Como él mismo señala, “*una misma área puede actualmente ser punto de confluencia de diversos circuitos productivos. En una misma región se dan varias fases de diferentes circuitos de*” (Santos; 1995: 49) Por ello retoma un planteo de Moraes, para quien el estudio de estos circuitos espaciales de producción implica el abordaje de una cadena compuesta por “*producción distribución-intercambio-consumo como movimiento circular constante. Captar sus elementos determinantes es dar cuenta de la*” (ACR Moraes, 1985: 4 en Santos, 1995: 49)

Resulta evidente que con las comunicaciones más desarrolladas y los caminos en progreso ya no es imprescindible producir todo lo necesario para subsistir y reproducirse. Se adquieren bienes provenientes de otros lugares⁵⁰, “*presenciamos la espacialización*”

⁴⁹ Productos del progreso tecnológico, del crecimiento poblacional y de la consecuente demanda de mayor producción para alimentar a más personas.

⁵⁰ Eso fue lo que sucedió con la producción de trigo en nuestro caso de estudio. Con el desarrollo de la infraestructura vial y la tecnología agraria, junto a la aparición y consolidación de los molinos pampeanos, ya no resultó rentable producir trigo para la venta y, con el tiempo, tampoco para autoconsumo. Actualmente ya no se produce trigo en el Valle.

funcional de las áreas y lugares, lo que implica la intensificación del movimiento y la
(Santos, 1995: 50)

Todas estas transformaciones conllevan modificaciones de índole geográfica, como la creciente tendencia a la residencia urbana de la mano de obra agraria –cuestión abordada y registrada en nuestro caso empírico- y la creciente hibridación de los mercados de trabajo a la que Santos refiere como una tendencia a “confundirse” de los mismos, en el sentido de la co-fusión y de la con-fusión simultáneamente⁵¹.

LAS MIRADAS DESDE EL PAISAJE

Por otro lado, la noción de “paisaje” aparece como dimensión analítica en la geografía y posteriormente en la sociología. Su introducción es relevante pues permite adoptar una perspectiva crítica diferente sobre la clasificación de los espacios habitados, pues habilita a la incorporación de otras características sociales e históricas diferentes y más complejas que el criterio de la cantidad de habitantes.

En este contexto es iluminador el trabajo de Milton Santos (1995) en el que el paisaje, como dimensión analítica, aparece como resultado de una construcción social histórica,

es un conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempos históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio y de construir también culturales. Revelar su dinámica social es fundamental. (Santos, 1995: 65-66)

La relación entre estructuras socio-espaciales, socio-económicas y políticas se materializa en la construcción de nuevos paisajes mediante cambios estructurales. A modo de ejemplo, en nuestro caso de estudio –el Valle Inferior del Río Chubut- el campo entró en cierto desuso y desvalorización, atravesó una etapa de envejecimiento social. Por lo que la relación ciudad-campo se vio debilitada. No obstante, en la última década este proceso se modificó y se adecuó a nuevas prácticas como la horticultura, el cultivo de cerezas para exportación, el turismo rural, la residencia familiar y actividades no agrarias como los pórpidos⁵² que dinamizaron el espacio rural. Con lo cual puede pensarse en una “periodización”, tal como introduce Santos, concepto que implica otras dos nociones: la de “régimen” y la de “ruptura”. Cuando la organización que pone las reglas se desajusta, lo que se produce es una

⁵¹ Como se señaló en la Introducción, este punto también fue abordado investigativamente por el equipo que integro e incluso se lo estudió en la región que atañe a esta Tesis.

⁵² Producción de ladrillos.

ruptura. De esa lucha surgirá un nuevo espacio y quedarán las marcas de esa pugna materializadas en el paisaje. Es mediante la periodización que tiene lugar la redefinición conceptual. Todo lo cual habilita a analizar empíricamente tanto al tiempo como al espacio, y de manera conjunta.

El espacio es el resultado del matrimonio de la sociedad con el paisaje. El espacio cómo se plantea la producción y el intercambio entre los hombres es lo que otorga un aspecto al paisaje. El trabajo muerto sería el paisaje. El espacio sería el conjunto del trabajo muerto (formas geográficas) y del trabajo vivo (el contexto social) (Santos, 1995: 70)

En este sentido es esclarecedora la visión dialéctica del vínculo entre el paisaje y el espacio, todo lo cual permite identificar el cambio, como proceso histórico situado y materializado en el paisaje.

Sobre esta idea también reflexiona Raymond Williams, para quien es menester poner a la vista el hecho de que las operaciones de simplificada oposición entre campo y ciudad esconden dos relaciones fundamentales que son utilizadas como recursos recurrentes para la definición de campo versus ciudad: suprimir tanto las relaciones campestres como las relaciones sociales de poder que involucra y mediante las cuales *se organiza el trabajo* (Williams, 1973: 75).

Los procesos de explotación rural fueron disueltos en medio de un paisaje, de modo tal que se produjo un nuevo contraste entre el campo y la ciudad, asociado al mundo mercantil, político y financiero: se produce ideológicamente una separación entre la explotación rural paisajísticamente situada y contenida y aquella en la que se registra el mercado dinerario, las industrias, el poder político y el gasto de la ciudad. El paisaje como concepto no involucra a la actividad productiva, es como si la idea se diluyera en cuanto aparece algún viso de actividad. Implica en sí misma la posibilidad de la contemplación, lo que conlleva a una escisión entre espacio observado y observador, siendo precedente la posibilidad de la escisión y de la observación. Los vínculos de cada sociedad con el paisaje se construyen particularmente con cada proceso histórico social propio; y en todos los casos parecieran ser “
(Williams, 1973: 164)

En todos los casos, el concepto de paisaje está despojado de la acción y en el caso de los paisajes rurales, la remisión inmediata es a espacios agrarios en los que *'se han suprimido las labores campestres y los hombres encargados de realizarlas'* (Williams, 1973: 168)

Seguidamente avanzaremos con la exposición de diferentes propuestas y reflexiones en torno a lo rural y lo urbano y a sus efectos en los sistemas de categorización espacial para ir construyendo un camino crítico que permita encontrar respuestas a las preguntas de la investigación.

LAS CRÍTICAS DEMOGRÁFICAS

En este apartado se han recogido algunas revisiones críticas del par rural-urbano realizadas desde la propia demografía. En este contexto, se presentan la toma de posición y definiciones de organismos multilaterales que utilizan criterios sobre lo rural y lo urbano que intervienen en las mediciones de procesos y situaciones sociales como puede ser, por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH). También se tomaron las definiciones oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina (INDEC) para analizar su alcance analítico. Esta estructura es contrastada con el Sistema Espacial Rural-Urbano de Francia (INSEE⁵³). Se presentan, luego, las revisiones y reflexiones que hicieron destacados investigadores sociales sobre el proceso de urbanización en la Argentina. Todo ello con el objeto de arribar a algunas conclusiones que fortalezcan la crítica a las pautas actualmente sostenidas en nuestro país e inviten a pensar avances sobre ello.

Cuando hablamos de áreas urbanas o rurales el acento y el eje de la definición están puestos en el espacio territorial, es a la zona a la que se está adjetivando. Cuando hablamos de poblaciones urbanas o rurales, el eje está puesto en los actores, lo cual remite a atributos sobre lo que se definiría como rural y como urbano respectivamente. En el Informe de Desarrollo Humano de 1993, se escogieron las siguientes definiciones de población rural y población urbana:

⁵³ INSEE: Institute National de la Statistique et des Études Économiques (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos), Francia, institución equivalente al INDEC en Argentina.

Población	Criterio
Rural	Porcentaje de la población que vive en zonas rurales, determinado conforme a la definición nacional utilizada en el censo demográfico más reciente.
Urbana	Porcentaje de la población que vive en zonas urbanas, determinado según la definición nacional utilizada en el censo de población más reciente.

Fuente: elaboración propia en base a Informe de Desarrollo Humano, 1993.

Como puede notarse, no hay una definición concreta en la propuesta del IDH, con lo cual el abanico de posibilidades es enorme. Lo que existe es una toma de posición respecto de respetar el criterio de la cantidad de habitantes. El respeto a la variabilidad de los rangos de cantidad de población estimados por cada país es lo que aparece como más claro. Si se observa el cuadro que se anexa pueden leerse los criterios y/o definiciones de varios países, incluida la Argentina (Cuadro 2, Anexo). Los mapas sociales posibles son muchos.

Desde una perspectiva que aborda la contribución al desarrollo económico de una sociedad de los recursos de origen rural en los países de América Latina y el Caribe, el trabajo que realizan los autores de *Beyond the city*⁵⁴, investigación publicada por el Banco Mundial, tampoco se aparta totalmente del criterio de definición de lo rural según cantidad de habitantes, pero deja asentado que sería conveniente revisarlo. En el trabajo, lo rural es mencionado como “sector”, en un sentido económico, pero del análisis de la investigación que realizan también se desprende que esta concepción involucra la visión demográfica. Y en ese marco despliegan una discusión sobre cómo definir al sector rural. Identifican tres abordajes posibles sobre la economía rural:

- ◁ Aproximación sectorial (enfocado en la contribución del sector al desarrollo de la población)
- ◁ Acercamiento a través del ingreso de los hogares (contabilizando las actividades agrarias y las no agrarias)
- ◁ Abordaje territorial (implica una perspectiva sobre el espacio rural menos específica, cuyos ejes de análisis son la densidad poblacional y la distancia entre las ciudades)

⁵⁴ De Ferranti, David; Perry, Guillermo E.; Foster, William; Lederman, Daniel; Valdés, Alberto, (2005), *Beyond the city. The rural contribution to development. Advance Edition*. World Bank Latin American and Caribbean Studies; The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank, Washington D.C.

En línea con esta tesis, la propuesta reconoce la existencia de actividades económicas diversificadas y el ingreso de los hogares como provenientes de distintas fuentes, es decir, que las dinámicas económicas de las zonas rurales no son exclusivamente agrarias sino que tienen diferentes orígenes en cuanto a ramas de actividad se refiere. Asimismo, señala que la necesidad de aclararlo está en el hecho de que la información está construida en base a los criterios demográficos de rural y urbano. Así, al visualizar los aspectos no agrarios de las zonas rurales, se puede comprender tanto el aporte creciente que se registra de la economía del sector rural al conjunto social al que pertenece. De la mano de ello, van a tenerse en cuenta las políticas públicas, las lecturas sobre la atención de la pobreza, entre otros aspectos en los cuales repercuten las definiciones sobre las que se construyen las perspectivas y las políticas específicas.

El recorrido que realizan los autores atraviesa los datos correspondientes a la exportación de productos de origen agrario, a su porcentaje de participación en el sector agrícola, a su representación en el total de los volúmenes exportados y a su relación con la cantidad de personas registradas en zonas rurales. La comparación de esta información la hacen de acuerdo a los sub-continentes americanos y al interior de ellos se analiza cada país. De todo lo cual concluyen que la participación de la economía rural es muy alta, y como sucede en la Argentina, la población pareciera ser prácticamente en su totalidad de residencia urbana y, en otros casos latinoamericanos, se contrasta esta riqueza económica con los más altos niveles de pobreza registrados, justamente, en la población registrada como rural, y entre quienes, en la década de 1990 también se ha registrado como principal actividad en crecimiento a los empleos no agrarios en la zona rural (a excepción de países como Bolivia y Perú). Los investigadores registraron dos grandes tipos de empleos no agrarios en las zonas rurales, dentro de una vasta heterogeneidad que compone el conjunto de actividades. Así, un tipo de empleo no agrario en zona rural acusa bajos niveles de ingresos, más pobres en muchos casos, según los autores, que los ingresos que perciben los trabajadores agrarios. El segundo grupo de empleos no agrícolas en zonas rurales se encuentra en el otro extremo: tareas de alta productividad que permiten encontrar alguna salida de la situación de pobreza (los que en mejor circunstancia se encuentran en este sector son los que se emplean en los servicios y, especialmente, aquellos que lo hacen en el sector público; situaciones todas que no dependen directamente de las fluctuaciones del sector agropecuario).

Para demostrar estadísticamente las diferencias resultantes de la aplicación del criterio de la cantidad de habitantes a la definición de rural y urbano, los autores realizan un ejercicio metodológico muy sugerente. Luego de presentar la distribución de la población de acuerdo a las categorías tradicionales, presentan una alternativa en base a una propuesta de la OCDE. En la misma, consideran las áreas habitadas de acuerdo a la densidad de población pero agregan un criterio interesante: la distancia relativa a ciudades grandes (en el idioma original, *remoteness*). El criterio aplicado tiene una variable de corte, considerar rural a un lugar con menos de 150 personas/km² o bien con más de 1 hora de viaje a una ciudad grande (más de 100.000 habitantes). La introducción de este criterio permitiría observar algún gradiente en el conjunto de las aglomeraciones residenciales, particularmente teniendo en cuenta la distancia medida tanto geográficamente como en sentido cronológico, es decir tiempo que se tarda en recorrer la distancia que une dos puntos geográficos⁵⁵. Además, estos ejes descansan sobre otros supuestos vinculados más a los elementos fijos en el territorio que facilitan la circulación, tales como los caminos, la existencia de medios de transporte, los servicios y otras formas de infraestructura.

De ese ejercicio, aplicados a todos los países de la región latinoamericana (incluyendo el Caribe), el caso de la Argentina es notorio. Del 11% de población rural sobre el total que se registra utilizando la categorización tradicional, se pasa al 42% de la población registrada como tal bajo los criterios de densidad poblacional y distancia a las ciudades.

También desde una mirada demográfica, en su trabajo (1989), Vapñarsky y Gorojovsky analizan la evolución del crecimiento de la población urbana argentina, con especial énfasis en lo que hoy conocemos y llamamos AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). Analizan el proceso de “urbanización” comenzando por aclarar que aunque el vocablo se utilice en diferentes acepciones ellos lo usarán en , entendido como (Tisdale citado en Vapñarsky y Gorojovsky, 1989: 10-11) Esto es independiente de la cantidad de población que se concentre en cada punto. En los censos argentinos realizados en los años 1869 y 1895 ya se registra la presencia del criterio de urbanización en los términos de aumento relativo de la

⁵⁵ Este aspecto será analizado a la luz de los datos construidos con fuentes primarias en el Capítulo 4 de esta tesis.

población aglomerada respecto de la población total. Luego, los autores especifican que por “crecimiento urbano” entenderán

Tal como señalan los autores, en las dos definiciones aparece la idea de ‘punto de concentración de población’, la cual resulta

) Un país (o alguna otra área adecuada, mayor o menor que un país) puede urbanizarse sin

(Vapñarsky y Gorojovsky; 1989: 11) La población se

concentra en áreas (en tanto pedazos discretos de territorio), llamadas localidades. Y por localidad se está entendiendo lo que los censos nacionales han significado por ella, una

“ (Vapñarsky y Gorojovsky; 1989: 13). La idea de aglomeración no coincide con los límites político-administrativos de las localidades. La distancia máxima entre construcciones es de 2 km.

Por otra parte, critican las definiciones de “rural” y “urbano” basadas en el criterio de la cantidad de habitantes.

El umbral de 2.000 habi

económica o sociológica. En particular, no separa el grueso de la población dedicada esencialmente a otras

segundo, es descaminado [SIC en el original]

aglomeraciones más pequeñas predomina netamente entre la población económicamente activa, la dedicada a actividades no agropecuarias. Para distinguir efectivamente que en el espacio predominaran las actividades agropecuarias

(Vapñarsky

y Gorojovsky; 1989: 132).

Esto hoy día también resulta difícil de sostener dado que, como hemos mostrado, encontramos una tendencia a la residencia urbana de mano de obra agropecuaria, estacional o permanente. Esta visión ya no es sostenible, pero da cuenta de la situación de la urbanización, en sentido demográfico, de la Argentina de fines de la década del '80.

Más recientemente, el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC) ha publicado un documento, con motivo del Censo 2001, en el que se exponen las diferentes definiciones de conceptos que agregan características demográficas (INDEC, 2001a). Allí se asienta que si bien la tendencia mundial es a clasificar a la población en rural y urbana, estas definiciones encuentran anclaje en las de localidad y aglomerado, agrupando criterios jurídicos, funcionales y físicos.

Las definiciones de población y hogar, rurales y urbanos (INDEC, 2001b) que ha adoptado el último Censo argentino fueron difundidas en el documento metodológico del operativo, pero, tal como les sucedió a Vapñarsky y Gorojovsky, tampoco se ha dado con los argumentos nucleares que las sostienen.

O definir, solamente, la población urbana y considerar rural al resto. Para ello, primero, tienen que delimitar cada una de las áreas que luego habrán de clasificarse como urbanas o no; es decir, cada localidad. (INDEC, 2001a: 1)

Síntesis de definiciones operativas censales de Hogares y Poblaciones urbanas y rurales - Argentina

	<i>Urbano/a</i>	<i>Rural</i>
<i>Hogares</i>	<i>Situados en localidades de 2000 y más habitantes.</i>	<i>Agrupados en localidades de menos de 2000 habitantes y a los hogares dispersos en campo abierto.</i>
<i>Población</i>	<i>Comprende a la población en localidades de 2000 y más habitantes.</i>	<i>Comprende a la población agrupada en localidades de menos de 2000 habitantes y a población dispersa en campo abierto.</i>

Fuente: Elaboración propia en base a *Aspectos metodológicos del Censo 2001*, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC, Argentina.

Por su parte, Vapñarsky y Gojorovsky (1989) manifiestan su desacuerdo respecto de denominar 'población rural' a la población no urbana, de la cual por entonces ya se decía que estaba en proceso de decrecimiento puesto que

fuera de las ciudades y pueblos de cualquier tamaño, por un lado, de la población en pueblos de menos de 2.000 habitantes, por otro, suele suponerse que también la población de éstos disminuye, incluso en valores absolutos. (Vapñarsky y Gorojovsky; 1989: 10).

Este aporte es interesante porque demuestra la inutilidad de sostener demográficamente definiciones conceptuales que conducen a decisiones e interpretaciones distorsionadas o erróneas.

Hasta aquí, lo que se aplica en términos prácticos en nuestro país y, como se observa, lo único que permite distinguir entre ambas categorías está dado por la instancia de la localidad y su tamaño. Esta perspectiva no permite leer vínculos ni otras relaciones sociales, no expresa más que el tamaño en circunscripciones políticas, no pudiendo deducir muchas características de esas poblaciones con esa sola información.

Frente al caso argentino puede contraponerse el francés. La definición por la negativa de los espacios rurales en Francia tampoco es superada con el Sistema Espacial Rural Urbano que “lee” u organiza la lectura del mapa social francés en base a la cantidad de habitantes y a la dinámica del mercado de trabajo vista desde la oferta de empleo (o mejor, desde los empleos provistos) y sus vinculaciones con otras localidades cercanas también en términos de mercado de trabajo: es decir, combina zonas de residencia con zonas de desempeño laboral, obteniendo una clasificación socio espacial que articula las combinatorias posibles de esas dimensiones, teniendo en cuenta también un rango de distancias máximas entre las edificaciones.⁵⁶

A modo de síntesis de una metodología de regionalización más compleja, es interesante destacar que en estas definiciones territoriales no interviene ninguna concepción relacionada a la percepción de los paisajes, ya sean urbanos o rurales. Una vez más, lo rural se define por contraste con lo urbano, por lo que el organismo público de estadísticas francesas⁵⁷ define en primer término al ‘espacio bajo influencia urbana’ (EDU, en francés) como el conjunto de comunas urbanas (área urbana) donde hay un polo urbano (PU) acompañado de una corona de comunas peri-urbanas (CPU) y comunas multi-polarizadas (CMP, son aquellas que se relacionan con más de un polo). En consecuencia, el ‘espacio bajo influencia rural’ (EDR) se define en relación y por oposición al EDU, tal como se resume en el cuadro siguiente.

<i>Sistema Espacial Rural-Urbano. Francia</i>					
EDU	=	PU	+ CPU	+	CMP
Espacio bajo influencia urbana		Polo Urbano: Al menos 2000 habitantes y al menos 5000 empleos.	Comunas peri-urbanas: el 40% de su población trabaja en el polo urbano diariamente.		Comunas multi-polarizadas: su población trabaja en parte en un PU y otra parte en otro PU. Estas comunas también son peri-urbanas pero no pertenecen a la corona peri-urbana.
EDR	=	PR	+ CPR	+	CBIU + CA
Espacio bajo influencia rural		Polo Rural: al menos 2000 habitantes y menos de 5000 empleos.	Comunas Periferia Rural: al menos el 40% de su población trabaja en el Polo Rural.		Comunas bajo influencia urbana: 20% de la población se emplea en el Polo Rural. Comunas aisladas: menos del 20% se emplea en el Polo Rural.

Fuente: elaboración propia en base a INSEE (www.insee.fr)

⁵⁶ En este espacio no vamos a exponer cómo funciona esta regionalización llevada adelante por el organismo de estadística francés y la oficina de desarrollo y ordenamiento territorial (DATAR) y el instituto de estadísticas francés (INSEE) alrededor del año 2002, pero se incluye una síntesis.

⁵⁷ INSEE.

Por otro lado, además de que esta herramienta se construye para la problemática de Francia en particular, en Argentina no disponemos de la construcción y difusión de los datos necesarios para testear en nuestro país la ecuación territorial propuesta por el organismo de estadística francés. Estas concepciones y sus materializaciones en las construcciones metodológicas en las que se tradujeron, permiten reflexionar sobre la problemática de los vínculos rural-urbano en la Argentina, abonando elementos para pensar qué sucede en otros territorios con este tipo de problemas. Justamente, la propuesta francesa de algún modo lo que está recogiendo es el flujo cotidiano entre zonas urbanas y rurales (tomando a la dinámica y situación territorial del mercado de trabajo como indicador de esa movilidad cotidiana)⁵⁸.

Siguiendo la propuesta francesa de incluir la zona de desempeño laboral, el apartado que sigue retomará las implicancias y las limitaciones de las definiciones los espacios sociales habitados -rural y urbano- en las teorías sociológicas del mercado de trabajo y el impacto de la movilidad laboral de los trabajadores en la calidad de vida y en las condiciones de empleo.

LAS IMPLICANCIAS EN LOS ESTUDIOS DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

El análisis del mercado de trabajo resulta crucial como construcción social en la que se ponen en juego distintas acciones sociales, y más considerando al trabajo como una práctica social y económica fundamental. Es el trabajo un eje organizador de las trayectorias y estrategias cotidianas de los actores sociales, por lo que las transformaciones en ese mercado producen otras en la dimensión socio-cultural de la vida social. Las limitaciones de la dicotomía rural/ urbano se hacen presentes nuevamente al asistir a situaciones laborales que dan cuenta de un conjunto de relaciones que configuran un mercado de trabajo que articula las dos modalidades, muchas veces en los mismos actores sociales y otras entre diferentes miembros de un hogar.

Como se señaló en la Introducción de esta tesis, no resultan menos desdeñables en este análisis y en su relación con el mercado de trabajo y la movilidad espacial, las construcciones conceptuales duales en las teorías sobre el mercado de trabajo. Desde “industrial” y “agrario” hasta “internos” y “externos”, “centro” y “periferia”, etc. Estos pares conceptuales

⁵⁸ En nuestro caso de estudio, el Valle Inferior del Río Chubut, se pueden registrar algunos de estos elementos, en especial los relativos al trabajo agrario en la cosecha y empaque de cerezas y al lugar de residencia. A causa de las distancias y la carencia relativa de información –pues se ha constatado cierta difusión en los medios de comunicación locales–, la oferta se ve segmentada geográficamente.

están atravesados por la discusión que se está dando en este trabajo. En el fondo, aquello que ya no resulta adecuado es el pensamiento dual ya que la vida social se ha complejizado de manera tal que los dualismos simplifican falsamente realidades más complejas. En este contexto, hechos sociales como la circulación cotidiana de los actores sociales estarían inquiriendo respuestas a esas teorías. Si bien se detecta la presencia de centros o nodos gravitatorios de la vida social y económica, veremos que la circulación cotidiana cuestiona a esas clasificaciones teóricas y analíticas tan instauradas en la vida social y en el pensamiento académico (Pries, 2000: 5)

Advierte Pries que otros autores intentaron recuperar *la función de los oficios y las profesiones para la estructuración de las condiciones de trabajo y empleo* (Pries, 2000: 6). Aparece así la idea de “segmentación” de los mercados de trabajo como herramienta que acerca a las teorías de los mercados de trabajo a la sociología, despegándolas de las perspectivas estrictamente económicas. Este *‘enfoque hace énfasis en las normas e instituciones sociales que rigen y estructuran territorios diferentes dentro del conjunto del total de interrelaciones entre puestos y trabajadores* (Pries: 2000, 7). Porque la morfología y la normativa propias tanto de la convivencia en sociedad como de la reproducción social exceden las estructuras del mercado como institución. Y es en este punto, dice Pries, que se da el pasaje de la visión economicista a la sociológica del mercado de trabajo. Ese enfoque ya no apunta solamente hacia el “mercado de trabajo” como oferta y demanda sino que dirige su atención hacia *intercambio entre puestos de trabajo y mano de obra, entre posibilidades y necesidades de actividades económicas remuneradas* (Pries: 2000, 8), tal como nuestros datos de las encuestas revelan respecto del ciclo ocupacional en el VIRCH.

También realizaron aportes las investigaciones sobre los mercados de trabajo locales (originados en Estados Unidos durante la década de 1980). Aquí el punto está puesto en una visión de la mano de obra en tanto mercancía con una movilidad espacial diferente a la de otras. Hoy suena lógico, incluso desde el sentido común, pero en ese entonces la teoría social del mercado de trabajo incorporó contemplar al área geográfica del mercado de trabajo: la misma estará comprendida por el diferencial salarial marcado por las distancias que podrán recorrer a diario los actores involucrados. Este aspecto en la región patagónica

argentina en general y, en el VIRCH en particular, se revela como clave: las distancias son grandes y cotidianas.

No menos importantes son los aportes provenientes del enfoque de redes sociales. En él se deja en claro que las informaciones en el mercado de trabajo son obtenidas regularmente gracias a las relaciones sociales directas y de confianza. Así, “la movilidad horizontal y vertical de los trabajadores muchas veces se orienta –si no exclusivamente al menos en parte- por criterios parciales y subjetivos de los actores.” (Pries: 2000, 9), tal como se observa en los resultados obtenidos de la aplicación de la encuesta el Valle Inferior del Río Chubut.

Finalmente, Pries identifica a la búsqueda de las instituciones estructurantes de la dinámica del empleo como una cuarta línea de investigaciones sociológicas sobre el mercado laboral. Para el autor, este es un enfoque integrador del proceso de sociologización de los estudios sobre el mercado de trabajo. Para ello, hay que desentrañar la estructura normativa y sus leyes de funcionamiento. Las investigaciones norteamericanas que estudiaron las instituciones sociales que otorgan la estructura a la dinámica del empleo y de las trayectorias laborales tomaron a los cursos de vida y de trabajo como unidades de análisis: secuencias espacio-temporales de las posiciones ocupacionales-laborales. Aunque, también como señala Pries, es importante la institución estructurante del clan (red social) de los actores dado que encuentra expresión en el ámbito laboral en una serie de hechos: formas de acceder al empleo, mecanismos de movilidad y motivos para cambiar de trabajo o de empleo encuentran motivos en las razones dadas por el grupo nuclear familiar y amistoso. Esto también se puede ver en los resultados obtenidos con las encuestas realizadas en el Valle, donde además de la vivienda como aliciente, muchas veces los motivos fueron familiares. Entonces, ¿cómo se podría definir/ caracterizar a la institución social estructurante de la vivienda y el clan en el Valle Inferior del Río Chubut? Esta pregunta permite pensar en una “dinámica social de trabajo y empleo”, como señala Pries⁵⁹.

⁵⁹ En nuestro caso de estudio, las políticas de vivienda y la necesidad de acceder a una vivienda, aparecen como muestras de una institución social que modifica la estructura de la dinámica del empleo y de la residencia. El empleo puede estar afectado, en parte, por la política de vivienda, ya que asentando población en determinados espacios se asienta también potenciales trabajadores. Particularmente, aparece como elemento diferencial en los casos de trabajos temporarios y precarios. Al contrario de lo que se espera comúnmente, el acceso a la vivienda estable puede facilitar el acceso a un empleo.

Luego, el autor añade que en América Latina es importante la movilidad espacial de mano de obra, reflejada en una línea investigativa en la que se destaca como tema central la migración del campo a las ciudades. Se hacen comunes los estudios que combinan el análisis de los mercados laborales, o bien que ponen en juego la movilidad espacial, con la movilidad laboral-ocupacional.

También Pries invita a tener en cuenta a la re-estructuración productiva como variable independiente para el análisis del mercado de trabajo por las fuertes consecuencias que la misma tiene sobre el mercado laboral.

En esta tesis se adopta la perspectiva de Pries como marco teórico para la incorporación de la perspectiva del mercado de trabajo en la formulación del problema de investigación, particularmente por la síntesis que expone cuando propone que:

el enfoque de instituciones sociales estructurantes de la dinámica de empleo puede servir como un marco conceptual articulador. Por un lado, permite analizar empíricamente cuáles son las instituciones sociales que estructuran el empleo en las sociedades diferentes. Por otro lado, invita a la pregunta política-normativa, qué instituciones sociales pudieran o deberán estructurar el empleo como actividad de sustento y porvenir. (Pries, 2000)

Otra evidencia de los problemas respecto de lo rural y lo urbano lo evidencia la investigación que realizó Diego Piñeiro (2008) en su Tesis de Doctorado recientemente publicada. En esa obra, el autor analiza la relación entre la movilidad espacial y la calidad del empleo en el sector agrícola uruguayo. La principal conclusión a la que arriba al respecto es que, sea como fuere la forma en que los trabajadores se mueven en el espacio físico, el hecho de trasladarse produce un efecto de precariedad en el empleo, el que se agudiza de acuerdo al nivel de la movilidad; esto es: a mayor movilidad espacial, mayor precariedad laboral. Cuando se aborda el extremo de la movilidad espacial laboral, la migración estacional, lo que registra el autor, en su investigación sobre el Uruguay, es una situación de privación de las redes sociales del trabajador. Esto es, el trabajador se encuentra situado en relaciones sociales que lo aíslan de su familia y de su pueblo. Como correlato, se asiste a una situación en la que tanto la precariedad laboral como la ausencia de redes sociales colocan al trabajador en una situación de vulnerabilidad particular respecto de su posición y capacidad de resistencia frente a las exigencias y demandas del empleador.

Otro efecto negativo de la movilidad espacial del trabajador es la intermitencia o ausencia de percepciones de beneficios sociales estatales. Todo ello colabora con la pauperización de

la calidad de vida del trabajador, sumado a la alta frecuencia con que las instalaciones en las que residen son deplorables. La espiral de condiciones desfavorables en las que se ve inmerso el trabajador rural –aunque es dable pensar que las situaciones que analiza Piñeiro puedan ser aplicables a las condiciones de precariedad de empleo en otras ramas de actividad económica- que construye trayectorias laborales basadas en la movilidad espacial recurrente, termina con el registro de las paupérrimas y riesgosas condiciones en que son transportados –generalmente, en camiones, en condiciones de hacinamiento, sin protección-, todo lo cual conmina en una creciente probabilidad de accidentes. Finalmente, la precariedad del empleo también se ve incrementada por la frecuencia con que se cambia de ocupación. El autor también registra que la movilidad espacial laboral produce segmentaciones locales y regionales en los mercados de trabajo rurales.

Un ejemplo de ello son las redes de reclutamiento (articulación de la oferta y la de información, tanto para la búsqueda de oportunidades laborales, como para formas de reclutamiento vigentes tienden a facilitar la precarización de la relación laboral (Piñeiro: 2008, 67)

Luego de esta compleja exposición de aportes teóricos y estado de la cuestión, se procede a dar por cerrado este capítulo. Como se dijo en la Introducción de esta tesis, la propuesta consiste en avanzar en la reflexión teórica y empírica acerca del vínculo cotidiano que se teje entre las zonas rurales y urbanas, enfocando en los efectos de la incorporación de la dimensión temporal al análisis y las definiciones aceptadas. Para ello, se ha seleccionado como caso de estudio al Valle Inferior del Río Chubut, región ubicada en la Patagonia norte argentina. En el capítulo que sigue se expone la estrategia teórico-metodológica, como paso previo a la presentación integral del caso empírico y del análisis de datos primarios y secundarios articulados.

CAPÍTULO 2

LA ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Este capítulo está organizado en cinco apartados. En el primero se expone una serie de consideraciones epistemológicas que sostienen la estrategia teórico-metodológica adoptada. En el segundo apartado se explicitan algunas claves de tipo conceptuales que coadyuvan a la construcción del objeto de investigación. En el tercer espacio de este capítulo se presentan las elecciones metodológicas, las decisiones que debieron tomarse en el proceso de investigación y las actividades realizadas en los distintos trabajos de campo.

El cuarto apartado, central para la tesis, contiene la presentación de una propuesta de dilución de la dicotomía rural/ urbano mediante una tríada gradiente relativa al paisaje, operacionalizada en tres categorías (netamente urbano, rururbano, netamente rural). Con ella se trabajó en la apertura de resquicios que permitieran advertir las diferencias al interior de lo considerado de manera homogénea como urbano y como rural.

En el quinto apartado, se presenta la Encuesta a Hogares y la muestra a la que fue aplicada y las primeras contrastaciones de la lectura de los datos con los criterios tradicionales de rural y urbano o con la nueva visión desde el “paisaje”.

2.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS.

El planteo del problema de investigación de esta tesis implica un abordaje de tipo interpretativo. Para responder a sus interrogantes, se parte del supuesto que indica que las ciencias sociales estudian actores sociales y prácticas sociales y que en lugar de buscar “leyes” generales de aplicación universal, su papel consiste en preguntarse por las condiciones de posibilidad de dichas prácticas sociales y por los sentidos subjetivos que los pueblan y conforman (Schuster, Federico: 1995). El estudio de las acciones incorpora al análisis una dimensión subjetiva para dar cuenta de las conductas de los sujetos, lo que nos permite comprender en profundidad cuáles son las motivaciones que tienen los actores sociales para actuar. La conceptualización de que el conocimiento científico no es el puro reflejo especular de la realidad –como sostiene un empirismo acrítico- consiste en un discurso con base en las “interpretaciones primeras” que hacen los actores del mundo en el que viven, poniendo en juego una potencial pluralidad que es la que genera las condiciones

de posibilidad como para que se realice una o más interpretaciones, postulando un vínculo relacional entre el dato y la interpretación del mismo, es lo que Giddens (1985) define como doble hermenéutica. En el campo particular de las ciencias sociales la comprensión de los sujetos y sus prácticas incluye el conocimiento de sus creencias, sus valores y sus motivaciones.⁶⁰ Este enfoque se construye sobre la base de algunas premisas que actualmente son compartidas y aceptadas por el conjunto de los científicos sociales. Una de ellas es la idea de que la realidad social es una realidad interpretada: el mundo social es un mundo interpretado por los sujetos que lo viven y lo construyen. Precisamente dichas interpretaciones les permiten operar en el mundo. Otra premisa importante es que los sujetos portan una conciencia o saberes compartidos que se forma socialmente, por medio de la socialización, y en esto reside su posibilidad de interacción (Giddens, 1985; Schuster, 1995)

Es posible valorar la articulación entre comprensión y explicación como estrategia metodológica en ciencias sociales, dirigiendo esfuerzos hacia el pluralismo metodológico, la diversidad de perspectivas y el carácter multidisciplinario en la investigación social.

Desde la perspectiva teórica de Anthony Giddens -para quien el método propio de las ciencias sociales es la doble hermenéutica-, se abordará más específicamente el problema de investigación. La construcción de este marco conceptual es susceptible de emplearse para la interpretación de casos empíricos específicos. La dualidad de la estructura se manifiesta en la concepción de que la estructura es tanto el medio como el resultado de la conducta cotidiana de los agentes que producen y reproducen la vida social (Giddens y Turner, 1991).

En otro conocido trabajo, afirma que generar descripciones de conducta social supone la tarea hermenéutica de penetrar en los marcos de sentidos de los actores (que los usan para construir y reconstruir el mundo social) La sociedad es producida por hombres históricamente situados. Por todo esto, dice que 'llegar a conocer' una forma de vida ajena es saber cómo orientarse en ella, ser capaz de participar en ella como un conjunto de prácticas (Giddens 1976).

⁶⁰ = *ciencia social, el mundo social provisto de sentido tal como lo constituyen unos actores legos y los marco y otro, inherente a la práctica de las ciencias soc* (Giddens, 1985: 396)

En esta tesis, la comprensión se dirige a un caso particular -como lo es el caso de estudio, el Valle Inferior del Río Chubut- y para aproximar a dicho objeto específico de estudio, es necesaria una referencia pre-existente. Para ello se cuenta con los esquemas conceptuales expuestos sobre el tema y que acercan a la comprensión del fenómeno social en estudio o, al menos, colaboran con la reflexión sobre el abordaje metodológico. En este caso, la relación entre comprender y explicar tendría lugar como momento (quizás simultáneo en algunas etapas) de la investigación.

2.2 CLAVES PARA EL ABORDAJE DEL PROBLEMA

Para esta tesis resulta fecundo y conceptualmente vertebrador que desde un enfoque interpretativo algunos referentes de la sociología contemporánea (Giddens, 1985) hayan reconocido la necesidad de reinstalar en la teoría social las nociones de espacio-tiempo, marcando la indispensabilidad de hacerse de herramientas conceptuales para considerar lo "situado" de las interacciones sociales o para analizar cómo los sistemas sociales se constituyen por un esquema espacio-tiempo. Estas cuestiones son de gran importancia para la conducción de investigaciones en ciencias sociales y aluden a la fertilización mutua entre teoría e investigación.

En este intento, y en línea con lo que se ha trabajado, Giddens recurre a los estudios de la geografía histórica, con los que pretende dar cuenta de fenómenos tales como el carácter rutinizado de la vida diaria, los ciclos de vida de los sujetos y sus proyectos biográficos. En este enfoque se pone énfasis en ver cómo los factores espaciales condicionan las tramas de interacción formadas por las trayectorias de los recorridos vitales diarios, semanales, etc. de los individuos en sus interacciones recíprocas. Las interacciones y los encuentros sociales convergen en "estaciones" o localizaciones espacio-temporales precisas en el interior de regiones deslindadas (hogares, barrios, ciudades, estados)⁶¹ Para pensar estas cuestiones, Giddens construye un marco categorial: los "dominios", que denotan lo que prefiere denominar como "regionalización de un espacio-tiempo", el movimiento de "sendas de vida" a través de escenarios de interacción que presentan diversas formas de demarcación espacial. Así, los actores sociales pasan por "estaciones" y sus actividades se concentran al interior de estos dominios. Siguiendo estos planteos, se podría interpretar a los distintos

⁶¹ Estos son los "mapas espacio-temporales dinámicos" de Hagerstrand en los cuales se inspira Giddens para efectuar estos aportes.

espacios sociales como dominios particulares en donde se escenifican las interacciones y relaciones sociales que involucran a sus agentes, actividad que se ha realizado a la luz de los datos construidos en el proceso de investigación inherente a esta tesis.

Giddens manifiesta así un interés por el carácter práctico de actividades diarias en circunstancias de copresencia y, cómo a partir de ello es posible comprender los modos de organización de sistemas sociales más amplios. De este modo, retoma nociones propias para abordar estos temas. Una de ellas es la noción de Sede:

sedes denotan el uso del espacio para proveer los sedes proveen buena parte de la fijeza de las instituciones situadas y presentan una regionalización interna. En su interior, las regiones constituyen espacios para la interacción (Giddens, 1985)

Por ejemplo, en nuestro caso de estudio una sede podría ser la ciudad de Trelew dada la cantidad de actores sociales que “paran” en ella con diferentes procedencias, en momentos dados del día y por una cantidad de tiempo determinada. Otras sedes que encontramos en nuestro caso de estudio son la escuela, las instituciones de atención de la salud, otras instituciones públicas en donde se construyen situaciones de copresencia.

Siguiendo a pensadores de la talla de Weber, y habiendo explorado enfoques que plantean un modelo de ciencia social basado en la comprensión como método de investigación y afirmando que la investigación social no excluye la posibilidad de brindar explicaciones, se deja planteado que la ciencia social no sólo describe las prácticas sociales y la manera en que los sujetos perciben la realidad sino que también se ocupa de interpretar o reconstruir dichas prácticas y perspectivas, explicando a través de las condiciones de posibilidad de la práctica y no mediante “leyes universales”, como haría la ciencia positiva, involucrando en la explicación las percepciones, las motivaciones, las creencias, los mitos y el significado que los sujetos imprimen en el mundo, el sentido de sus acciones.

Por otra parte, y desde otras perspectivas teóricas, se encuentran anclajes, por ejemplo, en la argumentación que Jean Piaget despliega en la *O* respecto a algunas referencias a las relaciones con los registros vitales y demográficos.

Los aspectos biológicos del fenómeno demográfico (número de nacimientos y de defunciones, longevidad, mortalidad en función de las clases de enfermedades, etc.) están estrechamente subordinados a sistemas de valores (sobre todo económicos) y de reglas que resultan de la interacción externa de los individuos (Piaget, 1988: 19) (el subrayado es propio).

Siguiendo este razonamiento, podemos pensar que la creciente visibilidad del cambio en las relaciones entre individuos respecto del campo y de la ciudad pone en duda la rigidez y la estabilidad de conceptos demográficos tan instalados -incluso desde las discusiones de los clásicos de la sociología-, como son los casos de “rural” y “urbano”. Ambas categorías integran la tipología conceptual de áreas o zonas habitadas que pareciera ser reflejo de una época y una sociedad construidas en base a roles y en una clara división de espacios, vínculos y funciones sociales. La perpetuación de la ausencia de la dimensión social –lo espacial y lo temporal- en sus definiciones es un punto de partida para la reflexión.

Al mismo tiempo, al rastrear en los fundamentos genéticos de un concepto no hay que perder de vista

el conjunto de las formas colectivas de pensamiento que no son ni técnicas ni operatorias, sino que proceden de la simple especulación; son las ideologías de todo tipo escalonan entre las representaciones colectivas más primitivas y los sistemas reflexivos contemporáneos más refinados. (Piaget, 1988: 77)

Quizás la perdurabilidad de esta díada conceptual (rural-urbano) encuentre anclaje en el sistema de las representaciones sociales que opera bajo el filtro conceptual e ideológico de un criterio que homogeneiza lo urbano en exceso y discrimina lo rural también en exceso.

No es erróneo que en esta instancia se esté exponiendo, en parte, con los mismos artefactos conceptuales sobre los que se está construyendo la crítica. La acción remarcada responde, justamente, al interés por señalar la reiterada asociación sinonímica entre campo, mundo agrario, rural, por un lado y, por otro, ciudad, mundo urbano y urbano; todos conceptos utilizados, a su vez, como antónimos de una relación sólo existente en la medida en que se sostenga cabal y rígidamente su oposición. Es decir, la existencia de uno está supeditada a la opuesta existencia del otro. En el imaginario social, cada uno se define por aquello que lo caracteriza, más aquello de lo que carece. Ejemplos de ello podría ser notar que el campo sería –en el imaginario más tradicional y clásico- el espacio de la agricultura, lo que sería por sí mismo el mundo rural; mundo que, por otra parte, carecería de innovaciones, sería el reino del retraso, carente de flujos, de actividades financieras, de industrias, de servicios, de caminos, de comunidades, de oportunidades, etc. Todas esas ausencias se convierten en presencias en los atributos típicos de las ciudades o los centros urbanos, donde el mundo urbano se ve edificado por el progreso, la industria, la falta de espacio, la aglomeración de

viviendas, la construcción de la vecindad y la comunidad⁶², con flujos económicos de importancia, con poblaciones más instruidas y, a la vez, portadora y prestadora de todos los servicios. El campo, el mundo rural, seguiría siendo la fuente de los recursos naturales y manufacturados de origen agrario de los cuales la población urbana sería la principal consumidora. El campo también es referido como un espacio asociado simbióticamente a las cualidades positivas de la naturaleza y a las posibilidades de vivir en ese contexto, mientras la ciudad se construye como el lugar de la proliferación en gran escala de las enfermedades y del hacinamiento, donde la naturaleza no aparece como efecto de la distorsión que produce la parafernalia de la vida urbana. En el imaginario social sobre el campo, lo social casi no aparece; en el de la ciudad, no hay naturaleza.

El cuestionamiento sobre la conservación y la perpetuación del uso de estos conceptos que inciden en una “lectura territorial” de la realidad social tiene como correlato un intento de aproximación a un aporte para el mejoramiento de las lecturas territoriales –dirigidas, principalmente, por las definiciones vigentes y en estricta clave demográfica- que repercuten en una cadena de toma de decisiones en materia de políticas de estado. Si bien se combinan con otras variables, el resultado es confuso.

Por otra parte, el problema encuentra también razones para su abordaje no sólo en la incapacidad explicativa y de registro que estas construcciones conceptuales tienen acerca del cambio social y de las heterogeneidades, sino también en la resistencia conceptual, entendida como si el concepto se resistiera a ser alterado; a la vez que una resiliencia conceptual ha sido suficiente como para permitir su sobrevivencia.

En pos de encontrar otras miradas que ayudaran a superar esta lectura binomial de la vida social, se propuso analizar el flujo de trabajos, de bienes y de servicios entre esos espacios sociales, entendidos como conjuntos de relaciones sociales, ahondar en el entramado de acciones sociales y cotidianas de los actores que los construyen.

Esa perspectiva colaboraría con la comprensión de los modos de articulación social y económica propios de una región, tangibles en lo que podría considerarse el nivel macro de la sociedad y rastreables, fundamentalmente, en el nivel micro social. Porque,

⁶² En nuestro caso de estudio, estas relaciones comunales aparecen especialmente entre los productores menos capitalizados, como son los productores de papas y pasturas, especialmente en época de cosechas.

investigar la estructuración de prácticas sociales es tratar de explicar cómo la estructura es constituida por una acción, y recíprocamente, cómo una acción es constituida estructuralmente (Giddens, 2001: 193)

Todo lo cual permite indagar sobre los elementos de una dualidad estructural que, por un lado, posibilita visualizar la dinámica vincular rural-urbana y, por el otro, vuelve factible la construcción de un pensamiento que supere la visión unidimensional del espacio social.

2.3 LAS ELECCIONES METODOLÓGICAS

Asumidos los supuestos teórico-epistemológicos y una vez desarrolladas las claves teóricas para el abordaje del problema de investigación, en este apartado se propone presentar la estrategia metodológica, el método y las técnicas aplicadas al conocimiento del objeto de investigación.

Para desarrollar satisfactoriamente los objetivos específicos de esta tesis fue necesario proponer un diseño metodológico centrado en una estrategia de triangulación de datos. Este enfoque implicó la conjunción de técnicas de recolección de información, combinando el análisis de datos secundarios con la producción de información primaria.

Esta elección posee limitaciones que están dadas por la posibilidad de integrar en el análisis mediciones de diferente índole sobre el mismo objeto, comenzando por la capacidad de captación de un mismo aspecto con técnicas de recolección de datos diferentes. No obstante, la legitimidad de su uso estará dada por la capacidad de captar y medir en profundidad los aspectos sociales en estudio, ya sea que busquemos validar o contrastar hipótesis o reafirmar hallazgos construidos con un método mediante la aplicación de otro al mismo objeto de investigación (Bericat: 1998)

Así, el trabajo se realizó a la luz de los datos primarios que se construyeron a partir del trabajo de campo y del análisis de la información de fuentes secundarias. Estos últimos aportaron elementos de análisis de tipo estructural, operando como marco de referencia analítico y poniendo en relación datos de diferentes niveles de análisis que abarcaron desde lo regional y lo provincial hasta el nivel local. La información estadística sobre el Valle Inferior del Río Chubut permitió caracterizar el caso de estudio desde un punto de vista macro. Luego, tratando de completar la imagen y de mostrar la dinámica de las “fotos estadísticas”, se recolectaron datos primarios a través de observaciones del espacio social, de las prácticas y de las interacciones sociales. Se adoptó la perspectiva de los actores -en

tanto revelan la interpretación de sus propias prácticas-, por lo que se apeló a la realización de entrevistas y encuestas en campo⁶³. Con la información sistematizada relevada por la encuesta se facilitó la construcción de perspectivas de la dinámica rural-urbana, complejas miradas sobre diferentes aspectos de la vida social útiles a diferentes fines.

En este marco, se recurrió entonces al análisis de información demográfica, de actividades productivas, y de usos del suelo para describir a la población y caracterizar a los patrones de asentamiento propios de la región, recurriendo asimismo a fuentes historiográficas. Información secundaria tanto de tipo cuantitativo como cualitativo resultó de vital importancia para viabilizar los objetivos específicos propuestos.

Para el estudio de los intercambios cotidianos de trabajos, bienes y servicios –aspecto central sobre el que indaga esta tesis- se utilizaron técnicas cualitativas que permitieron caracterizar, describir e interpretar las dinámicas cotidianas locales: observación no participante, documentación histórica e institucional con el propósito de indagar y profundizar sobre la dinámica regional del VIRCH relevando información específica sobre las actividades productivas y la presencia de instituciones públicas. Estas actividades se complementaron con entrevistas a una diversidad de actores sociales quienes con sus testimonios pudieron dar cuenta de estos procesos.

El instrumento principal de relevamiento de información primaria consistió en la realización de 200 encuestas a hogares en las localidades de Rawson, Trelew, Gaiman y Dolavon y en las zonas rurales aledañas que tuvo lugar en marzo del 2008 con financiamiento del Proyecto UBACyT SO 125 y que fuera efectuado en el marco de un acuerdo de cooperación técnica con la Dirección General de Estadística y Censos de la provincia de Chubut.

El proyecto UBACyT SO125 brindó el marco de apoyo necesario para el desarrollo satisfactorio de los trabajos de campo que la realización de esta tesis ha requerido. La encuesta ha incluido un módulo especial dedicado a relevar la información específica sobre la temática para la consecuente construcción de los datos (“Migraciones y movilidad espacial”). Se me ha permitido y promovido el directo involucramiento en las instancias de coordinación, diseño y aplicación de las encuestas en campo. Asimismo, he construido los

⁶³ El relevamiento de datos por encuesta supone un grado de sistematización y ordenamiento de la información que permite que sea aplicado a un número grande de unidades de recolección y –construcción de muestra mediante- posibilita la elaboración de conclusiones o conceptos susceptibles de ser generalizados o expandidos a poblaciones más grandes.

contenidos de los materiales de transferencia de conocimiento y dirigido las tareas de capacitación a las encuestadoras que participaron del operativo de relevamiento en marzo de 2008 (manuales operativos, encuentros de capacitación, lectura de la cartografía censal, simulacros y pruebas pilotos, seguimientos cotidianos del relevamiento). Posteriormente he coordinado el proceso de codificación, validación y carga de los datos. El diseño y la construcción de la base de datos en soporte informático (paquete estadístico SPSS), también han sido pensados a favor de la alta calidad de resultados que esta tesis pretende ofrecer.

En función del problema de investigación, la encuesta se aplicó a hogares en las zonas periféricas de los núcleos urbanos seleccionados y en hogares de la zona rural. Así, en el cuadro que sigue puede observarse la distribución muestral (muestra de tipo no probabilística y por cuotas, de acuerdo a la relación de la distribución de los hogares en los puntos a relevar, según el Censo 2001) en las ciudades de Rawson, Trelew, Gaiman y Dolavon y en la zona rural de Gaiman y Dolavon, de las cuales 160 encuestas fueron realizadas en cascos urbanos y 40 en zona de chacras, tal como se señala en el cuadro que sigue.

Distribución muestral de las unidades de relevamiento

RAWSON		
Cantidad de hogares	Frara ^(*)	Cantidad de hogares/ frara ^(*)
20 hogares	0206	8
	0407	6
	0706	6
TRELEW		
Cantidad de hogares	frara ^(*)	Cantidad de hogares/ frara ^(*)
60 hogares	0623	8
	0624	8
	0625	8
	0805	8
	0806	8
	0807	8
	0818	6
	0819	6
GAIMAN		
Cantidad de hogares	frara ^(*)	Cantidad de hogares/ frara ^(*)
52 hogares	0415	26
	0417	26
DOLAVON		
Cantidad de hogares	frara ^(*)	Cantidad de hogares/ frara ^(*)
28 hogares	0413	28
ZONAS RURALES DE GAIMAN Y DOLAVON		
Cantidad de hogares		
40 hogares	-----	40

^(*)Frara: abreviatura de fracción y radio censales.

Para ello, se ha diseñado y construido uno de los instrumentos centrales de recolección de datos de esta tesis, la Encuesta a Hogares⁶⁴. La encuesta recogió datos:

- < socio-demográficos del hogar,
- < laborales de los miembros del hogar (tomando el ciclo anual ocupacional),
- < historia familiar ocupacional, actividades económicas

Especialmente, el interés estuvo centrado en la recolección de información relativa a lo que hemos denominado *U* ⁶⁵, sección en la cual se apuntó a obtener información de las historias de los entrevistados vinculada no sólo al traslado por motivos habitacionales sino también a los movimientos cotidianos entre distintos puntos de la provincia y entre provincias con motivos de subsistencia o trabajo específicamente, en el mes anterior a la realización de la encuesta. En este plano, la recolección de datos también se enfocó a los medios de transporte, la duración del viaje, los motivos y la duración de la estadía.

Fuera del alcance de la Encuesta aplicada, también se ha relevado información económica, agropecuaria, gubernamental y se han establecido contactos en territorio con el fin de relevar información de tipo cualitativa mediante las técnicas de observación y entrevista para identificar cuáles son los elementos y procesos sociales que participan de la construcción social de los intercambios de bienes y servicios entre las áreas urbanas y las rurales.

En los siguientes trabajos de campo se realizaron entrevistas a diferentes actores sociales con el objetivo de profundizar en el tipo de información recolectada y de obtener la perspectiva de los actores sobre sus trayectorias cotidianas. El supuesto es que las trayectorias de los actores “dibujan” marcas en el territorio y muestran la construcción de relaciones sociales específicas en un espacio social que ya no es rural ni urbano y que ilumina nuevas vinculaciones entre ambos polos.

⁶⁴ En el Anexo puede consultarse la cédula de la Encuesta a Hogares diseñada y aplicada.

⁶⁵ *“Movilidad espacial es una condición característica de los sujetos sociales y de los colectivos humanos; entendida como práctica de desplazamiento, forma parte de la dinámica cotidiana de los habitantes de la* (Di Virgilio, 2003: 1)

Las actividades del proyecto de investigación que diera origen a esta tesis, tuvieron lugar entre noviembre de 2007 y febrero de 2010, tal como se resume en la grilla que sigue.

Actividades y trabajos de campo 2007-2010

Año	Mes	Actividades centrales
2007	Noviembre	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevistas y acuerdo de trabajo conjunto con la Dirección General de Estadísticas y Censo de Chubut. Acuerdo de unidades de recolección de datos y criterios para la muestra (no probabilística). Cartografía censal. -Visitas a los establecimientos y entrevistas a docentes de la Escuela Agrotécnica de Gaiman (1) y de la escuela de 28 de Julio (1). -Entrevista a representante de UATRE/OSPRERA (1). -Entrevistas a capacitadores (3), clasificadoras y cosecheros de cerezas (6). -Entrevistas a productor (1) y contratista de lana (1). -Entrevistas a otros actores (2) -Visita y búsqueda de información en el Laboratorio de Lanas INTA-Chubut, PRO-Lana y otros organismos públicos (como el Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural, el Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano, etc.). -Observaciones espaciales y de la dinámica cotidiana de las localidades del VIRCh y entre ellas. -Numerosos recorridos en transporte público de pasajeros como observación. -Consulta de fuentes locales de información. -Registros fotográficos.
2008	Febrero	<ul style="list-style-type: none"> -Coordinación y dirección de las tareas del equipo de diseño de Manuales de Códigos y Criterios para el armado de la base de datos para las encuestas realizadas en Chubut. -Diseño y redacción del <i>Manual del Encuestador</i>, instrumento aplicativo para las encuestas de los trabajos de campo de Chubut.
	Marzo	<ul style="list-style-type: none"> -Organización, coordinación, logística y capacitación intensiva a 7 encuestadoras. -Operativo de relevamiento de datos a través de 200 encuestas en Rawson, Trelew, Dolavon, Gaiman en zonas rurales y urbanas y mediante relevamiento de información cualitativa. -Registros fotográficos.
	Mayo/08 – Junio/09	<ul style="list-style-type: none"> -Coordinación y dirección del equipo de carga de datos de la base para la información relevada por las encuestas realizadas en Chubut. -Análisis de datos.
2009	Enero	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevistas a productores de cereza y a otros actores sociales del VIRCh (3). -Observaciones del espacio y los actores sociales. -Registros fotográficos.
	Junio	<ul style="list-style-type: none"> -Diseño y coordinación de trabajo de campo en el VIRCh. -Realización de entrevistas a productor de cereza (1), a la Dirección del Laboratorio de Lanas INTA (Rawson) (1), a la Dirección de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA)-Trelew (1), a los Capacitadores y expertos en el cultivo de cerezas (INTA-EEA-Trelew) (2), a los extensionistas de la EEA en proyectos de lana (1). -Registros fotográficos.
2010	Febrero	<ul style="list-style-type: none"> -Observaciones del espacio y los actores sociales. -Registros fotográficos.

2.4 DILUYENDO LA DICOTOMÍA RURAL- URBANO

En una primera instancia las variables fueron analizadas en relación con la zona de residencia (rural o urbana). Si bien la tesis pretende justamente poner “en crisis” esta visión dicotómica de los espacios sociales, tuvo que enfrentar el desafío de trabajar con información usualmente ordenada en esa clave. Por eso primero se mantuvo esta distinción entre lo rural y lo urbano para luego, en un segundo momento, incorporar la noción de “paisaje”. Incluir esta variable en la encuesta resultó importante para comenzar a desactivar esa visión dicotómica que propone el escenario diseñado por las categorías tradicionales en uso. Habida cuenta de que la “realidad” social es mucho más rica y más compleja que aquellas categorías con las que, con fines metodológicos, se las pretende captar, la incipiente incorporación del concepto de “paisaje” permitió dar un incipiente paso hacia esa ruptura, a sabiendas de que se sigue pretendiendo encontrar herramientas conceptuales y metodológicas para asir con mayor precisión lo que ellas quieren representar. Aun nos encontramos en una etapa incipiente. Esta etapa es un primer paso en el reacomodamiento de los datos. A pesar de ello, lo hasta ahora avanzado aporta matices a las lecturas clásicas del territorio, superando, en parte, la caracterización binomial.

Se ha seguido la definición teórica del “paisaje” acuñada por Milton Santos,

Todo lo que vemos, lo que nuestra visión alcanza es el paisaje. Este puede definirse como el dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por

*El
paisaje es el conjunto de cosas que nuestro cuerpo alcanza a percibir e identificar
(Santos, 1995: 58/ 60 y74)*

A partir de ella, se distinguieron tres categorías analíticas: paisaje netamente urbano, paisaje netamente rural, paisaje rururbano, tal como se detalla e ilustra a continuación.

1. **Netamente urbano (NU):** comprende aquellas zonas en que el paisaje urbano resulta indiscutible por su presencia clara y extrema desde lo visual, obstaculizando la visión de la geografía física del espacio; espacios habitados densamente.

Ilustración 1 Imágenes de espacios considerados como Paisajes Netamente Urbanos



Fotos: Marcela Crovetto, tomadas en la localidad de Gaiman, Trelew

2. **Netamente rural (NR):** comprende aquellas zonas en que el paisaje rural es claro a partir de las características de su geografía física perceptibles visualmente, con escasa población. La perspectiva del paisaje como contexto predomina por sobre la presencia de población asentada.

Ilustración 2 - Imágenes de espacios considerados como Paisajes Netamente Rurales



Fotos: Marcela Crovetto, tomadas en las localidades de Trelew, Gaiman y 28 de Julio.

3. **Rururbano (R-U):** se considera a una zona habitada, barrios aislados rodeados de una geografía visible, una urbanización parcial o discontinua en donde el aislamiento o separación entre las aglomeraciones es discreta, perceptible y de clara identificación.

Ilustración 3 - Imágenes de espacios considerados como Paisajes Rururbanos



Fotos: Marcela Crovetto, tomadas en las localidades de Rawson, Gaiman, Dolavon.

2.5 LA ENCUESTA A HOGARES

Los resultados de la encuesta deben ser considerados como tendencias, evidencias debido al carácter no probabilístico de la muestra construida, cuyo diseño fue pautado por cuotas y bajo el criterio de “saturación” de la muestra⁶⁶. Originalmente el relevamiento no incluía a las zonas rurales e iba a realizarse en las zonas periféricas de las localidades incluidas en el VIRCh, amparados en la hipótesis de que esa población, por su índices sociales y económicos, sería la más proclive a desplegar trayectorias cotidianas que implicaran alternancia de ocupaciones, pudiendo observar el sector económico y la rama de actividad económica en que se emplearan (primario, secundario o terciario). No obstante, durante el proceso de investigación, las zonas rurales resultaron incorporadas al estudio. Esta decisión se sostiene en una serie de consideraciones que son cruciales para los temas sobre los que indaga esta tesis y que merecen ser expuestas con cierto detenimiento. A pesar de todas las advertencias realizadas y recogidas sobre la inadecuación instrumental de los criterios dicotómicos de rural y urbano, no se había logrado romper en nuestros propios esquemas conceptuales, producto del ejercicio de la sociología rural, con la idea de que en la zona rural más típica podían estar sucediendo situaciones no esperadas –y los datos, si bien no fueron contundentes respecto de esto, aportan indicios de una aparición de situaciones no previstas que deben ser tomadas como señales de alerta-. No obstante, algunos de los hallazgos obtenidos en los trabajos de campo realizados con anterioridad a la aplicación de la Encuesta señalaron la pertinencia de incluir a la zona rural más genuina, ya que se imponía conocer cómo se daba en dicha zona la dinámica de los procesos estudiados en esta tesis. Es interesante señalar que adicionalmente se consideró que, si bien ya se había construido un conocimiento de sus perfiles productivos, resultaba muy importante conocer sus perfiles poblacionales, las condiciones habitacionales y su relación con el “mundo” urbano. La aplicación de la encuesta demandó una semana en todo el territorio seleccionado del Valle y se realizó en todas sus áreas simultáneamente, gracias a la disposición de un equipo integrado por siete encuestadoras, previamente capacitadas.

⁶⁶ “Tal es el caso, por ejemplo, de las muestras predisuestas, las muestras intencionales y las muestras por cuotas. En todas ellas, muy por el contrario de lo que se recomienda para las muestras probabilísticas, se elige intencionadamente un subconjunto de la población en el que están presentes aquellas características que se pretenden estudiar. (Saltalamacchia, 1992: 74)

“(…) la “saturación” de la muestra; es decir, cuando el agregar nuevos entrevistados sólo agregaría informaciones de interés secundario en relación al objeto de la investigación.” (Saltalamacchia, 1992: 79)

El instrumento de recolección de datos registró información del hogar y sus miembros (datos socio-demográficos, laborales -ciclo anual ocupacional-, historia familiar ocupacional, actividades económicas y otras dimensiones). Así, fueron encuestados 200 hogares, con un total de 706 miembros -96.6% son argentinos, con proporciones casi idénticas de varones y mujeres-. El 78.6% fue encuestado en las zonas periféricas de los núcleos urbanos seleccionados, el 21.4% en zonas rurales con una distribución muestral construida de acuerdo a los datos de la distribución de los hogares del Censo 2001⁶⁷.

Asimismo, se seleccionaron las zonas con criterios basados en altos niveles de NBI⁶⁸ y de IPMH⁶⁹ presuponiendo con ello que allí se hallaría población con mayor variabilidad y precariedad en las formas de empleo. Se complementó este recorte con entrevistas. La encuesta se realizó en marzo de 2008, época en la que ya finalizaron tanto la mayoría de las actividades de las cosechas (casi todas suceden de noviembre a enero) como los empleos temporarios asociados al turismo (la región recibe un gran flujo de turistas en el verano).

Para conocer la composición de estos hogares rurales y urbanos en función de la nueva categoría constituida por el “paisaje” de referencia se combinaron ambos criterios. El resultado, como se esperaba, diluye el efecto o impacto de los hogares con residencia “urbana”, “ablandando” su caracterización de conglomerado duro y cerrado. Los hogares con residencia rural, no han ingresado en ningún caso a la categoría de paisaje rururbano (20%). En cambio, en el caso de los hogares urbanos, apenas el 27% se encuentra en referencia a un paisaje netamente urbano. Lo novedoso es que un 53% de estos hogares “urbanos” corresponden a un paisaje rururbano. La inclusión de esta nueva categoría está evidenciando los cambios y las transformaciones en las vinculaciones espaciales objeto de investigación. (Cuadro 1, Anexo) El cuadro que sigue muestra una síntesis de la descripción reciente. Allí también puede apreciarse la distribución de los hogares según la clasificación tradicional, donde el 80% de los hogares se inscriben en los territorios de las zonas urbanas y el 20% restante lo hacen en los rurales. El paisaje como variable está permitiendo una

⁶⁷ La distribución de los hogares según zona de residencia no guarda las mismas proporciones que la distribución a nivel provincial (90% urbano, 10% rural), pero sí se acerca mucho a la que presentó el VIRCh, de acuerdo a los datos del CNPHYV 2001. Las localidades del VIRCh tienen diferentes distribuciones entre las zonas rurales y urbanas, por lo que se construyó la distribución del conjunto en base a una idea de cercanía relativa a las distribuciones locales. Los datos por localidad del VIRCh pueden apreciarse en los capítulos siguientes.

⁶⁸ Necesidades Básicas Insatisfechas.

⁶⁹ Índice de Privación Material de los Hogares.

apertura que posibilitará registrar situaciones de heterogeneidad al interior de categorías construidas con supuestos homogeneizantes.

Distribución de hogares según zona de residencia y paisaje (%), VIRCh, 2008.

Paisaje	Zona de Residencia		
	Urbana	Rural	
Netamente Urbano	27	0	
Rurubano	53	0	
Netamente rural	0	20	
Total	80	20	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

La significación de lo “rururbano” se hace más evidente si se analiza la distribución de las categorías del paisaje al interior de cada zona de residencia (ver cuadro siguiente). Casi el 66% de los hogares registrados con residencia urbana están situados en un contexto con paisaje rururbano y el saldo restante está inmerso en el paisaje definido como netamente urbano. Como era de esperarse, no se registra ningún caso en la zona netamente rural. (Cuadros..., Anexo)

Distribución de hogares con residencia urbana según paisaje

Paisaje	(%)
Netamente Urbano	32.9
Rurubano	65.8
Netamente rural	0
Total	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

De igual modo, al analizar la distribución de los hogares con residencia rural en la variable “paisaje”, se confirma la otra situación extrema esperada: todos los casos se registran en el paisaje netamente rural.

Distribución de hogares con residencia rural según paisaje

Paisaje	(%)
Netamente Urbano	0
Rurubano	0
Netamente rural	100
Total	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

De acuerdo a este criterio, también se ha analizado la presencia de servicios públicos en las sub-zonas estudiadas. A través de este matiz se observa que no todos los hogares residentes en zonas urbanas gozan del acceso a estos servicios como la categoría podría sugerir, evidenciando que podrían estar tan alejados de un servicio de salud como aquellos que residen en áreas netamente rurales. Por ello, lo que la categoría censal (rural-urbano) separa taxativamente, las categorías del paisaje vuelven a acercarse. Las trayectorias cotidianas de muchos actores evidencian la existencia de otros territorios, ni puramente rurales ni unívocamente urbanos. En este sentido, esta tesis sostiene que los intercambios de trabajos, bienes y servicios entre zonas urbanas y rurales existen en tanto sigamos considerando a los espacios con límites que los transforman en entidades cerradas y homogéneas. Esta división espacial no permite otro análisis de la dinámica más que la de los “intercambios”; los lugares de residencia rural y urbana llevan implícitos presupuestos de actividades económicas y estilos de vida (vistos como complementarias y opuestas, respectivamente). Al quebrar la frontera taxativa, aparece como posibilidad la idea de movimiento. Así, la capacidad de registro de la movilidad espacial en espacios sociales delimitados con más elementos que la cantidad de habitantes, permite un registro descomprimido de la vida social en esos nuevos territorios. Las trayectorias cotidianas de los actores son más perceptibles cuando la rigidez de las categorías espaciales (rural y urbana) comienza a diluirse. Por ello es que puede avanzarse en la comprensión de la dinámica rural-urbana si en lugar de pensar a las trayectorias como intercambios se logra hacerlo con ideas de mayor fluidez en el tiempo y en el espacio, como pueden ser las de “circulaciones” o la de los “flujos”. En los capítulos siguientes se presentan el caso de estudio y las condiciones de posibilidad de la relación rural-urbano (sus aspectos sociales, históricos, geográficos, demográficos y económicos) y los análisis realizados con los datos de fuentes primarias y secundarias, en pos de los objetivos de esta tesis, referidos específicamente a las lecturas sobre la movilidad espacial cotidiana de los actores sociales en el Valle Inferior del Río Chubut.

CAPÍTULO 3

LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA DINÁMICA RURAL—URBANA EN EL VALLE INFERIOR DEL RÍO CHUBUT.

En este capítulo se esboza una caracterización de la dinámica rural-urbana en el Valle Inferior del Río Chubut apelando al análisis de fuentes secundarias aportadas por datos censales. Se seleccionaron para ello una serie de dimensiones temáticas de alta pertinencia en función del problema de investigación: los aspectos históricos de la provincia y de la región estudiadas, las características de la población, de las viviendas y las condiciones del hábitat, la estructura de la actividad económica y productiva de la provincia y de la región y la caracterización del empleo en la zona.

El objetivo del mismo no consiste en una presentación de esta información en tanto que ‘contexto’ del análisis con datos de fuentes primarias (que se exponen en el capítulo siguiente) sino que la meta es evidenciar que el Valle Inferior del Río Chubut es un caso para analizar los problemas derivados de la utilización de la dicotomía espacial rural-urbana.

Asimismo, se pretende aportar fuerza y consistencia a la interpretación de los datos de la Encuesta a Hogares, aplicada en el Valle Inferior, de cuyos resultados se exponen los perfiles de la población y de los hogares, y un análisis de las características de la vivienda y el hábitat. También se articula esta exposición con un análisis e interpretación integrados de los datos obtenidos a partir tanto de la Encuesta a Hogares aplicada en la zona, como de los registros evidenciados en los trabajos de campo (en particular los provenientes de la observación del espacio y sus dinámicas) y de entrevistas en profundidad realizadas a distintos actores sociales locales. El relevamiento por encuesta fue realizado en hogares residentes en el Valle en el mes de marzo del año 2008, y se contó con la participación de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC). Los cruces de datos realizados se presentan en porcentajes de las frecuencias simples, en función de la zona de residencia (rural o urbana) y del “paisaje” (clasificado en tres categorías: netamente urbano, rururbano, netamente rural). Esta elección permitió contrastar el resultado de una lectura binomial, caracterizada por la tradicional dicotomía rural-urbana, con el resultado de la lectura propuesta en esta tesis, centrada en las categorías del paisaje. Esta segunda lectura

permitió recomponer la perspectiva y observar qué diferencias surgen como consecuencia del quiebre del “ojo demográfico” tradicional, obteniendo en la mayoría de los casos, resultados interesantes y sugerentes que confirman las inquietudes que originaron esta investigación. Los mismos invitan a continuar reflexionando sobre cómo superar los cotos puestos por las reglas de lectura vigentes, extender y profundizar la capacidad de comprensión sobre los espacios sociales habitados y con qué herramientas acercarse al conocimiento de los procesos sociales que en ellos tienen lugar. La integración de una y otra fuentes de información en la interpretación de los datos es producto de la articulación propuesta.

3.1 PRESENTACIÓN DE LA PROVINCIA Y LA REGIÓN

ASPECTOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS

La provincia de Chubut está ubicada en la Patagonia central de la Argentina, entre el paralelo 42º y 46º de latitud sur. Al norte limita con la provincia de Río Negro, al sur con la provincia de Santa Cruz, al oeste con la República de Chile y al este con el Océano Atlántico. La provincia tiene una superficie de 224.686 km², 1.200 km de costa marítima y 820 km de frontera montañosa en el oeste (lindante con Chile). Entre una y otra, se extiende lo que se conoce como meseta central.

La provincia fue incorporada a la República a fines de la década del '50, siendo hasta entonces un Territorio Nacional. Es una de las provincias más nuevas, con un proceso de poblamiento difícil pero persistente, y en cuyo origen cuenta con población prehispánica, principalmente de los pueblos mapuches y tehuelches.

Ilustración 4 - Mapa de la República Argentina



El territorio en estudio es lo que se conoce como Valle Inferior del Río Chubut (VIRCh), comprende una región geográfica y socioeconómica que está integrada por las ciudades de Trelew⁷⁰, Rawson⁷¹ y Gaiman⁷², junto a otras localidades más pequeñas, como Dolavon⁷³ y la

⁷⁰ Trelew significa en galés “Pueblo de Luis”; “Tre” es pueblo y “Lew” es el apócope de “Lewis”, en homenaje al galés Lewis Jones, promotor del asentamiento de la colonia galesa en la Patagonia.

⁷¹ El nombre es un homenaje al Guillermo Rawson, ministro que facilitó la instalación de la colonia galesa en esta región.

Comuna Rural 28 de Julio⁷⁴, y una extensa “zona rural”, ubicadas en las márgenes del río Chubut cuya desembocadura en el Mar Argentino se sitúa en la localidad de Rawson. (Mapas de las localidades del Valle y de otras informaciones provinciales en el Anexo).

Ilustración 5 Mapa de la Provincia de Chubut



El territorio que hoy comprende a la provincia de Chubut tuvo su primera incursión con intento de ocupación -de parte de las autoridades de la entonces colonia española- en el año 1778, al mando del Virrey Vértiz. Desde entonces y hasta su declaración como provincia de la República Argentina en la década del 1950, este territorio ha comparecido ante diferentes consideraciones administrativas, políticas, militares y demográficas.

La historia de su poblamiento incluye una serie de hitos significativos. Bajo el gobierno del Presidente Bartolomé Mitre, y en contra de la voluntad expresada en el Congreso de la Nación respecto de la aprobación para instalarse en la Patagonia a un grupo de galeses que huían de la opresión de Gran Bretaña, en 1864 el Ministro del Interior, Dr. Guillermo

⁷² Gaiman es la primera localidad de la Patagonia que deviene en municipio. Su nombre se origina en la lengua de los pueblos nativos, significando *Punta de Piedra* o *Piedra de Afilas*, de acuerdo a diversas interpretaciones.

⁷³ Su nombre es de origen galés y está compuesto de dos conceptos, “ ” que significa “vuelta” y “ ” que quiere decir “río”.

⁷⁴ Este nombre conmemora la fecha en que arribaron los primeros colonos a las costas chubutenses.

Rawson, le comunica al cónsul Phibbs que, de todas formas, el proyecto tendrá lugar en tierras cuya soberanía sería argentina, instalando como símbolo de ello el pabellón nacional en el territorio y otorgándole jurisdicción administrativa al Tte. Cnel. Murga, de Patagones. Las resistencias entre los legisladores nacionales encontraban apoyo en un enconado sentimiento contra el Reino Unido de la Gran Bretaña, habida cuenta de la ocupación de las Islas Malvinas por los ingleses.

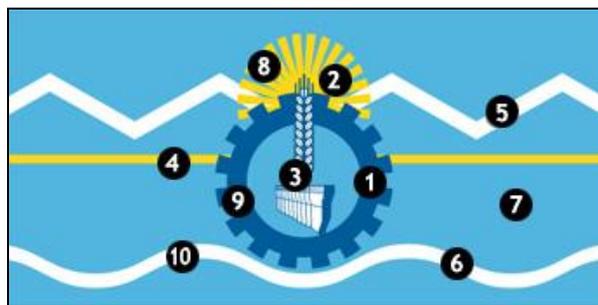
El gobierno nacional enfrentaba una coyuntura político-territorial que lo obligaba a encontrar formas de control sobre el territorio y para ello la estrategia fue asentar población. Una tarea nada sencilla, considerando las distancias, las comunicaciones y la hostilidad climática de la región. Por ello es que dio curso a la mencionada solicitud de asentamiento de una comunidad de galeses, quienes entendían que las características geográficas y ambientales de la zona eran funcionales a sus intereses: conservar y reproducir sus tradiciones, su lenguaje, su religión y su modo de vida, fundamentalmente agropecuario.

Finalmente, el 28 de julio de 1865, llega el primer contingente de galeses a bordo del velero “Mimosa”, desembarcando en las costas de lo que hoy se conoce como Puerto Madryn, más específicamente en Punta Cuevas -en donde actualmente se conservan protegidas las cuevas en las que se guarecieron, en los primeros tiempos, estos migrantes de Gales-.

Su primer asentamiento se cristalizó en la fundación de la ciudad de Rawson, seguido por la fundación de las localidades de Gaiman (1874) y Trelew (1888). Luego de innumerables esfuerzos por superar las inclemencias derivadas de la hostilidad del suelo y del clima, lograron desarrollar la agricultura en el actual territorio del VIRCh. La colonia galesa afianzó su crecimiento con el inicio de la construcción del ferrocarril que -recorriendo el Valle- llegaba a Puerto Madryn (las obras se iniciaron en 1886 y se finalizaron en 1888), lo que permitió una mejor circulación de la excelente producción de trigo que se lograba cosechar en el Valle. Así, la calidad del trigo de la colonia galesa adquirió reconocimientos tales como el Primer Premio de la Gran Exposición de París (1899).

Desde los primeros años del siglo XX, el eje productivo de la provincia fue la cría de ovinos, especialmente orientados a la producción lanera, y la producción de trigo. La importancia de este cultivo fue tal que puede observarse en la bandera de la provincia una espiga de trigo. Actualmente prácticamente ya no se lo produce.

Ilustración 6 -Bandera de la Provincia de Chubut



Fuente: <http://www.chubut.gov.ar/portal/banderadelchubut/>

Para la época del Censo realizado en 1881, el Valle Inferior del Río Chubut contaba 1.205 habitantes -706 varones y 499 mujeres-, de los cuales 577 sabían leer y escribir, 533 eran menores de 15 años y 250 analfabetos (entre los que contaron a los menores de 7 años). Del total de habitantes registrados, 783 eran galeses, 25 ingleses, 9 norteamericanos, 22 de otras procedencias nacionales y se registraron 366 habitantes sin clasificar su origen. Es muy importante señalar que este Censo no contabilizó entre los habitantes a la población nativa y originaria (Dumrouf, 1996). Para el año 1883, se registra un incremento de la población, alcanzando a los 1.350 habitantes. Ya en los años del gobierno de Fontana, la población registrada ascendía a las 1600 personas y el Valle tenía 2 poblaciones: Rawson, con 50 casas y Gaiman con 28 casas. Los registros de la época señalan que la mayor parte de los habitantes del Valle no vivía en los poblados sino en las chacras en las que, a la vez, trabajaban. Para 1.881, las chacras con título de propiedad otorgado contabilizaban 143 (Dumrouf, 1996).

⁷⁵ "Referencias de la Bandera provincial:

1. En el centro de la bandera se observará una rueda de engranajes: símbolo de la producción industrial.
2. Por detrás del engranaje y sobre él se asoma un sol naciente similar al que aparece en el Escudo Provincial: "Un gran sol meridiano, estilizado, simétrico, cuyos rayos rígidos representan los los dieciséis (16) departamentos que integran la Provincia y son anuncio de un brillante porvenir".
3. Debajo del sol naciente, están representados los atributos identificatorios del Escudo Provincial: "El Dique Florentino Ameghino, en perspectiva oblicua, obra de fundamental importancia que simboliza la concreción de los esfuerzos para dominar el Río y la conquista de la ingeniería moderna, junto al esfuerzo creador del hombre para el desarrollo de la agricultura, representada por una gran espiga de trigo que sale en forma perpendicular".
4. La línea media amarilla: representa los ríos de la Provincia, y en particular al Río Chubut, que recorre el territorio desde el Oeste al Este y de quien la Provincia toma su nombre. Esta línea expresa "las dos etapas históricas de la organización política: el Territorio Nacional y la Provincia".
5. La línea superior zigzagueante: alude a la Cordillera de los Andes.
6. La línea inferior ondulante: representa al Océano Atlántico.
7. El color celeste: simboliza el cielo y la hermosura.
8. El amarillo: fuerza, vitalidad y esplendor; también el trigo la producción agrícola provincial y el sol.
9. El color azul: justicia, lealtad y verdad.
10. El color blanco: pureza y fe.

Fuente: <http://www.chubut.gov.ar/portal/banderadelchubut/>

Con el correr de los años, se avanzó en la colonización del resto del territorio chubutense, con la acción conjunta del Gobierno Nacional y los colonos galeses. Legalmente, la Provincia de Chubut se crea en 1955 con la Ley 14.408, su Constitución se firma en 1957 previa Asamblea Constituyente y se diseña la división electoral de la provincia. El primer Gobernador constitucional es el Dr. Jorge Galina, quien asume en el año 1958.

APUNTES SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO AGRARIO EN LA PATAGONIA

En la Patagonia, si bien no puede soslayarse el hecho de que las primeras grandes haciendas han tenido la impronta y el modo de producción de las haciendas coloniales, no debe perderse de vista que para las épocas en que se conquistan las tierras patagónicas la colonia y sus instituciones de sometimiento esclavista ya no formaban parte del presente. Lo que tiene en común el proceso del norte con el del sur del país es parte del origen del mercado de trabajo, al cual se lo encuentra en un hecho primigenio: la sumisión del indígena como asalariado. Esos modelos y las prácticas originadas en el norte de nuestro país en épocas coloniales, han sido trasladados a la Patagonia como producto.

A diferencia de lo planteado por Rutledge (1987) en su análisis sobre el desarrollo del capitalismo agrario en Jujuy desde el siglo XVI, donde el proceso de conformación del mercado de trabajo rural encuentra sus bases en las instituciones económicas esclavistas de la colonia española (fundamentalmente la encomienda), en la Patagonia no ha sido de ese modo. La comparación se introduce habida cuenta de lo recurrente de este proceso en diferentes regiones del país.

Esto converge, a su vez, con la historia particular del Valle Inferior del Río Chubut en donde las primeras colonias galesas a fines del siglo XIX no instauraron inicialmente una forma capitalista avanzada ni tampoco desarrollaron grandes empresas agrarias, como presenta la célebre película *“La Patagonia Rebelde”*. La colonización, tanto del Valle como del resto de la provincia, estuvo marcada por fuertes procesos de integración entre pueblos nativos y colonos europeos, inicialmente galeses y, posteriormente, españoles e italianos que forjaron los campos impulsando la fundación de pueblos y parajes.

El trigo de Gaiman, cuando superó las necesidades de autoconsumo comenzó a producirse para su venta. La calidad era tan alta que se destinó al mercado de Buenos Aires y también a los de exportación. Contribuyó al desarrollo del capitalismo agrario impulsando la promoción de los sistemas de transporte, materializado en la llegada del ferrocarril. A diferencia de lo analizado por Teubal y otros (2005) para las economías pampeanas, aquí la sustitución del trigo fue muy anterior a la aparición del sistema de doble cultivo y de la implementación de la soja; esta situación encuentra su origen en los molinos harineros pampeanos cuyo exponencial desarrollo volvió inviable el sostenimiento de los costos de producción y puesta en venta del trigo patagónico. Además de trigo, en época de los galeses se producía cebada, forrajeras y hortalizas. El principal obstáculo para la producción agraria estaba en construir un sistema de riego, ya que las tierras tienen un componente salino muy alto, napas freáticas profundas y un Río que se desbordaba e inundaba los predios intempestivamente; todo lo cual fue dominado, inicialmente, con un sistema de riego por canales y compuertas (que subsiste hasta la actualidad) y con la construcción del Dique Florentino Ameghino posteriormente.

La cría de ovejas está presente desde los inicios de la historia del Valle Inferior del Río Chubut⁷⁶ y genera un mercado de trabajo con dinámicas particulares. En tiempos de los colonos galeses, se identifica un proceso con alta participación del *trabajo familiar* (especialmente frente a la ausencia tanto de población como de recursos e infraestructura, razón por la cual la mayoría de las veces el trabajador era el mismo poblador de la chacra) y presencia ocasional de *trabajadores temporarios* (Berenguer, 2003). El censo de 1881 registra en el Valle 6193 vacunos, 2468 ovinos, 1674 yeguarizos, 261 porcinos y 3032 aves de corral (Dumrouf, 1996).

Con el auge de la mecanización del proceso de esquila, a partir de los años '40 hubo una tendencia marcada a la reducción del empleo permanente, llevando la dinámica laboral a la contratación de *trabajadores de temporada*. Siendo la actividad agropecuaria más importante de la provincia, la cría de ganado ovino –basada en la raza *merino*⁷⁷– para la

⁷⁶ Los colonos galeses que arribaron al actual VIRCh, dieron inicio a la explotación pecuaria en la región. Lo hicieron con ganado criollo mestizado con ejemplares de merino que procedían de otra región argentina, conocida como pampa húmeda (Berenguer, 2003).

⁷⁷ Las lanas provenientes de ejemplares de esta raza son consideradas “lanas finas”, de acuerdo al rendimiento y a la calidad que alcanzan una vez lavadas e hiladas, tal como señala Berenguer (2003).

venta de lana se convierte en el mayor volumen del ingreso del establecimiento pecuario (Berenguer, 2003). La zafra lanera impone un ciclo productivo largo, en el que el momento de la esquila es el que convoca anualmente la mayor demanda de trabajadores, en tanto *trabajadores eventuales*. Durante el resto del ciclo, se registran etapas en que también es necesario incorporar mano de obra temporaria, especialmente para la realización de las llamadas *tareas de campo*. Así, son llamados *trabajadores de temporada* a la mano de obra empleada para realizar las labores de esquila y *trabajadores temporales* a los que son convocados en las otras etapas (señalada, descole, pelada de ojos, inseminación). Los productores, salvo los de menor tamaño, recurren a la contratación de *puesteros* y a la de *encargados* –cuando se trata de explotaciones de dimensiones importantes y el productor no reside ni permanece en ella durante el proceso productivo-. Todos los estratos de productores⁷⁸ de lana ovina contratan mano de obra extrapredial para el momento de la esquila, salvo los productores de subsistencia. Estos últimos perciben un magro ingreso por el producto de sus lanares, razón por la cual combinan esta actividad con labores extraprediales, trabajo asalariado y otras fuentes de ingreso (Berenguer, 2003). De todos modos, la autora señala que la mayoría de los productores de lana de menor escala combinan el *trabajo familiar* con el *trabajo asalariado*.

Si bien no se identifica con claridad el momento en que aparecen los intermediarios laborales, la figura del contratista de esquila es fuerte y clave en el modo de articular el mercado de trabajo lanero. Del desempeño de ese rol dependen tanto el éxito de la zafra por parte del productor como el ingreso de los trabajadores. El contratista proveerá el trabajo, los medios y los recursos para sostener el empleo durante la zafra lanera. (Berenguer, 2003). En la actualidad la actividad de intermediación atraviesa una crisis importante a causa de la caída del precio internacional de la lana y de la sequía que ha afectado a toda la provincia en el verano del 2009, causando la muerte de muchas cabezas de ganado, dejando a gran parte de los productores sin *vientres* para reproducir la manada, proceso que además no lleva menos de 3 años.

Asimismo, la cadena productiva de la lana genera otra serie importante de puestos de trabajo en la industria, con posterioridad a la esquila, agregándole valor al producto

⁷⁸ Berenguer identifica la existencia de pequeños productores, productores familiares y empresarios, de acuerdo a la clasificación que propone INTA (Berenguer, 2003)

primario. Actividades que involucran el lavado, secado y peinado de las lanas, el teñido y la confección de prendas textiles como último eslabón de la concatenación productiva. De todos modos, la provincia exporta mayormente lanas tanto lavadas como sucias y suelen ser tejidas y utilizadas para la confección de prendas y objetos textiles en los destinos a los que fueron vendidas (Berenguer, 2003).

Finalmente, Berenguer (2003), en el mismo trabajo, constata que los trabajadores que se emplean en la producción de lana, especialmente en la esquila, *proviene de pequeños pueblos, áreas rurales o periurbanas de esta misma provincia*, entre otras. Esta información fue contrastada en los trabajos de campo realizados con el fin de realizar esta tesis. Actualmente, se sostiene la misma situación, con la salvedad que, en palabras de un funcionario del Laboratorio de Lanas de INTA-Chubut, la mayoría proviene más bien de zonas rurales y, excepcionalmente periurbanas, del Valle Inferior y de aglomerados de la meseta central.

A nosotros hoy nos cuesta mucho conseguir esquiladores, encontrar para clasificado de actividad rural, especialmente el esquilador, si vos lo comparás con otras actividades como la pretrolera, la pesquera, alto nivel de rotación. Nosotros tenemos que estar capacitando casi permanentemente para mantener un sistema mínimo de funcionamiento. (...) (Entrevista a funcionario del Laboratorio de Lanas, Chubut)

Los cambios encuentran justificación en la competencia que generan otras actividades de otras ramas económicas y el acceso a mejores condiciones de vida, todo lo cual reduce la posibilidad de reclutar mayor cantidad de esquiladores.

bien donde esquilan ahí mismo a la noche es donde duermen, donde esquilan el monte, eh!? (*tiene un celular y cualquiera viene de una condición social por más humilde que sea de*
f *Imaginate que un esquilador medio*
está esquilando entre 100 y 120 ovejas por día. Después, ya te digo, come las tortas
n *nte que* *Es*
una dura tarea y que realmente no tiene ni la remuneración ni el prestigio que debería
(Entrevista a funcionario del Laboratorio de Lanas, Chubut)

Actualmente se trata de gente más joven que en el pasado, de familias de origen rural, que residen habitualmente en condiciones de necesidades básicas satisfechas y que deben

sacrificar 5 meses del año –de julio a noviembre- en un trabajo en condiciones sumamente precarias.

y *también es gente que*

lo mejor en el campo no tenía, no lo contrataban o se quedaba como peón de un puesto y no le quedaba otra alternativa. (Entrevista a funcionario del Laboratorio de Lanás, Chubut)

La actividad comercial también se registra desde los inicios de la colonia galesa en el Valle Inferior del Río Chubut. En un comienzo basada en el trueque con los pueblos originarios, intercambiando pieles, plumas y mantas por alimentos. Con los viajeros que, cada tanto, llegaban a la colonia también trocaban alimentos por otros productos manufacturados. El comercio agrario se inicia con el trigo, que una vez que llega a Buenos Aires activa una estrategia de comercio que, como se dijo, moviliza la creación de 267 km de vías de ferrocarril, que llegaba desde Playa Unión (en la localidad de Rawson y sitio de la desembocadura del Río Chubut en el océano) hasta Puerto Madryn, pasando por las localidades de Trelew, Gaiman y Dolavon. El ferrocarril está fuera de funcionamiento desde la primera mitad del siglo pasado, ya que fue desplazado por las bondades económicas del transporte automotor (Dumrouf, 1996).

Luego de los galeses, el espacio del Valle fue explotado por representantes de otros grupos sociales inmigrantes, como fue el caso de los españoles, los portugueses y otros grupos europeos a principios del siglo XX.

Finalmente, la última ola migratoria internacional recibida en el Valle Inferior del Río Chubut provino de Bolivia,

*Los cambios espaciales en el valle a partir del arribo de la comunidad boliviana son muy significativos, provocando cambios en el paisaje, en la movilidad dentro del valle, en la relación espacio urbano-

transformación en el mercado de trabajo rural a partir de la difusión de la mediería como nueva forma de contrato laboral* (Owen, Hughes y Sassone, 2007: 8-9).

PUEBLOS ORIGINARIOS Y MERCADO DE TRABAJO

Actualmente, en la provincia de Chubut se registra una mayor presencia de dos de los pueblos originarios de la zona: los tehuelches y los mapuches. Hay personas auto-identificadas con estos pueblos que viven en comunidades indígenas y muchos otros

integrados a la comunidad chubutense. Tal como puede observarse en cuadro que sigue, a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001⁷⁹, casi el 10% de los hogares de la provincia de Chubut expresó estar integrado por algún miembro indígena.

*Total de hogares particulares y hogares con al menos un miembro perteneciente a un pueblo indígena.
País y Chubut 2001*

Total	País	%	Chubut	%
Total Hogares	10.075.814	100,0	114.694	100,0
Hogares sin miembro de pueblo indígena	9.793.855	97,2	103.582	90,3
Hogares con miembro de pueblo indígena	281.959	2,8	11.112	9,7

Fuente: Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001 - Indec

Fuente: Informe Temático: La Población de Pueblos Indígenas del Chubut (Primera Parte) – Equipo Interdisciplinario del SEP. (Lic. Jorge Mingarro), DGEF-Chubut.

Entre las principales actividades agrarias en las que se desempeñan se cuentan los crianceros de ovejas y de chivas en tierras tanto colectivas como individuales, los tejidos artesanales y la agricultura para autoconsumo. Entre los que se emplean en mercados de trabajo agrarios, destacan el trabajo temporario en la esquila y el empleo como asalariado permanente en estancias o establecimientos agrícola-ganaderos.

Para desarrollarse, cultural y económicamente, enfrentan escollos históricos tales como la persistencia del problema de la titularidad de la propiedad de la tierra (aun cuando desde el gobierno provincial se ha avanzado en este punto), la existencia de otras formas precarias de acceso y de tenencia de la tierra, sumado a que, en general, disponen de tierras de baja calidad, apareciendo las dificultades con la calidad de las pasturas y la extensión necesaria para la cría de lanares: la relación animal/ superficie lleva al sobrepastoreo y a la degradación de la tierra. Desde la perspectiva de la producción agrícola es pobre su volumen y diversificación, en especial en zonas poco irrigadas. La venta de sus productos (lanas y artesanías) suele darse en pésimas condiciones de negociación y a precios irrisorios a través de intermediarios.

⁷⁹ Se utilizaron los datos del Censo referido dado que la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) - que se realizó a partir de las respuestas recogidas en el Censo de Población- no presenta la información desagregada para la provincia de Chubut sino que lo hace en base a regiones muestrales más grandes.

Por otra parte, a la dificultad para reproducir sus modos de vida, se le suman la pérdida de sus lenguas, la migración a los centros urbanos de sus pobladores –en busca de un empleo y su correspondiente ingreso económico, generalmente en actividades de baja calificación, en situaciones de precariedad laboral y con una alta movilidad espacial, sobre todo en tareas vinculadas a las obras públicas, viales y otras como la participación en la construcción de viviendas-. La necesidad de emplearse para sobrevivir atenta directamente contra su reproducción social, económica y cultural y refuerza su sometimiento al modo de producción capitalista.

3.2 PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS: LA PROVINCIA Y EL VALLE INFERIOR DEL RÍO CHUBUT.

Este apartado presenta las características demográficas y su evolución de la población de la provincia de Chubut y del Valle Inferior a partir de los datos censales. Si bien una gran parte de los datos corresponde a los últimos tres censos nacionales realizados, igualmente se hacen referencias a relevamientos anteriores y articula esta perspectiva con la aportada por la construcción de datos primarios.

También se presentan las características habitacionales, las económicas y las del empleo tanto a nivel provincial como regional y local. Asimismo, se incluye el análisis de otras dimensiones que complementan el perfil socio-demográfico y productivo del caso de estudio.

Tal como se observa en el cuadro que sigue, la evolución de la población en la provincia de Chubut ha registrado un crecimiento que, si bien ha variado en su intensidad, nunca fue negativo. Así, entre el primero y segundo censo de población, los habitantes del Chubut se quintuplicaron, con una tasa de crecimiento anual medio de 100 habitantes cada 1000. El índice de masculinidad para 1914 es muy alto, debido a la inmigración fundamentalmente de hombres en una primera etapa⁸⁰. Con el avance del asentamiento poblacional, esas diferencias en la distribución de la población se tendieron a equilibrar, contando en el año con 2001 igual cantidad de varones y mujeres.

⁸⁰ Ello responde al perfil de la mano de obra requerida para desarrollar la región y los tipos de trabajos predominantes, en general estacionales y pesados.

Volumen, crecimiento de la población e índice de masculinidad de la provincia de Chubut. Censos 1895-2001.

Año	Población (en miles)	Tasa de crecimiento anual medio por 1000 habitantes*	Variación intercensal relativa **	Índice de Masculinidad
1895	3.748	-----	-----	-----
1914	23.065	100	515,4	170
1947	92.456	43	300,8	133
1960	142.412	34	54,0	118
1970	189.920	29	33,4	113
1980	263.116	33	38,5	108
1991	357.189	28,2	35,7	103
2001	413.237	14,7	15,7	100

* Fórmula: $((\text{POTENCIA}((\text{Pt}/\text{Po});1/t))-1)*1000$

** Fórmula: $(\text{Pt}-\text{Po})/\text{Po}*100$

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B. Características Generales Provincia del Chubut. INDEC, 1980: XI; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, INDEC.

En este sentido, y desde una perspectiva más local, en la encuesta a hogares que se realizara en el Valle con motivo de esta tesis, se preguntó a los habitantes no nativos por la década en la que habían llegado por primera vez y se hizo una interpretación posible de los motivos esgrimidos de acuerdo a la década. Si bien no se tienen elementos definitorios respecto de esta relación, resulta atractivo identificar que algunas de las causas dadas coinciden con ciertos problemas sociales que aquejaron a la población desde una perspectiva macro y que de algún modo marcaron una época (identificados como procesos migratorios con destino al Valle Inferior, analizados en su relación con la movilidad espacial, tema de esta tesis).

Así, 80% de la población encuestada nació en la provincia de Chubut y el 55% en localidades del VIRCh. El grueso de la población del VIRCh no nativa se asentó por primera vez en una localidad del Valle entre 1960 y 1990. Más de la mitad señala que lo hizo por razones de trabajo y casi un cuarto por razones familiares. Desde la teoría es aconsejable ser cauteloso con el peso de los "motivos" en el análisis sociológico, dado que se corre el riesgo de *tualidad de un espacio-* (Giddens, 1985: 41).

Y en eso se trabajó cuando se analizaron las razones dadas como motivos. El motivo supone una explicación que puede darse sólo cuando se reflexiona sobre la propia práctica, registrando reflexivamente la acción, suponiendo una racionalización sobre la misma. En general suele ser útil para explicar situaciones no cotidianas, excepcionales en las trayectorias de vida de las personas. Sucede que, como sugiere Giddens, gran parte de la conducta cotidiana no refiere a una motivación directa y racional. En este caso, el análisis de

las motivaciones adquiere relevancia ya que se busca comprender el sentido de un momento especial en las vidas de los agentes, aquel que identifican como “la primera llegada al Valle”, las causas y los fines que los movilizaron buscando, desde nuestra perspectiva, asociarlos a los tiempos y a los espacios de contextos espaciales más amplios.

Por todo ello, como ya se adelantó, si analizamos los motivos esgrimidos a través de la identificación de la década en que se trasladaron a la localidad del Valle elegida, aparecen asociaciones interesantes. En todos los casos, el trabajo es el motivo más frecuente (53%) mostrando que, como se sostuvo desde el inicio de esta investigación, siempre es un eje importante para decidir dónde instalarse residencialmente y cómo circular por el espacio geográfico. El cuadro que sigue expone los motivos presentados por los encuestados.

VIRCh - Motivo 1° vez en la localidad por áreas temáticas (%), 2008

Trabajo	53,4
Razones familiares	23,3
Salud	5,8
Chacra: Adquisición/ Alquiler	3,9
Razones Ambientales	2,9
Educación	2,9
Vivienda	1,9
Trabajo y educación	1,9
Razones económicas	1,9
Conocer la localidad	1,9
Total	100,0

Fuente: Procesamiento propio en base a Encuesta a Hogares, VIRCH, marzo 2008

La salud como tema/ motivo aparece con mayor frecuencia en las respuestas de los encuestados que se afincaron durante las décadas de los años ‘40, ‘50 y ‘60, coincidentemente con etapas de inicio y desarrollo de la salud pública sanitarista en la Argentina. Por el contrario, la educación no fue mencionada como motivando el traslado al Valle, seguramente debido a la histórica presencia de escuelas rurales en casi todos los parajes, en tanto instituciones sociales erigidas como centros alrededor de los cuales se construía la organización de la vida social y administrativa de esos espacios rurales.

Las denominadas “razones familiares” agrupan al 23% de los encuestados. Estas motivaciones están presentes en todas las décadas mencionadas, con especial concentración en las de 1970 y 1980, momentos de mucha agitación social de la Argentina por causas económicas y políticas. Este dato, asimismo, revela, posiblemente, las existencia y el refuerzo de redes sociales, tales como las que menciona Pries. En este mismo sentido hace

una reflexión Di Virgilio (2003), al referir que muy frecuentemente *Los procesos de movilidad territorial y habitacional, tanto entre las familias de sectores populares como medios, se sostienen en las relaciones y redes familiares que ayudan a resolver necesidades residenciales o habitacionales*”, tanto para facilitar un espacio donde residir –expresado en diversas formas- como la provisión de información sobre las oportunidades de acceso a vivienda o terreno para construcción.

Finalmente, los que argumentaron con bases en razones de tipo medio-ambientales: si bien se trataron de muy pocos casos es interesante destacar que sucede en tres décadas en las que la formación y la difusión del discurso ecológico y del bienestar ambiental fueron en aumento: 1970, 1980 y 1990.

Ahora bien, al indagar si un tercero “los mandó llamar” o los trajo, las respuestas son variadas, en especial cuando se las considera junto a los motivos por los que se trasladaron al Valle⁸¹. En este caso es marcada la ausencia de la mencionada situación, es decir, casi el 70% sostuvo que arribaron al Valle por su cuenta, sin la intervención de otros. El 18 % fue llamado por un familiar y el 12% por el empleador; menos de un 4% fue llamado por un amigo o un conocido. Incluso resulta llamativo que casi el 36% son personas que se movilizaron por trabajo de manera autónoma (siendo que los que se trasladaron por trabajo son más de la mitad de los encuestados no nativos del Valle). Esto podría entenderse como una movilización en busca de oportunidades laborales aun inciertas al momento de movilizarse, frente a un futuro aun más incierto en sus lugares de origen o bien con conocimiento de oportunidades concretas, ya se tratase de actividades productivas promocionadas o de otro tipo. (Cuadros 2-5, Anexo)

Aunque la oportunidad de acceder a una vivienda no surgió como motivo relevante para la migración hacia el Valle, es indudable la fuerza de esta dimensión en la vida de las personas cuando se detecta el peso y la presencia que tiene en tanto se la considera “facilidad para instalarse”. En este sentido, se preguntó a los encuestados si cuando llegaron al Valle habían contado con algún tipo de facilidad para asentarse. Allí se observa que el 22% expresó que ninguna, pero el 56% dijo que la facilidad con la que contó fue, precisamente, la oferta de una vivienda.

⁸¹ Esta pregunta es importante porque en el caso de los trabajos y empleos agropecuarios suele ser indicador de la presencia de una intermediación laboral.

Cuando esta situación no se registra en forma exclusiva, aparece en los registros como acompañando a otros alicientes como el trabajo, el alimento o la disponibilidad de un terreno. Sumado a las diferentes condiciones de acceso a la vivienda: la vivienda en la chacra o provista por la empresa, la vivienda familiar temporaria, la vivienda alquilada o prestada, tal como se consigna en el cuadro. Todos estos elementos y sus variantes funcionaron como alicientes y estímulos para los procesos de asentamiento. (Cuadros 6-7, Anexo).

VIRCh - Vivienda en Tipo de facilidades para instalarse (%), 2008	
Vivienda propia (construida, plan, otros)	34,1
Vivienda alquilada	3,7
Vivienda prestada	3,7
Vivienda en chacra/ de la empresa	4,9
Vivienda familiar	2,4
Vivienda y trabajo	3,7
Vivienda y comida	2,4
Vivienda y terreno	1,2
Total	56

Fuente: Procesamiento propio en base a Encuesta a Hogares, VIRCH, marzo 2008

El tema de la vivienda como eje decisivo para la movilidad residencial ha sido trabajado por Mercedes Di Virgilio en el AMBA (2003). Estudiando las trayectorias residenciales –y entendiendo como tales al conjunto de trayectos, es decir, segmentos entre un asentamiento residencial y otro- describe un conjunto de situaciones que cooperan con la comprensión de nuestro caso de estudio, aunque es importante aclarar que su perspectiva está dada por la mirada hacia las ciudades. En ese trabajo, Di Virgilio señala que los aspectos involucrados en la elección de un lugar para residir es diversa –implica desde decisiones y cálculos de tipo económicos hasta aspectos vinculados a la identidad y al empleo-. De este modo, la variedad morfológica del hábitat y de las viviendas repercuten en la vida cotidiana de sus habitantes. Asimismo, tanto en nuestro caso como en el trabajado por la autora, se desprende la importancia de

los factores del contexto -entre ellos, las políticas socio habitacionales- que definen, en parte, el universo de opciones con base en el cual las familias toman decisiones y definen objetivos que les permiten dar respuesta a sus necesidades habitacionales. Barrios y localizaciones particulares en la ciudad favorecen el desarrollo de comportamientos y prácticas específicas que, sumadas a los factores del contexto, constituyen elementos intrínsecos del proceso de producción, construcción y reproducción de la vida social (Di Virgilio, 2003: 15)

Esta comprensión de la importancia tanto de las elecciones en torno al hábitat y a la vivienda así como de sus consecuencias en la vida cotidiana refuerzan los temas de trabajo de esta tesis. La identificación de las diferencias en las situaciones sobre la vivienda mediante la perspectiva del “paisaje” permitió acceder a conocer una variedad de estrategias sociales cotidianas diversas.

Hasta aquí, el vínculo rural-urbano puede aparecer como unidireccional, del campo a la ciudad. Sin embargo, con el análisis de otros datos se mostrará que no es así exclusivamente. Hay otros movimientos en juego, como los recorridos contruidos por la dinámica del trabajo.

Ahora bien, regresando al análisis de datos secundarios, se observa que a nivel de las localidades del VIRCh, la distribución de la población de acuerdo al sexo es también prácticamente idéntica entre varones y mujeres -tal como pasó a nivel provincial.

VIRCh - Relación de masculinidad por municipio, Censos 1980, 1991, 2001.

Municipio	Censo 1980	Censo 1991	Censo 2001
Dolavon	118.4 ^(*)	107	109 ^(*)
Gaiman		107	
28 de Julio		137	
Rawson	98.7 ^(*)	100	97.5 ^(*)
Trelew		98	
Total Pcial.	108	103	100

^(*) Datos obtenidos por departamento.

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999.

Para el Censo del '91, la provincia contaba con 357.189 habitantes cuya distribución entre las zonas definidas censalmente como urbanas y rurales era de 88% y 12% respectivamente. Se da una alta concentración poblacional sobre las márgenes de la costa atlántica (79% de la población total). Para el período 1991-2001, el 89.5% de la población es urbana y el 10.5% es rural -de acuerdo con los criterios vigentes-. La modificación de la distribución entre censos no se muestra significativa. La población de la zona bajo estudio representa el 30% de la población de la provincia.

El crecimiento demográfico provincial ha sido bastante acelerado. Entre los censos de 1991 y de 2001 la variación intercensal relativa registrada, para una de las provincias con menor cantidad de población y de mayor superficie del país, fue de casi el 16%. Esta cifra revela una desaceleración pronunciada de la variación en cuestión, en particular si se tiene presente que entre los censos del '80 y del '91 se registró un variación intercensal relativa de casi el 36% y que en el período intercensal anterior (1980-1970) se había registrado una variación intercensal relativa de casi un 39%.

Para 1980 la densidad poblacional era de 1.2 hab/km² –las localidades de Trelew y Rawson en conjunto tienen la máxima densidad poblacional, 17 hab/km², ambas localidades del VIRCh-; para el año 1991, la densidad poblacional de la provincia se eleva a 1.6 hab/km², -la localidad con mayor densidad de población es una del VIRCH: Trelew, con 270.73 hab/km²-. Finalmente, la densidad poblacional en Chubut para el año 2001 es de casi 2 hab/km². El tamaño promedio del hogar es de 3.6 personas por hogar.

La mayoría de la población de la provincia es de nacionalidad argentina, manteniéndose esa característica en todos los municipios del VIRCh en los últimos 30 años.

La provincia de Chubut sigue teniendo un perfil etario de su población muy joven. Para el Censo 1991 el 60.3% de la población de la provincia se encontraba en la franja etaria de 0 a 29 años inclusive y con una edad promedio de 27 años. Dentro de las localidades con mayor cantidad de población envejecida, se destaca la Comuna Rural del VIRCH, 28 de julio, la cual cuenta en 1991 con un 14% de su población mayor a los 60 años y un promedio de edad aproximado a los 32 años. En el año 2001, el departamento Gaiman –localidades de Gaiman, Dolavon y 28 de Julio- registró una edad promedio de 30 años; el departamento Rawson –localidades de Rawson y Trelew- tenía un promedio de edad de 29 años.

VIRCh - Población (absoluta y en %) por municipio, Censos 1960- 2001

Municipio	Censo 1960		Censo 1970		Censo 1980		Censo 1991		Censo 2001	
	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%
Dolavon	1.277	0.9	1.281	0.7	1.778	0.7	2.613	0.8	2.917	0.7
Gaiman	1.286	0.9	1.702	0.9	2.651	1	4.624	1.4	5.760	1.4
Rawson	4.109	2.9	7.229	3.8	12.981	5	20.649	6.1	26.214	6.3
Trelew	11.852	8.3	24.214	12.8	52.073	19.8	79.474	23.3	89.448	21.7
28 de Julio	s/d	--	s/d	--	s/d	--	500	0.2	487	0.1
Total Pcial	142.412	100	189.920	100	263.116	100	357.189	100	413.237	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B. Características Generales Provincia del Chubut. INDEC, 1980: XV; “Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas”, INDEC, 1999.

Entre los dos últimos censos de población, todas las localidades del Valle Inferior han experimentado importantes crecimientos poblacionales, a excepción de 28 de Julio, como se observa en el cuadro siguiente. En los casos de Gaiman y Rawson, se observa que el crecimiento inter-censal de la población ha superado la media provincial.

VIRCh - Crecimiento poblacional inter-censal 2001-1991, en %.

Municipio	%
Dolavon	11.6
Gaiman	24.6
Rawson	27.0
Trelew	12.6
28 de Julio	-2.6
Total Provincial	15.7

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

En los últimos tres censos nacionales de población y vivienda, la proporción de población aglomerada en centros considerados urbanos⁸² no creció en todas las localidades del Valle. La localidad de 28 de Julio, por su escasa cantidad de habitantes, sigue siendo clasificada como rural⁸³ y además ha registrado un decrecimiento de su población del 2.6% entre 1991 y 2001.

Ahora bien, si se analizan los datos provistos por los últimos tres censos poblacionales, puede observarse que las diferencias en la distribución de la población de cada localidad del Valle, por zona de residencia, van en detrimento del porcentaje de población rural que registran. Si bien, la población creció en la mayoría de las localidades también registró crecimiento el empadronamiento de la misma en las zonas consideradas urbanas. Este proceso se manifiesta en una polarización más tajante, entre la población registrada en una u otra categoría, de acuerdo al mayor tamaño de la misma y al proceso de urbanización por el que cada una ha atravesado.

VIRCh - Población urbana y rural por municipio (%), Censos 1980, 1991, 2001.

Municipio	Censo 1980		Censo 1991		Censo 2001	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Dolavon	33.6 ^(*)	66.4 ^(*)	81.4	18.6	75	25
Gaiman			69.3	30.7	73	27
28 de Julio			0	100	0	100
Rawson	96.1 ^(*)	3.9 ^(*)	92.8	7.2	96	4
Trelew			98.4	1.6	98	2
Total Provincial	81.4	18.6	87.6	12.4	89.5	10.5

^(*) Datos obtenidos por departamento.

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999.

⁸² Núcleos habitacionales de más de 2.000 habitantes, tal la clasificación vigente.

⁸³ Dada la vigencia del criterio de cantidad de habitantes para la categorización de los espacios residenciales en "urbanos" y "rurales" que en esta tesis se cuestiona.

En este contexto, se puede interpretar los datos del cuadro de la siguiente manera:

- ◁ La ciudad con mayor cantidad de habitantes –Trelew- es la que presenta la polarización más marcada en cuanto a la distribución de su población por zonas de residencia. Ya en la década del '80 se registraba una alta concentración de la población en zonas urbanas. Disminuyendo casi imperceptiblemente en los dos decenios siguientes. En todos los períodos mencionados, la población urbana representaba a casi el 98% del total.
- ◁ Similar es lo que ha sucedido en Rawson, aunque la proporción de población rural es mayor y ha registrado una diferencia positiva entre los años 1980 y 1991 y otra negativa en el período entre el año 1991 y el año 2001. Lo interesante de este movimiento poblacional es que la proporción de la población rural del '91 duplicaba a la registrada en el Censo del '80. Esa relación experimenta una reducción en el período 1991-2001. Ello puede deberse a diferentes motivos, entre los que se cuenta el proceso de extensión de la urbanización que ha atravesado el ejido urbano de Rawson, acrecentando la malla urbana hacia las zonas consideradas previamente rurales. La distancia entre edificaciones se vio reducida por la llegada de nuevos habitantes que se fueron asentando en los intersticios entre el núcleo considerado urbano y las, hasta entonces, viviendas del espacio rural de Rawson.
- ◁ Los casos de Gaiman y Dolavon revelan un movimiento con sentidos diferentes. Ambas localidades han sido desde el inicio como aglomeraciones con baja representatividad en el núcleo urbano (casi el 34% entre las dos localidades en 1980), especialmente porque han surgido como centros –administrativos, comerciales, cívicos- de las zonas de chacras que nuclean y que les han dado origen. Ahora bien, entre el censo del '80 y el del '91, la proporción de población urbana tuvo una expansión explosiva: se registró casi un 70% de población urbana en Gaiman y un 81% en Dolavon. Estas distribuciones tan marcadas, se vieron aliviadas en Dolavon, de acuerdo a los datos del Censo 2001, ya que la proporción de la población urbana descendió al 75%. En Gaiman el aumento de la proporción de habitantes en zonas urbanas no fue significativo.

Como se verá, la distribución de la población registrada por los Censos coincide con la registrada con la Encuesta a Hogares en el relevamiento realizado en el Valle, tanto en lo

referente a su composición por sexos, como al tamaño del hogar y a la edad promedio. Esta constatación permite dar mayor sostenimiento a los datos primarios, ya sea en su consistencia como en su interpretación. A la vez que, como se verá, al analizarlos a través de una variable menos rígida, como resultó la de “paisaje”, puede comenzar a distinguirse situaciones heterogéneas veladas por la sintetizada homogeneidad de las categorías tradicionales de “rural” y “urbano” usadas, justamente, en las mediciones oficiales.

A continuación, se presenta una caracterización de la situación habitacional de la provincia y de la región en estudio.

3.3 LAS CARACTERÍSTICAS HABITACIONALES Y LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

En este apartado se presenta el análisis de datos secundarios relativos a la situación habitacional y de las necesidades básicas insatisfechas tanto a nivel de la provincia como de la región estudiada en esta tesis. El abordaje de estas características no se hace con fines meramente contextuales sino que responde a la búsqueda de dimensiones que colaboren con la construcción de una nueva mirada sobre los espacios sociales habitados. Los supuestos de hallar exclusivamente en las zonas consideradas urbanas una buena calidad de las viviendas y un mejor grado de acceso a los servicios que en las zonas rurales, se diluirán como efecto del contraste con la especificación de la información registrada por los organismos oficiales de estadísticas y la relevada en campo por la Encuesta a Hogares que se aplicó en el Valle, con motivo de la investigación que originó esta tesis. La aparición cada vez más frecuente de la “urbanización” en el sentido tomado por Vapñarsky y Gorojovsky –que indicáramos en el capítulo anterior-, registrada en el caso de estudio, desmitifica los supuestos sobre la privación de las zonas consideradas rurales del acceso a estos procesos. La urbanización como proceso no se refiere a la construcción de centros urbanos en tanto aglomeración de población en relación a un punto geográfico, sino que refiere a un desarrollo que es, entre otros aspectos, habitacional y de acceso a servicios públicos, todo lo cual supone una mejora en la calidad de vida de los habitantes. Así, la ruralidad nuevamente se complejiza, atraviesa procesos de urbanización sin perder su peculiaridad rural.

Ahora bien, como puede observarse en el cuadro que sigue, el tipo de vivienda más frecuente⁸⁴ se ha mantenido constante, aunque se registra un decrecimiento en puntos

⁸⁴ La “casa tipo A” y los departamentos.

porcentuales de las viviendas ocupadas. Ello encuentra explicación en la presencia de viviendas en construcción que al momento de realizarse los relevamientos censales aún no estaban siendo habitadas. Otro dato exponente del mejoramiento del hábitat es el alto porcentaje de viviendas con agua corriente (casi 97%) y con retrete con descarga de agua (casi 86%), con lo cual se evidencia un crecimiento muy notorio en la calidad habitacional, y por ende, de vida de la población, según testimonian los datos censales del período 1991-2001.

Chubut Principales características sobre la vivienda y el hábitat. Viviendas, Población y Hogares. Censos 1991, 2001.

	Censo 1991	Censo 2001
Casas tipo A y departamentos	83% ^(*)	82.27%
Viviendas ocupadas	87.2%	82%
Viviendas ocupadas con servicios de agua corriente y de red	90.1%	96.6%
Viviendas ocupadas con inodoro o retrete con descarga de agua	49.1%	85.8%
Promedio de cantidad de hogares por vivienda	1.04	1.03
Promedio de cantidad de personas por vivienda	4	3.04
Hogares con alguna característica NBI	19.44 %	13,4%
Población con alguna característica NBI	21.88%	15,5%
Hogares con NB Hacinamiento:	9.45 %	4.95%
Población NBI Hacinamiento:	14.56 %	11.3%

^(*) Según los datos del Censo 1991, aumentan las viviendas tipo A y decrecen las viviendas tipo B.

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999.

Como se observa, la cantidad de hogares por vivienda se mantiene bastante estable en las últimas tres décadas censadas, observándose un descenso en el tamaño promedio del hogar a nivel provincial, que de mantenerse en 4 miembros/ hogar en los censos del '80 y del '91 pasó a 3 en el del 2001. Los porcentajes de hogares y de población con hacinamiento se han visto drásticamente reducidos, así como los porcentajes de NBI de hogares y de población. Los avances en cobertura de viviendas y de servicios públicos han colaborado con el mejoramiento de las condiciones habitacionales de la población chubutense.

Al analizar la información para las localidades del Valle Inferior, según se puede observar en el cuadro anterior, todas han experimentado un descenso importante en los niveles de población con algún tipo de NBI. La que más lo ha hecho es Rawson que prácticamente descendió 7 puntos porcentuales en este aspecto, en una población que a la vez que aumentó vio disminuida parte de sus carencias básicas. Siguen en esta misma línea, las localidades de Gaiman (-6.4 puntos porcentuales), Trelew (-6.2 puntos porcentuales),

Dolavon (-3.6 puntos porcentuales) y 28 de Julio (-2.2 puntos porcentuales). De todos modos, las únicas que se encuentran en el 2001 por debajo del porcentaje de población con algún NBI a nivel provincial (15.5%) son las localidades de Rawson, Trelew y 28 de Julio. Las condiciones tanto generales como por localidad han mejorado y la relación entre los porcentajes de NBI provincial y locales del Censo 1991 es la misma: en ese momento, como en 2001, todas las localidades excepto Gaiman y Dolavon estaban por debajo del promedio provincial (22%), pero todas tenían mayor porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas que en el año 2001.

VIRCh - Población y Hogares con algún tipo de NBI y hacinamiento (%), por municipio.

Municipio	Población		Hogares			
	1991	2001	1991	Hacinamiento 1991	2001	Hacinamiento 2001
Dolavon	26.4	22.8	21.94	11.8	18.04	6.56
Gaiman	23.1	16.6	19.49	9.8	16.54	7.03
Rawson	16.8	9.7	14.36	8.2	8.3	3.07
Trelew	21.8	15.5	18.15	10.6	12.7	5.28
28 de Julio	16.6	14.5	17.16	2.96	12.7	11.46
Total Provincial	21.9	15.5	19.4	9.45	13.4	4.9

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999.

Desde la perspectiva de los hogares, las reducciones en los niveles de necesidades básicas insatisfechas son tan notorias como en el caso de la población. Probablemente por el efecto combinado de la reducción del tamaño promedio del hogar, el aumento de la cantidad de viviendas y la mejora en los servicios públicos (luz, agua corriente, gas de red, retretes con descarga de agua y cloacas). De hecho la reducción en los niveles de hacinamiento de los hogares a nivel provincial es muy fuerte: 4.5 puntos porcentuales.

En la Patagonia, el déficit habitacional es histórico. A pesar de la escasez poblacional, no debe perderse de vista el ritmo espasmódico (o explosivo en algunos períodos) del crecimiento poblacional. No obstante la construcción de viviendas, el déficit habitacional no llega a saldarse –ello sumado a la migración interna de la meseta a los núcleos urbanos más grandes-. En los últimos años la intervención del Estado provincial y nacional en la materia es ineludible. Prueba de ello no sólo son los datos que se vuelcan a continuación sobre la intervención del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVyDU) sino

también el decrecimiento del hacinamiento en los hogares (tal como se consigna en el cuadro anterior), teniendo en cuenta que el tamaño del hogar es históricamente constante – habiendo registrado una variación en el último censo, como ya se mostró- y que tanto la población como las soluciones habitacionales han ido en aumento.

VIRCh - Obras de Viviendas Terminadas por Localidad por año, 2004/2008

	2004	2005	2006	2007	2008	Totales
Total VIRCh	132	507	896	504	428	2.467
28 de Julio	-----	10	2	12	----	24
Dolavon	-----	----	36	----	----	36
Gaiman	32	20	----	50	----	102
Playa Unión	----	50	----	----	----	50
Rawson	6	70	227	87	14	404
Trelew	94	357	631	355	414	1.851
Total provincial	513	1.186	2.213	2.240	918	7.070

Fuente: Elaboración propia en base a cuadro de DGEC, Chubut, con datos c Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano(I.P.V. y D.U).

*Conjuntos Habitacionales a Construirse en la Provincia del Chubut y el VIRCh.
Permisos de Edificación otorgados al IPVyDU Año 2008*

	Dolavon
Cantidad de viviendas	5
Superficie Cubierta(m ²)	303
	Trelew
Cantidad de viviendas	184
Superficie Cubierta(m ²)	11150,4
	TOTAL
Cantidad de viviendas (m ²)	1139
Superficie Cubierta	69144,6

Fuente: elaboración propia en base a DGEyC, Chubut, con base en datos del I.P.V. y D.U.

Al presentar esta información lo que se busca es reforzar con datos secundarios parte del análisis de los datos de la Encuesta a Hogares que se expone en el Capítulo siguiente. Esta información secundaria respalda aquello sobre lo que las notas de campo y el registro fotográfico dan cuenta: la inevitabilidad de advertir la presencia de una política pública sobre la vivienda. En el Valle, su importancia e impacto tanto visual como en la vida cotidiana –particularmente en las construcciones de trayectorias cotidianas entre las zonas urbanas y rurales- han dejado marcas en el territorio, modificaron el paisaje, en términos de Milton Santos.

3.4 POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS EN EL VALLE INFERIOR

Como se dijo, la Encuesta se aplicó en 200 hogares que cuentan con un total de 706 miembros – del los cuales 98% son argentinos, en proporciones casi idénticas de varones y mujeres-. El 78.6% fue encuestado en las zonas periféricas de los núcleos urbanos seleccionados y el 21.4% en zonas rurales.

La población encuestada es relativamente joven, ya que el 68% tiene menos de 40 años de edad. El 55% alcanzó como nivel educativo el primario y el 5.2% el universitario. De las personas encuestadas mayores de 5 años de edad, el 95.8% lee y escribe. Entre los que no leen ni escriben no se detectan diferencias de acuerdo al sexo. (Cuadros 8-13, Anexo)

El tamaño de los hogares es bastante típico: 4 personas, como el tamaño promedio de los hogares a nivel provincial.

La jefatura de hogar es predominantemente masculina. El 20% de los encuestados son cónyuges mujeres, frente al 1.4% de miembros del hogar que son varones, cónyuges y no jefes de hogar. Los hogares con jefatura femenina son en su inmensa mayoría hogares mono-parentales. El 44% de los miembros de los hogares son hijos/as. (Cuadro 14-16 Anexo)

LAS VIVIENDAS EN EL VALLE INFERIOR

TIPOS DE VIVIENDA

El análisis del tipo de vivienda es importante en esta tesis porque al realizar las comparaciones entre las categorías tradicionales de la zona residencial y las del paisaje permite analizar distintos aspectos de índole estructural que, vinculados con las trayectorias cotidianas de los actores, facilitan la comprensión de la construcción territorial y los sentidos posibles de la dinámica rural-urbana.

Así, se registra un 94% de hogares habitando casas, un 3% en departamentos, un 2% en piezas en inquilinato, un 0.5% en rancho y otro 0.5% en local no construido para habitación. En la zona urbana se registró a un 92.5% en casas, a un 3.7% en departamentos, a un 2.5% en piezas alquiladas y el resto en rancho y locales no construidas para vivienda. En la rural se registró al total de los hogares residiendo en este tipo de vivienda. Se analiza en detalle el tipo “casa” por ser el más frecuente.

VIRCh -Vivienda tipo casa y zona de residencia (%), 2008.

(% del total de tipo de vivienda)		
Urbana	Rural	Total
74	20	94(*)
(% del total de tipo de vivienda)		
Urbana	Rural	
93	100	

(*)El 6% restante manifiesta vivir en otros tipos de viviendas.

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Si se observa el cuadro que sigue, al incluir la perspectiva aportada por la variable “paisaje”, en la zona netamente urbana se ubica al 25% de los que viven en casas, en la zona netamente rural al 22% (como bajo el “filtro” de la variable “zona de residencia”) y en la zona de paisaje rururbano al 52% de los hogares que habitan en casas. Respecto del total, las casas en zonas netamente urbanas representan al 24% de los encuestados, las de las zonas netamente rurales al 20% y las de las zonas en paisajes rururbanos al 49%. La desconcentración de los registros de la zona urbana al analizarla de acuerdo al “paisaje” es útil a los fines de componer un mapa de situaciones diferentes. Quizás el tipo de vivienda en sí misma y por sí sola no tenga demasiada capacidad heurística, pero estos datos situacionales, descomprimidos por las categorías del paisaje, se vuelven puntos de referencia para el anclaje de las desigualdades estructurales de la homogénea categoría “zona urbana de residencia”. (Cuadros 17-18, Anexo)

VIRCh - Vivienda tipo casa y paisaje (%), 2008.

(% del total de tipo de vivienda)			
UN	R-U	NR	Total
24	49	20	94(*)
(% del total de tipo de vivienda)			
UN	R-U	NR	
91	93	100	

(*)El 6% restante manifiesta vivir en otros tipos de viviendas.

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Ahora bien, interesa también conocer en qué condición de propiedad las habitan y qué características en materia de servicios públicos y accesibilidad tienen.

En cuanto a la propiedad o no de la vivienda se observa que un 78% de hogares son dueños de sus casas. El resto se distribuye en vivienda alquilada (10%), vivienda prestada (7%), cedida por trabajo (2%) y en otra situación (2.5%) (Cuadro 19, Anexo).

Si tenemos en cuenta que el relevamiento se hizo en las zonas que registraban altos índices de NBI y de IPMH no debiera soslayarse el altísimo porcentaje registrado de dueños de sus casas, lo cual supone un asentamiento definitivo de potenciales oferentes de mano de obra que no necesitará ser traída de otras regiones, hecho con el cual se reducen algunos costos de los empleadores, especialmente agropecuarios, que no invertirán en contrataciones de contingentes de otras regiones para las cosechas ni en medios de transporte para trasladarlos. La extensión de la “urbanización” los está ubicando cada vez más cerca de las chacras.

Esto puede registrarse incluso con la observación del territorio. La proliferación de núcleos barriales en medio de zonas rurales, entre pueblo y pueblo, da testimonio de ello. La política habitacional del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVy DU) ha dado impulso a la construcción de viviendas sociales, tal como se mostró. Asimismo hay que destacar los esfuerzos que también hacen en este tema las cooperativas municipales que construyen barrios de viviendas, así como las edificaciones sociales construidas con fondos del Estado Nacional. En este sentido, la acción del Estado es clara y visible⁸⁵. En toda la región patagónica el déficit habitacional es un problema de magnitud dada la constante migración interna que sostiene una demanda creciente de soluciones habitacionales de uso residencial. E incluso visualmente, la presencia de los barrios, producto de planes de

⁸⁵ A modo de ejemplo, y con fines ilustrativos de la real intervención de los distintos niveles del Estado, se incorpora un extracto del Informe de Obras Públicas Municipales de Gaiman del año 2005. Allí se especifican las obras que siguen: *Mejoras de viviendas El área de Obras Pública de la municipalidad, comenzó a desarrollar tareas en viviendas de los barrios Baraibar y Municipal que carecen de baño, dormitorios, paredones y medianeras. Se tiene previsto próximamente realizar el cordón cuneta y veredas en este sector. También se empezó a trabajar en el barrio Docente donde existe un acuerdo con la provincia para rellenar los patios de las 32 viviendas, tarea que ya se está realizando y pronto se comenzará a construir los paredones, pintar y trabajar sobre el pozo, evaluando la necesidad de cada caso se construirá uno nuevo. Se construyó el pavimento en el pasaje próximo a la rotonda de la calle Juan C Evans, donde también se realizaron los trabajos de reconstrucción de las veredas en este sector. ; se cambiaron 1.200 metros de cañerías que trasladan agua a las zonas de Bryn Gwyn y La Angostura ya que el caudal que trasladaba en caño anterior (110 cm) no era el suficiente para cubrir la demanda de esa zona, por tal motivo se colocó uno de 160cm; ; se comenzó con la construcción de dos viviendas en el terreno cercano a la escuela 130 de La Angostura, financiado por el Consejo de Educación Provincial y la mano de obra municipal. Las casas son una de dos dormitorios y otra de tres pertenecen al plan docente se pavimentó 800 metros de la calle Almirante Brown, se pintó el cordón cuneta y se limpió para próximamente construir la vereda ; se dio inicio a la construcción de doce casas policiales en el barrio 33 viviendas en Gaiman Nuevo de las cuales seis son de dos dormitorios y las otras seis son de tres dormitorios; diez de las viviendas estarán destinadas a personal policial y dos serán para la Secretaria de Salud, este proyecto se realizó con financiamiento provincial y mano de obra municipal construyendo un galpón en el Frigorífico cooperativa agropecuaria de hormigón armado para poner el equipo de frío y de esta manera atender las necesidades de conservación que tiene la producción de cerezas También se realizará dentro del edificio una cocina comedor para cubrir las demandas y lograr mayor comodidad para los empleados; se dará inicio a la remodelación integral de la rotonda ubicada en las calles Juan S Evans, Fontana, Martín de Güemes y Ruta 9.” (www.gaiman.gov.ar)*

viviendas, son inocultables en el territorio habida cuenta de su homogeneidad y diseño arquitectónico replicado. Por otra parte, la posibilidad de acceder a la casa propia moviliza a los grupos familiares a vivir en la localidad en donde esta solución sea posible. Esa situación espacial genera movimientos en las dinámicas cotidianas del empleo y moviliza a población del interior de la provincia, fundamentalmente originaria de la meseta central, hacia el Valle en busca de una vivienda y un empleo, ya que aquí las posibilidades de desarrollo económico son relativamente mejores.

A continuación, se exponen imágenes de casas construidas por los planes de vivienda ya mencionados.

Ilustración 7 Viviendas construidas por planes estatales



Fotos: Marcela Crovetto, localidades de Gaiman y Dolavon.

LA PROPIEDAD DE LA VIVIENDA

La propiedad o no de la vivienda se distribuye de diferentes maneras entre las zonas rurales y urbanas que entre las áreas consideradas de acuerdo al paisaje. Si se observa el cuadro que sigue, la distribución del total de los hogares encuestados, se presenta una situación en la

que el 64% de los hogares es propietario y vive en zona urbana; el 14% es propietario y vive en zona rural; el 7.5% alquila en la zona urbana y el 3% lo hace en la zona rural; al 6% le prestan la casa en zona urbana y al 2% en la zona rural; el 3% está en otra situación de vivienda en la zona urbana mientras que el 1.5% habita una vivienda en zona rural cedida por trabajo. (Cuadro 20, Anexo)

En la zona urbana, son propietarios de su vivienda el 80% de los encuestados, el 9.4% la alquila, el 7% habita una vivienda prestada, el resto reviste otras situaciones. Los habitantes de la zona rural alquilan su vivienda en un 15% y son dueños de las mismas el 71%. (Cuadro 21, Anexo)

VIRCh - † (%), 2008.

Vivienda propia(% del total de viviendas)		
U	R	Total
64	14	78 ^(*)
Vivienda propia en cada zona de residencia		
U	R	
80	71	

(*)El 32% restante manifiesta otra condición de propiedad: alquiler, ocupación, préstamo, etc.
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

De acuerdo a lo que se viene sosteniendo en los párrafos precedentes y al analizar la condición de propiedad de la vivienda según el paisaje en el que se sitúa, se observa que:

- < la mayor cantidad de propietarios entre la población encuestada está en la zona de paisaje rururbano: 45% del total de encuestados.
- < A la vez, en la zona con paisaje rururbano se registra un 86% de propietarios – respecto del total de los que residen en contextos de paisajes rururbanos-.

VIRCh - † (%), 2008.

Vivienda propia (% del total de viviendas)			
NU	R-U	NR	Total
18	45	15	78 ^(*)
Vivienda propia en cada zona de residencia			
NU	R-U	NR	
68	86	71	

(*)El 32% restante manifiesta otra condición de propiedad: alquiler, ocupación, préstamo, etc.
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Este resultado vuelve a reforzar lo que se viene exponiendo en torno a la situación espacial de la vivienda: si se tiene en cuenta el nivel de NBI que se expuso, la única oportunidad de encontrar tantos propietarios en el grupo es, precisamente a través del acceso a la

propiedad en los barrios construidos por el Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano⁸⁶.

Si se combina esta información con la observación del espacio, es indudable que se trata de los muchos barrios que, algunos un poco aislados y otros ya no tanto, comienzan a **romper la homogeneidad del paisaje rural**⁸⁷.

En función de la dinámica de los mercados de trabajo locales, cuando se contrata personal para trabajos temporarios, se produce una consecuencia no esperada, la que consiste en el asentamiento de parte de esa población en la zona con la consiguiente demanda de viviendas a las instituciones del Estado. Con la política de vivienda se puede asentar mano de obra, en un segundo plano y, a la vez, como consecuencia no planificada. Lo que se evidencia aquí es que los motivos que asientan la acción de los distintos actos intervinientes (migración laboral, política estatal de vivienda, presión para la obtención de residencias, etc.) generan una serie de efectos en la vida social que modifican los entornos sociales en los que estos mismos actos se desempeñan (oferta de viviendas, cambio de lugar de residencia, asentamiento de mano de obra para el mercado local). En tal sentido, como sugiere Giddens,

(Giddens, 1985: 45) Entre las entrevistas realizadas, se le preguntó a un productor si veía que la política de vivienda tenía alguna intención manifiesta sobre el asentamiento de mano de obra y una eventual disminución de los gastos en mano de obra, a lo cual respondió que no veía conexión alguna. Desde una mirada sociológica, puede pensarse como una consecuencia no deseada, que modifica las condiciones estructurales de la zona.

LA PROPIEDAD DEL TERRENO: LA RELACIÓN CON LA TIERRA

El 80% tiene su vivienda en un terreno propio, el 15% no y el 5% ignora el dato. Lo que habría que destacar también es la presencia de no propietarios del terreno: así, en las áreas con paisajes netamente urbanos se cuenta al 16%, en los netamente rurales el 22% y en las

⁸⁶ El IPV entrega las viviendas equipadas con elementos básicos como calefón o termotanque, cocina y estufas a gas, y, en algunos casos, también heladeras y elementos del mobiliario como pueden ser camas y colchones, según se ha podido tomar conocimiento.

⁸⁷ Habida cuenta de la ausencia de espacio en los centros urbanos y el conflicto de los municipios con algunos grupos eclesíásticos, como es el caso de la Congregación Salesiana, que son propietarios de manzanas sin construcción y que no ceden ni venden sus tierras, en contextos en los cuales también es muy importante la presencia de este tipo de emprendimientos estatales habitacionales

rururbanas al 11%; todos los cuales representan al 4%, 5% y 6% del total respectivamente. (Cuadros 22-24, Anexo)

El desconocimiento sobre la condición de propiedad del terreno, cuando se vive en una casa resulta a primera vista extraño, pues no es jurídicamente posible comprar una casa sin el terreno donde se encuentra erigida. Por ello, se analizaron los casos en los que se desconoce o se niega la propiedad del terreno. En ningún caso esas respuestas corresponden a propietarios de las viviendas. Sin embargo, entre los inquilinos y las personas que se encuentran en otra situación de tenencia de la vivienda sí se encontraron esas respuestas – por ejemplo los que han ocupado de hecho la tierra y han construido sus casas sobre ella y a los que residen en el lugar de trabajo, como sucede en los empleos agrarios sitios en el campo- (Cuadro 25, Anexo). Lo interesante en este aspecto es la aparente no relación entre la vivienda en la que se habita y la tierra sobre la que se apoya y a la que descarga sus desechos. La no propiedad de la vivienda suprime la relación con la tierra y esto puede entenderse un poco mejor si se tiene en cuenta que la falta de vivienda en la Patagonia y la creciente presencia de intervención estatal en el tema construyen un vínculo entre las personas y las casas, pero no con la tierra. Por lo cual se piensa en las primeras antes que en la tierra. Este aspecto diferencia a esta generación con la de sus antecesores que, históricamente y en gran parte, provenían de sectores de trabajadores rurales con un vínculo directo y cotidiano con la tierra.

Ahora bien, de acuerdo a la clasificación por paisaje, el espacio netamente urbano cuenta con un 77% de propietarios del terreno, el netamente rural con un 71% de dueños del terreno y el espacio en paisaje rururbano lo hace con el 86% de sus casos.

VIRCh - Propiedad del terreno y el paisaje (%), 2008.

Propiedad del terreno (% del total de Propiedad del terreno)				
Categorías	NU	R-U	NR	Total
Sí	19	45	16	80
No	4	6	5	15
Total	23	52	21	96(*)
Propiedad del terreno en cada paisaje				
Categorías	NU	R-U	NR	
Sí	77	86	71	
No	16	11	22	
Total	93(*)	97(*)	93(*)	

(*) El porcentaje restante en cada caso expresa que desconoce el dato.

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Todos porcentajes muy altos que indican una relación más estable con las estrategias y trayectorias cotidianas, admitiendo la construcción de una tendencia a una mayor rutinización de la vida diaria con mayor persistencia en el tiempo. Sin ser definitivo, sitúa a los residentes del hogar en un tiempo y un espacio, posicionándolos en situaciones desde las cuales construir las trayectorias cotidianas.

Del conjunto, se destaca el porcentaje de residentes en paisajes rururbanos que es propietario (86%), lo cual sitúa a parte de las poblaciones más vulnerables en materia de indicadores sociales –pues es allí donde más se registra- en una situación de cercanía relativa para la construcción de trayectorias cotidianas que tengan ingredientes del mundo rural y del mundo urbano en materia de posibilidades de fuentes de trabajo, empleo efectivo, acceso a bienes y servicios provenientes de ambos mundos.

Recordando que la población que se ubicó en paisajes rururbanos es parte de la población urbana en la clasificación tradicional, aparecen nuevamente las posibilidades de los matices, en especial la notable emergencia de elementos de la vida cotidiana vinculados al mundo agrario en el espacio “urbano”. Lo cual puede parecer a primera vista como una ventaja, comparativa para informarse de dónde obtener beneficios, bienes, servicios, empleo, etc. Pero ocurre que probablemente la situación en el paisaje rururbano no haya sido por elección preferencial de los actores sociales. La ubicación geográfica de la vivienda en estos casos no necesariamente coincide con lo que los actores perciben como deseable, sino por una cadena de situaciones contextuales que aglomeran a la población en torno a regiones de las que se cree pueden obtenerse mejores posibilidades para la reproducción cotidiana, o al menos suponen mayor cantidad de posibilidades de acceder a oportunidades que permitan su desarrollo⁸⁸. Este análisis es aplicable tanto a la relación de propiedad del terreno como de la vivienda, en ambos casos se supone un asentamiento más estable y con proyección de futuro en el mismo. Sin embargo, al clasificar la condición de propiedad del terreno según la zona de residencia (dicotomía tradicional), se advierte un porcentaje muy alto de concentración de propiedad en la zona urbana (65% respecto del total; 80% dentro de los propietarios y 83% dentro de los residentes de la zona), pero no hay manera de distinguir

⁸⁸ Seguramente serán también zonas en las que el precio de la tierra sea más accesible, justamente por no encontrarse en el centro de la ciudad –espacio de alta demanda, de poca oferta de espacio disponible y concentración de recursos y oportunidades- ni en medio del espacio agrario donde la tierra adquiere otro valor por su potencialidad económica.

situaciones dentro de ella, la categoría es excesivamente abarcativa, produciendo un efecto distorsivo y homogeneizante en situaciones que entre sí presentan fuertes diferenciales en los niveles de urbanización y cuya agrupación conceptual está regida por la relación entre la localidad -como límite administrativo- y el tamaño de su población -en valores absolutos-. Lo que se revela interesante para alcanzar una visión superadora de los espacios sociales es el hecho de que quizás el obstáculo impuesto por la definición administrativa de localidad haya que dejarlo a un lado por un momento para pensar alternativas. Nuevamente, el intento consiste en diluir las marcas taxativas que distorsionan la comprensión de los territorios.

VIRCh - Propiedad del terreno y la zona de residencia (%), 2008.

Categorías	Condición de propiedad del terreno (% del total de propiedad del terreno)			Propiedad del terreno en cada zona de residencia	
	Total	U	R	U	R
Sí	81	65	16	83	71
No	15	10	5	13	22
Total	96 ^(*)	75	21	96 ^(*)	93 ^(*)

^(*)El porcentaje restante en cada caso expresa que desconoce el dato.

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

DISPONIBILIDAD DE TERRENOS PARA PRODUCCIÓN

Asimismo, luego se indagó sobre la disponibilidad de terrenos destinados producción. El 26% respondió afirmativamente. Entre los que casos que residen en zonas urbanas, se registró un 11% que disponen de terrenos para producción; en línea con la propuesta de Weber, cuanto más grande es el aglomerado en el que se reside, menores son las posibilidades de disponer de un terreno para producción y auto-consumo. Esto si se considera la coexistencia física de la vivienda y el terreno. En la mayoría de los casos de la actualidad, el terreno del que se dispone está dissociado geográficamente de la vivienda y se encuentra situado en la “zona rural”. Al realizar este análisis a través de las categorías del paisaje, en la referida a los paisajes rururbanos se recogió a un 14% de sus residentes que son propietarios de terreno para producción y casi 6% de los residentes en la zona netamente urbana. Como se observa, al partir de la introducción del paisaje los registros de las categorías se modificaron. Más agudas son las diferencias cuando se consideran las distribuciones a nivel de los totales. Así, bajo el criterio de la zona de residencia, el 9% de los encuestados es propietario de algún terreno para producción y reside en las zonas urbanas. Pero el panorama se modifica mucho cuando se considera los datos desde la perspectiva del paisaje, en donde se identifica que el

7.5 % que es propietario y dispone de un terreno para producción reside en la zona de paisaje rururbano y en la netamente urbana se resume a un escaso 1.5 % de los encuestados. En las únicas situaciones en las que la propiedad de un terreno para producción es muy marcada es en los casos de la población asentada en zonas rurales y en zonas de paisajes netamente rurales (Cuadros 26-28, Anexo).

VIRCh - Disponibilidad de terrenos para producción por zona de residencia y paisaje (%), 2008.

		Sí	No	Total	Sí	No	
Zona de Residencia	Urbana	9	70.5	79.5	11.3	88.7	100
	Rural	17	3.5	20.5	82.9	17.1	100
	Total	26	74	100			
Paisaje	Netamente urbano	1.5	24.5	26	5.8	94.2	100
	Rururbano	7.5	45	52.6	14.3	85.7	100
	Netamente rural	17	3.5	20.5	82.9	17.1	100
	Total	26	74	100			
% del Total		26%	74	100			

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Estas características, especialmente las referidas a los paisajes rururbanos, muestran que considerando la producción agropecuaria también se genera movilidad cotidiana entre zonas, implicando un tránsito de visiones, costumbres y cosmovisiones que superan la simplificada reducción del espacio a las categorías de rural y urbano, construyendo sendas cotidianas con sedes físicamente identificables, con una duración y con una integración social (es decir, a nivel de las interacciones entre las personas) y una integración sistémica (Giddens, 1985)

En el apartado siguiente, se presenta el perfil económico y productivo de la provincia y de la región estudiada en esta tesis, el Valle Inferior del Río Chubut.

3.5 ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN

Con una marcada tradición cultural aportada por los primeros colonos de origen galés, las actividades productivas agropecuarias fueron fundacionales en la región, en donde algunas de esas producciones y otras más recientes coexisten con la economía industrial – fundamentalmente textil, pesquera y siderúrgica-. Vale recordar que, inicialmente, el cultivo principal del Valle fue el trigo y la cría de ganado ovino para lanares. El avance de los grandes molinos harineros pampeanos sepultó a la producción triguera local reconvirtiendo a la actividad hacia otras producciones como las pasturas, las papas, la horticultura en general y, más recientemente, la producción de frutas finas como variedades de *berries*, moras,

variedades de cerezas para exportación (exclusivas de la región cordillerana hasta hace poco más de una década) y otras frutas de pepita y de carozo en menor escala.

A diferencia de otras regiones de la misma provincia, como es la cordillera de los Andes, en la zona del Valle Inferior no se ha sufrido un proceso de concentración de las tierras, y prácticamente no han desaparecido explotaciones agropecuarias. En esta zona, las inversiones de extranjeros no han tenido lugar en la magnitud registrada en las regiones del oeste de la provincia. Más bien lo que prevalece es la continuidad de la tenencia de la tierra en manos de las familias fundadoras de la región de ascendencia galesa y de otros países europeos⁸⁹.

Para el año 1998, Chubut se consolidaba como la quinta provincia exportadora argentina y la segunda en la región patagónica. Los datos del año 2008 revelan que, una década después, la estructura de productos exportados no ha variado sustancialmente: petróleo (crudo, 58% de las exportaciones), aluminio, pescados y mariscos, lanas lavadas y peinadas. Estos productos concentran el 98% del volumen exportado por la provincia. Respecto de 2007, la Sub-Secretaría de Comercio Exterior informa que las lanas lavadas y peinadas son el rubro que más crecimiento registra: 95.12%. Hay que aclarar que la lana es un producto que si bien se destaca entre los exportados, se revela asimismo inestable ya que su comportamiento depende del precio que obtiene en los mercados internacionales; lo mismo sucede con la exportación de lanas sucias –otro histórico bien exportable de la provincia-, tal como expresó un funcionario del Laboratorio de Lanasy del INTA-Chubut,

además de la sequía y de la baja rentabilidad que venían acumulando los productores porque imaginate que los precios inflación, la esquila le salía cada vez más cara, la mano de obra más cara, los insumos

2.20 dólares, y ahora empezó a remontar, a r sé, no va a ser de un día para el otro, va a ser paulatinamente, todavía ha perdido, a esta altura estamos

estar un poquito más amortiguado por tenemos hoy que es un poco más competitiva. Los productores como vieron que se cayeron los precios, se derrumbaron, retuvieron la lana todo lo que pudieron y se cortó esa cadena de financiamiento. Algunos contratistas hasta tuvieron que achicar su campaña de esquila porque realmente tenían tanta presión de los esquiladores porque

⁸⁹ Todavía pueden apreciarse poco más de una decena de Capillas galesas, de la etapa de la colonia, dispersas en el espacio rural de Gaiman. En cada una de ellas, todos los 28 de Julio, la comunidad galesa conmemora el desembarco de los primeros migrantes de Gales con ceremonias religiosas y con actividades culturales como el tradicional té galés.

no le pagaban a los esquiladores y porque la gente estaba muy en descontento y ellos tampoco tenían más plata para financiar a nadie, entonces abandonaron, tuvieron que además los costos de esquila que ellos tienen hoy no son los que tenían el año pasado. A pesar de todo le van a tener que decir que ya la esquila no sale 5 pesos como el año pasado sino sale 6 o 6.50. Entonces está todo muy difícil. (Entrevista a funcionario del Laboratorio de Lanas, Chubut)

En el cuadro que sigue se resume el perfil productivo y económico de la provincia.

Productos exportados	Década 1990	Década 2000
		Aluminio, pescados, mariscos, lana, aceite y derivados del petróleo.
Exportación de lana	<p>Encabeza las listas exportación. Es una de las producciones con más alta calidad, con reconocimiento internacional. Su calidad es certificada por el Laboratorio de Lanos -de origen provincial e incorporado al INTA- que tiene renombre a nivel mundial por el destacado trabajo que realiza con el análisis de las lanas. Las lanas lavadas y peinadas chubutenses participan con el 6,89% de las exportaciones del país (2008). 8 países compraron el 86% del valor total. Entre ellos, Italia, China y Alemania –juntos, representan al 53,1% del total de los destinos de las lanas lavadas y peinadas-. Otros destinos: Bolivia, Perú y Ecuador, Turquía y el Reino Unido (representan el 32,7% de las compras) (2008). Son considerados bienes industriales, elaborados principalmente en las plantas del Parque Industrial de la ciudad de Trelew (localidad situada en la región del caso de estudio de esta tesis). Las lanas sucias han visto muy reducidas sus exportaciones a partir de 2006: De representar el 7% de los productos primarios exportados, pasó al 0.6% en 2008. Esta exigua venta se dirigió en un 82% a Alemania (56% del total) e Italia.</p>	
Producciones agropecuarias tradicionales		
Producción de lana mohair (caprinos)	<p>El sector caprino es principalmente minifundista. En este sentido, las acciones de apoyo al sector tienden a fortalecer las técnicas de manejo y la esquila.</p>	
Producción de carne ovina	<p>Producción de tipo orgánico con marca de origen “<i>carne ovina patagónica</i>”. Se exporta principalmente a los países miembros de la Comunidad Económica Europea. También se consume en el mercado interno. En el inicio histórico del Valle, los lanares contabilizaban 54.000 cabezas en 1895, llegando a 500.000 en 1903, aunque no se cuenta con el dato de animales faenados en esos años. En enero-octubre de 2008, la faena en el VIRCh fue de 59.970 cabezas (21.283 en Trelew y 38.687 en Gaiman)</p>	

Producción de carne bovina	<p>Predomina la raza Hereford.</p> <p>Tal como se registra en los diferentes relevamientos oficiales y en los realizados para esta investigación, la cría tiene lugar en las localidades de la zona precordillerana mientras que el engorde se efectiviza en los establecimientos de la región costera, fundamentalmente en los valles bajo riego y en corrales, como es el caso del VIRCH.</p> <p>Para el período enero-octubre de 2008, la faena en el VIRCh fue de 10.073 cabezas: 2.588 en Trelew; 7.485 en Gaiman.</p>
Producciones agropecuarias no tradicionales	
Procesamiento de Liebre Europea	<p>Producción de carne procesada En los años '90 se registra que el total se exporta a la Comunidad Económica Europea.</p> <p>Piel y pelo Se aplica a la producción de indumentaria.</p>
Zorro azul, zorro plateado, nutrias, conejos de angora y chinchillas	Las condiciones ambientales permiten la obtención de pieles de calidad internacional.
Criaderos de ciervo colorado	<p>Con la carne se producen embutidos, patés y carnes ahumadas y secas.</p> <p>También se utilizan las crías en el exterior para el mejoramiento de la especie.</p>
Producción frutihortícola	
En los años '90, más del 60% de esta producción se realizaba en zonas bajo riego. Se destacan las producciones forrajeras, frutales y hortícolas.	
Frutas finas	<p>Frambuesas, guindas, cerezas, grosellas, boysemberries, frutillas.</p> <p>Se producen en el VIRCh y en la cordillera.</p> <p>Se exportan en fresco y también se comercializan procesadas.</p>

<p>Cerezas</p>	<p>Durante los '90 se plantaron los injertos importados de Holanda a través de la Corporación de Fomento del Chubut (CORFO). Estos plantines no dieron resultados positivos.</p> <p>Actualmente se plantan otras variedades de <i>cherries</i> cuyas frutas son exportadas a Europa.</p> <p>Fundamentalmente la producción se desarrolla en la cordillera y en el Valle Inferior del Río Chubut, todas zonas bajo riego.</p> <p>El área total con cerezos en la Patagonia Sur se ha incrementado desde 176 ha en 1997 a 507 ha en 2005, de las cuales el 55% de distribuyen en Chubut y el 45% en Los Antiguos, al norte de la provincia de Santa Cruz.</p> <p>En la provincia de Chubut existen alrededor de 50 productores, de los cuales 39 se encuentran en la zona del Valle Inferior.</p> <p>A su vez, hay 8 empaques que cuentan con tecnología de avanzada.</p> <p>Variedades plantadas: "Lapins" y "Bing" (29.9 y 26.4% de los árboles, respectivamente), "Newstar" (9.1%), "Sweet Heart" (6.8%), "Stella" (6.3%), "Sunburst" (6.2%) "Van" (5.4%).</p> <p>Las cerezas son cosechadas manualmente en Noviembre (VIRCH)</p> <p>-Temporada 2003/2004:</p> <p style="padding-left: 40px;">470 toneladas, de las cuales 190 fueron exportadas.</p> <p>-Temporada 2004/2005:</p> <p style="padding-left: 40px;">Superficie implantada a lo largo del Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH): 160 ha.</p> <p style="padding-left: 40px;">Demanda de mano de obra para cosecha: 100.000 horas.</p> <p style="padding-left: 40px;">7 galpones de empaque, con "hydro-cooling", cintas de clasificación, máquinas tamañadoras y cámaras refrigeradas para almacenaje.</p> <p style="padding-left: 40px;">870 toneladas (93.000 horas de mano de obra),</p> <p style="padding-left: 40px;">Capacidad potencial de procesamiento (trabajando en 3 turnos diarios): 1.305 toneladas.</p> <p style="padding-left: 40px;">Exportación:</p> <p style="padding-left: 80px;">45% (390 toneladas) a Europa; 45% vendido como fruta fresca en el Mercado nacional y un 10% a la industria.</p> <p>-Temporada 2006,</p> <p style="padding-left: 40px;">Se produjeron 550 toneladas (y se esperaba que para 2007 la producción ascendiera a 750 toneladas).</p> <p style="padding-left: 40px;">Los principales destinos de exportación han sido Inglaterra, España y otros países europeos.</p> <p>La mayor parte de la fruta va a Europa por avión. A partir del 8 de Diciembre de 2005 el USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos) ha declarado como Área Libre de Mosca de los Frutos los valles patagónicos por lo que a partir de la temporada 2006/2007 es posible el envío a EEUU de fruta sin más acciones.</p>
-----------------------	--

Alfalfa	<p>Se produce fundamentalmente en el VIRCH.</p> <p>Son pasturas de alta calidad con un proceso agroindustrial que permite enviar los fardos hacia distancias lejanas.</p> <p>La producción del VIRCH abastece prácticamente a toda la patagonia sur. Dado que cuanto más austral es la ubicación de los establecimientos, disminuyen la cantidad y la calidad de las pasturas que cada productor posee o dispone para alimentar a su ganado, por lo cual se vuelve necesario traer pasturas de otra región.</p>
Papa	<p>Este cultivo se rota con el de la alfalfa.</p> <p>Se siembra en el VIRCh.</p>
Horticultura	<p>Se realiza en el VIRCH fundamentalmente y es practicada en su mayoría por migrantes bolivianos.</p> <p>Abastecen a gran parte del mercado local, ya sea mediante la venta en chacra como por su distribución en los centros comerciales.</p> <p>También proveen de verduras y hortalizas a la Patagonia austral.</p>
Actividad pesquera	
<p>Se extrae, se industrializa y se procesan en sus puertos diversas especies: merluza, abadejo, salmón, lenguado, mero, pejerrey, centolla, langostino, calamar y vieyra.</p> <p>La pesca es industrial, mientras que la extracción de moluscos y bivalvos también es artesanal.</p>	
Hidrocarburos	
<p>El descubrimiento de petróleo data del año 1907.</p> <p>La producción petrolera, fundamentalmente en la zona de Comodoro Rivadavia –al sur de la provincia-, es mucho más importante que la gasífera.</p> <p>El 88% del petróleo crudo exportado en Argentina corresponde a la extracción del subsuelo de la Provincia del Chubut (2008).</p>	
Minería	
<p>Se concentra la actividad en la exploración y explotación de oro, plomo, zinc, plata, cobre, estaño y antimonio.</p>	

Parques Industriales

Las políticas de promoción industrial otorgan beneficios a las empresas que decidan invertir en las zonas promovidas. Entre los beneficios se cuentan: ventajas de localización (cercanías a las principales arterias y vías de comunicación) y ventajas en los costos referidos a los servicios públicos, entre otras. Asimismo, se los exime de algunas obligaciones tributarias como son: impuesto inmobiliario, ingresos brutos e impuestos a los sellos (contratos).

Los Parques Industriales de la provincia son administrados por CORFO y los que pertenecen a jurisdicciones municipales, por sus intendencias.

Chubut cuenta con seis parques distribuidos regionalmente: cuatro en la zona noreste, uno en el sureste y otro en la zona de cordillera.

El Parque Industrial de Trelew es el más antiguo, data de 1971, y se dedica casi totalmente a la actividad textil sintética, con presencia creciente de barracas dedicadas al lavado y al peinado de lanas ovinas, y curtiembres. Igualmente registra actividades como la industria metalúrgica, la química, la metalmecánica y la construcción. Aunque la industria textil no tiene los mejores registros históricos en materia de valores de exportación, son importantes porque conforman un punto destacado en el aparato productivo industrial de la provincia, con especial énfasis en el VIRCh.

Los otros parques industriales fueron creados

a fines de los '70

Comodoro Rivadavia -metalmecánica pesada, cemento-,

Rawson -pesca industrial- y

Puerto Madryn -pesca industrial y sidero-metalurgia-

y en 1981

Trevelin -forestal-

Dolavon -agrícola-.

Asimismo, si bien no pertenece a un Parque Industrial, es importante señalar que en la localidad de Gaiman hay una planta procesadora de algas marinas, de capitales privados, Soriano S.A, que provee de polvo de algas a las fábricas de elaboración de alimentos y golosinas multinacionales y nacionales.

Entre estos seis Parques Industriales, la región en estudio en esta investigación, el VIRCH, cuenta en su territorio con tres de ellos, más la planta procesadora de algas.

Fuentes: elaboración propia en base a "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1980, 1991, 2001; "Provincia de Chubut. Parques Industriales", Agencia de Desarrollo e Inversiones (ADI), Secretaría de Industria, Comercio y PyME, 2004 (www.inversiones.gov.ar); DEBILIDADES Y DESAFIOS TECNOLOGICOS DEL SECTOR PRODUCTIVO - FRUTAS FINAS (Arándanos, Cereza, Frambuesa y Frutilla) Chubut, Entre Ríos, Neuquén y Santa Cruz, PROFECyT-AGENCIA-SECyT-UIA, DGEyC-Chubut, Municipios de la Provincia; Informe Temático. Análisis de las Exportaciones de la Provincia del Chubut del Año 2008. DGEP; "OFERTA EXPORTABLE - SECTOR FRUTÍCOLA", Subsecretaría de Comercio Exterior, Ministerio de Comercio Exterior, Turismo e Inversiones, www.chubutalmundo.gov.ar

3.6 LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EN LA ZONA

Las características ocupacionales de la población a nivel provincial (ver cuadro siguiente) presentan, durante los últimos tres censos nacionales de población, una tendencia a mantener una distribución bastante homogénea de la población económicamente activa en cada área, urbana y rural. Según muestran los datos, la proporción está cercana al 60% de activos y al 40% de inactivos en cada área de residencia. La condición de actividad, desde una perspectiva macro como la aporta la visión del total provincial, no parece estar asociada al efecto del área de residencia. Esto contradice las tendencias demográficas presentadas por la escuela de la geografía social francesa, quienes encuentran en Francia, una relación muy fuerte entre zonas de residencia rurales, población envejecida e inactividad. Nuevamente, las nociones enlazadas de rural y urbano no pueden partir de estereotipos o de generalizaciones, sino que tienen que ser puestas a prueba frente a cada configuración territorial local.

Provincia de Chubut. Población de 14 años y más, condición de actividad económica, según área de residencia. Censos 1980 y 2001 (en %)

	Condición de Actividad	Total	Urbana	Rural
1980	Económicamente Activa	59	58	62
	No económicamente Activa	41	42	38
	Total	100	100	100
2001	Económicamente Activa	60	60	60
	No económicamente Activa	40	40	40
	Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999.

La comparación entre el censo del '80 y el del 2001 revela que la estructura de la condición de actividad de la provincia se mantuvo, incluso al interior de la distribución de la población rural y urbana. No sólo se sostuvo sino que tienen en común la misma distribución, como se observa en el cuadro superior.

El mismo razonamiento recién expuesto puede reproducirse cuando los datos de los tres últimos censos nacionales de población se desagregan para los municipios del Valle Inferior del Río Chubut. Aquí se puede observar que para la localidad 28 de Julio, la menos poblada y la única categorizada como "rural", la población económicamente activa representa a casi tres cuartos de su población, siendo la que menos inactivos tiene. En todos los otros casos,

el porcentaje de población inactiva es bastante alto, aunque coincide con las proporciones del total de la Provincia. Este dato es bastante curioso, si se tiene en cuenta la diferencia en el comportamiento de esta distribución en la localidad de 28 de Julio. Contra todos los supuestos de encontrar poblaciones envejecidas e inactivas en las zonas rurales, la única localidad que no posee población urbana es la que más proporción de población activa tiene, manteniendo esta relación desde el decenio anterior (Censo 1991). Las otras localidades, han incrementado sus proporciones de personas económicamente no activas respecto del censo del 1991, acercándose a los valores que adoptaban las distribuciones en 1980.

VIRCh - Población de 14 años y más, condición de actividad económica por municipio. Censo 2001 (en %)

	1980			1991			2001					
	Activa	No Activa	Total	Activa	No Activa	Total	Activa	No Activa	Total			
28 de julio	58	42	100	74	26	100	72	28	100			
Dolavon				61	39	100	55	45	100			
Gaiman				65	35	100	60	40	100			
Rawson				58	42	100	61	39	100	62	38	100
Trelew				60	40	100	64	37	100	61	39	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1980, 1991 y 2001, INDEC; "Los municipios de la provincia del Chubut. Estadísticas Básicas", INDEC, 1999.

Para profundizar el análisis de la presencia de tantos inactivos por localidad del Valle Inferior, se construyó otro cuadro en el cual pueden apreciarse estas diferencias al interior de cada localidad y de acuerdo a la zona de residencia –urbana o rural- de la población en cuestión.

VIRCh - Población de 14 años y más, condición de actividad económica, por municipio y por área de residencia. Censo 2001 (en %).

Localidad	Total población			Población rural			Población urbana		
	Total	Activa	Inactiva	Total	Activa	Inactiva	Total	Activa	Inactiva
Dolavon	100	55	45	100	65	35	100	53	47
Gaiman	100	60	40	100	64	36	100	58	42
Rawson	100	62	38	100	59	41	100	62	38
Trelew	100	61	39	100	58	42	100	61	39
28 de julio	100	72	28	100	72	28	0	0	0

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo 2001, INDEC.

En el caso de Dolavon, se observa que la proporción de población activa en la zona rural es mayor que en la urbana y que en el total. Lo mismo ocurre con los datos de Gaiman. La cantidad de inactivos que registran en sus poblaciones urbanas es alta, en un contexto en el que la actividad agropecuaria es muy importante y en el que también se registran

actividades productivas no agrarias tanto en el ejido urbano como en la zona de chacras. Este caso también refuta las teorías que suponen un espacio rural inactivo y envejecido. Los casos de Rawson y Trelew son diferentes, aunque los puntos porcentuales que separan las situaciones son muy pocos. Las distribuciones de la condición de actividad de ambas localidades son idénticas entre las zonas urbanas y la total de cada localidad. En cambio, al observarse la distribución en la población que reside en zonas rurales se deduce que la población activa disminuye en tres puntos porcentuales respecto de la proporción de activos en la población total y aumenta la población inactiva con esa misma diferencia. Ello podría tener múltiples explicaciones, considerando que son los espacios rurales que rodean a los centros urbanos más grandes del Valle Inferior. Finalmente, en este caso, no se repite el análisis de la localidad 28 de Julio, dado que al no poseer población considerada urbana, la perspectiva es la misma ya mencionada.

Sin embargo, parece oportuno señalar que el hecho de la concentración de residencia urbana de aquellos económicamente activos no lleva implícita la posibilidad única de que su lugar de trabajo –en el caso de los activos ocupados- esté ubicado en la misma área de residencia, ni que su rama de actividad coincida con lo que su área de residencia presupone.

Un ejemplo de ese análisis puede hacerse con el cuadro que sigue, en el cual se presenta una selección de puestos de la mano de obra agropecuaria chubutense por área de residencia y distancia del lugar de trabajo. Se seleccionaron sólo las categorías de propietarios, obreros agropecuarios especializados y peones agropecuarios para la población económicamente activa que trabaja en establecimientos agropecuarios, de acuerdo a la residencia rural y urbana. Así, en el año 1980, en ocasión del Censo de Población, se registró en la provincia Chubut la siguiente distribución de ubicación del lugar de trabajo por grupo de ocupación – Allí puede constatarse que el 13% de los empleados en la rama agropecuaria residía en núcleos urbanos, por lo que para este grupo se registra que un 63% de estos residen a una distancia del lugar de trabajo de más de 1 km. Este porcentaje se eleva a casi el 70% para el caso de propietarios de explotaciones agropecuarias residentes en zonas urbanas. Los datos también muestran otras situaciones no esperadas, que desmienten las imágenes unívocas que caracterizan a lo urbano como espacio de la industria y los servicios. En la zona bajo estudio se encontraron propietarios agropecuarios que residen en la zona urbana y trabajan en el mismo lugar en el que viven. Ahí pueden estar sucediendo una serie de situaciones,

entre las que podemos contar que el productor realice actividades de administración y gestión de la producción sin trasladarse al predio o bien que el productor resida en el perímetro de la zona urbana, con lo cual el predio agropecuario queda contemplado en el ejido urbano, aspecto no apreciable con las categorías tradicionales de rural y urbano, que con la cantidad de habitantes como criterio principal diluye hasta hacer imperceptibles situaciones como esta que se describe. Estas situaciones podrían ser captadas con instrumentos como el que se propone con una tríada de posibilidades relacionada con las características del paisaje, aspecto que, en una primera etapa, permite romper la visión monolítica y apreciar algunas diferencias sustanciales en las situaciones que caracterizan a las partes que los componen.

Tomando a los trabajadores agropecuarios (ver cuadro siguiente), el Censo del '80 muestra que el 39% de los obreros especializados y el 37% de peones agropecuarios, ambos grupos residentes en zonas rurales, deben trasladarse diariamente hacia los predios en los que trabajan, dado que no residen en ellos. Tampoco lo hacen el 92% de los obreros agropecuarios especializados ni el 88% de los peones rurales de las zonas urbanas. En una y otra situación deben trasladarse.

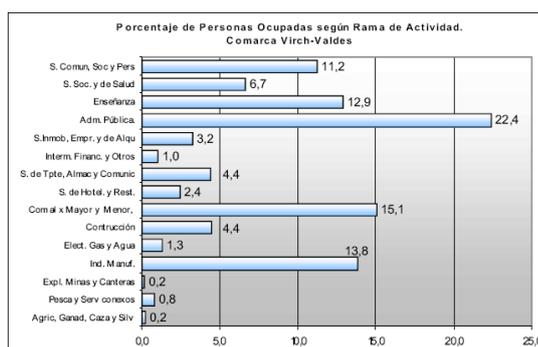
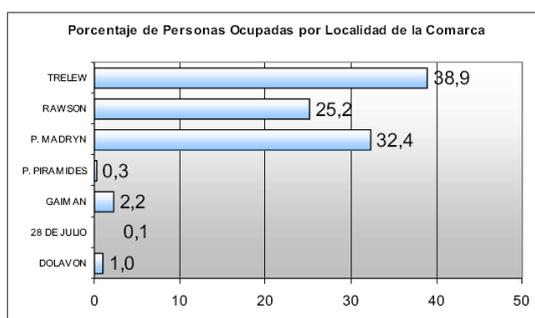
Chubut, Población de 14 años y más que trabaja en establecimientos agropecuarios. Ubicación del lugar de trabajo por grupo de ocupación (grupos seleccionados), 1980.

Lugar donde fue censada y grupo de ocupación	Ubicación del lugar de trabajo (%)			
	Total	En la casa o edificio donde vive	A menos de 10 cuadras	A 10 cuadras o más
Total = 12.417	100	56	26	18
RURAL = 10.762	86.7	63.2	25.7	11.1
Propietarios de explotaciones con dedicación	6	71.4	19.7	8.9
Obreros agropecuarios especializados	32	61	27.4	11.6
Peones agropecuarios	39	63	27	10
URBANA = 1.655	13.3	8.3	28.7	63
Propietarios de explotaciones con dedicación	2.2	6.25	24	69.8
Obreros agropecuarios especializados	5.8	7.6	31	61.4
Peones agropecuarios	3.6	11.6	28.3	60.1

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población y Vivienda, Provincia de Chubut, 1980, INDEC.

Todo lo expuesto sobre estos comportamientos abona la conclusión a la que arriba Diego Piñeiro (2001) cuando identificó que la movilidad espacial es la dimensión que aparece como principal en la complejización de lo rural.

Por otro lado, la actividad comercial en el VIRCh es muy importante, ya que consiste en la principal rama de actividad económica en los sectores urbanos tradicionales. Si se analiza la información de los locales ocupados, los comercios implican el 42% de la Comarca VIRCh-Valdés⁹⁰, los cuales recogen al 15% de los ocupados –seguida por la concentración de población urbana ocupada de las ramas de actividad Industria Manufacturera (14%) y Enseñanza (13%)-. Estos empleados se distribuyen en sub ramas, tal como se detalla: Comercio Minorista (66%), Venta y reparación de automotores y venta de combustibles (18%), Comercio Mayorista (16%). Estos rubros, aunque no en exacta distribución, estuvieron entre los más registrados en la Encuesta a Hogares aplicada en el marco de esta investigación-. Resulta sugerente la coincidencia de los datos censales con la información provista por la encuesta aplicada en la zona, y pone en evidencia la potencialidad de la estrategia de triangulación de datos seguida en la investigación. Los gráficos que siguen ilustran más acabadamente esta situación a nivel de las localidades que integran la Comarca VIRCh-Valdés.



Fuente: Censo Nacional Económico 2004/2005 - Primeros Resultados Preliminares Por Comarcas
Dirección de Información y Coordinación del S.E.P., DGEyC-Chubut.

⁹⁰ Unidades operativas definidas por el Gobierno provincial con el fin de diseñar y viabilizar proyectos productivos integrados regionalmente, bajo un parámetro que involucra criterios de ubicación geográfica, historia, cultura, producción y las cuencas hídricas existentes.

Respecto a la actividad comercial, los locales comerciales emplean entre 2 y 3 personas. En el período 2006-2009, se han registrado altas de sociedades comerciales en todas las localidades del Valle, salvo en 28 de Julio: 320 en el VIRCh, 1 en Dolavon, 10 en Gaiman, 77 en Rawson, 240 en Trelew (Datos elaborados en base a DGEyC-Chubut, en base a Boletines Oficiales)

En el apartado que sigue, se analiza la dimensión laboral en el Valle Inferior, a la luz de los datos construidos con la Encuesta a Hogares.

3.7 EL MUNDO DEL TRABAJO EN EL VALLE INFERIOR.

Más de la mitad de la población encuestada mayor de 14 años, ha trabajado durante el último mes. En su mayoría son varones, frente a un tercio de los encuestados que son mujeres y no trabajaron en el mes de referencia y apenas menos del 15% que son miembros varones sin trabajo. De los que no lo hicieron, casi el 5% busca trabajo, el 6.8% “ayuda” en la chacra o cosechas además de estudiar o de colaborar con otras actividades como las domésticas. Se repite el patrón de no considerar trabajo a aquellas actividades que permiten la reproducción tanto de la unidad productiva como del espacio doméstico que ya fuera registrado en otras investigaciones⁹¹. El resto de las actividades mencionadas como no laborales se concentran en el estudio, el trabajo doméstico, en estar retirado o jubilado y en “hacer changas”.

Los tipos de empleos registrados revelan que el 52% son asalariados (permanentes y transitorios en los sectores público y privado), un 5.3% expresa percibir un ingreso por ayuda social⁹²; el 28% es trabajador por cuenta propia y el 12% es patrón.

⁹¹ Entre ellas se destacan las tesis de Maestría y de Doctorado realizadas por Vanesa Vázquez Laba sobre las producciones de limón, tabaco y yerba en Argentina (2007 y 2008)

⁹² En todo el Valle Inferior, las instancias locales y provinciales de administración gubernamentales tienen mucha presencia y políticas en acción, se destacan especialmente los planes de asistencia social por ingresos con contraprestación con fondos provinciales y municipales, denominados “becas”. De hecho, quienes perciben los beneficios, no suelen mencionarlo en una primera instancia. El mecanismo más registrado en torno a esta cuestión estribaba en que al preguntarles si se encontraban trabajando, contestaban que sí. Es al continuar con la encuesta que suele explicitarse que el ingreso que perciben es por un plan social. La contraprestación es la tarea que identifican como “trabajo”. La consistencia de este mecanismo estribó en que los montos de ingresos declarados consistieron con los montos de los planes sociales y en que la cantidad de horas por día dedicadas a la tarea es coincidente también con la exigencia horaria de las contraprestaciones. Ello, sumado a que se trata de actividades reconocidas como típicamente de contraprestaciones (porterías de escuelas, cocinas de escuelas, control de estacionamiento en espacios públicos, etc)

Respecto de la actividad principal de quienes trabajan, un cuarto está vinculado a actividades agrarias (prestadores de servicios, peones rurales, capataces, cuidadores, productores, chacareros, agricultores, ayudas), de los cuales el 10% son mujeres (generalmente se trata de productoras o de esposas de productores que expresan “ayudar” en la chacra) Alrededor del 56% sostiene como actividad laboral principal empleos vinculados a los servicios públicos, el comercio y otras actividades consideradas típicas de las ciudades, mientras que un 16% se identificó con diferentes expresiones del empleo público. (Cuadros 29-32, Anexo)

Entre las actividades mencionadas en primer lugar se destacaron algunas situaciones (Cuadros 33-35, Anexo):

- Productores y chacareros, de los cuales el 85% vive en la zona rural.
- Capataces de campo, todos residen en el campo mismo.
- Beneficiarios de planes sociales, habitan los núcleos urbanos.
- Empleados de la construcción: un dato interesante que muestra una trayectoria cotidiana de la zona rural a la urbana, es que el 15% de los albañiles vive en zona rural.
- Todos los prestadores de servicios domésticos residen y trabajan en las zonas urbanas.
- Entre los comerciantes se registra un 15% de ellos que reside en zona rural.
- De igual modo, para los empleados de comercio, el 15% reside en zona rural.
- Todos los encuestados que se desempeñan en oficios vinculados a servicios de mantenimiento de construcciones (carpintería, pintores, plomería, etc) viven en zonas urbanas.
- EL 13% de los cocineros, mozos y porteros reside en zonas rurales, tal como el caso de los choferes de camiones, taxis, remises (15%).

Con una segunda ocupación se registró al 10% de los encuestados. De esos casos se puede resumir que (Cuadros 36-38, Anexo)

-25% de ellos reside en zonas rurales. Unos desarrollan actividades agrícolas (producción) mientras otros se emplean en el sector comercial.

-75% restante reside en zonas urbanas: de los cuales se destaca un escaso 5% cuya segunda ocupación es ser peón rural. Si bien numéricamente puede parecer desechable, en el contexto del Valle, es un dato importante, porque puede estar indicando algunas transformaciones lentas en la dinámica del empleo.

Como se observa, muchos de los encuestados que proveen servicios tradicionalmente asociados al mundo urbano, residen en las zonas rurales. Nuevamente, el movimiento cotidiano entre las zonas demográficas, nuevamente la aparición de situaciones de ubicuidad y de copresencia de elementos relacionados tradicionalmente con la vida en el campo o en la ciudad, que aportan las claves para pensar la posibilidad, por un lado, de estar asistiendo a la construcción de multi-territorialidades y, por otro, de seguir profundizando en los aspectos que pudieran intervenir para la proposición de nuevos esquemas tipológicos sobre los espacios sociales habitados.

SOBRE LA PERCEPCIÓN DE LA ACTIVIDAD PRINCIPAL

La encuesta también contó con un apartado en el que se indagó cuál consideraba el encuestado que era su actividad principal y por qué la elegía. Es una operación que obliga al encuestado a tomar distancia y objetivar su propia cotidianeidad, aquello que para sí mismos aparece como una obviedad, como una pregunta innecesaria. Pero para nosotros, los investigadores, esa obviedad nos es desconocida y acceder a ella puede permitirnos explicar muchas situaciones. Poner en palabras aquello que parece natural es un ejercicio que permite registrar que se trata más bien de una construcción social. La cuestión de la identificación con el empleo es importante, fundamentalmente, desde esta perspectiva de investigación, porque imprime una dirección y un sentido a los movimientos en el tiempo y en el espacio. No es lo mismo “ser”, que “trabajar como”. El tipo de vinculación identitaria con el empleo puede describir la movilidad espacial en términos de su cotidianeidad, de su puntualidad, de su circunstancialidad, entre otras posibilidades⁹³.

⁹³ Esto lo trabaja en profundidad Aude Gallas (Université de Toulouse/ Le Mirail) en su investigación sobre los trabajadores citrícolas uruguayos (2008).

Entre los casos que contestaron que las actividades relacionadas con la agricultura eran las que consideraban como principal, muy pocos refirieron el por qué y ello quizás esté relacionado con el hecho de que algunos no han tenido una actitud reflexiva, posiblemente producto de las condiciones impuestas por los contextos de desarrollo de la vida cotidiana que terminan por imprimir de naturaleza aquello que es social. En este sentido, no hay que perder de vista que se considera a todos los entrevistados como agentes que entienden y conocen sus acciones cotidianas; y una demanda de elaboración racional de una conducta diaria se materializa cuando un “otro” externo demanda una respuesta. El hecho de elaborar esa respuesta estando inmerso en una “conciencia práctica” es muy complejo (Giddens, 1985: 307). Los productores y chacareros pudieron responder, mientras que los peones rurales no. Lo que nos coloca en una circunstancia en la que si bien identificaron la actividad en la que se desarrollan no manifestaron una actitud de identificación personal con la misma ni elaboraron una racionalización, mientras que en los chacareros estuvo más manifiesto, pudiendo representarse las situaciones a través de frases como:

Respecto de trabajos poco calificados considerados típicamente urbanos como puede ser la albañilería, nos encontramos que no dan mayores explicaciones sobre por qué la identifican como su actividad principal, con respuestas como *es lo que hago* o *es lo que me gusta*. Entre las amas de casa los motivos refieren a que es lo que hacen, a que tienen hijos, a que deben cuidarlos, digamos que se trata de una identificación de tipo cultural. Lo novedoso es que se lo mencione como actividad principal, registrando a casi una centena de mujeres dedicadas a esa actividad. De las cuales, la mitad declara realizar alguna otra actividad junto con la de ama de casa.

Por otra parte, la mitad de los fundamentos de la identificación de la actividad principal se concentró en la frase “es a lo que más me dedico”, registrándose la respuesta en casi todas las ocupaciones no agrarias. La dimensión temporal, es decir, la proporción de tiempo que la actividad demanda parece ser el mecanismo por el cual se identifica a la actividad principal⁹⁴.

⁹⁴ Las implicancias en la construcción de la territorialidad serán retomadas en la Tesis de Doctorado.

EL CICLO OCUPACIONAL ANUAL

El registro de un ciclo anual ocupacional posibilita conocer la existencia o no de alternancia laboral rural/urbana. Particularmente, esto se supone que puede ser observado en aquellos que trabajaron menos de 7 meses en el último año, por ser los sujetos expuestos a mayores situaciones de precariedad laboral, inestabilidad en el empleo y movilidad espacial para completar el ciclo y sostener el ingreso económico.

Respecto a la cantidad de meses trabajados en el último año, de los que respondieron positivamente a la pregunta, el 12.4% trabajó 6 meses o menos y un el 87.6% lo hizo durante un período de 7 a 11 meses. El 10% expresó haber tenido alguna otra actividad en este período. Lamentablemente un 20% de los encuestados que trabajaron en el último mes no respondieron la pregunta sobre la cantidad de meses que estuvieron ocupados en el último año, frente al 70% que expresó haber estado empleado en el rango 7-11 meses y un 10% que lo estuvo durante 6 meses o menos.

Si esta perspectiva temporal se la mira a través de los tipos de empleos declarados, resalta que aquellos que revisten mayores niveles de informalidad son los que menor caudal de respuestas han brindado a la pregunta. Y ello no sólo se observa en la rama de actividad sino en el lugar que se ocupa dentro de la estructura ocupacional de la actividad.

En este sentido, se observa que en el sector de trabajo vinculado al mundo agrario, la mitad de los peones rurales que se identificaron como tales no han dado ninguna respuesta a la cantidad de meses empleados en el último año, así como tampoco lo han hecho un cuarto de los agricultores ni quienes declararon “ayudar” en la chacra o ser cuidadores rurales, sumado a un grupo de empleados de las pesqueras, frigoríficos y mataderos.

Por otra parte, los empleos entendidos como tradicionalmente urbanos también registraron altas tasas de no respuestas a las preguntas del ciclo ocupacional anual. Y ello también se registra en actividades de altísima informalidad en el empleo: más de un cuarto de los empleados en servicios domésticos (niñeras, mucamas y jardineros); un cuarto de los prestadores de servicios mecánicos y automotores; una cantidad importante de empleados que no han especificado el rubro de empleo y algunos cocineros, mozos y porteros.

Todo lo cual va de la mano con el hecho de que justamente en las ocupaciones de mayor informalidad se registran pocos casos o ninguno para el período inferior a seis meses. Por ello, si miramos por rama y actividad registrada vemos que han expresado estar empleados durante un tiempo inferior a los seis meses con una distribución bastante diferente a la esperada. El tratamiento cualitativo de la información no permite que apliquemos algunos modelos estadísticos respecto de las frecuencias esperadas y las observadas.

Nuevamente, se reiteran las categorías con registros destacados en este punto. Así, en casi todos los empleos precarios tradicionalmente urbanos se registra algún caso de un tiempo de empleo inferior a los 6 meses. Pero se destacan fundamentalmente los casos de los empleos de albañil (representan al 15% de todos los que trabajaron menos de 6 meses y casi el 20% del total de albañiles registrados) y de servicios domésticos (26% del grupo de 6 meses o menos y 23% de los que prestan este tipo de servicios).

Respecto de los empleos de las ramas agropecuarias, es notable la ausencia de casos importantes en esta categoría, pero como contrapartida hubo una alta ausencia de respuestas, lo que podría estar vinculado con la estacionalidad de este tipo de trabajos y la precariedad e informalidad de los mismos.

De todos modos casi la mitad de los peones rurales han trabajado en un período superior a los 6 meses (este grupo representa apenas el 4% del total de los que tuvieron empleo por un período de 7 a 11 meses). Ahora bien, continuando con la mirada al interior de esta última categoría de duración del empleo por actividad, tenemos a más del 70% de los chacareros, al 57% de los albañiles, al 85% de los transportistas, al 89% de los comerciantes, al 90% de los docentes, al 78% de los empleados de comercio; a todos los empleados textiles, a todos los docentes, al 75% de los empleados de mataderos y frigoríficos y el 86% de los prestadores de servicios de maestranza y mantenimiento en general, la mitad de los prestadores de servicios domésticos. Si observamos la distribución al interior de la categoría, vemos que los productores agropecuarios son el grupo más grande (15%), seguidos de los empleados públicos administrativos (10%), de otros empleados (10%), de los prestadores de servicios domésticos (8.4%) y de los empleados de comercio (7%). En todas las actividades hay casos para esta categoría, pero estas son las más frecuentes.

La visión de conjunto describe una situación general en la que casi el 49% recibe su salario mensualmente, frente a un 20% que percibe su paga por trabajo realizado (“destajo”), un 15% lo hace quincenalmente y un 10% que cobra por día de trabajo. Cómo se expresan estas categorías según la actividad que se realice puede confirmar la informalidad y precariedad de algunos empleos, intentando leer una vinculación con la duración de los mismos, ya analizada, y el ciclo ocupacional anual.

Entre las ocupaciones del mundo agrario, encontramos que el 46% de los peones rurales cobra por trabajo realizado. Si bien se registran casos en todas⁹⁵ las categorías⁹⁶, las que siguen son el pago semanal (23%) y por mes (15%). Esto delinea un poco más la inestabilidad y estacionalidad del empleo agrario y favorece la movilidad hacia otros mercados de trabajo. Entre los agricultores y productores, como era de esperar, se percibe el pago por producción, en la mayoría de los casos; de todos modos, se registra un 13% que no percibe paga alguna, lo que conocemos como “trabajador familiar sin remuneración”. (Cuadros..., Anexo)

Enfocando la mirada en los empleos “urbanos”, vemos que en el caso de los albañiles, el 60% cobra por quincena y el 20% por trabajo realizado. Los transportistas cobran por mes en el 42% de los casos y por trabajo realizado el 33%. Aquí esta distribución estaría asociada al registro en la categoría de choferes de colectivos, camioneros y remiseros, quienes suelen cobrar mensualmente y/o por trabajo realizado respectivamente

Se destaca, por el contrario a lo esperado, el caso de los empleados de servicios domésticos, entre quienes encontramos que el 60% percibe paga mensual (aunque sin las cargas sociales correspondientes), el resto percibe el ingreso de las formas más esperadas: 21% por día y 14% por hora, entre otras.

Todos los casos vinculados con el empleo público cobran mensualmente. El resto de las ocupaciones percibe el ingreso en las distintas categorías temporales, no hallándose casi registros de otros pagos a destajo o por hora o sin paga.

⁹⁵ Excepto en el pago por hora.

⁹⁶ Categorías: por mes; por quincena; por semana; por día/ jornal; por trabajo realizado; por hora.

En la estructura de los que cobran por día de trabajo, los casos se concentran en el servicio doméstico (29%) y en las labores de maestranza y mantenimiento (19%).

Si miramos al interior de la categoría “por trabajo realizado”, tenemos que los casos se concentran en los chacareros (38%) –ello es lógico dado que se trata de productores-, seguidos en un 13% por los peones rurales y luego con las mismas representaciones albañiles, mecánicos, choferes y comerciantes (9% cada categoría).

(Cuadros 39-45, Anexo)

3.8 PRINCIPALES ACTORES DEL MUNDO AGRARIO EN EL VIRCH

En la zona del Valle Inferior identificada como rural con el criterio tradicional, hay una fuerte y marcada coexistencia de tipos de explotaciones y productores, donde la producción es un resultado del estrato social por la especial combinación de factores que implican la formación de un empresariado local que vuelca sus recursos a producciones agropecuarias en una clara acción de diversificación de sus actividades económicas, generalmente disociadas de sus profesiones u ocupaciones primarias. En este grupo encontramos a los productores frutihortícolas (en particular los dedicados a la producción de cerezas), a los que se dedican al engorde, faena y esquila de ovinos y engorde de bovinos; actores no agropecuarios en el espacio rural/ agrario dedicados a la producción de pórpidos y al turismo rural. La mayoría de ellos vive en las ciudades cercanas durante todo el año, con posibilidades de instalación en las chacras en época de zafra. Los productores que residen en las chacras y producen para vender como fuente principal de ingresos son, en general, los dedicados al cultivo de alfalfa/ papa y a la horticultura. Por otra parte, se ha tomado conocimiento en los trabajos en campo que es común que las chacras del Valle que realizan actividades reconocidas como propias del turismo rural, lo hagan como una diversificación de los ingresos de la explotación. Es decir, son muy pocos los casos en los que la chacra está destinada exclusivamente al turismo rural.

La fruticultura del Valle es altamente capitalista con una inversión en plantas perennes y la utilización de mano de obra contratada que representa un alto componente de su gasto (acentuando el carácter capitalista de esa producción, independientemente del tamaño de su explotación ya que justamente se trata de explotaciones pequeñas en cuanto a su tamaño). A su vez, hay costos implícitos adicionales que se pueden identificar a partir de un

hecho clave: la mano de obra local es proveniente de sectores urbanos casi en su totalidad y no tiene ninguna tradición agraria. Algunos técnicos de INTA señalan que se traen eventualmente contingentes de cosecheros de otras regiones, como Mendoza, pero que no es una práctica habitual.

La producción frutícola implica una inversión en capital bastante importante. La producción de fruta fina como la cereza, por ejemplo, involucra inversiones voluminosas (en relación a la escala de la producción) en sistemas de riego, de control de heladas, a veces de estaciones meteorológicas, de reservorios de agua, en plaguicidas, en cámaras para acopio, en instalaciones de infraestructura para los asalariados (temporarios y permanentes). Es importante destacar que no se trata de una producción en la que los/as trabajadores/as residan en las chacras, sino que se trasladan desde sus residencias urbanas diariamente a las chacras. Las instalaciones son para los momentos de refrigerio, descanso y aseo fundamentalmente.

Actualmente, las superficies cultivadas, por productor, en el Valle van de las 2 has a las 20 has, el promedio de cultivo de 4 a 6 has. Los productores de cerezas son aproximadamente 40 y desarrollan la actividad en un escenario en el que la superficie total del Valle es de 180.000 has, de las cuales están cultivadas con cerezas sólo alrededor de las 170 has, tal lo informado por técnicos entrevistados en el INTA.

Otra característica importante de estas producciones es que casi todos los productores son dueños de la tierra. Existe un alto riesgo con el arrendamiento por la inversión en montes frutales en tierra ajena; de romperse el acuerdo, se pierde la inversión en árboles (pérdida que se magnifica por la cantidad de años invertidos en un árbol desde que se planta hasta que da sus primeras frutas: 3 a 5 años), de acuerdo a lo recogido de la entrevista con técnicos especializados en la producción de cerezas del INTA-Trelew.

En este contexto, el perfil que se construye de estos productores es el siguiente:

- ó Altamente capitalista: en su mayoría son profesionales inversores en la producción.
- ó Casi no hay productores de cereza que sean chacareros en el sentido gentilicio de la palabra, ni que tengan tradición agraria.
- ó No viven en la chacra, sino en las ciudades del Valle.

Por las características descritas, el perfil de estos productores se acerca a la “vía junker” del desarrollo del capitalismo en el agro, presentada en el Capítulo 1 de esta tesis.

Ilustración 8 Plantaciones de cerezos, verano años 2009 y 2010



Fotos: Marcela Crovetto, localidad de Gaiman.

Por oposición a los cereceros, los productores de alfalfa y de papa, son productores con poca inversión de capital, demandan muy pocos trabajadores externos permanentes y ocasional empleo transitorio. En este caso, mayormente los chacareros habitan en sus chacras y sostienen algunos peones rurales durante todo el año. En épocas de cosecha su demanda de mano de obra es casi imperceptible, trabajan algunos miembros de la familia, otros tienen empleos en las ciudades, y suelen brindarse colaboraciones entre vecinos. Utilizan maquinaria agrícola (tractores, cosechadoras, etc). Estos productores, por sus características, se acercan a los tipos descritos en la “vía farmer” del desarrollo del capitalismo agrario, expuesto en el primer capítulo de esta tesis.

Ilustración 9 Diversas vistas de producciones de pasturas, VIRCh, años 2007-2010.



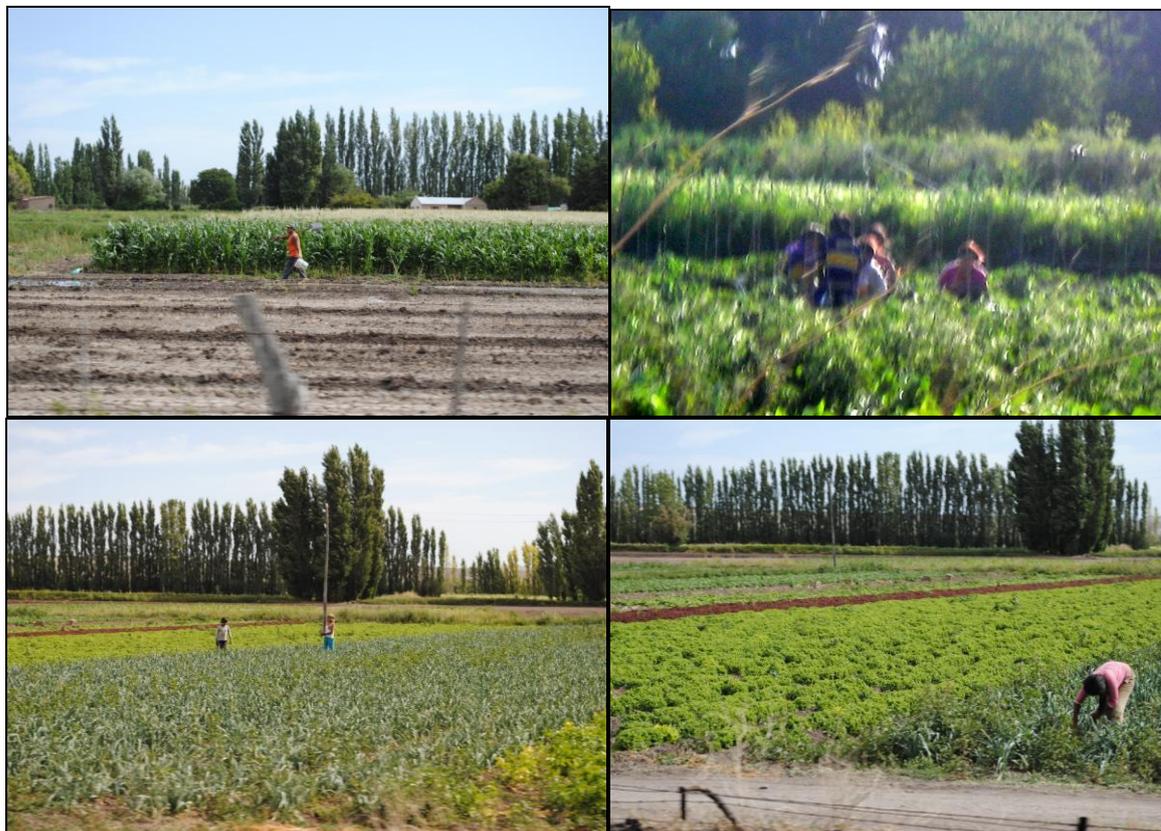
Fotos: Marcela Crovetto, localidades de Gaiman, Dolavon, 28 de Julio.

Los horticultores son de nacionalidad boliviana casi en su totalidad. Aparecen como productores menos capitalistas y con un alto porcentaje de empleo de mano de obra familiar. Como en otras regiones del país, su producción se inicia en acuerdos de mediería, llegando a tener sus propios terrenos y a emplear a familiares recién llegados –quienes oportunamente se independizarán para retomar el ciclo-. Este proceso es lo que Roberto Benencia identifica como *escalera boliviana* (Benencia, 2005)⁹⁷ A la vez, se registran algunos

⁹⁷ y ascendente que hemos detectado y al que le hemos dado el nombre de escalera boliviana, y se han transformado con el tiempo en trabajadores arrendatarios, e inclusive un número menor de ellos0020 ha

casos en los que se emplean en otros cultivos, fundamentalmente en épocas de tareas de poda y en el verano cuando la fruta fina está lista para ser cosechada. En esta zona *los horticultores bolivianos fueron protagonistas en la construcción de un territorio productivo donde éste no existía como tal* (Benencia, 2005: 8)⁹⁸

Ilustración 10 Imágenes de explotaciones hortícolas, VIRCh, 2007-2010



Fotos: Marcela Crovetto, localidades de Trelew, Gaiman, Dolavon.

En el Valle, la mercantilización es completa: se produce para vender. Se cultiva en tierras propias en una abrumadora mayoría, son muy pocos los casos de arrendamiento. Muchas veces la tierra es arrendada para fines no agropecuarios como es el caso de los pórfidos (producción de ladrillos, la mayoría del producto se comercializa a nivel local pero se tomó conocimiento de dos empresas que lo exportan), algunas actividades industriales como el secadero de algas para polvo de Gaiman y las barracas y peinadurías de lana del Parque Industrial de Trelew, situado en la zona rural entre los cascos urbanos de Trelew y Gaiman. El

del país.

⁹⁸ Este fenómeno el autor también lo registra en la localidad de Río Cuarto, Provincia de Córdoba.

(Benencia, 2005: 7) Este proceso es identificado en numerosas regiones

Parque Industrial, como ya se expuso, registra en su mayoría actividades textiles artificiales, con fibras que no son de origen agropecuario.

La modernidad produce la coexistencia de las vías del desarrollo del capitalismo en una misma región, la mixtura de explotaciones del tipo *farmer* y del tipo *junker* en las figuras de los productores frutícolas y de pasturas respectivamente, dan muestra de ello. Asimismo la presencia de la mediería practicada por los horticultores bolivianos también remite al análisis que Lenin hiciera sobre los medieros norteamericanos, representados por otros grupos étnicos como los negros afroamericanos.

Ilustración 11 Imágenes de producciones no agrarias, VIRCH 2007-2010



Fotos: Marcela Crovetto, localidades de Trelew y Gaiman.

El campo, a modo de ejemplo, en el VIRCh, atravesó una etapa de envejecimiento social a partir de los años 60, ya que entró en cierto desuso y desvalorización, por lo que la relación ciudad-campo se vio debilitada. A la presencia en el Valle de migrantes de origen boliviano, con crecimiento sostenido desde 1980, se le adjudica la reactivación productiva de la zona y, *a través del trabajo hortícola, producen una reterritorialización con una fuerte impronta cultural* (Owen, Hughes y Sassone, 2007: 1).

El espacio del Valle, se organiza a partir de los nuevos pobladores andinos que revelan como parte de la dinámica rural, cambios de cultivos producidos, nuevas formas de tenencia de la tierra, trabajo familiar, introducción de un sistema agrícola intensivo y diversificado, nuevas estrategias de comercialización (Owen, Hughes y Sassone, 2007: 1).

En la última década este proceso se modificó y se adecuó a nuevas prácticas como la horticultura, el cultivo de cerezas para exportación, el turismo rural y la residencia familiar y actividades no agrarias como los pórfidos, lo cual marca un cambio, un momento que Milton Santos identificaría como de propicio para una periodización ya que el ritmo establecido se quiebra y abre paso a la construcción de uno nuevo.

En suma, de los datos expuestos, puede concluirse que esta región reúne condiciones socio demográficas que la caracterizan como un espacio en el que la relación dinámica entre las zonas rurales y urbanas se verifica con fortaleza. Su población evidencia movimientos cotidianos entre ellas que ameritan ser investigados desde el enfoque conceptual ya presentado. El crecimiento y el desarrollo demográfico y económico de la región, la paulatina transformación del uso de los suelos y la coexistencia de actividades económicas industriales y agropecuarias presentan a la región como caso de estudio de esta investigación, dando paso a pensar que en que también se ha producido algún cambio de índole cultural que se refleja en las dinámicas de la región y en el vínculo rural-urbano.

En este capítulo, el análisis de dimensiones temáticas tales como la distribución y características de la población, de las viviendas y las condiciones del hábitat, de la actividad económica y productiva de la región, del perfil ocupacional de su población y la caracterización de los sectores comercial y agropecuario con datos de fuentes secundarias fue incorporado a esta tesis con el objetivo de poner en situación a la interpretación de los datos de la Encuesta a Hogares aplicada en el Valle Inferior, y cuyos resultados se expusieron. En el capítulo que sigue, se profundizará en los resultados y propuestas categoriales, referidos específicamente a la movilidad espacial en el Valle Inferior.

CAPÍTULO 4

MOVILIDAD ESPACIAL COTIDIANA EN EL VALLE INFERIOR

O
es la capital política o el puerto comercial rodeado de barrios pobres,
las barriadas
ejemplo particular en la larga interacción entre
comunidades rurales alteradas y quebradas y

(Williams, 1973: 354)

4.1 MOVILIDAD ESPACIAL COTIDIANA

Para analizar la cuestión de la movilidad cotidiana, es interesante comenzar por la lectura de los datos sobre el trazado urbano, el acceso al pavimento y al transporte público de pasajeros y luego seguir el análisis respecto de las distancias entre los lugares de residencia y las escuelas y los servicios de salud más próximos. Se trata de retomar la intención mencionada al inicio del capítulo anterior, de analizar a través de las categorías espaciales y de paisaje. El acceso a los servicios educativos y de atención sanitaria es crucial para la resolución de aspectos que hacen a la vida cotidiana, por lo que se los entiende como indicadores sensibles de posibles recorridos diarios de los residentes en el Valle.

Para esta sección, se retoman los conceptos de “sede”⁹⁹, región¹⁰⁰ y “regionalización”¹⁰¹ empleados por Giddens y expuestos al inicio de esta tesis. Resultan eficaces para graficar los movimientos cotidianos entre las zonas de residencia y entre los paisajes, permitiendo la construcción de lecturas analíticas sugerentes.

⁹⁹ *O*
contribuyen a conce (Giddens, 1985)
¹⁰⁰ *k*

¹⁰¹ *k*
-temporal de sedes que se ordena
(Giddens, 1985)
-temporal de regiones en el interior de sedes
o entre estas; la de regionalización es una noción importante para contrarrestar el supuesto de que las
(Giddens, 1985)

TRAZADO URBANO, TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS, ACCESO AL PAVIMENTO Y A LOS SERVICIOS PÚBLICOS

El trazado urbano, desde la perspectiva rural/ urbano, se comporta tal como se esperaba: abrumadora es tanto su presencia dentro de lo urbano (96%) como su ausencia al interior de lo rural (98%). Sin embargo, se cuentan algunos casos en los que en lo urbano no hay trazado y en lo rural sí: 3.8% y 2.4% respectivamente. (Cuadro 46, Anexo)

VIRCh Trazado urbano y la zona de residencia (%), 2008

Categorías	Trazado urbano (% del total de trazado urbano)			Trazado urbano en cada zona de residencia	
		U	R	U	R
Sí	79.5	76.5	3	96	2
No	20.5	0.5	20	4	98
Total	100	77	23	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Pero cuando se analiza la presencia del trazado urbano a través de la variable “paisaje”, los casos urbanos sin trazado y los casos rurales con trazado urbano pasan en gran parte a integrar la categoría “paisaje rururbano”, lo que evidencia la pertinencia de este concepto. En este último tipo la distribución entre *con* y *sin* trazado urbano es 94% y 6%, respectivamente. Este aspecto puede diferenciar un barrio de un asentamiento. (Cuadros 47, Anexo) Esta perspectiva exhibe las condiciones de posibilidad para facilitar la movilidad de los actores sociales. Rompe con la idea de aislamiento, particularmente a partir de la existencia de elementos fijos que integran el conjunto de “lo situado” del espacio físico, lo que permitiría avanzar en algún sentido en un análisis similar al que realizan los autores de *Beyond the city*. Las situaciones de ruralidad comienzan a diferenciarse y a complejizarse cuando se observan en detalle datos específicos sobre el pavimento y el trazado urbano. Aporta, también, elementos para analizar el territorio en el sentido de Haesbaert (2004). Un territorio múltiple que tendrá situaciones de “arrinconamiento” en las que será complejo “moverse” y muchas otras situaciones que supondríamos arrinconadas a causa de su “ruralidad” y que resulta que no lo están, ni física ni virtualmente.

VIRCh Trazado urbano y el paisaje (%), 2008

Trazado por paisaje
(% del total de trazado urbano)

Categorías	NU	R-U	NR	Total
Sí	26.4	49.2	0.5	76.1
No	0	3	19.9	22.9
Total	26.4	52.2	20.4	99

Trazado urbano en cada paisaje

Categorías	NU	R-U	NR
Sí	100	94.3	2.4
No	0	5.7	97.6
	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Pero el trazado urbano también está involucrado con la accesibilidad hacia y desde el lugar de residencia, ya que generalmente presupone la posibilidad de contar con transporte público de pasajeros y determina la presencia de otros servicios esenciales como el gas de red, el agua corriente y el tendido eléctrico, que no son habilitados hasta tanto no existan calles debidamente registradas en los catastros municipales correspondientes. Del total de viviendas registradas, el 87% tiene agua corriente, el 99.5% tiene tendido eléctrico, el 85% tiene gas de red pero apenas el 22.5% tiene pavimento en sus calles (Cuadros 49-54, Anexo) En la zona de residencia urbana sólo el 28% tiene pavimento y en la zona de residencia rural este porcentaje desciende al 2%¹⁰², tal como se observa en el cuadro que sigue.

VIRCh Pavimento y la zona de residencia (%), 2008

Pavimento por zona de
residencia

Categorías	U	R	
Sí	22	0.5	
No	58	19.5	
Total	80	20	100

Pavimento en cada zona
de residencia

Categorías	U	R
Sí	28	2
No	72	98
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

¹⁰² Actualmente este dato podría verse modificado dado que desde el momento de la realización de la encuesta hasta el presente, han asfaltado muchas cuadras en los núcleos urbanos y varios caminos rurales, en especial la llamada "Ruta del Valle" (Ruta 7) desde su inicio en Ruta 3 (en las afueras de Trelew) hasta Gaiman. El proyecto en ejecución incluye la extensión del pavimento hasta la Comuna Rural 28 de Julio.

A través del paisaje, se observa que en la zona netamente urbana el 75% no dispone de pavimento en las calles; en la zona netamente rural el 97.5% tampoco y, finalmente, en las zonas con paisajes rururbanos se observa que el 29.5% dispone de calles pavimentadas y el 70.5% no. (Cuadros 55-56, Anexo) La imagen que se compone con esta información no podría reflejarse con la división rural- urbano tradicional, ya fuera en el sentido demográfico como en el de los atributos asignados en el imaginario social a una y otra categoría.

VIRCh Pavimento y el paisaje (%), 2008

Categorías	Pavimento por paisaje				Pavimento en cada paisaje		
	NU	R-U	NR	Total	NU	R-U	NR
Sí	6.5	15.5	0.5	22.5	25	30	2
No	20	37	19.5	76.5	75	70	98
Total	26.5	52.5	20	99	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Como se señaló, el pavimento facilita en la mayoría de las veces la cobertura de la red de transporte público de pasajeros. En el VIRCh, el 73% de las viviendas en las que se realizó la encuesta se ubican en barrios con acceso al transporte público.

La accesibilidad al servicio de transporte público tiene matices importantes cuando se la observa junto a la disponibilidad de trazado urbano (Cuadro 57, Anexo). En ese análisis se destacan las siguientes relaciones,

- ◁ Con trazado urbano, el 82.5% accede fácilmente al transporte público, el resto no.
- ◁ Sin trazado urbano, 41% accede igualmente, el 59% no.

VIRCh Acceso al transporte público y trazado urbano (%), VIRCh, 2008.

Trazado urbano	Acceso al transporte público		
	Sí	No	Total
Sí	82.5	17.5	100
No	41	59	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Analizando la accesibilidad al transporte público, según la zona de residencia, vemos que el 65% de los residentes en la zona rural no acceden al transporte público de pasajeros frente a un notorio casi 18% de inaccesibilidad a estos servicios de residentes de zonas urbanas. Esta perspectiva también cambia con la lectura desde el paisaje, donde un cuarto de la población residente en paisajes rururbanos tampoco accede al servicio, persistiendo un 4% de habitantes de paisajes netamente urbanos en la misma situación. (Cuadros 58-59, Anexo)

VIRCh - Acceso al transporte público de pasajeros por zona de residencia y paisaje (%), 2008.

		Sí	No	Total	Sí	No	
Zona de residencia	Urbana	66	14	80	82.5	17.5	100
	Rural	7	13	20	35	65	100
Paisaje	Netamente Urbana	25.5	1	26.5	96.2	3.8	100
	Rururbana	39.5	13	52.5	75.5	24.8	100
	Netamente rural	7	13	20	35	65	100
		73	27	100			

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

En los trabajos de campo que se realizaron durante toda la investigación se registró un incremento de las frecuencias del transporte urbano y del inter-urbano. Es decir que, por ejemplo, la línea de transporte “28 de Julio” que une la ciudad de Trelew con Dolavon agregó frecuencias horarias para los siete días de la semana e incorporó dos servicios diarios, uno por la mañana y otro por la noche, que llegan hasta la Comuna Rural 28 de Julio, lugar al que en el momento de la realizar la Encuesta a Hogares no se pudo acceder justamente por la ausencia de este servicio. En el último trabajo de campo, realizado en el mes de febrero de este año (2010), se observó que el camino de ingreso a la Comuna está siendo ensanchado y asfaltado, a la vez que se está extendiendo tanto el asfalto de la ruta que une Dolavon con 28 de Julio por el Valle, como también el tramo que une Dolavon con Gaiman. Actualmente, para recorrerlo por asfalto hay que salir a la Ruta Provincial 25 (que une Rawson con Esquel, pasando por los ingresos a todas las localidades del VIRCh). Para realizar el recorrido continuo por la zona de chacras, todavía hay que hacerlo por los caminos de ripio mejorado (siempre y cuando no haya llovido mucho, pues se tornan intransitables). Mucho incide en estos avances la necesidad de comunicar las zonas productivas con las principales rutas de acceso a puertos, aeropuertos y otras rutas nacionales, permitiendo la circulación del capital, del trabajo y de los bienes y de los servicios con mayor velocidad, a menores costos y en mejores condiciones (especialmente esto repercute en la conservación de los productos perecederos agropecuarios que verían disminuida su merma por magullones con caminos apropiados); asimismo, las localidades percibirían en mejores condiciones generales la llegada de combustible, dinero y correos, así como fuerza de trabajo cuando en temporadas altas escasea en sus propias localidades. Con la impronta de los datos primarios se logra ver la dinámica que Milton Santos describe respecto de la incidencia del desarrollo de las comunicaciones en la espacialización de la producción, repercutiendo en transformaciones del vínculo campo-ciudad,

La disminución relativa de los precios, calidad, diversidad y cantidad de los transportes, crea una tendencia al aumento del movimiento. El número de productos, mercancías y personas que circulan crece enormemente y, como consecuencia, la importancia de los intercambios es cada vez mayor, pues no sólo crecen en volumen sino que se diversifican. Surgen, en la actualidad, así, nuevos y complicados problemas para analizar cualquier situación. (Santos; 1995: 50)

Ilustración 12 - Imágenes del análisis sobre el trazado urbano, el pavimento y el transporte



Fotos: Marcela Crovetto, Trelew, Gaiman, Dolavon.

MOVILIDAD ESPACIAL Y EMPLEO

Por otra parte, la importancia de la información referida al patentamiento de vehículos en regiones patagónicas como el Valle Inferior, radica en poder visualizar que la relación entre patentamientos y población es interesante. Este dato, junto al construido con fuentes primarias en la Encuesta a Hogares, revelan el carácter de necesidad que adquiere un vehículo en estas zonas de mucha movilidad espacial cotidiana entre regiones con distancias considerables y con transportes públicos de pasajeros –colectivos urbanos e interurbanos– con recorridos extensos en cobertura y en longitudes recorridas, pero que aun no llegan a todo el territorio, en particular el rural. También se ha tomado conocimiento de situaciones similares en las periferias de los centros urbanos de mayor tamaño poblacional.

VIRCh y total provincial. Patentamiento de Vehículos por Departamento y Localidad según décadas, 1982-2006.

Departamento y Localidad	Década del '80	Década del '90	Década del '00
Total provincial	466.184	342.672	815.131
GAIMAN	12.871	2.584	19.441
Dolavon	4.593	861	7.846
Gaiman	7.369	556	10.305
28 de julio	909	390	1343
RAWSON	78.527	159.854	230.847
Rawson	31.212	31.040	18.588
Trelew	47.315	101.836	212.259

Fuente: elaboración propia en base a DGEyC-Chubut, en base a Corporaciones Municipales.

Las formas de transportarse al trabajo a diario revelan la cercanía entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo en algunos casos (36.4% a pie) y la necesidad económica de trasladarse en bicicletas (16%), automóvil (20%) o transporte público de pasajeros (16%). Estos datos contrastan con el 7% que no se traslada para trabajar, lo hace en su predio o casa. (Cuadro 60, Anexo)

Ilustración 13 - Imágenes de las formas más frecuentes de transporte al trabajo, 2007-2010.



Fotos: Marcela Crovetto, Gaiman, Dolavon, 28 de Julio.

En zonas como ésta los medios de transporte propios son necesarios y no son percibidos como bienes de lujo. Las distancias relativas entre diferentes “estaciones” de la vida cotidiana muchas veces pueden parecer largas desde perspectivas muy urbanas pero, para estos actores son únicas e irremediables en sus propias trayectorias diarias, necesarias como para, por ejemplo, cumplir con una jornada laboral que puede tener más de un empleo o actividad económica (formal o informal).

Analizando la vinculación entre empleo y zonas de residencia (Cuadro 35, Anexo), se destaca que:

- ◁ 80% de los peones rurales residen en zonas urbanas.
- ◁ El empleo público (administrativo) sigue concentrado en las ciudades, salvo cuando se considera a docentes, casos en los cuales encontramos que algunos habitan en la zona rural y trabajan en la urbana, y viceversa.
- ◁ Changarines, ladrilleros, mecánicos y prestadores de servicios agropecuarios residen en zonas urbanas.

En este marco, y como ya se presentó en el Capítulo 3 - Apartado 3.7 de esta Tesis, se obtuvieron registros de las actividades laborales o productivas realizadas durante el año de referencia, los cuales fueron presentados junto a sus lugares de residencia (los datos pueden ser recordados en los Cuadros 34-39 del Anexo)

LAS ESCUELAS

La educación es el servicio con mayor cobertura social y territorial, y sus establecimientos pueden ser considerados “sedes” en las sendas cotidianas de los actores sociales del VIRCH. Es importante destacar que la mayoría son escuelas públicas ya que en el VIRCH se encuentran muy pocas instituciones educativas privadas. Puede observarse la distribución de establecimientos en el mapa que sigue.

Ilustración 14 - Mapa Educativo, establecimientos escolares Valle Inferior del Río Chubut



Referencias: Amarillo, nivel inicial (en las zonas rurales, suelen ser también de nivel primario); Rojo, escuela primaria; Azul, escuela secundaria.

Fuente: Provincia de Chubut, Ministerio de Educación, Subsecretaría de Coordinación, Unidad de Estadística Educativa, <http://www.mapaeducativo.edu.ar/>

Independientemente de su ubicación en términos de zonas de residencia, el 66% de los hogares encuestados reside a menos de 1 km de la escuela más cercana. Si se observa el cuadro siguiente, se aprecia que, de ese grupo, el 93 % están situados en zonas urbanas. Pero, es interesante observar que el 15% tiene la escuela más cercana en un rango de 2 a 3 kilómetros, de los cuales el 60% reside en zonas consideradas urbanas y el 40% en las

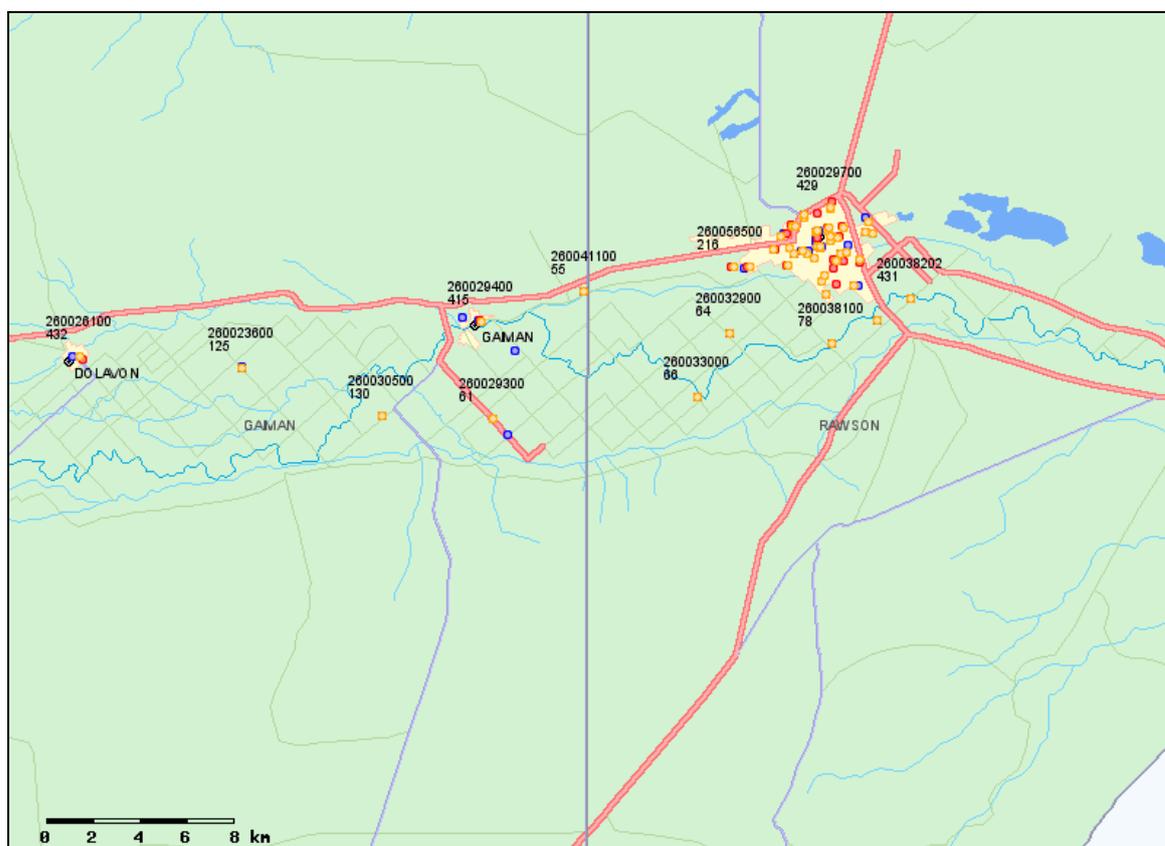
rurales. Acá las diferencias no parecen tan grandes como las impuestas en el total por el criterio rural/ urbano en las otras dimensiones analizadas. (Cuadros 61-62, Anexo)

VIRCh Cercanía a la escuela por zona de residencia (%), 2008.

	Total gral.	Zona de residencia		
		Urbana	Rural	Total
Menos de 1 km	66	93	7	100
2 a 3 km	15	60	40	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Ilustración 15 - Mapa Educativo, establecimientos escolares Dolavon, Gaiman, Trelew Imagen aumentada



Referencias: Amarillo, nivel inicial (en las zonas rurales, suelen ser también de nivel primario); Rojo, escuela primaria; Azul, escuela secundaria.

Fuente: Provincia de Chubut, Ministerio de Educación, Subsecretaría de Coordinación, Unidad de Estadística Educativa, <http://www.mapaeducativo.edu.ar/>

Si se analiza al interior del grupo con *residencia urbana*, las distancias más cercanas entre las viviendas relevadas y la escuela primaria se concentran en las siguientes categorías:

- < Hasta 1 km: 77%

- < 1 a 3 km: 16%
- < 4 a 5 km: 0.6%

Dentro del grupo de *residencias rurales*, la distribución respecto de las distancias a las escuelas más cercanas es diferente ya que no está tan polarizada y concentrada como en la zona urbana. Más bien delinea una distribución en el espacio más homogénea:

- < 22% hasta 1 km,
- < 15 % de 1 a 2 km,
- < 30% de 2 a 3 km,
- < 10% de 3 a 4 km,
- < 15% de 4 a 5 km y
- < un 2.4% de 6 a 7 km.

En ambas situaciones, se evidencia que la movilidad cotidiana va teniendo más presencia a medida que nos alejamos del centro de la ciudad, con una tendencia a trasponer esos límites, de lo rural y lo urbano, también a medida que nos alejamos de esos centros.

VIRCh Cercanía a la escuela en cada zona de residencia (%). Distancias seleccionadas, 2008.

Distancias	Zona de residencia	
	Urbana	Rural
Hasta 1 km	77	22
1 a 3 km	16	45
4 a 5 km	0.6	15
Total	93.6 ^(*)	82 ^(**)

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Lo mencionado puede concebirse como una tendencia, un movimiento que se detecta pero nunca pensarlo como “ley” general. Casos que matizan un poco esta característica de mayor movilidad cuanto más lejos del núcleo se está, son las matrículas de la Escuela Agrotécnica de Gaiman -situada en la zona rural conocida como Bryn Gwyn- cuya composición es por abrumadora mayoría proveniente del centro urbano de Trelew y de la Escuela Agroindustrial de Dolavon, cuyo edificio fue inaugurado en junio de 2009.



Fotos: Marcela Crovetto, Escuela Agroindustrial, Dolavon, Escuela Agrotécnica y Escuela primaria, Gaiman.

Estos casos contradicen, también, la dirección más típica del movimiento: van de la ciudad al campo cotidianamente, conformando un recorrido poco esperado e inexistente en la literatura clásica sobre el tema. Se destaca la importancia del dato, ya que no se trata de alumnos urbanos que estén o vayan a estar vinculados al mundo agropecuario necesariamente, ni familiar ni laboralmente. En este caso, el campo está brindando un servicio educativo en su propio territorio a los hijos de los residentes de las zonas urbanas y

en un contexto social en el cual, además, se está cuidando a esos chicos en escuelas públicas, gratuitas, con servicio de transporte entre el centro de Gaiman y la escuela (casi 10 km de distancia), jornadas escolares dobles y con responsabilidades que se materializan en guardias en épocas de receso escolar y en los fines de semana: la manutención y los cuidados de las siembras y de los animales están a su cargo, junto a los docentes responsables de cada área. Los fines de semana deben turnarse para despachar y vender los productos de su trabajo en la escuela: desde carnes hasta dulces y otros sub-productos agropecuarios (alimentarios o no, como lanas, pieles y cueros) que han sido producidos en la escuela por ellos mismos. Es notable la cantidad de público que se acerca cada sábado en busca de productos de alta calidad y bajo precio. Los actores provienen de todos los puntos del Valle, especialmente de los núcleos urbanos y no se trata de las familias de los alumnos exclusivamente. Puede registrarse, entonces, una integración social y sistémica evidenciada por la co-presencia de escuela rural y alumnos urbanos y población de origen urbano y población de origen rural en la escuela, constituida como sede en las trayectorias cotidianas de muchas personas del Valle Inferior. Las sendas cotidianas, suponen un retorno, una idea de circularidad, de fluidez, de repetición: es la construcción de territorialidades basadas en la rutinización de las acciones sociales de la vida cotidiana, lo que se pone en evidencia en el análisis del territorio en el Valle.

Nuevamente, la visión que es posible desplegar con la perspectiva del paisaje como organizadora de las situaciones, colabora con la ruptura del bloque “urbano/ rural” de una manera significativa: la noción de paisaje permite aliviar las concentraciones y evidenciar matices. Esto quiere decir que en lugar de mostrar una polarización importante, en la que el 93% de los hogares a menos de 1 km de la escuela están en la zona urbana, podemos identificar que

- < el 35% está inmerso en paisajes netamente urbanos,
- < el 58 % en paisajes rururbanos y
- < el 7% en paisajes netamente rurales.

VIRCh Cercanía a la escuela por paisaje (%), distancias seleccionadas, 2008.

	Paisaje				
	Total Gral.	N. Urbano	Rururbano	N. Rural	Total
Menos de 1 km	66	35	58	7	100
2 a 3 km	15	0	40	60	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Los residentes en el paisaje rururbano probablemente sean los que registren una mayor movilidad cotidiana en diferentes direcciones. En los paisajes netamente urbanos, se concentran los casos de las distancias más pequeñas a la escuela más cercana (87% hasta un kilómetro, 4% de 1 a 2 kilómetros), como es de esperarse, dada la cantidad de población que implican, también suponen una demanda de establecimientos educativos proporcional. Cobra relevancia la idea de la “escuela del barrio” y la proximidad rara vez supera las 10 cuadras de distancia desde la casa. No obstante, en el Valle se observan establecimientos educativos –llamados popularmente “escuelas de las chacras”–, otra forma de construir comunidades alrededor de instituciones públicas en el extenso paisaje netamente rural, tal como se puede observar en el mapa educativo inserto al inicio de este apartado. (Cuadros..., Anexo)

*VIRCh - Cercanía a la escuela en el paisaje netamente urbano (%).
Distancias seleccionadas, 2008.*

	N. Urbano
Hasta 1 km	87
1 a 3 km	4

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Ahora bien, visto esto al interior de la categoría de paisaje rururbano, la composición de hogares/ cercanía a la escuela se comporta diferente: el 72% se encuentra hasta un kilómetro de distancia; el 6% de 1 a 2 km; el 7% de 2 a 3 kilómetros, categoría en la cual no se registró ningún caso para los netamente urbanos y en la que se ubica el 30% de los hogares en paisajes netamente rurales. Asimismo, aunque pequeño el porcentaje, es interesante mostrar que hay un 1% de los hogares con paisajes rururbanos con una distancia a la escuela más próxima de 4 a 5 kilómetros (viviendas en zonas urbanas que acceden a los servicios de la misma manera que las de zonas rurales).

*VIRCh - Cercanía a la escuela en el paisaje rururbano (%).
Distancias seleccionadas, 2008.*

	Rurubano
Hasta 1 km	72
1 a 3 km	13
4 a 5 Km	1
Total	86 ^(*)

^(*) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Nuevamente, los hogares en viviendas en paisajes netamente rurales se comportan con una distribución menos concentrada, tal como sucede cuando se analizan las distancias a las escuelas primarias más próximas de acuerdo a los criterios de zona de residencia (rural y urbana).

VIRCh - Cercanía a la escuela en el paisaje netamente rural (%).

Distancias seleccionadas, 2008.

	N. Rural
Hasta 1 km	22
1 a 3 km	45
4 a 5 Km	15
Total	82(*)

(*) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Con el objeto de facilitar la composición de las situaciones respecto de las residencias y las distancias a las escuelas, a continuación se presenta una síntesis de los datos analizados, por zona de residencia y por paisaje.

VIRCh Cercanía a la escuela por zona de residencia y por paisaje (%).

Distancias seleccionadas, 2008.

	Zona de residencia				Paisaje			
	Total	Urbana	Rural	Total	N. Urbano	Rururbano	N. Rural	Total
Menos de 1 km	66	93	7	100	35	58	7	100
2 a 3 km	15	60	40	100	0	40	60	100

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Un aspecto que hace a la construcción del territorio y a la identidad con el mismo es la circulación cotidiana por las sedes en tanto espacio de lo situado. En ese contexto, pueden apreciarse situaciones de arrinconamiento espacial.

Sobre lo que habría que avanzar, y se propone esta línea de trabajo como aspecto a profundizar en la tesis doctoral, es acerca de si estas situaciones suceden por cuestiones vinculadas a la pobreza o bien porque los actores involucrados pueden optar y la distancia desaparece como problema a resolver en los márgenes de la capacidad de sobrevivencia de las familias del Valle. Dada la presencia de grupos étnicos en el Valle, habría que avanzar también sobre otra pregunta en esta misma perspectiva, ¿hay arrinconamiento segmentado de acuerdo al origen de los actores? Esta pregunta adquiere relevancia frente a la gran

presencia desde los años '80 de familias de origen boliviano residentes en el Valle y que, según se recoge del trabajo en campo, envían a sus hijos a determinadas escuelas, como la de Treorki.

*VIRCh Cercanía a la escuela en cada zona de residencia y en cada paisaje (%).
Distancias seleccionadas, 2008.*

Distancias	Zona de residencia		Paisaje		
	Urbana	Rural	Rurubano	N. Urbano	N. Rural
Hasta 1 km	77	22	72	87	22
1 a 3 km	16	45	13	4	45
4 a 5 km	0.6	15	1	0	15
Total	93.6 ^(*)	82 ^(**)	86 ^(**)	91 ^(*)	82 ^(**)

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

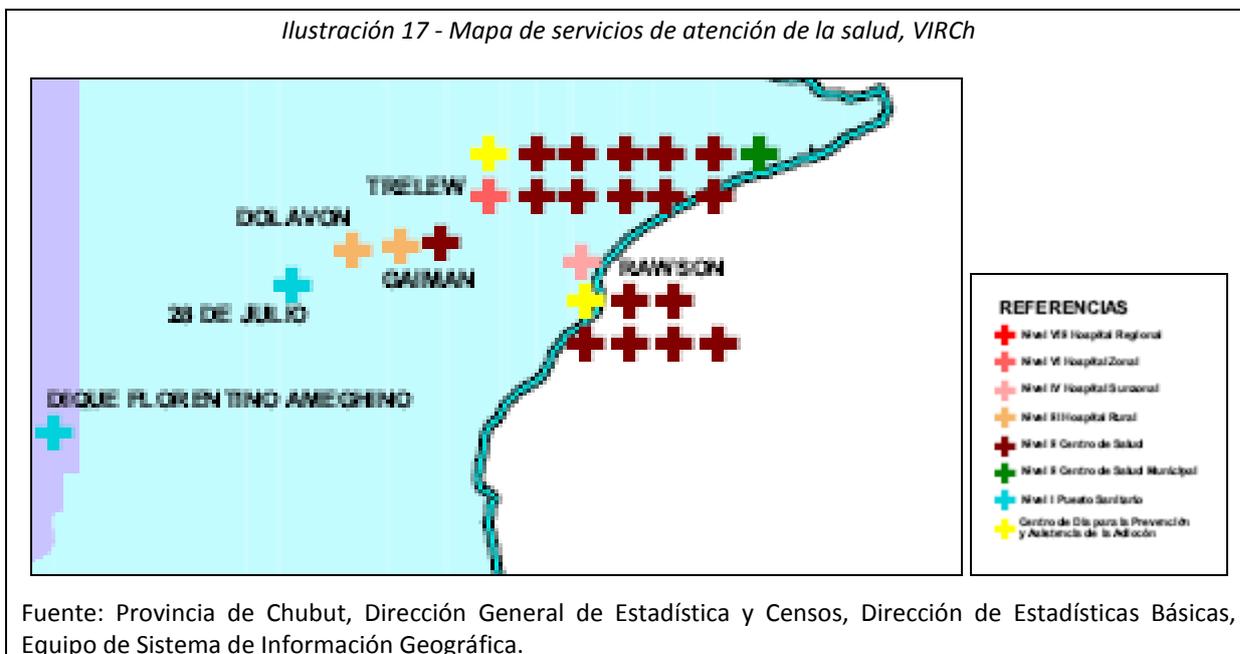
(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

LAS INSTITUCIONES DE ATENCIÓN DE LA SALUD

Es sabido que la cobertura y alcance de los servicios de salud históricamente en la Argentina ha sido muy inferior a la de las escuelas. Como puede observarse en el croquis que se adjunta en el Anexo, la distribución de los mismos es heterogénea y de acuerdo a la ubicación geográfica en la que se resida es la distancia que deberá recorrerse en caso de traslados por motivos de complejidades medias y altas.

Ilustración 17 - Mapa de servicios de atención de la salud, VIRCh



Fuente: Provincia de Chubut, Dirección General de Estadística y Censos, Dirección de Estadísticas Básicas, Equipo de Sistema de Información Geográfica.

En las zonas urbanas el acceso al hospital y a las salas de atención de la salud está polarizado. Acá aparecen casos en los que, si bien están situados bastante cerca de las escuelas, no lo están tanto de las dependencias públicas de salud. Pero por el contrario, se detecta que entre los encuestados que se encuentran a 15 km o más de un centro de salud, el 67% reside en zona urbana. Si bien, en valores absolutos este número no tiene el peso que ese porcentaje supone, es interesante observar que se registran casos considerados urbanos por la demografía que carecen de un acceso cómodo o cercano a establecimientos de atención de la salud en una proporción mayor que los rurales.

VIRCh Cercanía a establecimiento de atención de la salud por zona de residencia (%)
Distancias seleccionadas, 2008.

	Zona de residencia			Total general
	Urbana	Rural	Total	
Hasta 1 km	99	1	100	62.4
1 a 2 km	90	10	100	5
2 a 3 km	80	20	100	10
9 a 10 km	0	100	100	5.4
11 a 12 km	25	75	100	2
15 km o más	67	33	100	4.5
				89.3(**)

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Casi el 78% se encuentra hasta un kilómetro de distancia, y con esta categoría se sostiene la imagen de la densidad de la malla urbana, pero a diferencia de la relación con las escuelas, el resto se distribuye en varias categorías:

- < 6% de 1 a 2 km,
- < 10 % de 2 a 3 km.
- < Finalmente, casi un 4% de los hogares residentes en zonas urbanas se encuentran a 15 km o más de un servicio de salud pública.

Este último caso es muy interesante pues, ese 4% de hogares en zonas urbanas significa el 67% de los hogares que se encuentran a 15 km o más de distancia de un puesto de atención de la salud, tal como referimos en párrafos anteriores. El 33% de los hogares restantes, y que se encuentran a 15 km o más de un puesto de salud, son hogares de las zonas rurales. Estos hogares rurales, son el 7% del total de los hogares de la zona rural. Un dato que en el total - en valores absolutos- implica pocos casos pero que muestra la existencia de movilidad espacial cotidiana en otras direcciones. (Cuadros 64, Anexo)

VIRCh Cercanía a establecimiento de atención de la salud en cada zona de residencia (%). Distancias seleccionadas, 2008.

Distancias	Total general	Zona de residencia	
		Urbana	Rural
Hasta 1 km	62.4	78	2.4
1 a 2 km	5	6	2.4
2 a 3 km	10	10	10
9 a 10 km	5.4	-	27
11 a 12 km	2	1	7.3
15 km o más	4.5	4	7.3
Total	89.3(**)	99(*)	56.4(**)

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Muy diferente es este panorama en los hogares en zonas rurales: la distribución es sostenida casi en todas las categorías de distancias (entre las cuales ninguna cuenta con más del 10% de los casos) con excepción de una en la que se concentran el 27% de los casos: distancia de 9 a 10 kilómetros.

El análisis por paisaje permite identificar que (Cuadros 65, Anexo):

- < el 40% de los hogares están a menos de 1 km del hospital o salita de salud y refieren a paisaje rururbano
- < el 20% están a la misma distancia pero en un contexto netamente urbano
- < el 20% está inmerso en el paisaje netamente rural.

VIRCh Cercanía a establecimiento de atención de la salud por paisaje (%). Distancias seleccionadas, 2008.

	Zona de residencia				Total general
	N. Urbano	Rururbano	N. Rural	Total	
Hasta 1 km	33	66	1	100	62.4
1 a 2 km	40	40	10	90(*)	5
2 a 3 km	20	60	20	100	10
9 a 10 km	0	0	100	100	5.4
11 a 12 km	0	25	75	100	2
15 km o más	11	56	33	100	4.5
					89.3(**)

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

De manera similar a los datos analizados para las distancias con las escuelas, en la categoría paisaje netamente urbano,

- < el 77% de los casos están en la categoría de mayor cercanía,

- < registrando igualdad de casos para las categorías de 1 a 2 km y de 2 a 3 km -7.5%-
- < y un 2% de hogares a 15 o más kilómetros.

VIRCh -Cercanía a establecimiento de atención de la salud en cada paisaje (%)
Distancias seleccionadas, 2008.

	Paisaje			
	Total Gral.	N. Urbano	Rururbano	N. Rural
Hasta 1 km	62.4	77	78	2.4
1 a 2 km	5	7.5	4	2.4
2 a 3 km	10	7.5	11	10
9 a 10 km	5.4	0	0	27
11 a 12 km	2	0	1	7.3
15 km o más	4.5	2	5	7.3
Total	89.3(**)	94(**)	99(**)	56.4(**)

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

La categoría “paisaje netamente rural” conserva la estructura y forma de la distribución de la categoría “rural” de la variable “zona de residencia”, pues como se señaló al principio no se registraron casos de zona rural con paisajes de referencia rururbanos.

La categoría “paisaje rururbano” tiene un comportamiento similar al “netamente urbano” sólo en la primera categoría (hasta un kilómetro, 78%), y 11% de 2 a 3 km como categorías de mayor concentración de casos. Al observar la distribución al interior de la categoría “hasta 1 kilómetro” los casos se concentran en los hogares con paisajes rururbanos con el 66%. (Cuadros 65, Anexo)

Antes de continuar con el análisis de las otras sendas cotidianas de los encuestados, se presenta una tabla que muestra conjuntamente las distancias a las escuelas primarias y a los establecimientos de atención de la salud según área y paisaje, con la cual se alcanzan las mismas preguntas respecto de las distancias a las escuelas, buscando profundizar en el futuro sobre si existe una segmentación por origen étnico y por situación socio-económica, enfrentando situaciones más vinculadas a “lo inevitable” con las que se relacionan más con “lo elegible”.

VIRCh Cercanía a la escuela y a establecimiento de salud por zona de residencia y por paisaje (%)

Distancias seleccionadas, 2008.

		Total	Zona de residencia			Paisaje			
			Urbana	Rural	Total	N. Urbano	Rururbano	N. Rural	Total
Distancia escuela primaria	Hasta 1 km	66	93	7	100	35	58	7	100
	2 a 3 km	15	60	40	100	0	40	60	100
	Total	81 ^(**)							
Distancia a sala de salud	Hasta 1 km	62.4	99	1	100	33	66	1	100
	1 a 2 km	5	90	10	100	40	40	10	90 ^(*)
	2 a 3 km	10	80	20	100	20	60	20	100
	9 a 10 km	5.4	0	100	100	0	0	100	100
	11 a 12 km	2	25	75	100	0	25	75	100
	15 km o más	4.5	67	33	100	11	56	33	100
	Total	89.3 ^(**)							

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

VIRCh Cercanía a la escuela y a establecimiento de salud en cada zona de residencia y en cada paisaje (%)

Distancias seleccionadas, 2008.

		Total	Zona de residencia		Paisaje		
			Urbana	Rural	N. Urbano	Rururbano	N. Rural
Distancia escuela primaria	Hasta 1 km	77	77	22	72	87	22
	1 a 3 km	16	16	45	13	4	45
	4 a 5 km	0.6	0.6	15	1	0	15
	Total	93.6 ^(*)	93.6 ^(*)	82 ^(**)	86 ^(**)	91 ^(*)	82 ^(**)
Distancia a sala de salud	Hasta 1 km	62.4	78	2.4	77	78	2.4
	1 a 2 km	5	6	2.4	7.5	4	2.4
	2 a 3 km	10	10	10	7.5	11	10
	9 a 10 km	5.4		27	0	0	27
	11 a 12 km	2	1	7.3	0	1	7.3
	15 km o más	4.5	4	7.3	2	5	7.3
	Total	89.3 ^(**)	99 ^(*)	56.4 ^(**)	94 ^(**)	99 ^(**)	56.4 ^(**)

(*) El porcentaje restante no respondió la pregunta.

(**) Los casos restantes se distribuyen en otras categorías

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

LAS COMPRAS DEL HOGAR

Al abordar la cuestión de la movilidad espacial cotidiana, se decidió indagar también dónde los residentes realizan sus compras, si en la localidad de residencia o en otra, dado que resulta un buen indicador de la movilidad cotidiana. El 78.5% señaló que en el mismo lugar en el que moran, frente al 21.5% que se traslada a otra localidad para hacerlo (Cuadros 66, Anexo). Si analizamos esta movilidad cotidiana según zona de residencia (Cuadros 67, Anexo)

- ◁ el 65% de los encuestados viven en zonas urbanas y compran en sus localidades de residencia,
- ◁ el 13.5% vive en zona rural y lo hace también en la localidad en la que habita,
- ◁ mientras nos encontramos frente a un 14.5% y un 7% de encuestados que compran fuera de sus lugares de residencia, situándose en zonas urbanas y rurales respectivamente.

VIRCh Lugar de compras por zona de residencia y por paisaje (%), 2008

	Zona de residencia			Paisaje			
	Total	Urbana	Rural	N. Urbano	Rururbano	N. Rural	
Dónde compran	En donde reside	78	65	13	25	39	14
	En otra	22	15	7	2	13	7
	Total	100	80	20	27	52	21

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Pero si aplicamos como prisma de lectura la noción de “paisaje” tenemos a los “compradores” distribuidos de la siguiente manera (Cuadros 68, Anexo):

- ◁ el 27 % habita en zonas netamente urbanas: en este tipo de espacios casi nadie se traslada a otra localidad en pos de realizar compras a excepción de aquellos que se trasladan a comprar verduras a las chacras, tal como se registró en observaciones y entrevistas.
- ◁ El 21 % reside en espacios identificados como netamente rurales:
 - De los encuestados, el 14% habita este tipo de espacios y no se moviliza para realizar las compras mientras que el 7% sí lo hace.

- ◁ El 52% se asienta en zonas que hemos definido como rururbanas. En esta categoría, tenemos:
 - 39% de los encuestados que viviendo en zonas medianamente urbanizadas realizan sus compras en sus propias localidades.
 - 13% que se moviliza hacia otra para satisfacer las demandas de consumo.
(Cuadros..., Anexo)

Con estos datos se evidencia que el grupo con mayor movilidad espacial para abastecer el consumo del hogar es el que reside en los espacios rururbanos y los rurales, pues se registra un 20% de encuestados que se moviliza a estos fines. Lo que permite deducir que aun en las zonas en las que se presupone aislamiento y poco poblamiento se registran espacios en donde abastecerse de los elementos necesarios para la reproducción cotidiana. Los servicios y los comercios también son sedes, elementos fijos, del espacio físico por el que los actores sociales pasan y se detienen cíclicamente.

REGIONALIZACIÓN DE LA MOVILIDAD ESPACIAL ENTRE LOCALIDADES

Desde esta perspectiva el objetivo consistió en identificar el centro de la movilidad espacial. Para ello se apeló al registro de las localidades más visitadas tanto dentro y fuera del Valle como otras localidades de la provincia o fuera de ella.

El primer registro indica que el 81% se movilizó a localidades del Valle y el resto a otras localidades de la provincia. Veremos ahora cómo se distribuyen uno y otro dato en la población encuestada.

Se indagó sobre las localidades de la provincia a las que se trasladaron durante el mes anterior (se registraron hasta 4), cuántas veces lo hicieron y con qué objetivos.

- ◁ 67% de los encuestados se trasladó a otra localidad dentro de la provincia,
- ◁ 15% a dos localidades,
- ◁ 5% a tres localidades,
- ◁ el 1% a cuatro localidades en el mes de referencia.

Quienes se desplazaron de su localidad de residencia, lo hicieron fundamentalmente para adquirir productos de consumo básico, para realizar tramitaciones, con fines recreativos

(paseos o vacaciones) o de sociabilidad primaria (visita a familiares y amigos) o para cumplir obligaciones propias de la vida cotidiana (concurrir al trabajo o a establecimientos educativos). Todos estos “lugares” se convierten en “sedes” que estructuran trayectorias y desplazamientos¹⁰³.

La ciudad más visitada es la más grande en superficie, en cantidad de habitantes y la que más oferta de servicios públicos, de recreación y de comercios brinda: Trelew, con el 62% de las visitas. Seguida por Dolavon con el 7%, Gaiman y Rawson con el 5% cada una y con un muy pequeño porcentaje Playa Unión, balneario de la localidad de Rawson (registro consistente con el fin de la época de veraneo). A su vez, es también Trelew el núcleo que tiene registradas frecuencias en todos los rangos de cantidad de visitas, altamente concentradas entre los parámetros de hasta 5 veces (40%) y de 6 hasta 10 veces (12.5%).

VIRCh - Ciudades más visitadas (%), 2008

Trelew	61,8%
Dolavon	6,6%
Gaiman	5,1%
Rawson	5,1%
Playa Unión	2,2%

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Estos traslados se realizan en un 59% en automóvil propio, 37% en transporte público de pasajeros, el resto se distribuye en otros medios como camiones y camionetas, pero con muy baja incidencia en el conjunto.

Como ya se señaló, en la región es muy común tener auto, y este aspecto se destaca especialmente porque la Encuesta se realizó a hogares con necesidades básicas insatisfechas o con altos índices de privación material de los hogares. Acentuando con este dato la caracterización de una movilidad espacial cotidiana intensa que traza diversas trayectorias uniendo “sedes” y “estaciones”, en una cronología que implica un retorno al punto de partida. El automóvil facilita la circulación espacial cotidiana, lo que implica una posibilidad

¹⁰³ Teniendo en cuenta que el relevamiento se realizó los primeros días del mes de marzo, las vacaciones estivales pudieron haber tenido lugar

mayor de satisfacer una serie de demandas básicas para la reproducción de los hogares – incluso insumiendo menos cantidad de tiempo¹⁰⁴-.

Las duraciones de estos traslados estimadas por los encuestados se concentran en

- < casi media hora (32%),
- < de 15 a 20 minutos (29%),
- < casi una hora (15%),
- < de 40 a 50 minutos (10%),
- < el resto se distribuye en otras duraciones.

VIRCh - Duración Viajes en minutos (%), 2008.

Minutos	%
15 a 20	28,6
26 a 30	32,1
41 a 45	5,0
46 a 50	5,0
56 a 60	15,0
Más de 60	7,1

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Ahora bien, estos tiempos invertidos en traslados conllevan actividades que los respondientes señalan les lleva otra cantidad de tiempo. Entre las magnitudes señaladas se encuentra el 88% de los casos y destacan las frecuencias de:

- < menos de una hora (19%),
- < hasta 4 horas (55%) y
- < de 4 a 8 horas (14.5%).

Duración estadía en horas, traslados en el VIRCh, % y % acumulado, 2008

Duración	%	% acum.
Menos de 1 hora	18,8	18,8
1 a 4	55,1	73,9
4.01 a 8	14,5	88,4

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

Finalmente, se les preguntó si se habían trasladado fuera de la provincia en el mes de referencia y con qué fines. Esta vez, respondieron positivamente casi 30% de los

¹⁰⁴ Para medir la accesibilidad, algunos trabajos utilizan como criterio *la distancia medida en tiempos*, en lugar de distancias lineales, del costo o de las dificultades de acceso. A eso se lo llama *isocronos*.

encuestados. Entre ellos, un 53% lo hizo por vacaciones o paseos, un 18% para visitar familiares y amigos y un 10% por trabajo (Cuadro 73, Anexo).

VIRCh - Motivos para ir a otra localidad fuera de la provincia (por temas) (%), 2008

Motivos	%
Trabajo	10,0
Paseo/ vacaciones	53,3
Visitar familiares/ amigos	18,3
Total	100,0

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

La idea de movimiento a nivel local dada en relación con cierta cercanía relativa al trabajo también ha de ser tenida en cuenta, ya que posibilita la cotidianeidad del recorrido previendo el deseo de regresar al hogar al finalizar la jornada. En nuestro caso, veremos que este rasgo es claro entre los trabajadores de la cereza, a diferencia de otros como los esquiladores que, como ya se explicó, por las características propias de la actividad y la dinámica que involucra no regresarán a sus hogares por varios meses (la modalidad de trabajo para la zafra lanera involucra una movilidad espacial durante 3 o 4 meses del grupo de esquiladores o “comparsa”, quienes se trasladan de una finca a otra, de un pueblo a otro, esquilando las ovejas de aquellos productores de lana que los han contratado; esta modalidad implica una zafra que impide el regreso al hogar durante varios meses dadas las enormes distancias recorridas en su transcurso).

4.2 LA PRODUCCIÓN DE CEREZAS EN EL VIRCH: UN CASO ESPECIAL DE MOVILIDAD CRECIENTE

El caso de la producción de cerezas es emblemático en esta región, ya que todos sus actores son urbanos: lo único rural está en el origen de la actividad: la tierra, el paisaje y el producto. Los productores, los cosecheros, las empacadoras, los transportistas y los comercializadores son todos de origen y residencia urbana; más aún, no provienen de familias de origen residencial o laboral agrario ni rural y en la mayoría de los casos no consiste en su único emprendimiento.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la producción de cerezas, destinadas en gran proporción a la exportación, es una actividad relativamente nueva en la región, su desarrollo no data de más de 10 años atrás.

Por el poco tiempo que lleva la actividad en la región y por lo extremadamente corto que es el tiempo de cosecha, a los productores se les dificulta mucho contratar mano de obra

suficiente, que se encuentre disponible y que esté capacitada. Por otra parte, al momento de realizar los trabajos en campo para esta investigación, también fue muy dificultoso encontrar a estos actores sociales. La estrechez temporal propia de la cosecha de la cereza produce en los actores que se emplean como cosecheros una no identificación con esa tarea. En general, se trata de personas que no han realizado ningún tipo de trabajo agrario en toda su vida, que están desocupadas, y que portan una baja formación educativa en los canales formales, muchas veces analfabetos, que acuden a los cursos de cosecheros que anuncia el INTA o la autoridad de agricultura local entre los meses de septiembre y noviembre.

Es destacable la participación femenina en las labores de clasificación, acondicionamiento y empaque de la fruta, reiterándose el patrón de conducta de los empleadores de otras producciones (limón, tabaco, manzanas) que consideran a las mujeres naturalmente adecuadas a esas tareas¹⁰⁵.

Del mismo modo, se destaca la presencia de jóvenes que ven a estas tareas como una “ previa a las fiestas de fin de año que permitiría además obtener ingresos propios para ocio y vacaciones. No se observan cantidades representativas de trabajadores que sean jefes de hogar y que dependan de ese ingreso para su reproducción o sustento. Es más bien visto en todos los casos -mujeres amas de casa y jóvenes (varones y mujeres)- como una posibilidad de hacerse de una cantidad de dinero rápido y según ellos bien pago. Asimismo, la flexibilidad en el empleo hace que se sepa cuando se inicia la jornada laboral pero no cuando finaliza, obteniendo ingresos por la cantidad de horas trabajadas, lo que implica a veces jornadas laborales de más de 12 horas. Todas estas características también fueron recogidas en los discursos de los técnicos, los productores y los cosecheros entrevistados.

Las características propias de la producción de cereza y de su condición altamente perecedera (dura muy poco tiempo en buen estado) hacen que no se pueda extender la temporada de cosecha y tampoco la de su tratamiento, adecuación y empaque, debiendo realizarse el proceso completo en poco tiempo y acortando sensiblemente la posibilidad de extender la temporada.

¹⁰⁵ Tesis de maestría y de doctorado de Vanesa Vázquez Laba, entre otros trabajos de la autora.

Los trabajadores que se emplean en la cereza buscan satisfacer puntualmente demandas económicas de corto plazo e inmediatas, en zafras específicas y de corta duración, movilizándose ocasionalmente y a nivel local de los núcleos urbanos hacia las plantaciones y galpones de acopio, acondicionamiento y empaque en las zonas rurales y siendo, a su vez, personas jóvenes y en su mayoría mujeres amas de casa. Los traslados los hacen en transportes públicos de pasajeros excepcionalmente, muchas veces a pie o en camionetas o micros que ponen los productores en una parada establecida. El empleo en la cereza es claramente identificado como una oportunidad para un ingreso extra a fin de año. Esperarán ser llamadas/os en la próxima cosecha.

Las entrevistas realizadas a asalariados de la cereza¹⁰⁶ dejan ver con claridad que este tipo de empleo es muy puntual, para la zafra que se extiende desde el mes de noviembre y que casi nunca dura más de un mes. Aunque ahora con la incorporación de nuevas variedades los productores persiguen “estirar” el verano como una estrategia de doble alcance: aumentar la productividad y la inserción en los mercados internacionales, a la vez que poder cooptar mayor cantidad y mejor calidad de empleados temporarios. Campaña tras campaña, los productores tienen que seleccionar en corto tiempo a las personas de cuyas manos dependerá el paso final para el éxito de la campaña. La perennidad del producto junto a la habilidad que se espera del cosechero tienen roles determinantes. La exitosa producción de la cereza que con una estación meteorológica o con un técnico especializado en el tema se ha cuidado durante todo un año, puede verse dañada por la mala cosecha de la fruta en 15 días de trabajo. Como señaló un técnico de INTA,

[el curso de capacitación]

la cosecha es un lío tan grande que cuando necesitan gente, toman. El que llega a la chacra lo toman. No hay muchas selecciones. En realidad la selección se da por ahí por la
(Entrevista a técnico de la EEA-Trelew)

A diferencia de lo identificado por Trpin (2008) en las explotaciones frutícolas del Alto Valle del Río Negro¹⁰⁷, en el VIRCh la migración no es una respuesta fuerte a las demandas estacionales de mano de obra. Los productores señalan que en los casos en que han recurrido a ellos – , el resultado fue negativo. Hoy día ya no se

¹⁰⁶ El conjunto de entrevistas fueron realizadas durante el mes de noviembre de 2007, época en que los futuros cosecheros asisten a los cursos y las capacitaciones para obtener el certificado que habilita a emplearse en las producciones.

¹⁰⁷ Las características sociológicas de la fruticultura del Alto Valle es profundamente estudiada por Mónica Bendini, en la Universidad Nacional del Comahue.

cuenta con cantidades importantes de chilenos migrantes en el litoral chubutense (como fuera en los años '70); en la actualidad, la presencia extranjera importante es la de la comunidad boliviana (en un proceso de asentamiento en la región que lleva alrededor de 30 años) cuyos miembros se instalan como productores hortícolas, medieros, y que suelen emplearse en la cosecha estival de la fruta fina –

En el VIRCh se intentó atraer contingentes de trabajadores temporarios para la cosecha de la cereza al estilo de lo que sucede en el Alto Valle pero a causa de la baja escala de la producción, los altos costos que implica atraer migrantes estacionales de otras regiones – dado que el Valle Inferior no queda “de paso” en el camino de las cosechas de frutas del verano sumado al riesgo implícito de que esa población decida asentarse y demandar una vivienda a las instituciones públicas-, la cortedad cronológica del período de cosecha y los problemas derivados del cumplimiento de las normativas laborales, hicieron fracasar, hasta el momento, las tentativas. Incluso se ha tomado conocimiento –mediante entrevistas a técnicos de INTA- de que en la zona la empresa de recursos humanos Manpower ha intentado operar, sin resultados positivos en el VIRCh, pero continúan instalados en Comodoro Rivadavia.

La otra dificultad a la que se enfrentan los productores es a la ausencia de “contratistas” u otro tipo de mecanismo de intermediación laboral (a diferencia de lo que Trpin (2008) señala para el caso de la migración de “norteños” al Alto Valle del Río Negro) ya que la inexistencia de ese actor social genera que el reclutamiento de cosecheros sea más desorganizado.

La procedencia de estos trabajadores, en general, es de los cascos urbanos de Trelew, Gaiman y Dolavon. Se trata de personas sin experiencias agropecuarias, en general jóvenes y amas de casa. Por supuesto se registra también una presencia masculina importante pero este tipo de tareas compite en la región directamente con otras ramas de actividad económica de mayor presencia y mejor paga como son los empleos derivados de las explotación petrolera, la industria pesquera y las obras públicas, especialmente las viales.

Entonces, por un lado el empleo en la cosecha es atractivo desde la posibilidad de una “changa” pero las características propias del proceso y los requerimientos dificultan satisfacer la demanda de mano de obra “calificada”, o preparada, necesaria para levantar toda la cereza a tiempo. Y aquí también aparece como funcional a la búsqueda de soluciones

la plantación de variedades que permitan el cultivo y la cosecha en sucesión, extendiendo el período de trabajo conservando el mismo número o grupo de trabajadores. A la vez, una característica que también se reitera en otras producciones estudiadas es la presencia masiva de los planes sociales por transferencias de ingresos que, en los discursos son edificados como los perpetradores de una pérdida progresiva de la cultura del trabajo.

En algunos casos, la procedencia casi exclusivamente urbana también lo es en el origen familiar, ya que se trata de productores cuyos padres y abuelos no tenían tradición ni rural ni agraria. Algunos productores hacen coexistir esta producción con cadenas comerciales de zapatos, actividad política, profesiones liberales; para ellos se trata de una inversión empresarial,

la pluriactividad parece no estar asociada únicamente a una estrategia de sobrevivencia de los hogares más pobres en la medida en que la misma es desarrollada por todas las fracciones sociales, lo que lleva a pensar que formaría parte de las formas de ruralidad contemporáneas. (Riella y Mascheroni, 2007: 250)

4.3 EL TRABAJO DE LOS PADRES, EL TRABAJO DE LOS HIJOS. OTROS MOVIMIENTOS ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD.

En líneas generales, respecto de las ocupaciones de los padres nos encontramos con que son muchos los encuestados cuyos padres han desarrollado actividades laborales vinculadas con el mundo agropecuario (40%), entre los cuales encontramos un 64% que vive en núcleos urbanos. El 38% de los hijos de agricultores y chacareros reside en zonas urbanas, con lo cual se han movilizadado hacia las ciudades, sin por eso significar que han abandonado el campo. Aunque existió una tendencia al abandono improductivo de las chacras heredadas, hoy día algunos están poniendo en actividad esas tierras, especialmente con pasturas y en los casos más acomodados con cerezas para exportación. A la vez, se destaca el hecho de que los hijos de quienes fueron peones rurales hoy se concentran residencialmente en las zonas urbanas (84%). (Cuadro 74, Anexo)

Por otra parte, los hijos de personas que realizaban actividades consideradas como típicamente urbanas tuvieron también diferentes destinos: los que fueron hijos de comerciantes viven en la zona rural; los hijos de empleados de fábrica residen en un 14% en la zona rural; los hijos de albañiles residen en un 7% en zonas rurales. Los hijos de empleados públicos, si bien se los encuentra actualmente en la ciudad, un 25% de ellos está residiendo en zonas rurales. Los hijos de empleados de comercio viven en las zonas urbanas. De los que no conocieron a su padre (y por ello no han podido responder esta pregunta, 4%), la gran mayoría reside en la ciudad (92% aproximadamente). (Cuadro 74, Anexo)

Con lo cual puede observarse un movimiento fuerte del campo a las zonas urbanas, el movimiento descrito por la sociología clásica y, a la vez, cierta tendencia a que algunos sectores históricamente urbanos se acercan a la vida en la zona rural. Seguramente con diversas situaciones que justifican la elección, o bien como única opción frente a la necesidad de un techo para alojar y reproducir al hogar, dado que los planes de vivienda están corriéndose hacia espacios periféricos y rurales. Ese movimiento no es esperado normalmente ya que los presupuestos de las ciencias sociales y de la economía están dados en el marco del movimiento clásico –y ello sucede a pesar de que en los últimos años, académicos de los estudios sociales agrarios lo han venido señalando-.

Desde la perspectiva que aporta el análisis por paisajes, se observa que los hijos de padres con cuyos empleos eran de origen agropecuario se distribuyen en residencias situadas en paisajes rururbanos en un 41%, mientras que un 25% lo hace en las zonas netamente urbanas y casi un 32% en las netamente rurales. Vemos que a través del paisaje se descomprime la imagen que construía la categoría zona de residencia, viéndose una distribución si bien diferente, un poco más homogénea. Las situaciones que no registraron ningún caso son las de los hijos de padres dedicados a actividades pesqueras y los que no lo han conocido, con residencia en paisajes netamente rurales. Si la noción de cercanía a la costa es válida, entonces podemos deducir que es esperable que esos casos se concentren en los paisajes netamente urbanos y rururbanos. La mirada de la movilidad en este sentido es muy interesante pues permite comprender el reacomodamiento de las zonas de residencia vinculadas a la búsqueda de oportunidades laborales, especialmente cuando se tiene en cuenta que los hijos de padres con ocupaciones tradicionalmente urbanas casi no se han trasladado a los paisajes netamente rurales y el movimiento a la inversa sí ha tenido lugar. Son las marcas en el paisaje del viejo éxodo rural que aquejó al Valle Inferior del Río Chubut en las décadas del '60 y del '70, hasta su reactivación en los años '80 con la llegada de migrantes bolivianos.

VIRCh Ocupaciones de los padres y paisaje de residencia de los hijos (%), 2008

#	Paisaje				Total
	N. Urbano	N. Rural	Rur-urbano	Sin dato	
Agropecuario	25,0	31,5	41,3	2,2	100,0
Construcción	33,3	6,7	60,0	0,0	100,0
Bienes y servicios	25,5	25,5	48,9	0,0	100,0
Empleo público	36,7	20,0	43,3	0,0	100,0
Pesca	20,0	0,0	80,0	0,0	100,0
No conoció al padre	62,5	0,0	37,5	0,0	100,0
Profesionales	29,0	25,5	45,5	1,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta a Hogares, VIRCh, 2008.

La mirada a través de las ocupaciones de las madres, permite notar que los hijos de empleadas domésticas encuestados representan al 6,5% y viven en zonas urbanas, tal como los hijos de empleadas de comercio. De los hijos de mujeres vinculadas laboralmente a las actividades agropecuarias (12%), el 82,6 % reside en zonas urbanas, tanto como el 81,3% de los hijos de agricultoras y chacareras y el 86% de los hijos de peonas rurales (estos últimos son el 3,5% de los encuestados). En el caso de las madres amas de casa, tenemos un 58% de

encuestados que señalaron que esa era la ocupación de su madre. Pero esta tarea a veces está acompañada de otro trabajo fuera del hogar. Así, los hijos de aquellas madres que exclusivamente se dedicaron al trabajo doméstico residen en un 32% en la zona rural y los de aquellas que realizaron alguna otra labor (agraria o no), residen en un 75% en la misma zona. A diferencia de lo que sucede con los padres, el porcentaje de encuestados que no tuvo o no conoció a su madre es mucho menor: 2,5%. (Cuadro 75, Anexo). La lectura desde el paisaje es muy similar al caso de la ocupación de los padres.

Es notable la presencia de casos encuestados de hijos de peones de chacras o campesinos, pero ellos no desarrollan su actividad en ese sector y tampoco tienen producción de autosubsistencia. La presencia de estos datos tiene sentido cuando se analizan en el contexto económico de la zona, donde además de chacras hay industrias y ladrilleras participando del paisaje rural.

El análisis de las ocupaciones de los padres y las madres de los encuestados junto con el dato de la zona de residencia de los mismos permite observar el corrimiento en las elecciones de las áreas de asentamiento, amparadas en la búsqueda de mejores opciones laborales o, al menos, de un ciclo que se complete con otros empleos en los períodos de interzafra.

Toda la información analizada da cuenta de una creciente complejidad no sólo de la ruralidad sino también de las trayectorias y circulaciones que delinear los actores sociales entre los espacios urbanos y rurales. Esto sucede de diversas maneras y en diferentes tiempos. Por ello, al observar las dinámicas cotidianas se pueden destacar como novedosas a las que se construyen diariamente atravesando las distancias a las escuelas y a los servicios de atención de la salud. En este caso, se destacó el recorrido que realizan docentes y alumnos de las escuelas técnicas (agraria y agroindustrial) desde los centros urbanos al emplazamiento rural de los establecimientos escolares y las pocas diferencias encontradas en las distancias a los servicios de salud de aquellos que residen en paisajes netamente rurales y los que lo hacen en los rururbanos (contenidos en las concepciones tradicionales en las “zonas urbanas”).

Otros recorridos novedosos son los que tienen lugar en los distintos momentos del año con motivo de la producción de cerezas. La circulación cotidiana desde los centros urbanos es

constante, dado que los productores residen en las ciudades. Pero la movilidad en esta dirección se acentúa en los períodos de oferta y demanda de mano de obra previos a los de las cosecha y empaque. Uno y otro momento se transforman en condiciones objetivas de posibilidad de circulaciones urbano-rurales novedosas.

Otros registros complementan la complejización de las relaciones sociales cotidianas del Valle Inferior del Río Chubut, como son los usos recreativos del espacio rural y del espacio urbano, la demanda de satisfacción de necesidades y de consumo, la movilidad espacial con motivos laborales y las instancias de socialización dadas por el encuentro con otros.

CAPÍTULO 5

EL RECORRIDO FINAL

Portando una mirada centrada en el paisaje, se ha recorrido muchas veces, y en diferentes épocas del año, el Valle Inferior del Río Chubut. Y se lo hizo utilizando todos sus accesos. Así, al hacerlo por la Ruta 7 –que al inicio de esta investigación era totalmente de ripio y al finalizar esta etapa, de ella quedaban cortos tramos sin asfaltar-, es decir, atravesando la zona de chacras, pudo observarse la coexistencia de emprendimientos agropecuarios con ladrilleras, con casas emplazadas en el terreno improductivo y con otras actividades económicas, pasando los diferentes núcleos urbanos.

Ilustración 18 Imágenes de los caminos del Valle, Rutas 25 y 7



Fotos: Marcela Crovetto, Trelew, Gaiman, Dolavon, 28 de Julio

También se recorrió el camino entre Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y 28 de Julio por la Ruta 25, es decir, por el camino provincial que une la costa atlántica con la Cordillera de los Andes. En este trayecto el paisaje es otro. No sólo se recorren los barrios urbanos y rururbanos sino que también se atraviesa la zona en que se encuentra emplazado el Parque Industrial de Trelew, seguido de emprendimientos agrarios y no agrarios como canteras, entre otros. Así, desde la ruta se pueden observar las industrias, fundamentalmente

barracas dedicadas a la peinaduría y lavandería de lanas ovinas para su comercialización. Estas son las vías, los soportes materiales de los accesos más utilizados por los actores sociales del VIRCh para construir sus trayectorias cotidianas rururbanas.

Ilustración 19 Imágenes de campos sembrados y ladrillera



Fotos: Marcela Crovetto, Trelew, Gaiman, Dolavon

Ahora bien, retomando los interrogantes planteados en la Introducción, ¿de qué manera el espacio social del VIRCH es transformado por las trayectorias cotidianas de los actores sociales, cuyas sendas de vida se caracterizan por la coexistencia simultánea de rasgos de la vida rural y de la vida urbana? ¿Estamos frente a situaciones que permitirían pensar en una ubicuidad cotidiana de las acciones sociales?

Producto de la investigación realizada, se pudo describir diferentes regionalizaciones y ordenamientos del uso social del espacio en el mismo territorio que les sirve de soporte. Así, las trayectorias que se transitan en el Valle en los espacios de las cosechas durante el verano difieren de las que se configuran allí en el resto del año. Mismo espacio, distintas paradas, diferentes recorridos sociales. Aun en el mismo período, los agentes van superponiendo distintas trayectorias que vinculan muchas de las sedes ubicadas en el Valle. Así, por ejemplo, se han descrito los circuitos que construyen los alumnos y docentes de las escuelas Agrotécnica de Gaiman y Agroindustrial de Dolavon durante los días laborables;

distintos a los que recorren los fines de semana para comprar productos, hacer deportes o recrearse.

Todas estas circulaciones son la matriz de impresión de “marcas” sociales en un espacio que pone en movimiento rasgos del mundo urbano y del mundo rural, los imbrica y, en consecuencia, los resignifica.

Ilustración 20 Imágenes del Valle Inferior: paisaje rururbano de Rawson y actividades agrarias.



Fotos: Marcela Crovetto, Rawson, Gaiman, Dolavon.

En definitiva, se ha evidenciado que “rural” y “urbano” como categorías de clasificación del espacio resultan insuficientes, que son inadecuadas para comprender las novedosas construcciones socio-espaciales que realizan los agentes. Las dimensiones cotidianas de los actores enfrentan estas categorías y las muestran como restrictivas, como esquemas conceptuales que ocultan y bloquean la comprensión de diversos procesos sociales.

La red de movimiento es densa aun cuando se considere que la zona no tiene una alta densidad poblacional. Las características de esos desplazamientos espacio-temporales rompen con la estructuración dicotómica del territorio aportada por los reduccionistas

criterios demográficos tradicionales, especialmente los definidos por los sistemas estadísticos oficiales. Conocer la cantidad de habitantes de una localidad es de altísima utilidad para muchos objetivos, pero no suficiente como criterio único de clasificación territorial.

Por ello, los hallazgos de esta tesis hicieron emerger la construcción conceptual de una movilidad espacial cotidiana interpretada como una serie diaria de “trayectorias rururbanas”. Estos trazos en los espacios también encuentran bases en la idea de “circulación” espacial, en un intento por superar la visión dada por la idea de “intercambios” entre las zonas urbanas y las rurales¹⁰⁸. Las prácticas cotidianas de los actores sociales sobrepasan y desbordan los límites conceptuales de lo rural y lo urbano, del campo y de la ciudad, de lo agrario y lo industrial. Las trayectorias cotidianas construyen histórica y socialmente espacios sociales, emergentes de la propia acción social y superadores de las categorías conceptuales construidas por las estructuras de pensamiento y clasificaciones administrativas, académicas y políticas. A la vez, estas construcciones “oficiales” contribuyen a la edificación de los imaginarios sociales colectivos sobre la sociedad misma, en esos términos. Por ende, las ideas cristalizan y desenfocan nuevamente a las prácticas cotidianas, lo que supone que seguimos mirando a los grupos sociales con esos instrumentos, poco útiles a la hora del diseño de políticas públicas poblacionales, económicas y sociales. Como se pudo demostrar, se construye un perfil poblacional que “en terreno” no coincide con su emulación artefactual.

Lo novedoso en la Patagonia es la circulación creciente entre campo-ciudad, ciudades grandes-ciudades chicas, con otros sentidos. En décadas anteriores, y hasta fines de la década del '80, se circulaba ocasionalmente para ir a hablar por teléfono, para realizar grandes compras o visitar médicos. Hoy esas actividades se conservan –salvo la del teléfono, por la extensión de las telefonías pública, fija, celular e IP- pero ya no son eventuales sino cotidianas. Hasta ese entonces se residía donde se trabajaba en la mayoría de los casos, salvo como se mostró en el caso de los empleos agrarios relevados en el Censo del año 1980 en donde ya aparecía registrada la movilidad espacial cotidiana por motivos laborales. Y en

¹⁰⁸ La visión de los “intercambios” supone una relación bilateral, la de los “flujos” implica una concepción de recorrido de un punto hacia otro, el cual en sí mismo no involucra una “devolución” (con lo que no necesariamente se convierte en un “intercambio”) y la perspectiva de las “circulaciones” portan una expectativa de retorno al punto de partida en un tiempo determinado.

ese punto adquieren sentido las existencias de múltiples parajes e incluso pueblos que con el tiempo han ido desapareciendo, especialmente en la meseta central y en la pre-cordillera. La búsqueda de mejores oportunidades provocó desplazamientos migratorios definitivos hacia otros puntos convertidos, ahora, en centros. Algunos sitios se vacían y dejan de ser espacios sociales, volviendo a ser meros paisajes, espacios inactivos sólo existentes por la mirada de un observador o, en el peor de los casos, ni siquiera paisajes, porque nadie los contempla.

Desde otra perspectiva, en el Valle Inferior del Río Chubut se evidenció una presencia muy fuerte del Estado –en todos sus niveles- y, especialmente, en la prestación de servicios educativos, sanitarios, de vivienda y hábitat. Esta presencia también imprime sus “marcas” sociales y condiciona de alguna manera la construcción de las prácticas cotidianas de los otros actores sociales. Fundamentalmente, instala gran parte de las sedes cotidianas, fija y sitúa instituciones que articulan las trayectorias cotidianas, a la vez que con acciones selectivas promueve actividades específicas. El caso en estudio ha revelado, por ejemplo, que el proceso de crecimiento habitacional está dado por la intervención con políticas públicas en planes de vivienda, construcciones que se diseminan en las diferentes localidades del Valle, en sus periferias, en sus “paisajes rurales” como resultado de un doble movimiento: la presión urbana en términos de ciudad cerrada y la necesidad de los municipios de menor tamaño de dar respuesta a la demanda y de asentar población estable en sus ejidos. La proliferación de estos complejos habitacionales da testimonio de que estamos frente a muchos barrios que, algunos un poco aislados y otros ya no tanto, comienzan a romper la homogeneidad del paisaje rural.

Las soluciones habitacionales son de tipo social, no se registran en el Valle demandas de alojamiento invocando la nostalgia por el campo perdido o el estilo de vida natural y la necesidad del paisaje rural. Aquí la dinámica es diferente a la registrada por los estudios de Europa. Hay un doble interés que converge: desde los gobiernos, la de poblar el territorio; desde la población, obtener una vivienda propia o bien un techo bajo el cual establecerse. A diferencia de otras regiones de la misma provincia, como es la cordillera de los Andes, en esta zona no se ha sufrido un proceso de concentración de las tierras, y prácticamente no han desaparecido explotaciones agropecuarias. Tampoco aquí se han registrado inversores extranjeros en tierras. Más bien prevalece la tierra en manos de las familias fundadoras de la región de ascendencia galesa y de otros orígenes europeos. Actualmente, la mediería

practicada por las poblaciones bolivianas también está modificando el paisaje. La dimensión inmobiliaria privada o la dinámica que en otras regiones imponen los principios y valores de los bienes raíces tiene poca o nula inserción en este lado de la provincia.

A esto se le agrega una dinámica agropecuaria heterogénea:

- ◁ La producción de frutas finas como las cerezas en sus distintas variedades, liderada por productores de origen urbano provenientes de clase alta local, o profesionales, que invierten en esta producción de baja escala y, primordialmente para exportación, aunque muchos venden en las chacras a los consumidores que se acerquen.

Ilustración 21 Imágenes de anuncios de venta de cerezas



Fotos: Marcela Crovetto, Gaiman, Trelew.

- ◁ La horticultura realizada por productores bolivianos, la cual se vende no sólo en las localidades de la patagonia austral, sino también en las tranqueras de la chacras a los habitantes de las ciudades cercanas –que buscan no sólo mejores precios evitando la cadena comercial intermediaria, sino que también persiguen cumplir con

una de las clásicas demandas al producto agrícola: la Localía ¹⁰⁹, en tanto valor positivo que agrega cierta bonanza al producto, sostenida por la cercanía física con sus productores, con la tierra y la supuesta bondad de la naturaleza

Ilustración 22 - anuncios de los productos a la venta en las tranqueras de las chacras



Fotos: Marcela Crovetto, Trelew, Gaiman, Dolavon.

¹⁰⁹ En algún sentido la Localía actúa como “la denominación de origen”, al menos en términos de asignación de prestigio-desprestigio a un producto.

< El engorde de lanares y vacunos, la esquila de ovejas.

Ilustración 23 Imágenes de producciones pecuarias



Fotos: Marcela Crovetto, Rawson, Gaiman, Dolavon.

- ◀ Productores de tipo familiar cuya explotación principal son las pasturas y las papas (con las primeras, proveen el alimento de los ganados de las provincias más australes de la República, donde el pasto es escaso y de muy baja calidad).

Ilustración 24 Imágenes de explotaciones de alfalfa y otros productos



Fotos: Marcela Crovetto, Gaiman, Dolavon, 28 de Julio

Todo ello, fortalecido por un discurso gubernamental que acompaña con algunas políticas de preservación del medio ambiente pero que asfalta rutas y caminos rurales que permiten aumentar el flujo y la calidad del movimiento entre las zonas urbanas y rurales, posibilitando el tránsito del transporte de carga y de pasajeros desde las áreas rurales a las principales rutas provinciales y nacionales. A la vez, facilita la circulación de asalariados del agro que, en abrumadora mayoría, viven en las ciudades o núcleos urbanos más pequeños y que se emplean temporariamente en el campo.

Asimismo, es contundente la conclusión a la que nos conducen los datos relevados respecto de las zonas urbanas: no hay resquicio por el cual poder diferenciar situaciones en su interior. La categoría censal es excesivamente abarcativa, unifica perfiles en una simplificación de sumatorias de individuos que la habitan, y tampoco permite dar cuenta de las dinámicas, que operan en su interior. Todo lo cual produce un efecto distorsivo y homogeneizante en situaciones que entre sí presentan fuertes diferenciales en los niveles de urbanización y cuya aglomeración conceptual es regida por la relación entre la localidad como límite administrativo y su tamaño de población en valores absolutos. Es necesario también focalizar la atención en este punto que permite avanzar en el cuestionamiento de la dicotomía rural-urbano, pero también en la objeción a la definición administrativa de "localidad" como base de la definición de esos espacios, considerando su sustitución por otras alternativas categoriales y operativas.

El hallazgo más destacable quizás sea el aporte heurístico que se hizo con la construcción y la aplicación de una operacionalización de la dimensión del "paisaje". Esta herramienta tuvo un efecto disruptivo en todas las lecturas en las que se la utilizó. La estructura tricotómica facilitó el desabroquelamiento de la categoría "zona de residencia urbana", fundamentalmente. Así emergió con claridad "lo rururbano" anteriormente oscurecido y confundido con un concepto de "urbano" que no permitía captar heterogeneidades.

Pero también tuvo capacidad de evidenciar en la información analizada muchas diferencias que afectaban a las áreas rurales tradicionales. En este sentido, se analizó la presencia y acceso a distintos servicios públicos (educación, salud, etc). A través de este matiz se constató que no todos los que residen en zonas definidas como urbanas gozan del acceso a dichos servicios como la categoría, precisamente, sugiere, evidenciando que pueden estar tan o más lejos de un servicio de salud como aquellos que viven en el medio del campo. Y compartiendo ese mismo servicio, trasladándose hacia la misma sala de atención de la salud. Según pudo verse, lo que la categoría censal separa taxativamente, la categoría del "paisaje", que hemos construido y aplicado, acerca. Las trayectorias cotidianas de muchos actores construyen otros modos de territorio, ni solamente rurales ni unívocamente urbanos. En este esquema, los intercambios de trabajos, bienes y servicios ya no podrían ser considerados como "intercambios", ya que su existencia depende de continuar considerando a los espacios dicotómicamente. Si se supera esa perspectiva, y es lo que con

la visión desde la categoría de “paisaje” se demuestra, lo apropiado sería analizar las “circulaciones” en el espacio, que contribuyen a la creación de un territorio, más que los “intercambios” que los actores sociales constituyentes realizarían entre sí. Y esto es lo que se registró en el trabajo en campo y con las herramientas de construcción de información primaria.

Las imbricaciones registradas son múltiples y pluri-dimensionales: la co-presencia de escuela rural y alumnos urbanos, de población de origen urbano y de origen rural en la misma escuela, constituida como sede en las trayectorias cotidianas de miles de personas del Valle. Las sendas cotidianas, que se han caracterizado suponen un retorno, portan una idea de circularidad, de fluidez, de repetición, de recursividad¹¹⁰: es la construcción de territorialidades basadas en la rutinización de las acciones sociales de la vida cotidiana.

Nuevamente, la visión propuesta que permitió que la variable del “paisaje” fuera organizadora de las situaciones, colaboró con la ruptura del bloque “urbano/ rural” de una manera significativa: el paisaje permitió aliviar las concentraciones e hizo visible los matices. Ejemplo de ello son todas las situaciones que la categoría de “paisaje rururbano” permitió distinguir de las caracterizaciones aglutinadas bajo la idea de homogénea de “zona urbana de residencia”. En todos los casos, el mundo del trabajo fue jerarquizado por los actores mostrando que, como se sostuvo desde el inicio de esta investigación, siempre fue un eje importante para decidir dónde instalarse residencialmente y cómo circular por el espacio geográfico.

El Valle Inferior del Río Chubut emergió como una unidad socio-económica. Las localidades que lo integran desarrollan una dinámica socio económica propia, que transforma en satélites de la gran ciudad (Trelew y Rawson) a las demás localidades y zonas de chacras. Asimismo, el vínculo económico con otras localidades cercanas pero no integrantes del Valle Inferior complejizan el flujo socio-económico de la región. Los habitantes de Dolavon, Gaiman y Rawson tienen con Trelew una relación de dependencia en términos comerciales, de consumo y de atención de la salud, es una “sede” en el sentido que Giddens recupera del término. Todo ello, a pesar, incluso del desarrollo de servicios en todas las localidades, tal como se evidenció en los datos analizados en los capítulos previos a este. No obstante, como

¹¹⁰ Esta noción es central en la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens pues denota la fijeza y la solidez de la constitución de la vida social.

resultado de la encuesta también pudo observarse que los agentes de otras localidades se desplazan a Trelew para realizar las compras, los trámites, las visitas al médico, actividades recreativas, deportivas y de esparcimiento. El vínculo, a primera vista, parece unidireccional y “la ciudad” no le aportaría demasiado “al campo”- nos estamos refiriendo a las ideas de campo y de ciudad escindidas de lo rural y lo urbano-. Pero el análisis de otros datos mostró que no es así exclusivamente y que hay otros movimientos en juego, como los recorridos contruidos por la dinámica del trabajo.

Las obras viales y su incidencia en las formas de desplazarse, las mejoras en los servicios de transportes públicos y las políticas de promoción de las viviendas estimulan esta movilidad espacial, dando paso a la identificación de nuevas construcciones sociales, como las transformaciones en los mercados de trabajo. Los datos relevados de doble empleo en el ciclo ocupacional anual han registrado casos de combinación de empleos agrícolas con empleos en otras ramas de actividad, tradicionalmente asociadas al mundo urbano. Por otra parte, pero en el mismo sentido, el comportamiento y la dinámica que la producción de cerezas imprime al Valle, marcan un momento en el tiempo en el que los actores sociales que no residen en paisajes netamente rurales se movilizan hacia las chacras, para anotarse en los cuadernos de las tranqueras como solicitantes de un puesto temporario en la cosecha o en el empaque, construyendo unas sendas en la búsqueda y otras en el período de empleo efectivo. Pocos días, mucho movimiento. El pago por el desempeño en esos puestos laborales, regresa a los núcleos de la urbanidad, con diferentes fines, destacándose los gastos propios de las fiestas de fin de año y el receso estival. Asimismo, quienes construyen esas trayectorias son generalmente actores sociales que durante el resto del año transitan otras sendas laborales por el Valle, probablemente fuera de la zona de chacras, salvo en momentos de recreación, deporte y esparcimiento. Todo ello abona la hipótesis de la hibridación de los mercados de trabajo. Si bien la contundencia de los datos relevados no es suficiente como para construir una conclusión definitiva que derribe los contenidos sostenidos de los conceptos de mercados de trabajo rural y urbano, se encontraron evidencias de una serie de transformaciones actuales, como las señaladas. El movimiento entre áreas es permanente, denso y está tendiendo a profundizarse.

Otro fenómeno significativo que se evidenció a partir de la investigación es la construcción de una territorialidad diferente generada por los productores de cereza quienes, para la

realización de dicha producción, no se relacionan tanto con las poblaciones locales (más que para la oferta de puestos de trabajo estacionales) como sí lo hacen con otros países, especialmente europeos, que operan como consumidores finales. Es lo que Milton Santos identificó como *circuitos espaciales de producción*, circuitos favorecidos por diferentes situaciones. Entre ellas se destacan el hecho de que *“una misma área puede actualmente ser punto de confluencia de diversos circuitos productivos. En una misma región se dan varias fases de diferentes circuitos de pro* (Santos; 1995: 49) y que se verifica con los datos la incidencia del desarrollo de las comunicaciones en la espacialización de la producción, repercutiendo en transformaciones del vínculo campo-ciudad,

la disminución relativa de los precios, calidad, diversidad y cantidad de los transportes, crea una tendencia al aumento del movimiento. El número de productos, mercancías y personas que circulan crece enormemente y, como consecuencia, la importancia de los intercambios es cada vez mayor, pues no sólo crecen en volumen sino que se diversifican. Surgen, en la actualidad, así, nuevos y complicados problemas para analizar cualquier situación. (Santos, 1995: 50)

La zona rural del Valle, como ya se mencionó en otros capítulos, atravesó etapas de “envejecimiento social”, manifestados por cierto desuso y desvalorización de sus suelos – tanto como espacio residencial cuanto como espacio para la producción agraria y no agraria.- Ello impactó en la relación ciudad-campo, ya que la intensidad de las interacciones se vio debilitada. En la última década este proceso se modificó y se desarrollaron nuevas prácticas económicas como la horticultura, el cultivo de cerezas para exportación, el turismo rural y la residencia familiar y actividades no agrarias como los pórfidos (producción de ladrillos). En este sentido también se especificó que la noción de “periodización” como concepto instrumental –introducida por Santos-, que implica dos criterios previos, permite la identificación de una relación dialéctica entre un “régimen” y los caminos hacia su ruptura (con la consecuente construcción de un nuevo “régimen”), es de suma operatividad para comprender la transformación del Valle Inferior, tanto en su fisonomía como en las relaciones sociales que lo construyen.

En este marco, se posibilita la generación de perspectivas que permitan pensar la idea de “multi-espacialidad” (superposición espacial social sobre un mismo espacio físico) en clave de acciones sociales creadoras y condicionadas por la acción de otros actores sociales como el mercado de trabajo y la circulación de bienes y servicios.

Hemos visto también que los espacios rurales (aquellos que identificamos como paisajes netamente rurales) sostienen, aun, cierta homogeneidad y conservan, todavía, algunas de las características definidas por los pensadores clásicos de la sociología a los que se apelarán en el primer capítulo de esta tesis. Pero, los casos trabajados muestran que puede abrirse el juego a una heterogeneidad mayor si se tiene en cuenta el progresivo desarrollo de los sistemas de comunicación y de transporte, lo cual tiene como primer efecto esperable al acortamiento de las distancias: culturales, temporales, geográficas.

Finalmente, las situaciones que identificamos al introducir el estudio de los paisajes rururbanos mostraron una dinámica particular. En este sentido, en las que los aportes de Alberto Riella respecto de la nueva ruralidad y la pluriactividad (tanto de los sectores asalariados como de los empleadores) en el caso uruguayo, se han corroborado también en el Valle Inferior del Río Chubut, imprimiendo una cuota importante de avance teórico. Así puede comprenderse parte del perfil productivo agrícola, en particular el de los productores de cerezas, ya que

la pluriactividad parece no estar asociada únicamente a una estrategia de sobrevivencia de los hogares más pobres en la medida en que la misma es desarrollada por todas las fracciones sociales, lo que lleva a pensar que formaría parte de las formas de ruralidad contemporáneas. (Riella y Mascheroni, 2007: 250)

Por lo tanto, podemos concluir que rural y urbano como sistema categorial no es dicotómico en términos sociológicos, así como tampoco supone un gradiente, sino que la subjetividad y la construcción de las trayectorias cotidianas estarían definiendo otros espacios más complejos. Aquí cabe comenzar a delinear nuevas preguntas en torno a cómo definiríamos criterios que fueran operativos en pos de una identificación territorial sin por ello vernos compelidos a simplificar en extremo cotidianidades y territorialidades sumamente complejas.

Podemos pensar entonces en un abanico de posibilidades respecto del uso de las categorías sobre lo rural y lo urbano. Si se persiste en su utilización tal y como las conocemos –hecho que por el momento goza de un amplio consenso– y si se lo hace sin advertir sobre la enorme distorsión interpretativa que provoca, nos seguiremos enfrentado con análisis, estudios sociales y políticas públicas sobre poblaciones que no tienen los atributos que sus definiciones suponen de manera implícita. El mecanismo es realmente distorsivo, con lo cual

los recursos utilizados serían poco productivos en materia de resultados sociales positivos de mediano y largo plazo.

Por otra parte, la investigación hasta aquí realizada y expuesta nos sugiere que estamos al límite de la capacidad de resiliencia del par rural-urbano, lo que nos colocaría en un futuro no muy lejano en una situación de ruptura epistemológica, metodológica, ideológica, geográfica y sociológica de reconocimiento de las diferencias entre: campo, rural, agro y ciudad, industrias y servicios. No son lo mismo y la movilidad espacial cotidiana, la construcción de multi-territorialidades y la compleja dinámica de interacción que ello supone nos habilitan a pensar que tenemos, finalmente, que avanzar en la transformación de la perspectiva para abordar estos espacios sociales habitados y circulados. La ubicuidad de la acción social y de la vida cotidiana se impone por sobre criterios de aglomeración en puntos geográficos estáticos. Fue justamente la perpetuación de la ausencia en las definiciones tradicionales de la dimensión social –espacial y temporal- la que funcionó como puntapié de inicio para la crítica y lo que dio origen a esta tesis.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 10, N 17, pp 5-30.

Berenguer, P. (2003). *Los cambios tecnológicos y su influencia en el Mundo Rural: El caso de la Esquila de lanares en la Provincia de Chubut, Argentina*, Tesis de Maestría no publicada, Magister Scientiae de la Universidad de Buenos Aires, Escuela para Graduados Alberto Soriano, UBA.

Bericat, E. (1998). Capítulos 2, 3 y 4. En *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona: Editorial Ariel.

Bourdieu, P. (1996). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Revista Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales*, UBA, Nº 8 (Abril de 1996).

Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Bourdieu, P. (2003). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Editorial Quadrata.

De Ferranti, D. et al (2005). *Beyond the city. The rural contribution to development. Advance Edition*. World Bank Latin American and Caribbean Studies; The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank: Washington D.C.

Di Meo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*, Paris: Nathan.

Diry, JP. (2004). *Les espaces ruraux*, Paris: A. Colin.

Di Virgilio, M. (2003). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina*, www.flacsoandes.org

Dumrouf, C. (1996). *Historia del Chubut*, Colección: Historia de Nuestras Provincias, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Giarracca, N. et al (2003). *Territorios y lugares: entre fincas y la ciudad: Lules en Tucumán*, Buenos Aires: La Colmena.

Giddens, A. (1985). *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Giddens, A., Turner, J. (1991). Introducción. En *La teoría social hoy*, México D.F.: Editorial Alianza.

Giddens, A. (1976: 2001), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. 2° Edición, 1° reimpresión, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gallas, A. (2008, mayo). "La rotación del empleo como forma de trabajo. Importancia del empleo agrícola en la historia laboral y las movilidades de los trabajadores temporales de las ciudades de Salto y Las Piedras (Uruguay)". En Universidad de la República, *Taller de* *o* *k* *#* *,* Montevideo: en prensa.

Haesbaert, R. (2004a). *O mito da desterritorial* *)* *multiterritorialidade*, Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

Haesbaert, R. (2004b). *Dos múltiplos territórios á multiterritorialidade*, Ponencia presentada en Porto Alegre.

Harvey, D. (S/F). *La geografía del manifiesto*, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, en <http://www.fisyp.org.ar/Harvey.LaGeogrManifiesto.5.5.pdf>. Extracto traducido de Harvey, D. (2000a). Chapter 2: The geography of *Manifiesto*. *Spaces of hope*, California: University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Harvey, D. (2008). The right to the city. En *Newleft Review* N° 53, Septiembre – octubre de 2008, pp. 23-40, London.

Hervieu, B., Viard, J. (1996). *Au bonheur des campagnes (et des provinces)*, Marseille: L'Aube.

Kayser, B. (1998). *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*, Paris: A. Colin.

Kautsky, K. (1974). Introducción, Capítulo II: El campesino y la industria, y Capítulo III La agricultura de la época feudal. En *La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la*

agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia, México: Siglo XXI Editores.

Lenin, V. (1957). Sobre las leyes del desarrollo del capitalismo. En *Obras Completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires: Siglo XXI.

Levy J., Lussault M. (Eds.). (2003).)
éd. Blin, p 910-912.

Linck, T (2006). “La economía política de la apropiación de los territorios”. En Riella, A. (comp), *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*, Montevideo: Universidad de la República.

Marx, K. (1974). Capítulo XXIV: La llamada acumulación originaria. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, México: Siglo XXI.

Mathieu, N., Guermond, Y. (Eds.) (2005). *La ville durable, du politique au scientifique*, Paris: CEMAGREF, CIRAD, IFREMET, INRA.

Mathieu, N., et al (2006). *Towards new responsible rural-urban relationships. A sustainable territories-oriented. Comparative analysis*, Paris: LADYSS.

Owen, Olga Marisa et al (2007). Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut. En *AEPA Asociación de Estudios de Población de la Argentina, IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande.

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En Giarracca, N. (Comp.). (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires: CLACSO.

Perrier-Cornet, P. (Dir.) (2002). *Repenser les campagnes*, Ed. De l’Aubel/ DATAR.

Piaget, J. (1988). *La explicación en sociología*, Barcelona: Planeta – Agostini.

Piñeiro, D. (2001). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En Giarracca, N. (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.

Piñeiro, D. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*, Montevideo: Universidad de la República.

Pries, L. (2000). Teoría Sociológica del Mercado de Trabajo. En de la Garza, E. (Coord). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana.

Reboratti, C.; Castro, H. (2007). *Documento: Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición (Versión preliminar)*, Buenos Aires: PROINDER-SAGPyA. Disponible en www.sagpya.gov.ar

Riella, A., Mascheroni, P. (2006). La pluriactividad en el medio rural uruguayo. En Riella, A. (Comp.) *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*, Montevideo: Universidad de la República.

Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*, México: McGraw-Hill/ Interamericana de España.

Romero, J.L. (1969) La ciudad latinoamericana: continuidad europea y desarrollo autónomo. (1978) Campo y ciudad: las tensiones entre dos ideologías. En Romero, J.L. (1986). *Situaciones e ideologías en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Romero, Juan (2009). El empleo no agrícola en el territorio rural uruguayo desde la dimensión generacional. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.

Rutledge, I. (1987). *Cambio agrario e integración El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960.*, San Miguel de Tucumán: Ed. COOTGRATUC.

Saltalamacchia, H. (1992). La muestra y su representatividad. En *La historia de vida*, Primera edición, Buenos Aires: Ediciones CIJUP.

Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona: Oikos-Tau.

Schuster, F.L. (1995). *Exposición. Hermenéutica y ciencias sociales*. En A.A.V.V., El Oficio de Investigador. Rosario: Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires / Homo Sapiens Ediciones.

Teubal, M. et al (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario. En Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires: Alianza Editorial.

Trpin, V. (2005). El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos. En *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, julio-agosto, número 042, Antropólogos Iberoamericanos en Red, Madrid.

Trpin, V. (2008). La jerarquización actual del mercado de trabajo frutícola: chilenos y "norteños" en el Alto Valle del Río Negro. En *Revista Trabajo y Sociedad*, número 11, Vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero (CAICyT-CONICET)

Vapñarsky, C., Gorojovsky, N. (1989). *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires: IIED-AL, Grupo Editor Latinoamericano.

Weber, M. (1892). Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas del Este del Elba. En *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Nº 7, 1995, Buenos Aires.

Weber, M. (1922: 1996). *Economía y Sociedad*, México: FCE.

Weber, M. (1969: 1999). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 17° edición, Barcelona: Ediciones Península/ Biblos.

Williams, R. (1973). *El campo y la ciudad*, edición en castellano año 2001, Buenos Aires: Editorial Paidós.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Alvira, F. (1989). Diseños de investigación social: criterios operativos. En García Ferrando, M et .al. (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza.

Aparicio, S., Benencia, R. (Coord.) (1999). *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires: La Colmena.

Aparicio, S., Benencia, R. (Coord.) (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires: La Colmena.

- Aparicio, S., Crovetto, M. (2010, abril). Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo "rururbanos". En *ALAST 2010*, Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.
- Arlaud, S. et al (Dir.). (2005) *Rural- Urbain. Nouveaux liens, nouvelles frontières*, textes issus du colloque de Poitiers des 4-6 juin 2003, Presses Universitaires de Rennes.
- Becerra, E., Renaudo, J.A. (2005). Afrontando los obstáculos desde el territorio. En 7° *Congreso de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires.
- Bendini, M. (2006). Procesos de cambio en la construcción social de un territorio. En Riella, A. (Comp.). *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*, Montevideo: Universidad de la República.
- Benencia, R. (2007, 18-20 de abril). Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina. En *Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Montevideo.
- Bonnain, R. (1990), *Les citadins aux champs*. En *Études Rurales*, N° 118-119, Avril – Septembre, Paris.
- Bonnewitz, P. (2003). *La sociología de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1997: 2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva.*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bryman, A. (1988). Introduction. En *Quantity and Quality in Social Research*, Londres: Ed. Routledge.
- Buzai, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cadène, P. (1990). L'usage des espaces péri-urbaines. Une géographie régionale des conflits. En *Études Rurales*, N° 118-119, Avril – Septembre, Paris.

Cicciari, M.R. (2005). Indicadores laborales y percepciones sobre los mercados de trabajo desde un enfoque regional. Análisis de la situación ocupacional de los aglomerados urbanos de la región patagónica, 2001-2004. En *ASET*, 7° Congreso de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Cittadini, E.; San Martino, L. (*ex aequo*), *El cultivo de cerezos en Patagonia Sur. Tecnología de manejo, empaque y comercialización*, Centro Regional Patagonia Sur, EEA-Chubut, EEA-Santa Cruz, Ediciones INTA.

Coraggio, J.L. (1990). Dilemas de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina. En *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, Vol 3, Ciudad, Quito.

Coraggio, J.L. (1999). Economía popular y economía del trabajo. En *Política social y economía del trabajo. Alternativa a la política neoliberal para la ciudad*, Buenos Aires, UNGS, Miño y Dávila.

Coraggio, J.L. (2004). Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el Desarrollo Local? En González Bombal, I. (Comp.). *Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el Desarrollo Local*, Buenos Aires: CENOC/ Libros del Zorzal.

Cortés, Rubalcava (1990). Introducción. Capítulo 1: La matriz de datos. En *Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales: ¿estar a la moda o pensar un poco?*, México D. F.: El Colegio de México/ Mimeo.

Creswell, J. (1994). A Framework for the Study. En *Research Desing. Qualitative & Quantitative Approaches*, California: Thousand Oaks/ Sage Publications.

Crovetto, M. (2007, 19-21 septiembre). Nueva territorialidad: un proceso social y económico de solapamiento entre lo rural y lo urbano. En *4° Jornadas de Jóvenes Investigadores*, IIGG-FSOC-UBA, Buenos Aires. En CD. ISBN 978-950-29-1006-2.

Crovetto, M. (2007, 24-26 octubre). Lo rural y lo urbano: la discusión sobre las categorías territoriales. En *XV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la AUGM. Investigación, Integración y Desarrollo*. Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. En CD (seleccionado por concurso).

Crovetto, M. (2008, 9-10 mayo). Re-pensando los vínculos entre lo rural y lo urbano. Intercambio de bienes y servicios en el Valle Inferior del Río Chubut, (Chubut, Patagonia argentina). En *Urbanización y Movilidad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo: en prensa.

Crovetto, M. (2009, agosto). Vinculaciones entre la movilidad espacial y los mercados de trabajo agrarios y urbanos. El caso del Valle Inferior del Río Chubut. En *ASET 2009 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires. En CD.

Crovetto, M. (2009, noviembre). Dinámicas cotidianas rur-urbanas y sus actores sociales en el Valle Inferior del Río Chubut (Patagonia argentina). En *5º Jornadas de Jóvenes Investigadores IIGG*, Buenos Aires. En CD.

Development Planning Unit, University College London (1999). *Peri-Urban Interface Programme*, DPU/UCL, <http://www.ucl.ac.uk/dpu/pui/index.htm>

DFID Urban and Rural Change Team (2004). *Interactive Overview of Urban and Rural Change Issues*, http://www.livelihoods.org/hot_topics/docs/UR_overview.pdf

Domecq, R. (2004). Procesos de desarrollo local. En González Bombal, I. (Comp.) *Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el Desarrollo Local*, Buenos Aires: CENOC/Libros del Zorzal.

Dubost, F. (1990). Le lotissement, implant urbaine en milieu rural? En *Études Rurales*, N° 118-119, Avril – Septembre, Paris.

Durkheim, E. (1893: 1994), *La división del trabajo social*, España: Planeta-Agostini.

Garner, BJ (1971). Modelos de geografía urbana y de localización de asentamientos. En Chorley, R., Haggert, M. *La geografía y los modelos socio-económicos*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, Ed. Methuen and Co.

Germani, G. (1955). Introducción. Capítulo IX. En *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.

Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Paidós.

Hammersley, M. y P. Atkinson, (1994). Capítulo 2. *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona: Paidós.

Harvey, D. (2000b). El Nuevo urbanismo y la trampa comunitaria, Revista *La Vanguardia*, 26 de noviembre, Barcelona.

Ibáñez, J. (1989). Capítulo 12: Perspectivas de la Investigación social: el diseño de las tres perspectivas. En García Ferrando, et al (Comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza Editorial (3ª ed. revisada).

Janet D. (1971). Modelos de Actividad Agrícola. En Chorley, R., Haggert, M. *La geografía y los modelos socio-económicos*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, Ed. Methuen and Co.

Krafta, R. (2008). Fundamentos del análisis de centralidad especial urbana. *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, N° 2, diciembre, pp 57-72.

Lattes, A. (1990). La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina desde una perspectiva demográfica. En Coraggio, JL (Ed.) *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, Vol 3, Ciudad, Quito.

Laveglia, F. (2004). *Apuntes de la economía del Chubut. Una visión al comienzo del siglo*, Buenos Aires: Editorial Dunken.

Matthews, A. (1954: 1992). *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Rawson: Ed. El Regional.

Ojeda Chirino, S.; Parreño Castellano, J.M. (1993). Análisis de la dinámica rururbana de Santa Brígida (Gran Canaria) a través de indicadores económicos. *VEGUETA*, Número 1, octubre, pp 397-407, España.

Padua, J. (1993). Capítulo 2: Conceptos, indicadores, índices. Capítulo 5: La codificación. Capítulo 8: El concepto de propiedad-espacio. *Métodos y técnicas de la investigación en ciencias sociales*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Pahl, R.E. (1971), Modelos sociológicos en geografía. En Chorley, R., Haggert, M. *La geografía y los modelos socio-económicos*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, Ed. Methuen and Co.

Panaia, M., Aparicio, S., Zurita, C. (Coord.) (2000). *Trabajo y población en el noroeste argentino*, Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica, Programa del Área de Investigación sobre Trabajo y Empleo (PAITE), Centro de Estudios Avanzados, Editorial La Colmena.

Pandero Moya, M. (1999). La dimensión temporal en la conformación del espacio geográfico (Leyendo a Milton Santos). *Revista Geocrítica. Scripta Vetera.*, Universidad de Barcelona (www.ub.es/geocrit/sv-86.htm)

Sautu, R. (2003). Introducción. Capítulo 1. Capítulo 2. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires: Editorial Lumiere.

Seminario “El desarrollo local y la economía social desde la perspectiva de la integración regional”, (2005), Aportes de la Universidades del MERCOSUR, UNDP, MERCOSUR, Buenos Aires.

Taranda, D. (2005). Torbellino ocupacional en el conglomerado Neuquén-Plottier. 2003-200. En *7º Congreso de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires.

Topalov, C. (1990). Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965. En Coraggio, JL (Ed.) *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, Vol 3, Ciudad, Quito.

Torres, H. (1978). El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los Modelos. *Desarrollo Económico*, Vol. XVIII N° 70.

Valenzuela, C. (2006). *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el Nordeste argentino: una visión geográfica del siglo XX*, Buenos Aires: La Colmena.

Vapñarsky, C. *El censo de población y vivienda de 1980. Comentarios críticos sobre su* , CEUR.

Vergara, R. (1992). La ciudad y el campo: ¿una danza eterna? *Revista Debate Agrario* N° 13, enero-mayo de 1992, pp 175-192, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Perú.

Violier, P. (1990) Les exploitations agricoles face aux expropriations. L'exemple de la communauté urbaine de Lille entre 1950 et 1980. *Études Rurales*, N° 118-119, Avril – Septembre, Paris.

Zampini, V. (1974). *Chubut. Breve historia de una provincia argentina*, Gaiman: Ed. El Regional.

FUENTES PRIMARIAS DE DATOS

- Consulta de fuentes locales de información. 2007.
- Entrevista a capacitadores y expertos en el cultivo de cerezas (INTA-EEA-Trelew) (2) (Junio 2009).
- Entrevista a extensionista de la EEA en proyectos de lana (1) (INTA-EEA-Trelew) (2) (Junio 2009).
- Entrevista a representante de UATRE/OSPRERA (1). 2007.
- Entrevista en la Dirección de la Estación Experimental Agropecuaria (INTA-EEA-Trelew) (1) (Junio 2009).
- Entrevista en la Dirección del Laboratorio de Lanos INTA (Rawson) (1) (Junio 2009).
- Entrevistas a capacitadores (3), clasificadoras y cosecheros de cerezas (6). 2007.
- Entrevistas a otros actores (2). 2007.
- Entrevistas a productor (1) y contratista de lana (1). 2007.
- Entrevistas a productor de cereza (1) (Junio 2009).
- Entrevistas a productores de cereza y a otros actores sociales del VIRCh (3). Enero 2009.
- Entrevistas y acuerdo de trabajo conjunto con la Dirección General de Estadísticas y Censo de Chubut. Acuerdo de unidades de recolección de datos y criterios para la muestra (no probabilística). Cartografía censal. 2007.
- Numerosos recorridos en transporte público de pasajeros como observación. 2007.
- Observaciones espaciales, de los actores sociales y de la dinámica cotidiana de las localidades del VIRCh y entre ellas. (2007-2010).
- Operativo de relevamiento de datos a través de 200 encuestas en Rawson, Trelew, Dolavon, Gaiman en zonas rurales y urbanas y mediante relevamiento de información cualitativa. 2008.
- Registros fotográficos. (2007-2010).
- Visita y búsqueda de información en el Laboratorio de Lanos INTA-Chubut, PRO-Lana y otros organismos públicos (como el Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural, el Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano, etc.). 2007.

-Visitas a los establecimientos y entrevistas a docentes de la Escuela Agrotécnica de Gaiman (1) y de la escuela de 28 de Julio (1). 2007.

FUENTES SECUNDARIAS DE DATOS

- < “Provincia de Chubut. Parques Industriales”, Agencia de Desarrollo e Inversiones (ADI), Secretaría de Industria, Comercio y PyME, 2004 (www.inversiones.gov.ar);
- < DATAR: <http://www.datar.gouv.fr>
- < DEBILIDADES Y DESAFIOS TECNOLOGICOS DEL SECTOR PRODUCTIVO - FRUTAS FINAS (Arándanos, Cereza, Frambuesa y Frutilla) Chubut, Entre Ríos, Neuquén y Santa Cruz, PROFECyT-AGENCIA-SECyT-UIA, DGEyC-Chubut, Municipios de la Provincia;
- < DGEyC-Chubut, *Oportunidades y desafíos del sector agropecuario*, 2007. *U*
- < DGEyC-Chubut, Dirección de Información y Coordinación del SEP, Censo Nacional Económico 2004/2005 – Primeros Resultados Preliminares por Comarcas.
- < INDEC, (1999), *Los Municipios de la Provincia del Chubut. Estadísticas Básicas*, Buenos Aires.
- < INDEC, *Aspectos metodológicos del Censo 2001*, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. (2001b) Disponible en www.indec.gov.ar
- < INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1998, Argentina.
- < INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002, Argentina.
- < INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, Chubut, 1980, Argentina.
- < INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, Chubut, 1991, Argentina.
- < INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, Chubut, 2001, Argentina.
- < INDEC, *Aspectos metodológicos del Censo 2001*, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. (2001a) Disponible en www.indec.gov.ar
- < Índice de Desarrollo Humano, 1993.

- < Informe Temático. Análisis de las Exportaciones de la Provincia del Chubut del Año 2008. DGEP; “OFERTA EXPORTABLE - SECTOR FRUTÍCOLA”, Subsecretaría de Comercio Exterior, Ministerio de Comercio Exterior, Turismo e Inversiones, www.chubutalmundo.gov.ar
- < INRA: <http://www.inra.fr/>
- < INSEE: <http://www.insee.fr>
- < Mingarro, Jorge, *Informe Temático: La Población de Pueblos Indígenas del Chubut (Primera Parte)* SEP – Sistema Estadístico Provincial Informe, Equipo Interdisciplinario del SEP, DGEP-Chubut.
- < Portal electrónico de la Dirección General de Estadística y Censo de la Provincia de Chubut: www.estadistica.chubut.gov.ar
- < Portal electrónico del Gobierno de la Provincia de Chubut: www.chubut.gov.ar
- < Portal electrónico del Gobierno Municipal de Gaiman: www.gaiman.gov.ar
- < Portal electrónico del Gobierno Municipal de Rawson: www.rawson.gov.ar
- < Portal electrónico del Gobierno Municipal de Trelew: www.trelew.gov.ar
- < Seminario “El desarrollo sustentable: ¿ruptura política y/o científica? El vínculo rural-urbano, Pr. Nicole Mathieu (CNRS), CFAAE-UBA, marzo de 2009.
- < Seminario “Territorios Rurales: nuevas lecturas, nuevas prácticas” dictado por la Dra. Martine Guibert en el CFAAE-UBA en agosto de 2006.
- < Sistema de Información Geográfica de la Provincia de Chubut.

